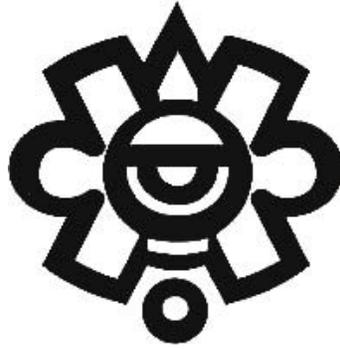


Escuela Nacional de Antropología e Historia

INAH

SEP



Patrones arquitectónicos y espaciales en el Norte del Petén. Análisis comparativo y perspectivas desde El Mirador, Quintana Roo.

Tesis que para obtener el título de:

Licenciado en Arqueología

Presenta:

Fernando Clemente Atasta Flores Esquivel

Director de Tesis:

Dr. Rodrigo Liendo Stuardo

México D.F.

junio de 2010

**A los primeros maestros en mi vida:
Rocío y Antonio, mis padres eternos**

**A los primeros camaradas, amigos de viaje:
Ale y Memo, mis hermanos**

**A ellos, la dedicatoria
y el primer agradecimiento**

Agradecimientos.

Son diversas las personas e instituciones a las que tengo que agradecer las posibilidades de realización de este trabajo, pero en primer lugar y de manera muy especial, quiero mencionar a una “triada” de maestros, colegas y amigos, que aunque de manera independiente, ha sido fundamental en mi formación arqueológica y en el término de esta tesis. En orden de aparición en mi tránsito por el fascinante e inagotable mundo de la arqueología maya:

Javier López Camacho, Rodrigo Liendo Stuardo, Ivan Šprajc.

También, quiero expresar mi más sincero y profundo agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), y al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; los cuales, mediante el programa *Apoyo Para Investigadores Nacionales para el Fortalecimiento de Actividades de Tutoría y Asesoría de Estudiantes de Nivel Licenciatura*, convocatoria 2008 (Solicitud 000000000103009), fueron fundamentales en la realización y término de esta tesis.

Deseo agradecer también y de manera especial a Adriana Velázquez Morlet, directora del Centro INAH Quintana Roo, y a Luz Evelia Campaña, exdirectora del proyecto arqueológico Becan, cuyo decidido apoyo a los reconocimientos de Javier López C. en el Sur de Quintana Roo, hizo posible este trabajo en muchos de sus aspectos fundamentales. También, debo mencionar mi gratitud a muchos de mis compañeros de estudio y de trabajo, a maestros y profesores, por brindarme su amistad y/ o sus conocimientos; por prestarme sus oídos, siempre de manera paciente y constructiva, a los temas e intereses contenidos en la presente tesis, también conocidos como “mis rollos”: a Keiko Teranishi, Carlos Lazcano, Gerardo Jiménez, Esteban Mirón, Javier López Mejía, Stephen Bernal, Erika Zúñiga, Arianna Campiani, Felipe Trabanino, Flavio Silva, Lislie Solís, Coral Montero, en fin...

Por último, quiero reconocer a todos los investigadores citados en este trabajo, sin cuyos esfuerzos, trabajo y sudor, no hubiera podido discutir siquiera, muchos de los temas tratados aquí. A todos y cada uno de ellos, mi agradecimiento.

Contenido

Introducción.....	1
Capítulo I.	
La ciudad maya antigua: la configuración de sus epicentros y su relación con la organización socio-política.	3
1.1. De lo general y lo particular.	3
1.2. La región de estudio. Generalidades y justificación.....	5
1.3. Nociones acerca del urbanismo maya y mesoamericano.	8
1.4. Análisis de patrones arquitectónico-espaciales y sus posibles implicaciones.....	10
1.5. La ciudad maya antigua y la ordenación de su espacio nuclear; expresión y molde del orden social, político y religioso.	13
1.6. El ambiente construido, la arquitectura y sus “gramáticas”.	15
1.7. El “epicentro” y sus edificios como símbolos.....	17
1.8. Planeación.	18
1.9. Replicación o Emulación.	19
1.10. Cosmología y cosmogramas urbanos.....	24
1.11. Hipótesis principales.	27
Capítulo II.	
Métodos y procedimientos de análisis.	29
2.1. Cuerpo de datos. Mapas de sitios y material publicado.	29
2.1.1. <i>Los mapas arqueológicos.</i>	29
2.2. Criterios para el análisis y determinación de patrones arquitectónicos y urbanos.	31
2.3. Tipología y clasificación de sitios y unidades arquitectónicas.....	33
2.4. Empleo de las coordenadas espaciales-temporales. Criterios de fechamiento.	35
2.5. Problemas que surgen de la metodología y cuestiones escasamente resueltas.	36
2.5.1. <i>Datos de superficie: escasez de datos estratigráficos y de control cronológico.</i>	36
2.6. La analogía etnográfica.	38
Capítulo III.	
Antecedentes arqueológicos en el sur de Quintana Roo y áreas circunvecinas.....	39
3.1. El sur de Quintana Roo: La etapa de los exploradores.	39
3.2. El Sur de Quintana Roo: La etapa de las investigaciones y recorridos modernos.....	45
3.3. Investigaciones en las áreas vecinas.....	52
3.3.1. <i>Norte de Belice.</i>	52
3.3.2. <i>Sur de Campeche.</i>	53
3.3.3. <i>Noreste del Petén.</i>	54
3.4. Comentarios finales sobre los antecedentes.	55
Capítulo IV.	
El Mirador-X'mumuuncaan. Un sitio de primer orden en la región.....	61
4.1. Antecedentes particulares.....	61
4.2. Localización y entorno del Mirador.	62

4.2.1. Accesos.....	63
4.3. Descripción del sitio.....	65
4.3.1. Grupo A (<i>Chac-Lak'in</i>).....	65
4.3.2. Grupo B – (<i>Ek-Chik'in</i>).....	74
4.3.3. Grupos periféricos.....	86
4.4. Comentarios sobre la configuración del sitio.....	87
4.4.1. Orientaciones.....	91
Capítulo V.	
Desmembramiento, epicentros múltiples y nucleación en racimos.....	93
Aspectos duales.....	93
5.1. Partición de los asentamientos.....	93
5.3. Revisión de ejemplos en la región de estudio y áreas vecinas.....	95
5.3.1. <i>Sur de Quintana Roo</i>	96
5.3.2. <i>Sur de Campeche</i>	100
5.3.3. <i>Norte de Belice</i>	102
5.3.4. <i>Noreste del Petén Guatemalteco</i>	106
5.4. Otros ejemplos en el área Maya.....	106
5.5. Ejemplos en otras partes del área mesoamericana.....	109
5.6. Un caso etnohistórico: Organización socio-política en los Altos de Guatemala.....	112
5.6.1. <i>Los quichés de K'umarkaj</i>	113
5.6.2. <i>Linajes quichés y conformación política</i>	114
5.6.3. <i>Patrón de asentamiento: estructura social, religiosa y política en K'umarkaj</i>	118
5.6.4. <i>El caso cakchiquel en Iximché</i>	120
Capítulo VI.	
Arreglos arquitectónicos al interior de los asentamientos.....	125
Complejos del Tipo E y Arreglos de Tipo Triádico. Asociación direccional.....	125
6.1. Los complejos del Tipo Grupo E. Antecedentes y Características.....	125
6.1.1. <i>Distribución geográfica y temporalidad</i>	128
6.1.2. <i>Funcionalidades propuestas</i>	129
6.2. Acrópolis y arreglos de diseño triádico.....	130
6.3. Complejos Tipo E y Arreglos Triádicos orientales. Asociación e implicaciones.....	135
6.3.1. <i>Distribución</i>	137
6.3.2. <i>Complejos tipo E/ acrópolis triádicas “no alineadas”</i>	145
6.3.3. <i>Otros casos posibles e hipotéticos</i>	149
Capítulo VII.	
Consideraciones finales.....	151
7.1. Preliminares.....	151

7.2. Hacia una interpretación. Las Tríadas, una breve recapitulación histórica.	154
7.2.1. <i>La época “Olmeca” y preclásica.</i>	154
7.2.2. <i>El Periodo Clásico.</i>	155
7.2.3. <i>Posclásico.</i>	157
7.2.4. <i>Algunas continuidades en la época colonial y moderna.</i>	160
7.3. ¿Una “teoría urbanística” maya?	160
Referencias.	165

Lista de Figuras.

Figura 1.1. Plano general del Área Maya indicando la ubicación de algunos sitios mencionados en el texto.

Figura 1.2. Planos comparativos de Tikal y Calakmul, sitios con un patrón de asentamiento disperso tendiente a lo radial desde su núcleo monumental.

Figura 1.3. Planos de Cobá y Dzibanché, ejemplos de asentamientos con un patrón “desmembrado” o de núcleos múltiples.

Figura 1.4. Esquema ilustrativo del patrón urbano propuesto.

Figura 1.5. Plano comparativo a la misma escala de los epicentros de Copán y Quiriguá.

Figura 1.5. Plano comparativo de los sitios de La Milpa y Dos Hombres, Belice.

Figura 2.1. Fotografía satelital del sitio de Edzná, Campeche.

Figura 2.2. Plano esquemático y con topografía del mismo sitio.

Figura 3.1. Ruta de la expedición de Perigny en el sur de Quintana Roo.

Figura 3.2. Plano de las ruinas de Chocoha.

Figura 3.3. Plano de Chocoha.

Figura 3.4. Plano de San Antonio.

Figura 3.5. Núcleo I de Mario Ancona.

Figura 3.6. Plano de Oxtancah.

Figura 3.7. Acercamiento del plano del MARI, indicando el conocimiento arqueológico de la región hacia 1940

Figura 3.8. Radios entre sitios mayores.

Figura 3.9. Acrópolis Tipo 2.

Figura 3.10. Plano general de Chakanbakán.

Figura 3.11. Plano de Lagartera.

Figura 3.12. Mapa general del área sur de Quintana Roo-Campeche y norte de Belice-Petén, indicando la ubicación del sitio Mirador en relación a su contexto regional y a otros sitios de orden mayor conocidos.

Figura 3.13. Análisis volumétrico de los epicentros de 25 sitios en la región del Petén Norte (+ Palenque).

Figura 4.1. Imagen satelital de baja resolución del área en donde se encuentra El Mirador. Se aprecian los grupos principales y el sacbé que atraviesa el bajo de La Sabana.

Figura 4.2. Fotografía aérea de la zona de El Mirador, Quintana Roo, en la que se observan claramente los grupos arquitectónicos principales y otros rasgos culturales.

Figura 4.3. Plano general del sitio El Mirador, mostrando los elementos culturales detectados hasta el momento y la agrupación elaborada de los conjuntos arquitectónicos documentados.

Figura 4.4. Plano general del Mirador, indicando el área recorrida dentro de las líneas punteadas en rojo (obsérvense las áreas pendientes de recorrido).

Figura 4.5. Recintos cívico-ceremoniales de El Mirador; mostrando su distribución y relación espacial.

Figura 4.7a. Modelo en perspectiva del Grupo A desde el Oeste. El Mirador, Quintana Roo.

Figura 4.6. Plano general del Grupo A del sitio El Mirador, Quintana Roo.

Figura 4.7b. Modelo en perspectiva del Grupo A desde el Este. El Mirador, Quintana Roo.

Figura 4.8. Panorámica en perspectiva de la Estructura 1 del Grupo A, desde el suroeste.

Figura 4.9. Estela 1, Mirador A.

Figura 4.10. Estela 2, Mirador A.

Figura 4.11. Estela 3, Mirador A.

- Figura 4.12.** Estela 4, Mirador A.
- Figura 4.13.** Vista panorámica de la Estructura 2 del Grupo A.
- Figura 4.14.** Estructura 2 desde alero Norte.
- Figura 4.15.** Estructura 3, Mirador A.
- Figura 4.16.** Estructura 5 vista desde la Plaza Mayor. Mirador, Grupo A.
- Figura 4.17.** Estructura 6, Grupo A.
- Figura 4.18.** Estructura 7, Grupo A.
- Figura 4.19.** Plano general del Grupo B, El Mirador.
- Figura 4.20.** Estructura 1, Grupo B. Vista desde el Sur.
- Figura 4.21.** Estructura B-1. Costado Norte superior.
- Figura 4.22.** Estructura B-1. Pilastra central-Norte.
- Figura 4.23.** Estela 5.
- Figura 4.24.** Estela 6.
- Figura 4.25.** Estructura 6 vista desde el Este, Mirador B.
- Figura 4.26.** Pilastra número 3, Estructura 6, Mirador B.
- Figura 4.27.** Estructura B-4. Daños en esquina Suroeste.
- Figura 4.28.** Estructura B-12. Vista desde el Oeste.
- Figura 4.29.** Plano de afectaciones registradas en el Grupo B, El Mirador.
- Figura 4.30.** Plano comparativo a la misma escala, de las plazas principales de Mirador y Dzibanché.
- Figura 5.1.** Plano de Kohunlich, enfatizando sus grupos mayores.
- Figura 5.2.** Plano general del asentamiento de Polbox.
- Figura 5.3.** Plano del área sobre la que se extienden los asentamientos de Mucaancah y Los Alacranes.
- Figura 5.4.** Plano general de Yaxnohcah, asentamiento eminentemente Preclásico con un patrón de “nucleación en racimo” o “desmembrado”.
- Figura 5.5.** Plano de Punta de Cacao, Belice.
- Figura 5.6.** Plano de Ma’ax Na, Belice.
- Figura 5.7.** Plano esquemático de Nohmul.
- Figura 5.8.** Plano del sitio de San José, Belice.
- Figura 5.9.** Plano del epicentro de Blue Creek, Belice.
- Figura 5.10.** Plano de Gran Cacao, Belice.
- Figura 5.11.** Plano esquemático de El Pozito, Belice.
- Figura 5.12.** Plano general del epicentro de San Estevan.
- Figura 5.13.** Plano de Lamanai.
- Figura 5.14.** Epicentro de Aventura, Belice
- Figura 5.15.** Plano general de Santa Elena-Resaca
- Figura 5.16.** Plano general del sitio La Cascada
- Figura 5.17.** Plano general de Cacaxtla-Xochitécatl.
- Figura 5.18.** Plano de Xochicalco, mostrando sus distintos sectores con base en su carácter público o restringido, así como en sus orientaciones.
- Figura 5.19.** Estructuración de los linajes de las tres ramas principales de los quichés hacia el siglo XVI.
- Figura 5.20.** Mapa del asentamiento del “Gran Uatlán”, en donde se indican los conjuntos pertenecientes a cada uno de los grandes clanes quichés.
- Figura 5.21.** Plano de Gumarkaaj o Uatlán, en donde residían buena parte de los linajes *Nimá-Quiché*, y en donde se encontraba el núcleo religioso-administrativo del estado quiché.

- Figura 5.22.** Plano del núcleo cívico-ceremonial de Iximché, indicando los grupos de residencia de los linajes Ahpo-Sotz'il y Ajpo-Xahil.
- Figura 6.1.** Plano esquemático del Grupo E de Uaxactún, y de su posible función astronómica.
- Figura 6.2.** Plano de La Venta, Tabasco, indicando la localización de su Complejo Tipo E.
- Figura 6.3.** Complejos del Tipo Grupo E de: Tikal, durante la fase Eb Tardío (hacia 500 a.C.), y Uaxactún, hacia el Estadio 2 (300 a.C.).
- Figura 6.4.** Dibujo del Complejo El Tigre, El Mirador, Guatemala; indicando un patrón triádico, Variante I.1.
- Figura 6.5.** Estructura 29B de Cerros, Belize. Variante I.2 de acrópolis triádicas.
- Figura 6.6.** Acrópolis Norte de Tikal, ejemplo de una acrópolis triádica transformada en “Ocho-Casa del Norte”.
- Figura 6.7.** Arreglos de tipo triádico del Tipo II: sin plataforma basal común (a la misma escala).
- Figura 6.8.** Frecuencias de las orientaciones generales de los complejos de tipo triádico en 45 sitios Preclásicos y clásicos del Área Maya.
- Figura 6.9.** Planos de los epicentros de La Libertad (a), Finca Acapulco (b), Kaminaljuyú (c) y Tlalancaleca (d), sitios con ocupaciones importantes durante el Preclásico.
- Figura 6.10.** Yaxhá. Alineamiento entre el complejo Tipo E y la Acrópolis Noreste
- Figura 6.11.** Plano central de Naranja, indicando la alineación entre las estructuras B18 y B20 con el triádico que preside la Estructura C-9.
- Figura 6.12.** Complejo Tipo E de Caracol y estructuras asociadas.
- Figura 6.13.** Centro de Edzná. Asociación de la Gran Acrópolis, la Nohochná y la pirámide al poniente.
- Figura 6.14.** Altar de los Reyes, Campeche.
- Figura 6.15.** El Tigre, Campeche.
- Figura 6.16.** Plano parcial del sitio de Chacchoben, Quintana Roo, indicando las estructuras mencionadas en el texto.
- Figura 6.17.** Lamanai, Belize, sección Norte.
- Figura 6.19.** El Mirador, Guatemala. Plano general.
- Figura 6.22.** Nakbé, Guatemala.
- Figura 6.24.** Ceibal, Guatemala.
- Figura 6.25.** Centro de Yaxuná, Yucatán.
- Figura 6.26.** Comalcalco, Tabasco. Plaza Norte y su alineación con un arreglo de tres pirámides formando una triada al oriente.
- Figura 6.27.** Plano esquemático de Chuctiepá.
- Figura 6.28.** Chicaanticaanal, Campeche.
- Figura 7.1.** Plano de Wakná elaborado por Ian Graham.
- Figura 7.2.** Plano parcial de Yaxnohcah, Campeche.
- Figura 7.3.** Plano del centro de Teotihuacan, orientado hacia el Este.

Tablas.

Tabla 3.1. Índices numéricos de 58 sitios de orden mayor (*Major Ceremonial Centres*) en el sur de Quintana Roo-Campeche, y norte de Belice-Petén.

Introducción.

*“La experiencia del totalitarismo no se limita a la esfera política de la vida.
El totalitarismo es una de las tendencias casi eternas del hombre [...] y éste es el único modelo de poder”
M. Kundera*

Las nociones sobre planeación urbana y patrones arquitectónicos han sido objeto de una constante atención en la arqueología del Área Maya y Mesoamérica en general. Tales aspectos han sido abordados desde las perspectivas que proporcionan los estudios acerca de las cosmologías, la arqueoastronomía, la arqueología de paisaje, o desde visiones digamos más “materialistas”, tales como la geografía, la ecología cultural, el materialismo histórico, etcétera. Lo cierto, es que actualmente existe un reconocimiento de que fueron muchos de estos factores los que influyeron conjuntamente en la conformación de los asentamientos antiguos, así como circunstancias y condiciones históricas específicas, en las que operaron también decisiones individuales. Esta realidad nos ofrece un panorama bastante complejo en el que siempre parecerán insuficientes los datos cronológicos, estratigráficos y de diversa índole, para plantear la posible existencia de regularidades significativas en la planeación de los centros poblacionales prehispánicos. Creemos sin embargo, que son precisamente la arqueología de superficie y el reconocimiento regional, las herramientas que en primera instancia nos llevarán a identificar tales regularidades o patrones, al menos de manera hipotética y preliminar, con miras a crear modelos y líneas de investigación, que podrían afianzarse o contrastarse con la clase de datos anteriormente mencionados, que en gran medida sólo la excavación puede proporcionar.

Si bien, actualmente existe un énfasis por la variabilidad y una tendencia a la “regionalización”, o búsqueda de dinámicas y problemáticas a nivel local o regional, en la arqueología maya, la identificación de patrones sigue estrechamente relacionada con la determinación de aquellos aspectos relacionados con el lenguaje del poder político y religioso. Éstos últimos, a pesar de sus transformaciones históricas y geográficas, tienden a crearse lenguajes específicos y homogeneizadores (arreglos arquitectónicos, escritura jeroglífica, prácticas y símbolos específicos, etcétera), que sirven, entre otras cosas, para legitimarse, reproducirse y reforzarse a sí mismos, a la vez que constituyen un código que indica la

pertenencia de unos y la exclusión de otros al mismo; es decir, la existencia de un “capital” político. De ahí que en la arquitectura y en los arreglos que ésta define, se hable de “gramáticas”.

En el curso de la presente tesis abordaremos el tema sobre la disposición que presentan diversos asentamientos mayas asociados al estilo arquitectónico Petén, y los arreglos arquitectónicos específicos en torno a los que muchos de ellos gravitan; y trataremos su relación con aspectos de planeación urbana y significados sociales, interesándonos profundizar en su estandarización y ordenamiento en patrones definidos, cuyas semejanzas pueden expresar, una común adscripción a ciertos órdenes socio-políticos o de índole ideológica, en regiones y épocas determinadas.

Capítulo I.

La ciudad maya antigua: la configuración de sus epicentros y su relación con la organización socio-política.

“...Así, la organización social ha sido el modelo de la organización espacial, que es como un calco de la primera.”
E. Durkheim.

1.1. De lo general y lo particular.

Actualmente, algunas investigaciones arqueológicas en el ámbito maya enfocan gran parte de sus esfuerzos al conocimiento de procesos, dinámicas, o acontecimientos históricos y sociales particulares en regiones determinadas y bien delimitadas (véase por ejemplo: Guderjan 1991; Montmollin 1995; Sharer 1998; Liendo *et al.* 1999; Liendo 2005; Demarest 2004; Andrews y Fash 2005; Golden y Scherer 2006; Hansen *et al.* 2007)¹. Ello es resultado –a la vez que causa– del cambio en la forma de percibir a la civilización maya como un ente de gran homogeneidad a lo largo de su extensión geográfica y de su historia, a otras concepciones más heterogéneas, en donde “la norma era variación antes que uniformidad” (Sharer 1998: 448); y en donde los elementos susceptibles a cierta estandarización, se manifestaba principalmente en una cultura común a las élites gobernantes (Demarest 2004). Incluso éstas últimas, han dejado de verse como un cuerpo social necesariamente homogéneo “con intereses compartidos frente a los demás componentes de la sociedad [...] con pocos pretextos de conflictos internos” (cfr. Arnauld 2002); para observarse y analizarse a una escala y especificidad, que quizá no hubiera sido posible sin la disponibilidad de un considerable cuerpo de datos históricos (epigráficos) y arqueológicos.

Se plantean pues, formas cada vez más heterogéneas de entender y conceptualizar la organización social y política de la civilización maya, incluso para épocas determinadas, según el área o región bajo estudio. De tal forma, algunos autores se manifiestan abiertamente contrarios a la validez metodológica de la analogía etnográfica o al empleo de fuentes históricas del siglo

¹ Un ejemplo concreto de ello es el tema del llamado “colapso”, visto cada vez más como un proceso multicausal y operante a distintos niveles, según las distintas épocas y regiones (véase por ejemplo Demarest 2004).

XVI o posteriores, como una herramienta válida para la inferencia de realidades pertenecientes a épocas anteriores (cfr. Baudez 2004: 13-14), planteando que son “los datos arqueológicos y su interpretación [los que] siguen siendo el núcleo de las reconstrucciones de la antigua organización social” (Sharer 1998: 448).

Estas formas distintas de entender y conocer a la “Civilización Maya”, con un énfasis por la perspectiva histórica, pero que no necesariamente se traducen en nuevos o innovadores enfoques teóricos, han llevado incluso a que algunos conceptos de uso y cuño tan arraigados, como por ejemplo “Estilo Petén” (por hablar de los que se refieren a “estilo” arquitectónico y artístico regionales), parezcan perder vigencia, al menos en cuanto a sus significados y referentes originales. En un sentido más general, esto quizá es resultado indirecto de la búsqueda de alternativas por parte de muchos arqueólogos con respecto a los enfoques “normativos” o generalizadores en la investigación arqueológica (cfr. Hodder 1994: 20-24). Como observa Prem (1998: 30), esta tendencia se relaciona, desde luego, con un cambio de paradigmas más general, en donde se distingue el “aumentado significado que se concede a la actuación de personas individuales” (*Op. Cit.*: 31).

En este contexto, podemos referirnos a los estudios de índole o enfoque regional, los cuales han resultado en ocasiones complementarios, pero en otras evidentemente contrapuestos a investigaciones en las que, desde la exclusiva óptica que proporciona algún sitio mayor excavado, comúnmente sólo en su centro, se obtienen datos aislados y completamente fragmentarios con respecto a ellos y a sus propias regiones y entornos, las cuales, en múltiples casos todavía suelen desconocerse por completo, o lo son de manera tan parcial, que la falta de referentes puede llevarnos a omisiones y equívocos importantes, en principio inevitables para una disciplina como la arqueología, que trabaja exclusivamente con “restos”, pero que quizá pueden ser de menor magnitud mediante registros más completos y detallados, que nos proporcionen precisamente los mayores componentes posibles de un contexto.

Una primera reflexión que surge a partir de estas ideas, es la de preguntarnos sobre el qué tanto conocemos a determinada “región arqueológica” en términos estrictamente materiales; o para el caso que nos ocupa, que tan completo y significativo es el panorama o mosaico de su antiguo asentamiento del que disponemos; cuáles son sus características o patrones materiales presentes, así como cuál es su secuencia temporal. En segundo lugar, también debemos reflexionar acerca del alcance y nivel de nuestros modelos teóricos y de nuestras metas de

investigación al relacionarlos con la realidad empírica que pretendemos analizar ¿A qué niveles operan los “patrones” que observamos, en un contexto de “variación antes que uniformidad”? y ¿de qué manera es que éstos se “diluyen” en la variedad de condiciones o “dinámicas” particulares, regionales, históricas, etcétera?

Si bien “no somos simples peones en un tablero, determinados por un sistema, sino que usamos centenares de miles de medios, incluyendo el simbolismo de la cultura material, para crear nuevos roles, redefinir los ya existentes y negar la existencia de otros” (Hodder 1994: 22), pensamos que tales acciones se suceden dentro de “estructuras” o “marcos” históricos y culturales específicos, que podrían compararse con las reglas de un juego como el ajedrez, en donde cada pieza tiene movimientos determinados, pero en el que cada jugador (o actor) puede tomar decisiones múltiples y distintas de acuerdo a las condiciones de cada partida en particular, no tan fácilmente repetibles.

1.2. La región de estudio. Generalidades y justificación.

Las investigaciones y reconocimientos arqueológicos en el Área Maya han sido numerosos desde al menos los finales del siglo XIX; sin embargo, amplias regiones dentro de ella todavía permanecen “en blanco” o son escasamente conocidas arqueológicamente, muchas veces sólo a través de un sitio mayormente investigado, como mencionamos. En todo caso, sabemos que existe una amplia gama de asentamientos que aguardan investigación, o al menos reconocimientos, que por mínimos que sean, pueden proporcionarnos un *referente* importante para cualquier tipo de investigación arqueológica futura; es decir, piezas nuevas de un contexto que nos remite a un panorama histórico y social, ineludible si pretendemos tomar en cuenta los aspectos relacionados con cualquier tipo de procesos e interacciones socio-políticas en una región, o entre ésta y otras vecinas.

Los extremos meridionales de los actuales estados de Quintana Roo y Campeche forman parte de una región a la que por sus características fisiográficas y culturales se ha nombrado el “Bajo Petén”, el “Petén Campechano”, o simplemente, el “norte del Petén”. Muchas de las características de su cultura material, como las formas y configuración de los asentamientos antiguos, sus manifestaciones arquitectónicas y el arte asociado a ellas, así como los estilos de sus complejos cerámicos y demás implementos, parecen ligar a esta macro-región con los desarrollos culturales que se suscitaron más al sur, en el corazón del “Petén Guatemalteco” (cfr.

Ruppert y Denison 1943; Harrison 1981; Fry 1987; Nondédéo 1999, 2003; Nalda 1998, 2000; Šprajc 2008; Rodríguez Campero 2008).

El área que actualmente abarca esta gran región parece extenderse desde la frontera con Guatemala y Belice, por el sur, hasta donde convergen dos de los grandes estilos artísticos y arquitectónicos del Clásico Maya, por el norte: los llamados *Río Bec* y *Petén*; los cuales se sobrepone temporal y espacialmente en diversos sitios, como Becán, Nadzca'an, Nicolás Bravo y Kaynicté, por ejemplo (cfr. Nondédéo 1999). La porción sur de esta región del "Petén Mexicano" es conocida actualmente en menor proporción debido a su lejanía con respecto a las carreteras y los poblados modernos, o en el caso de que estos existan, a su relativo aislamiento y baja densidad de población, mermada en parte por la migración a Estados Unidos o a los centros urbanos.

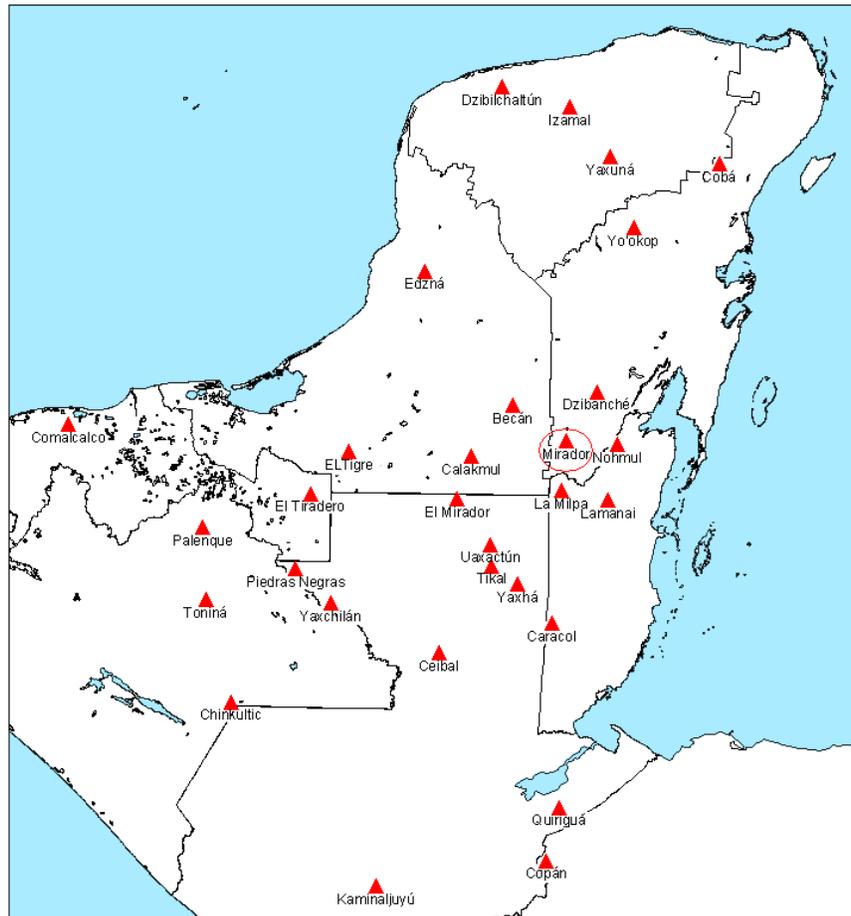


Figura 1.1. Plano general del Área Maya indicando la ubicación de algunos sitios mencionados en el texto.

Una de las razones que motivó inicialmente el presente estudio fue la relativamente corta trayectoria de investigaciones que existen en el extremo sur del área, especialmente en el

extremo oriental perteneciente a Quintana Roo, y el consecuente escaso conocimiento regional; situación que paulatinamente ha ido cambiando en tiempos recientes, gracias al desarrollo de reconocimientos extensivos, aunque todavía en su mayoría de cobertura no sistemática, llevados a cabo tanto en el sur del Estado de Quintana Roo, como en el sureste del de Campeche, por diversos arqueólogos (véase Cortés 1984, 1987; Nalda 1989; Nondédéo 1999, 2003; López Camacho y Tsukamoto 2003; Tsukamoto 2005; López Camacho 2006; Esparza y Pérez 2008; Šprajc *et al.* 1997, 1998, 2001, 2002, 2004, 2005, 2008, 2009).

Por ello, nuestra investigación toma como punto de partida un asentamiento arqueológico escasamente conocido, que los habitantes locales llaman El Mirador (Figura 1.1), situado dentro del área del extremo sur del estado, que delimitan, al norte, la carretera Chetumal-Escárcega, al poniente, los límites con el estado de Campeche, y al sur y oriente, el Río Hondo. Ésta, es un área casi desconocida dentro de la región, a no ser por dos sitios parcialmente excavados y restaurados –Chakanbakán y Kohunlich– hacia su parte norte (cfr. Cortés 2000; Nalda y Velázquez Morlet 2000). Reconocimientos parciales indican que ésta zona forma parte de una región más amplia dentro del sur de Quintana Roo, que se relaciona de manera importante con el Norte de Belice y la región de los Tres Ríos, el sureste de Campeche y el noreste del Petén Guatemalteco, con el cual posiblemente se comunicaba mediante los ríos Bravo y Azul, a sitios como Río Azul, La Honradez, Kinal, y Xultún.

Sin embargo, la finalidad del presente trabajo no se limita únicamente a “llenar huecos” en los mapas arqueológicos regionales; más bien consideramos que los datos que presentamos serán de utilidad con fines comparativos, y suplementarios para otro tipo de investigaciones futuras. Los aportes que pretende ofrecer nuestro análisis son la determinación de posibles patrones regionales, y acercarnos a una noción “*emic*”, que sobre lo “urbano” tenía la sociedad maya durante el periodo Clásico, y cuyos antecedentes pueden rastrearse sin duda hasta el Preclásico. En este marco, también pretendemos aportar datos a cuestiones tales como la posible existencia de entidades políticas o cabeceras importantes dentro de la región, y su interacción probable con respecto a otras ya conocidas, lo que contribuirá seguramente a modificar una visión actual de la geopolítica de la región centrada en el fenómeno Calakmul y Dzibanché, dos de los mayores centros del “Bajo Petén Mexicano” para el periodo Clásico. La cual, no obstante, presenta evidencias de una complejidad mayor (cfr. Martin 2005, Martin y Grube 2002, Grube 2005, 2008; Velásquez 2005, 2008).

1.3. Nociones acerca del urbanismo maya y mesoamericano.

Las definiciones y análisis de los tipos de asentamientos prehispánicos siempre han estado abiertas a una intensa discusión, y a veces han resultado problemáticas, dadas las implicaciones y repercusiones que tienen éstos en la determinación y comprensión de aspectos tales como la naturaleza, funcionamiento e integración, de los órdenes político, económico y social de las sociedades mesoamericanas. En el caso del ámbito maya, se reconoce un conocimiento todavía fragmentario de aspectos tales como su organización social y económica en tiempos prehispánicos, y cómo era que ésta se integraba con los órdenes de índole política. Así por ende, se discute todavía cuáles eran las funciones internas de las ciudades mayas y demás aspectos relacionados “que dotaron de la calidad de “urbano” a estos centros [...] tales como barrios, almacenes, mercados, posadas, talleres, letrinas, baños y todo un universo de servicios cuya existencia es necesaria en unos asentamientos que, se presupone, tienen la misión de integrar funciones muy diversas para una población numerosa y variada” (Ciudad e Iglesias, 2001: 12). De hecho, partiendo de nociones distintas sobre lo que define a lo “urbano”, hay quienes cuestionan si efectivamente la práctica totalidad de los asentamientos mayas de tamaño mayor puedan clasificarse bajo el término de “ciudad” (Webster y Sanders 2001), o incluso, que muchos de éstos asentamientos hayan crecido de manera planeada, en torno a un patrón o proyecto trazado y definido concientemente. La presencia de parámetros quizá muy apegados al concepto occidental de “ciudad”, y la presencia de ciudades ortogonales como Teotihuacan y Tenochtitlan en el Altiplano Central mexicano, sin duda han llevado a concebir a los asentamientos mayas como “poco planeados”, o no planificados en lo absoluto; parámetros que han resultado ser poco compatibles y excesivamente rígidos al enfrentarse a las características de los centros mayas (cfr. Smith 2007; Nalda y Campaña 1998).

Para el caso maya, se ha empleado constantemente el término “dispersión” para describir el tipo de asentamiento que presenta la gran mayoría de sus antiguos centros de población; sin embargo, cuando partimos de los núcleos cívico-ceremoniales de éstos, lo cierto es que nos encontramos con variaciones importantes en cuanto a su distribución y emplazamiento que obligan a entrar a mayores niveles de especificidad. Tikal y Calakmul (Figura 1.2), por ejemplo, son asentamientos con un patrón efectivamente disperso, pero que tiende a una disposición continua de estructuras sobre áreas muy grandes, y en donde la densidad de su distribución tiende a ser mayor conforme éstas se hallan más cerca del núcleo monumental del sitio (patrón

radial), el cual, abarca un espacio sumamente extenso, continuo, y bien diferenciado con respecto al resto del sitio, sin que parezca excederse de sus “límites”, salvo excepciones que, sin embargo, nunca igualan en magnitud al centro (Grupo del Templo VI en Tikal, por ejemplo; Figura 1.2).

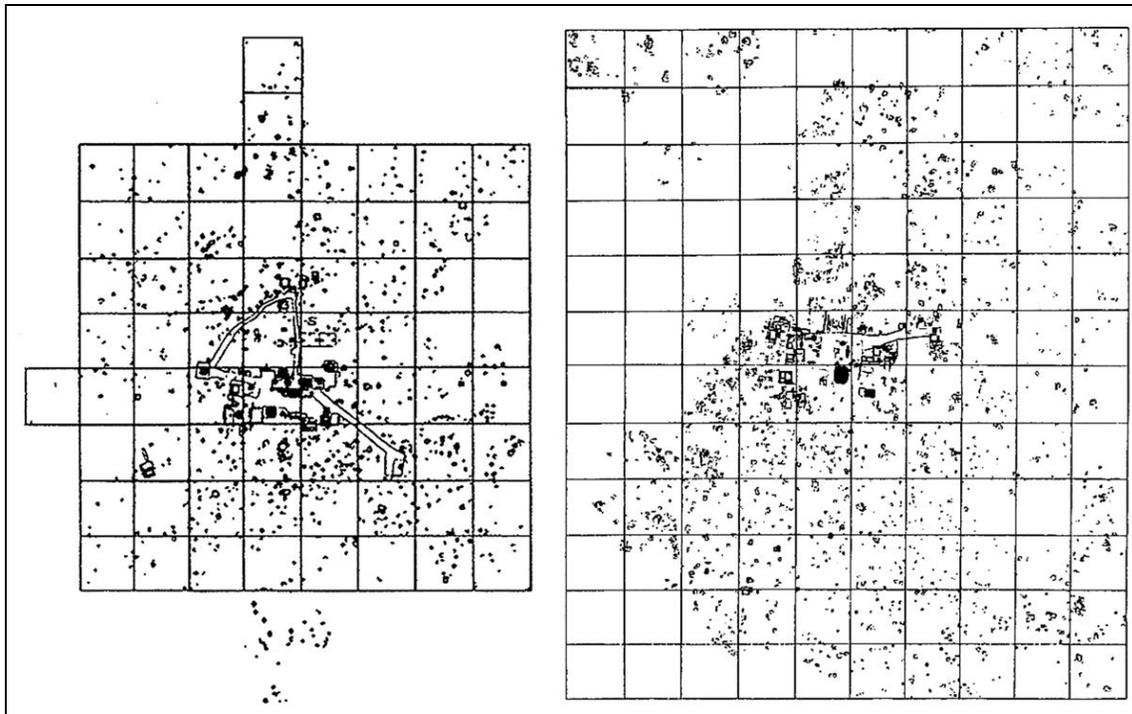


Figura 1.2. Planos comparativos de Tikal y Calakmul, sitios con un patrón de asentamiento disperso tendiente a lo radial desde su núcleo monumental (tomados de Chase y Chase, 2003).

Sitios como Cobá y Dzibanché (Figura 1.3), en cambio, son asentamientos que siendo igualmente dispersos en cuanto a la densidad y distribución de sus unidades domésticas en general, no presentan un solo núcleo central de estructuras públicas, sino al contrario, poseen hasta más de dos “núcleos” cuyas magnitudes arquitectónicas y complejidad pueden considerarse equivalentes, presentando cada uno también límites bien definidos. Estos centros monumentales se distribuyen en el paisaje con separaciones que van desde los 500 metros (por ejemplo El Pozito, Belize) hasta los dos kilómetros (Dzibanché-Tutil), o incluso más. Es decir, lo que se llamó “nucleación en racimo” para diversos sitios de la región con la presencia de múltiples grupos arquitectónicos (Harrison 1981: 273; *Clustered nucleation*, traducción mía), o también, un patrón “desmembrado”, para el caso de Dzibanché, que se entiende como un recurso de territorialidad para la administración eficiente de los recursos económicos y de los bienes de subsistencia (Nalda y Campaña, 1998: 42-43).

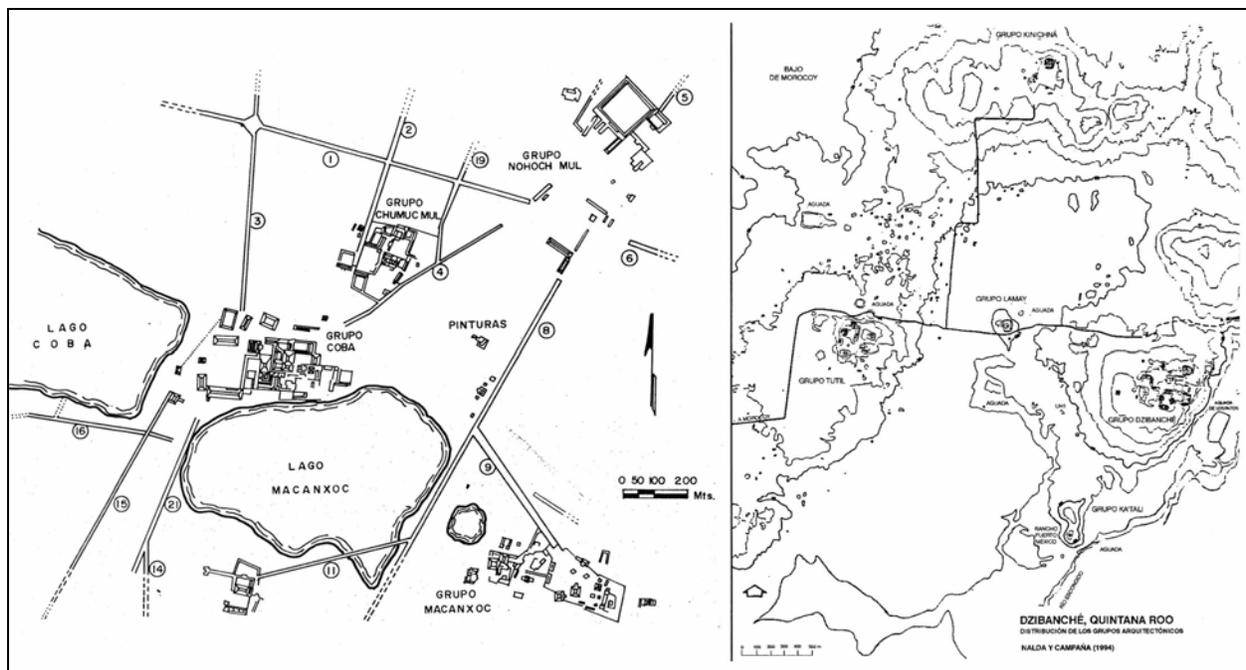


Figura 1.3. Planos de Cobá y Dzibanché, ejemplos de asentamientos con un patrón “desmembrado” o de núcleos múltiples (tomados de Benavides 1980, y de Nalda y Campaña 1998).

1.4. Análisis de patrones arquitectónico-espaciales y sus posibles implicaciones.

Como expresamos, este trabajo pretende en principio mostrar las características generales de un antiguo asentamiento nunca antes estudiado arqueológicamente en el área (El Mirador, Quintana Roo), y completamente desconocido fuera del ámbito local. La propuesta de una secuencia temporal muy preliminar y tentativa para el sitio se incluye dentro de los objetivos finales de este trabajo. Partiendo de este sitio, sin embargo, nuestro objetivo central consiste en examinar y analizar comparativamente tres componentes arquitectónicos y espaciales relacionados, que consideramos se hallan presentes en la conformación del asentamiento de diversos sitios mayas clásicos de la región del Petén (incluyendo el sur de Quintana Roo-Campeche, y el Norte de Belice), y que probablemente se hallen relacionados con una teoría urbana mesoamericana, de índole más general, observable quizá bajo otras variantes, a lo largo y ancho de esta área cultural y de otras regiones del Área Maya.

En primer lugar, nos proponemos plantear que estos componentes y su constante relación conforman efectivamente un “patrón”, fundamentando su existencia mediante la reunión de un cuerpo extenso de datos, que nos lleven a esbozar o definir algunas de sus características básicas y conceptualizar dichos aspectos como una regularidad significativa. En segundo lugar, nos proponemos discutir algo acerca de sus permanencias y modificaciones formales a lo largo del

tiempo, así como de sus posibles significados sociales, políticos y religiosos, con el objeto de plantear algunas hipótesis que tengan que ver con aspectos funcionales e históricos de los mismos patrones, y que puedan ser contrastables mediante proyectos de investigación futuros que sobrepasan los alcances de esta tesis. En concreto, tales aspectos son de dos tipos, y se asocian, en primer lugar, con la forma o disposición general de los asentamientos, y en segundo, con la presencia de arreglos específicos al interior de sus grupos arquitectónicos principales. Con respecto a los primeros contamos con:

1) La presencia de lo que llamamos *sitios con núcleos múltiples, de orden binario*. Término que definimos como la partición del epicentro de los sitios en pares complementarios que comúnmente expresan en su arquitectura y arreglos, ámbitos funcionales distintos. Esta partición, que se relaciona con el término de “nucleación en racimos” (Harrison 1981: 273), o lo que otros han llamado “desmembramiento de funciones” (Nalda y Campaña 1998), queda expresado mediante núcleos de arquitectura cívico-ceremonial monumental completamente distinguibles y separados tanto por accidentes naturales, como por distancias que pueden exceder, incluso, los dos kilómetros, pero que no impiden verlos como componentes de un mismo asentamiento, debido a su disposición, al tipo de sus arreglos internos, a sus orientaciones, a la densidad y continua distribución de grupos residenciales ubicados entre ellos, y a elementos de conexión tales como vías o calzadas. Estos grupos comúnmente ocupan las eminencias naturales más prominentes del área, y dentro de su asociación con las subsecuentes características que analizamos, los sitios de orden binario presentan una clara preferencia en su distribución por ejes que van de oriente a poniente. En sentido estrictamente geográfico-espacial, estos sitios no cuentan con un núcleo “central”.

Con respecto al segundo aspecto, que es la presencia de arreglos específicos al interior de cada uno de los grupos monumentales de un asentamiento “binario”, en torno a los cuales comúnmente gravitan éstos, planteamos la presencia de dos componentes, que son:

2) Los *Complejos de orden triádico, situados al Este* de los sitios; que se refiere a la presencia en el sector oriental del sitio, de al menos un complejo arquitectónico que por sus componentes y características formales y espaciales, puede tipificarse como de “orden triádico”; es decir, conjuntos compuestos por tres estructuras mayores (comúnmente templos-pirámide), delineando una plaza o patio sobre una plataforma o nivelación artificial común, y generalmente “presididas” por la estructura central del conjunto, que es la que

posee las dimensiones más prominentes (cfr. Hansen 1998: 77-81). Si bien, la presencia de conjuntos triádicos no se reduce exclusivamente a la parte oriental de los sitios, sean éstos de orden binario, “partido” o no, en el patrón que pretendemos hacer notar, estos arreglos invariablemente ocupan dicho sector, y casi siempre se orientan hacia el poniente, de cara al sector oeste del sitio, o en algunos casos hacia el sur, indicando quizá con ello diferencias temporales (Figura 1.4, a y b).

3) Los **Complejos del Tipo Grupo E** y planos de plaza similares; cuya presencia comúnmente se asocia al centro geográfico-espacial de sitios o de grupos arquitectónicos monumentales de índole cívico-ceremonial que describen un patrón de asentamiento “concéntrico-radial” y disperso, pero que en el caso de sitios con núcleos múltiples de orden binario suelen hallarse en el núcleo o sector poniente del asentamiento (Figura 1.4 a y b).

4) **La integración de los tres aspectos anteriores**, que consiste básicamente en la **asociación espacial en términos de orientación y direccionalidad, de los Complejos del Tipo E con las “triadas orientales”**; en donde se observa una intencionalidad por alinear o asociar, arquitectónica y visualmente, los complejos constructivos que constituyen los “centros de gravedad” de los sectores oriental y occidental de los sitios con un desmembramiento de orden binario (Figura 1.4, a y b). Este rasgo puede constituir una variante muy regional (sur de Quintana Roo-Río Hondo) de una traza urbana presente en numerosos sitios mayas, consistente en la común y aparente alineación de los Complejos Tipo E con acrópolis y arreglos triádicos, cuyo patrón de asentamiento es más “integrado”, en términos espaciales (Figura 1.4 c).

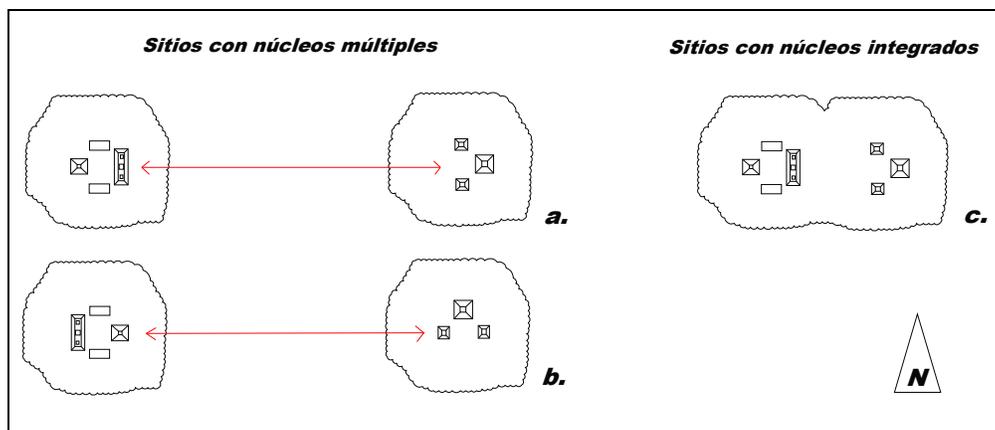


Figura 1.4. Esquema ilustrativo del patrón urbano propuesto.

Nuestra investigación, basada tanto en el trabajo de campo como en la consulta de material documental, como mencionamos, busca en primera instancia, la organización y presentación de un cuerpo de datos generados principalmente a partir de rasgos en superficie; concretamente de la configuración espacial-arquitectónica de los núcleos de sitios que las tipologías o “ranqueos” ordinarios clasifican como de orden cívico-ceremonial “primario” y “secundario” (cfr. Bullard 1960, Harrison 1981, Šprajc *et al.* 1996). Esta organización es, por supuesto, parte del análisis comparativo de los datos, el cual tiene como objetivo establecer patrones mediante la identificación de recurrencias, así como la identificación de diferencias significativas. Dichos patrones –espaciales, arquitectónicos y de asentamiento- los relacionaremos e intentaremos evaluar con algunos modelos propuestos que tienen que ver con la estructura social, política y religiosa de las sociedades mayas del periodo Clásico, cuyas entidades políticas gravitaban en torno a los grandes centros urbanos.

El objetivo final es proponer con base en estos dos puntos, posibles líneas de investigación a futuro, las cuales podrían ser resolubles mediante programas de investigación más integrales, que incluyan técnicas de excavación y generen un cuerpo mayor de datos contrastables con modelos de desarrollo socio-político específicos.

1.5. La ciudad maya antigua y la ordenación de su espacio nuclear; expresión y molde del orden social, político y religioso.

Para el Área Maya es de sobra conocida la vieja pugna entre quienes concebían a los asentamientos clásicos como “verdaderas ciudades”, y quienes los consideraban como “centros ceremoniales vacantes”. Esta última idea, fue sustentada en gran medida por tomar en cuenta únicamente los núcleos monumentales o cívico-ceremoniales de los sitios, sin conocer realmente las extensiones de kilómetros cuadrados de zonas habitacionales y productivas asociadas. Muchas temáticas que se habían obviado o pasado por alto, y que podían abordarse mediante el estudio de los patrones de asentamiento cobraron relevancia, tales como los modos de subsistencia, la organización de la producción, distribución y consumo de bienes, diversos aspectos de la organización socio-política, etcétera (Harrison y Turner 1978, 1983; Ashmore 1981). Comenzó a observarse en resumen, que la Civilización Maya clásica no sólo eran los suntuosos templos y estelas.

Sin embargo, pareciera ser que poco a poco el término “estudio de patrón de asentamiento” se hizo sinónimo y referente exclusivo de las zonas de los asentamientos destinadas a la habitación y a la producción, mientras que los núcleos cívico-ceremoniales eran solamente eso: núcleos de arquitectura monumental que solían ser objeto de la atención de proyectos oficiales, sin mayor mérito académico que el de la restauración misma de los grandes edificios, y de los espectaculares hallazgos que generalmente se reservan a ellos. Es decir, materia para una arqueología “monumentalista” o “elitista” (Houston 1998: 1).

Se generó entonces, de forma velada, una especie de dicotomía entre los núcleos cívicos y las áreas habitacionales domésticas y productivas de los asentamientos. Un énfasis en las diferencias de ámbitos que si bien son efectivamente de naturaleza distinta, no pueden observarse sin plantearse cual era su integración en términos prácticos y como era que sus funciones se compenetraban socialmente. Creemos entonces, que el análisis mismo de los núcleos cívico-ceremoniales sigue siendo importante, viéndolos como parte integral de un asentamiento, sin quedar desligados necesariamente de sus demás componentes y las actividades asociadas a ellos.

En este contexto, parece ser que el término “ciudad” resulta ser más integrador, aunque menos “neutral” que otros. Las ciudades se conciben como los núcleos poblacionales, o lugares, en los que se concentra el poder político y las actividades especializadas de una sociedad que no necesariamente están directamente relacionadas con el proceso de producción de bienes de subsistencia, pero en donde suele concentrarse y monopolizarse su administración; en esencia, las ciudades se conciben como lugares de consumo y distribución de bienes (almacenes, mercados, silos) (cfr. Webster y Sanders 2001). En las “ciudades”, o en lo que sucesivamente llamaremos los “centros”, también se concentran las actividades ceremoniales e ideológicas, asociadas o no, con dicha producción (rituales públicos, artes mayores, registros históricos y calendáricos, reliquias). Es en ellos en donde residen los segmentos más altos de una sociedad que suponemos estratificada o diferenciada socialmente; los grupos que se han adueñado del control de tales actividades y las han institucionalizado: las denominadas “élites”.

Con respecto a estos grupos, tenemos que “durante décadas, se ha debatido sobre “la élite” o “las élites”, considerando de manera tácita que formaban un grupo homogéneo, con intereses compartidos frente a los demás componentes de la sociedad y, debajo de una autoridad real absoluta, con pocos pretextos de conflictos internos” (Arnauld 2002: 55), pero lo cierto es que desde hace algún tiempo existe una tendencia por concebirlos desde ópticas distintas, en las

que operaba al interior de ellas una mayor diversidad y complejidad, e incluso, relaciones dialécticas o de oposición (*Op. cit.*).

De este modo, reconocemos que la inversión de estos grupos en proyectos arquitectónicos y artísticos, o el monopolio sobre el empleo de la escritura, posee una gran significación no sólo como medio de reafirmar una autoridad hacia los estratos menos favorecidos (“propaganda vertical”), sino como una forma de adscribirse a grupos de élite vecinos o distantes con prestigio y poder, así como una forma de distinguirse de otros grupos de élite rivales (“propaganda horizontal”; cfr. Marcus 1992), o que se consideran advenedizos dentro y fuera de una entidad socio-política determinada, lo que quizá quede expresado mediante la presencia de trazas urbanas determinadas en algunos sitios, y su completa ausencia o distinción en otros. En este sentido, los arreglos arquitectónicos funcionan como un lenguaje efectivo y como un símbolo para mantener determinado orden social (Ashmore y Sabloff 2002).

En opinión de algunos investigadores, la duración de la ocupación de un asentamiento y las dimensiones de su arquitectura y extensión expresan el éxito de su entidad política, la cual depende de una variedad de factores, tales como la ubicación misma del emplazamiento, su potencial ambiental, las condiciones económicas, la eficiencia organizacional, el prestigio y la competencia intersitio (Sharer 1991: 132). También, nos enfrentamos al problema de que los sitios con largas ocupaciones presentaron desde los mismos tiempos prehispánicos la ineludible realidad de tener que adecuar sus proyectos constructivos a los “contenedores” o “marcos” que representaban las construcciones de épocas anteriores (Webster 1998: 19, 21).

1.6. El ambiente construido, la arquitectura y sus “gramáticas”.

La arquitectura, los arreglos y espacios que ésta define, así como los patrones de asentamiento en su conjunto, forman parte de lo que colectivamente se ha llamado el “ambiente construido”; el cual consiste en la suma de todas las modificaciones humanas realizadas sobre el paisaje, con algún propósito definido (Webster 1998: 5), que involucra crear su propio entorno – físico o mental-, según sus necesidades materiales e ideológicas. En dicho sentido, concordamos con la idea de que “el ambiente construido refleja los antiguos patrones de comportamiento, organización y significado de maneras coherentes, y [como arqueólogos] tratamos de usarlos para reconstruir las características de las sociedades pasadas” (*Op. Cit.*:17, traducción mía).

Si el diseño arquitectónico refleja una intencionalidad o una integración de éstas, (*integrated human intentions*), producto de estructuras económicas, mentales, sociales y políticas, así como adaptativas; éste puede ser “leído” como un texto (*Ibid.*), dada la existencia de una “gramática arquitectónica” (Becker 2002), que al mismo tiempo, es histórica, y en la cual también se inscriben actitudes y decisiones personales. En tanto que la arquitectura y sus arreglos, es decir, el espacio cívico está “impregnado con un simbolismo ritual y político”, este es descifrable (Ashmore 2000: 20).

Generalmente se asume que las formas que este ambiente adquiere se relacionan con los antiguos patrones de comportamiento, organización y significado social de maneras coherentes. Es decir, la arquitectura y los arreglos que ella define reflejan una “integración de intenciones humanas”, por lo que éstos pueden ser considerados como textos, y como tales, contienen mensajes que a la vez pueden ser descifrados (Webster 1998: 17-18). Se habla en ese sentido de una “gramática arquitectónica” que nos proporciona una base de datos que, desde enfoques más procesuales, nos ayudarían a predecir o detectar patrones de asentamiento urbanos y rurales (Becker 2004). Si la arqueología es en primera instancia, como plantean algunos, la búsqueda y determinación de patrones de conducta, resulta de gran relevancia la insistencia de diversos autores (Ashmore 1981; Adams 1981: 253) en la necesidad del mapeo preciso de los asentamientos antiguos, o al menos, de sus núcleos monumentales cívico-ceremoniales.

Se reconoce que la “distribución y la pauta” que los vestigios arqueológicos de los asentamientos describen, son “reflejos no sólo de antiguas relaciones sociales y políticas, sino también de la interacción de los habitantes con su entorno, su agricultura, etc.” (Sharer 1998: 447). Cuando uno se interna en las selvas y bosques tropicales del sur de la península de Yucatán, por poner un ejemplo, se percibe casi de inmediato que uno de los problemas inmediatos y fundamentales por resolver es el del abastecimiento del agua.

Otras posturas llaman la atención en el sentido de que “la relación entre cultura material y organización humana es, en parte, social, [...] pero también depende de una serie de actitudes culturales que no pueden predecirse a partir del medio, ni ser reducidas a él. Las relaciones culturales son causa sólo de sí mismas” (Hodder 1994: 18). Por ello, hoy en día se proponen modelos de causalidad múltiple.

En el estudio del ambiente construido han tenido una importante aportación los enfoques post-procesuales, que plantean el estudio de los significados como una forma de plantearnos con

mayores posibilidades las funcionalidades de la cultura material (Hodder 1994). En dicha concepción, se reconoce que la cultura material, en este caso la arquitectura y sus arreglos, no constituye “un reflejo pasivo del sistema social”, sino que está en constante desenvolvimiento con ésta última, e incide de igual manera sobre la sociedad misma, dentro de lo que son sus propios “marcos de significado” (Hodder 1994: 22).

En este sentido, actualmente abundan los trabajos de investigación y los ensayos que tratan sobre las formas, posibles significados y funciones de la arquitectura pública en casos bastante concretos (cfr. Webster 1998, Liendo 2003, Baudez 2004, Arnauld 2001, Devendahl 2005), y que buscan precisamente, hallar nuevas formas de análisis de lo que es la arquitectura “pública” y de “elite”, y trascender implícita o explícitamente, el viejo anquilosamiento tradicionalista que se limitó precisamente a su descripción y a la asignación misma del término “público” y “ritual”, que degeneró en una condena que, desde las unidades residenciales, se le hizo como un simple “gusto por lo elitista”.

1.7. El “epicentro” y sus edificios como símbolos.

Los edificios principales que componen el epicentro religioso y administrativo de un asentamiento siempre han funcionado como un símbolo poderoso del orden social vigente. Las personas de “alto rango cívico” “deben” vivir y trabajar en lugares que manifiesten su rango y autoridad, y el ambiente arquitectónico es uno de los factores más potentes en declarar y soportar tal eminencia. En este sentido, una de las funciones de la arquitectura es hacer explícita la diferenciación y estratificación social. Otra función de la arquitectura monumental, se plantea, es la de expresar el poder personal e indirectamente, expresar su afiliación con los ejecutores de tales proyectos, sean ancestros reverenciados o semejantes poderosos. Por otro lado, se reconoce que las funciones políticas no son las únicas que moldean los centros urbanos (Ashmore 1989: 273).

Prueba de ello es el que su destrucción signifique una perturbación y trasgresión del mismo, y que ésta tenga un efecto profundamente desmoralizador sobre la población de dicho centro o asentamiento. Hacia el siglo XVI, el glifo o pictograma que denota “conquista” en la escritura o sistema gráfico que empleaban los mexicas, por ejemplo, no es más que la representación de un templo en llamas. La toma y quema del recinto y templo mayor de una población parecía ser un objetivo prioritario en las guerras, y su destrucción tenía un efecto

profundo sobre la población atacada. Algunos casos concretos son el conflicto que se suscitó entre Tenochtitlan y Texcoco (Tezozómoc), o las destrucciones que realizaron los conquistadores españoles contra el Templo Mayor (Bernal Díaz).

1.8. Planeación.

Actualmente, nos parece un hecho casi indiscutible el que las trazas urbanas de los centros poblacionales de mayor importancia en toda Mesoamérica, fueran el resultado de un “nivel significativo de planificación y orden en cuanto a la ubicación de los edificios, monumentos y espacios abiertos” por parte de sus constructores (Ashmore 2000: 17), quienes evidentemente proyectaron con antelación las características, situación y orientaciones, de los edificios y conjuntos destinados a la administración y al ritual públicos. Ordenamiento que para algunos constituía en gran medida una necesidad por la “expresión espacial de la cosmología y de la política maya” (*Op. cit.*). Se reconoce entonces un nivel significativo de planeación, no obstante las circunstancias históricas particulares que pudieron operar en la conformación de los asentamientos, tales como turbulencias sociales, dificultades o innovaciones técnicas, disponibilidad de mano de obra y materias primas, o incluso decisiones personales. Sin embargo, a la hora de hacer explícitos los criterios mediante los cuales observamos dicha planeación nos enfrentamos a una falta de parámetros, e incluso de métodos (cfr. Smith 2005).

Discutir el concepto de planeación (*site planning*) y definir qué entendemos por el mismo resulta central en el tema que tratamos, máxime cuando un amplio sector de investigadores tradicionalmente han clasificado a ciudades y asentamientos antiguos de diversas partes del mundo como “no planificados”. Este planteamiento ha sido criticado por su abierto enfoque etnocéntrico occidental y por hallarse inmerso en un “esquema de dicotomía”, consistente en la falsa oposición entre lo que se consideran ciudades “planeadas” y “no planeadas”; comúnmente entendiendo a las primeras como aquellas que muestran una traza ortogonal, y definiéndose a las segundas como las que muestran una “traza orgánica” o en las que no es discernible una clara dirección o coordinación general (Smith 2007: 3-5).

Para algunos autores, el concepto de planeación puede definirse como los “aspectos deliberados y autoconscientes” de los patrones de asentamiento, los cuales siguen las “etiquetas” de la cultura o subcultura particular (Ashmore 1989: 272). En un artículo reciente, M. Smith (2007) reflexiona sobre este asunto y hace una crítica de esta definición como insuficiente,

demasiado ambigua y subjetiva. Este autor propone una mayor sistematización de tales criterios, y reconoce tres definiciones acerca del concepto de “planeación urbana”. Una implica lo que son “*los aspectos deliberados y plenamente conscientes*” arriba mencionados, en la planeación de las ciudades; argumentando que éstos deben referirse únicamente a la escala mayor de los espacios construidos, dado que toda edificación (por pequeña que sea) implica en principio, un grado de planeación. La segunda definición se refiere a la *estandarización de los planos urbanos*; es decir, a los aspectos que implican una regularización y una amplia distribución del diseño urbano en diversas ciudades o asentamientos (un patrón), detectable únicamente mediante el análisis y la comparación de los planos de varias ciudades: “*planning cannot be inferred from the inspection of an individual city plan*” (Smith 2007: 6-7). La tercera definición trata sobre la “*coordinación entre edificios y espacios*”, que se refiere a los lugares en donde hay una “discernible y formal organización del espacio” o “diseño de grupo” (*Op. Cit.*). Esta definición resultará importante para los aspectos que pretendemos analizar en el curso de nuestra exposición.

1.9. Replicación o Emulación.

Un concepto importante para entender las semejanzas arquitectónico-espaciales de los sitios en nuestro análisis, es el de “emulación” o “replicación”, el cual se relaciona con las posibles causas de los patrones que pretendemos determinar. Esta parece asociarse con centros y poblaciones que al parecer tuvieron historias muy afines y constantemente entrelazadas a lo largo de su secuencia ocupacional, planteándose que “la similitud particular entre ciudades precolombinas se debe, en parte, a la emulación de estilos arquitectónicos y asociaciones espaciales que estaban relacionadas con centros de importancia”, buscando mediante ella “exaltar el aura política de un lugar construyéndolo de manera semejante a lugares de importancia ya establecidos” (Ashmore 2000: 20). De tal forma, El Mirador (Guatemala) podría haberse desarrollado siguiendo la traza urbana de Nakbé, que según datos arqueológicos tuvo un desarrollo arquitectónico anterior (Hansen). Xunantunich de Naranjo o Calakmul; Labná de Sayil, Quiriguá de Copán, o Tenam Rosario de Yaxchilán (Hansen; Ashmore y Sabloff 2002; Montmollin 1995).

Este fenómeno de replicación de espacios cívicos se ha planteado también para sitios del Altiplano Central, en donde se sugiere que la disposición de los templos principales de centros como Tula (pirámides B y C) podría ser una emulación, a escala mucho menor, pero

situacionalmente similar, con respecto a los mayores edificios centrales de Teotihuacan (pirámides del Sol y Luna; cfr. Mastache 1995; Sterpone 2007: 18-21). O también para tiempos posteriores, en donde la traza de muchos asentamientos aztecas se observa como una replicación del plano de plaza tolteca, con su templo principal al este, y juego de pelota-Tzompantli al poniente, etc. (cfr. Smith 2008).

Sin negar lo anterior necesariamente, pensamos que estas similitudes en la planeación de los asentamientos no sólo se relacionan con una simple emulación de centros de mayor antigüedad por otros emergentes, sino que éstas pudieron expresar y formar parte de nociones urbanísticas sistematizadas y generalizadas, ampliamente distribuidas, que efectivamente evolucionaron de formas más antiguas, pero que llegaron a convertirse en el arquetipo de asentamientos en los que se concentraba el poder socio-político y religioso –y por ende artístico– de las sociedades prehispánicas (lo que para el centro de México se conocía en el siglo XV-XVI como las “*tollán*”, o las sedes del *altépetl* y la *altepecáyotl*).

En las Tierras Bajas Mayas, el ejemplo de emulación o replicación de espacios, quizá mejor documentado arqueológicamente para el periodo Clásico, y complementado con datos históricos concretos, obtenidos mediante análisis epigráficos, es el de Copán y Quiriguá (Ashmore y Sabloff 2002: 204). Como bien se sabe, el primer centro sufrió una derrota importante a manos del segundo hacia el año 738 d.C., tras lo cual se infiere un reacomodo importante en el orden político de la región del valle del río Motagua, emergiendo Quiriguá como nuevo poder regional (Martin y Grube 2002: 218-221). El centro cívico-ceremonial original de Quiriguá había sido trasladado con anterioridad a este evento desde los grupos A y 3C-1, tras sufrir los embates de grandes inundaciones a finales del siglo VI o principios del VII, hacia el que vemos actualmente (Sharer 1988; Ashmore 2006; Martin y Grube 2002: 217). Tras estos hechos y sobre todo después de su victoria sobre Copán, la actividad constructiva y artística de Quiriguá tuvo una actividad y aumento considerables, adquiriendo su nuevo recinto una imagen y semejanzas notables con su antigua cabecera. En efecto, ambos centros muestran grandes semejanzas en su planeación y concepción espacial-arquitectónica; las cuales, se expresan concretamente en: (1) una gran y espaciosa plaza pública (de 320 m. de largo en Quiriguá y 200 m. en Copán), en donde se erigieron la mayoría de sus monumentos inscritos (estelas y altares); (2) una “plaza interior” más pequeña, situada entre la parte suroeste de la plaza anterior y la acrópolis principal de los sitios, con (3) un juego de pelota asociado. (4) Una

gran acrópolis delimitando a la plaza mayor por el sur, en la cual se concentran los edificios de mayor prominencia, y cuya distribución es algo similar en ambos sitios, describiendo una gran “U” que envuelve por tres de sus lados a la “plaza interior”. (5) Una serie de edificios alargados del tipo “salón-Galería”, delimitando a la Plaza Mayor por su lado norte y oriente; uno de ellos (al norte), el más prominente; y (quizá 6), un templo-pirámide situado al norte del juego de pelota, situado al interior de la plaza mayor (Estructura en Copán, y Estructura en Quiriguá).

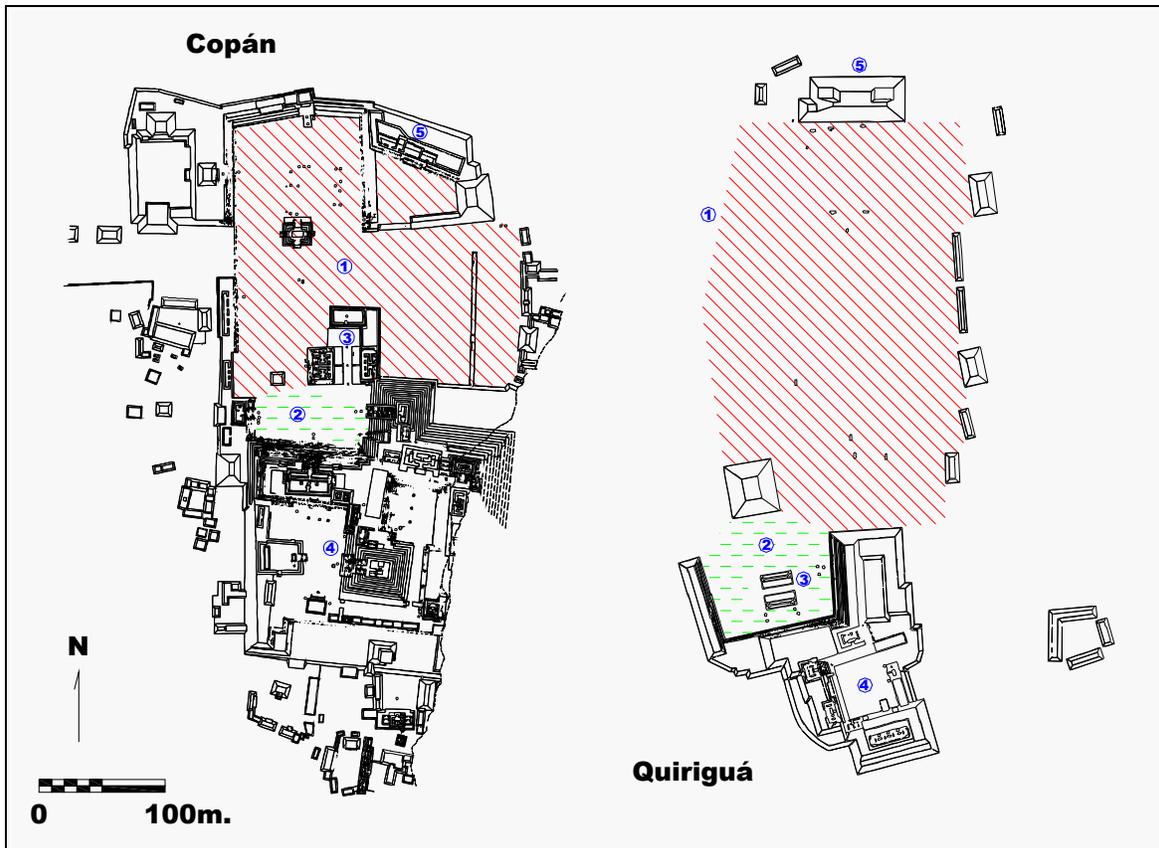


Figura 1.5. Plano comparativo a la misma escala de los epicentros de Copán y Quiriguá.

Como otro ejemplo concreto de replicación de orden espacial, también podemos citar el caso de La Milpa y Dos hombres en el norte de Belice, ya cercanos al área que nos ocupa, cuyos planos son en extremo similares, resaltando como un ejemplo claro de replicación específica de espacios (cfr. Houk 2005). Ambos sitios presentan un “plano dual” consistente de un par de epicentros (o si se quiere, de un núcleo “partido” en dos) dispuestos en un eje norte-sur, ligeramente desviado en sentido noroeste-sureste, y unidos mediante una calzada. Ambos núcleos expresan por su “inventario arquitectónico” ámbitos funcionales completamente distintos, girando el grupo norte en torno a una amplia plaza pública con templos pirámide y

demás edificios de carácter “público”; mientras que el grupo sur consiste esencialmente de grandes complejos palaciegos con múltiples edificios del tipo “salón-galería” (cfr. Arnauld 2001). Por si fuera poco, estos complejos presentan semejanzas más específicas, consistentes de una plaza, en el caso del complejo norte, delimitada en su lado oriente por (1) un templo-pirámide con una galería de cuartos anexa en su lado norte; (2) por otro templo-pirámide situado inmediatamente al sur del anterior; (3) una Casa Grande-galería delimitando el lado sur de la plaza; (4) una acrópolis-palacio situado hacia la porción suroeste de la plaza y, (5) por un tercer templo-pirámide localizado hacia la parte noroeste de la plaza, interpuesto en ella. Desde el lado sureste de esta plaza se desprende (6) una calzada que une al complejo norte con el complejo sur, que como dijimos, es en ambos casos un gran complejo palaciego y estructuras anexas (7) que giran en torno a 3 plazas interiores (a, b, c), una de ellas –más bien un patio- elevada y completamente restringida (c).

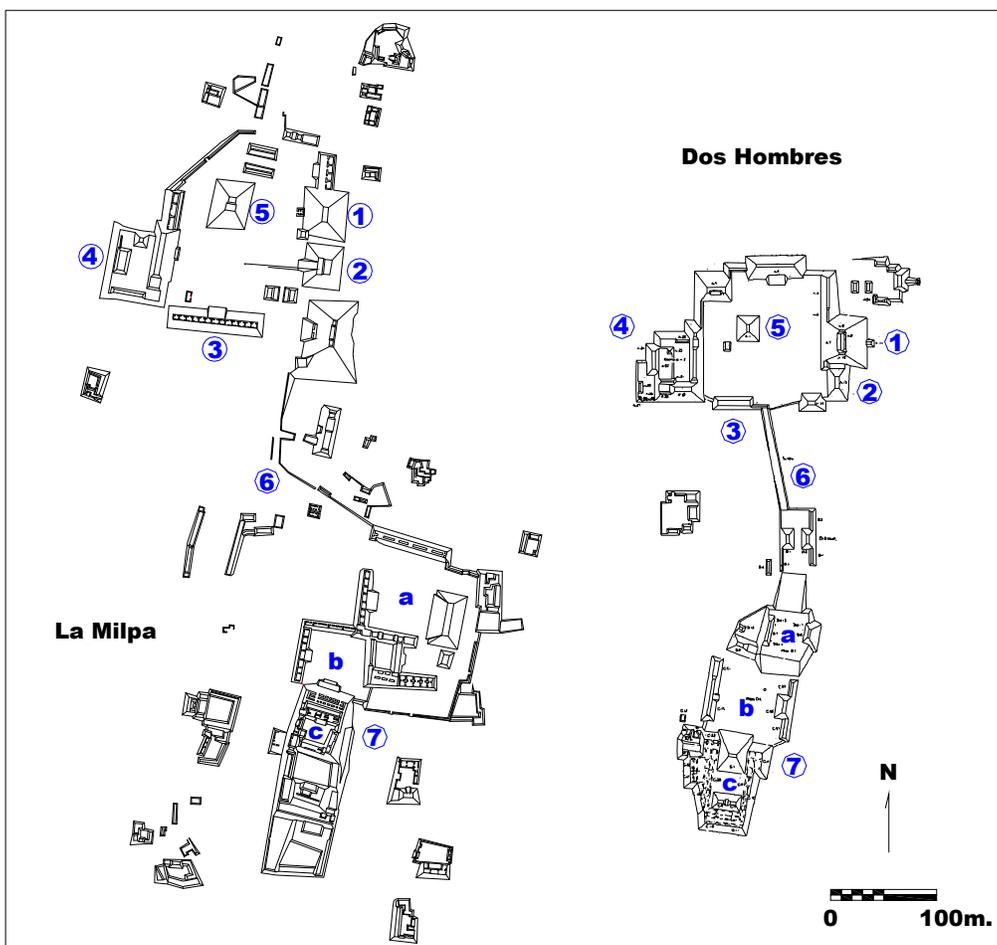


Figura 1.6. Plano comparativo de los sitios de La Milpa y Dos Hombres, Belice (basados en <http://www.bu.edu/lamilpa/> y Houk 2005).

Distintos modelos sobre la causalidad del desarrollo social aplicados al ámbito maya en particular, y al resto de Mesoamérica, tienden a privilegiar algún aspecto determinante para tal desarrollo. Las posiciones oscilan entre los modelos abiertamente materialistas o las que privilegian los aspectos ideológicos. La partición en sentido de oposición entre aspectos materiales e ideológicos posiblemente tiene que ver mucho más con una ontología de nuestras sociedades modernas, industriales y “laicas”, y con cierta obsesión –quizá- por encontrar “las causas últimas”. Cuando en realidad, estos aspectos se hallan estrechamente unidos en las sociedades “tradicionales” o pre-industriales, en donde la separación del poder secular y religioso es un concepto difícilmente pensable, y éstas, más que constituir un aspecto dialéctico de la sociedad, en sentido de oposición determinista, se hallan profundamente compenetradas. De ahí que consideramos el fracaso de muchos análisis que parten de una visión estrictamente funcionalista, ya sea en términos materialistas o idealistas. Es decir, una comunidad puede haberse fundado con base en ciertas características naturales propicias, pero el hecho de que éstas tengan que validarse y reforzarse ceremonialmente, implica el peso que las cuestiones ideológicas tienen.

Un ejemplo ilustrativo de ello es la propuesta evidentemente funcionalista en términos materiales de que ciertos arreglos arquitectónicos en Mesoamérica funcionaran como “marcadores astronómicos” o calendáricos para el inicio del ciclo agrícola y el inicio de las siembras; a lo que autores como Aimers y Rice (2006) reaccionan con cierta razón diciendo que “la observación etnográfica demuestra que los agricultores mayas no necesitarían de ser asistidos en cuando llevar a cabo las diversas actividades relacionadas con el ciclo agrícola; el clima y los visibles ciclos de crecimiento claramente indican cuando es tiempo de llevar a cabo ciertas tareas” (2006: 83; traducción mía). Sin embargo, en nuestra opinión, vemos que los planteamientos anteriores, tanto la interpretación sobre los arreglos arquitectónicos como su negación, parten de supuestos erróneos, que tienen que ver más con una idea de optimización y función práctica (material) muy nuestra, pues aunque en efecto ningún campesino tenga que ser avisado de cuando preparar la siembra, quizá sus actividades sí necesitaron de ser sancionadas mediante ritos, ceremonias y símbolos con un profundo significado social, que escapan a los términos de nuestra lógica funcionalista, y entran al terreno de lo ideológico y lo simbólico, aunque se relacionan de manera importante con una actividad esencialmente material. De este modo, ambas propuestas podrían tener sustento y ser erróneas a la vez.

1.10. Cosmología y cosmogramas urbanos.

Muchos sostienen que los aspectos ideológicos y las concepciones sobre la cosmología tuvieron un peso importante en el diseño, la planificación y el desarrollo constructivo de los asentamientos mesoamericanos y mayas en general, sin importar que éstos no hayan sido quizá determinantes en las motivaciones y circunstancias particulares que originaron el establecimiento de cada asentamiento. Los arreglos arquitectónicos y su distribución espacial constituyen un medio por el cual la sociedad representa su mundo y reproduce su entorno social. En este sentido se ha construido toda una corriente de análisis que observa al urbanismo mesoamericano desde la óptica de la cosmología; no obstante, las formas concretas en las que este tipo de concepciones actuaban sobre la planificación de los asentamientos y su desarrollo histórico, son discutibles y bastante problemáticas. Uno de los supuestos de esta teoría plantea que en las sociedades tradicionales la disposición resultante de los asentamientos suele representar alguna “estructura ideal importante”, sea esta por ejemplo la del cuerpo humano o la que se concibe del universo. Estas disposiciones arquitectónicas se sugiere que nos son simples representaciones, sino que sirven como “herramientas políticas y propagandísticas” (Ashmore 1989: 272).

El modelo del cosmograma en la planeación y edificación de las antiguas ciudades mayas y mesoamericanas tiene uno de sus más notables exponentes en Wendy Ashmore (1989, 1992, Ashmore y Sabloff 2002). Esta autora plantea que los principios cosmológicos operaban de forma determinante en la conformación de los asentamientos y particularmente de sus núcleos cívico-ceremoniales monumentales; los cuales se relacionaban con dos motivaciones principales, que tenían que ver con intenciones claramente políticas por parte de las élites. Primero, la de profesar y reforzar su membresía a las élites políticas mismas mediante la creación de “arenas apropiadas” para la realización de sus actos oficiales; aspecto en el que la arquitectura monumental posee una carga simbólica-funcional importante, entendida como un lugar en donde opera una “condensación de valores”. Y segundo: como una expresión del poder personal y como una forma de afiliarse simbólicamente a dirigentes de otros lugares mediante la replicación de sus ambientes; expresando los proyectos constructivos su identidad política (Ashmore 1989: 272-273).

Este modelo plantea la relación concreta entre los complejos arquitectónicos y las concepciones mesoamericanas del cosmos, en el que cada uno de los primeros corresponderá

necesariamente a un aspecto direccional del universo, por lo cual, la orientación de los edificios se verá muy posiblemente relacionada con fenómenos astronómicos. El modelo parece tener sus orígenes en el análisis que hiciera Coggins (1967) de los llamados grupos de pirámides gemelas en Tikal.

En este sentido, Ashmore (1989) plantea que para el periodo Clásico Tardío los núcleos cívico-religiosos de los asentamientos se hallan prioritariamente organizados en torno a un patrón en los que predominará un eje direccional de sus trazas urbanas fuertemente marcado en sentido norte-sur, expresando, mediante la presencia de dos conjuntos mayores, un “dualismo funcional” en el que el norte corresponde al ámbito celeste y el sur a la esfera terrestre y del inframundo. Se ha planteado que el eje de las trazas urbanas mayas durante el periodo Preclásico expresaba una direccionalidad en sentido primordialmente este-oeste, mientras que para el Clásico Tardío predominaron los ejes norte-sur (Ashmore 1989: 273). Hecho que contrastaría notoriamente con sitios preclásicos no mayas, como La Venta, Monte Albán, o Chiapa de Corzo, que presentan una traza claramente marcada en un eje norte-sur (cfr. González Lauck; Clark 2001). Así, la planeación urbana y su estudio giran en torno a los conceptos de direccionalidad cosmológica y de afiliación política mediante la emulación (Ashmore 2000: 18).

Uno de los problemas epistemológicos que desde nuestra perspectiva presenta el modelo cosmológico expuesto por Ashmore, es que su análisis parte desde los mismos supuestos asumidos por el modelo, el cual tiene sus orígenes en la interpretación que hiciera inicialmente Coggins (cfr. Ashmore 2000: 18-20) sobre un arreglo arquitectónico muy específico (los complejos de pirámides gemelas de Tikal), y no desde el análisis mismo, *per se*, de la forma arquitectónica. En este sentido, parece que únicamente se buscan la identificación y extrapolación de las partes de un asentamiento que cumplan con las normas del modelo según su posición direccional y consecuente iconografía asociada, sin tomar mucho en cuenta sus formas concretas, disposición interna o relación espacial con respecto a otros complejos de edificios vecinos. De ahí que bajo los principios de este modelo, se desprenda que a formas arquitectónicas muy variadas y distintas correspondan significados idénticos, que nos plantean la interrogante del porqué entonces la variabilidad de sus formas y disposiciones, más allá de las “dinámicas regionales”.

Esta discusión nos introduce a la que tiene que ver con el análisis de la forma y función no sólo de los núcleos arquitectónicos monumentales, sino de los estudios de patrón de

asentamiento en general, en los que por lo común, se dispone únicamente de datos de superficie o de algunas excavaciones poco extensivas. En un trabajo anterior la misma autora mencionaba la necesidad de analizar los centros poblacionales mayas “explícita y cualitativamente, en términos de sus elementos constitutivos, y la articulación variable de esos elementos” (1981: 57; traducción mía).

1.10.1. Microcosmos políticos.

En su estudio sobre el Gran Valle de Rosario, Montmollin (1995) plantea la existencia de lo que llama “microcosmos políticos”; los cuales se conciben como la inscripción a pequeña escala, de las divisiones territoriales y la jerarquía cívica del *hinterland*, en el arreglo de los edificios cívicos y las plazas de la capital regional. Este autor fundamenta esta replicación en el caso de Tenam Rosario, mediante la observación de que existe una correspondencia entre dos fenómenos: 1) el número, jerarquía, y arreglo espacial de los distritos, sub-distritos, y centros cívicos, con 2) el número, jerarquía y arreglo espacial de las plazas de Tenam Rosario. También observa la notoria “simetría cívica” del sitio, en relación a sus dos juegos de pelota y a sus complejos de plaza, que corresponden con la división de la entidad política en dos distritos (Montmollin 1995: 120).

Bajo estos términos, en este caso la replicación o emulación no sucede por parte de los centros subsidiarios con respecto a su “centro” rector (Tenam Rosario), sino en sentido contrario, éste replica a su “*hinterland*”, dadas algunas circunstancias históricas particulares y concretas, que contrastan con otras cabeceras políticas cercanas, como Ojo de Agua, en donde no se observa “cosmograma político” alguno. Tales condiciones, diferentes en ambos centros, las enumera Montmollin como procesos distintos en cuanto a: 1) colonización del primer centro por grupos mayas procedentes de la región del Usumacinta, intruyendo a una región que pudo contar con una importante población zoque. 2) la fundación de Tenam “desde cero” o “en limpio” (*clean-slate foundation*) en el Clásico Tardío-Terminal, y la inexistencia de conjuntos arquitectónicos cívicos más tempranos interponiéndose en el nuevo proyecto urbano, a diferencia de Ojo de Agua, que se vio constreñida por trazas urbanas más antiguas, dada su mayor secuencia ocupacional; 3) Capitales “no insertas” (*disembedded capitals*), o asentamientos con una secuencia constructiva y ocupacional poco profunda, dispuestas hacia el centro de una entidad política, por élites foráneas, para quienes resulta conveniente establecer una capital que refleje tanto su marca en el nuevo

lugar central, como los lazos entre ésta con los centros cívicos periféricos; 4) diferencias entre regímenes políticos, inferidas mediante patrones de asentamiento cívicos y domésticos distintos, que en el caso de Tenam Rosario expresan un régimen segmentario, cuyos segmentos políticos externos se hallan representados en los arreglos de plaza replicantes de la capital. 5) Distinciones culturales, sobre todo en los segmentos de la élite; y 6), diferentes circunstancias políticas (cfr. Montmollin 1995: 119-124). En opinión del presente autor “A political microcosm helps to channel political behaviour in a way that maintains centralized, palace-based political control within the segmentary regime” (*Op. Cit.*: 122).

En este sentido, también podemos citar la propuesta de Sanders y Evans (2006) con respecto a la interpretación del Complejo Calle de Los Muertos en Teotihuacan.

1.11. Hipótesis principales.

Durante el periodo Clásico (200-900 d.C.) y probablemente desde el Preclásico Medio-Tardío (500 a.C.-200 d.C.) existían entidades políticas poco estables, cuya cabecera controlaba a diversas poblaciones, que a su vez controlaban a poblaciones menos importantes, cuyas relaciones eran muchas veces de competencia, y buscaban ligarse a centros que legitimaban o daban prestigio a sus ocupantes, por la amplitud y antigüedad implícita –en constante renovación- de su ambiente construido. La “unidad cultural” del fenómeno maya se circunscribía principalmente a la cultura de las elites (Demarest 2004), por lo que éstas se representaban el mundo en formas similares, mediante un lenguaje común y de profundidad histórica, que a la vez que legitimaba a sus poseedores y excluía a los no poseedores, alimentaba por sí misma el poder de algún grupo. Una de las manifestaciones de éste lenguaje era precisamente la arquitectura y los arreglos que ella definía, por lo que esperamos uno o más patrones, que a nivel regional han sido planteados aisladamente en los siguientes aspectos:

-Equidistancia entre los sitios de orden mayor, cuantificable en función de ciertos criterios.

-Una dispersión o “desmembramiento” notable en los asentamientos que fungían como cabeceras, principalmente expresado en un eje este-oeste, y con rangos que pueden alcanzar, o rara vez exceden, los 2 km. de distancia.

-este tipo de asentamiento expresa el orden social, quizá representando la distribución y estructura de linajes con funciones específicas.

-Características internas similares no sólo en cuanto a las unidades arquitectónicas básicas (comunes a casi toda el área Maya, particularmente dentro del estilo “Petén”), sino en cuanto a los arreglos y disposición de éstos; es decir, existe una “*replicación*” o “*emulación*”.

-La emulación o replicación de los centros, más que indicar necesariamente relaciones de una subordinación política movедiza, indican alianzas y/ o historias afines.

-Pensamos que a pesar de trabajar casi exclusivamente con mapas de distribución, muchas veces incompletos y con distintos grados de precisión, podemos inferir secuencias relativas y temporalidades posibles para los centros analizados.

-Pensamos que la dispersión de los asentamientos mayas en la región de estudio, no corresponde necesariamente a una débil integración política por parte del poder central, ni a una nula intervención en la producción, sino que esta posiblemente era el reflejo de una delegación de funciones con base en los linajes, en donde la intervención de la producción de bienes de subsistencia se basaba en la concesión de la propiedad.

Pretendemos abordar la relación existente entre la planeación de los núcleos urbanos y algunos aspectos relacionados con las posibles estructuras político-religiosas en diversos sitios de la región del bajo Petén. En particular lo que diversos autores llaman ciudad discontinua, desmembrada o dispersa, estrictamente en cuanto a los núcleos de dichas ciudades, y por ello no abordaremos el aspecto económico profundamente ni en forma directa, ni el social en un sentido amplio. El análisis pretende ser comparativo en esencia y busca como primer objetivo la identificación de posibles recurrencias o patrones. Una vez realizado este aspecto pretendemos evaluar si estas regularidades son significativas en cuanto a su presencia en amplias áreas y qué se ha dicho acerca de ellas. Nos centramos básicamente en lo que se ha denominado planos de plaza, y ciertos arreglos arquitectónicos, que impliquen nociones duales y tripartitas. Finalmente se proponen hipótesis para la presencia de dichos patrones con base en modelos socio-políticos en diversas épocas y regiones del área Maya.

Ciertas configuraciones específicas de la arquitectura se relacionan con formas de organización socio-política específicas, y el estudio de sus semejanzas y diferencias con respecto a otros asentamientos nos indicarían la existencia de modos de gobierno y autoridad distintas, organizadas en torno a grupos sociales, “facciones” o incluso “sectas” u “ordenes” religiosas específicas.

Capítulo II.

Métodos y procedimientos de análisis.

*“nadie niega que las tipologías tradicionales
miden algo; la pregunta es ¿qué miden?”
M. Gándara*

2.1. Cuerpo de datos. Mapas de sitios y material publicado.

Parte importante de la parte heurística de este trabajo consistió en la recopilación de un cuerpo importante de planos arqueológicos, y de la información publicada con respecto a los sitios considerados. La necesidad de analizar a los centros mayas “explícitamente y cualitativamente en términos de sus elementos constitutivos y la articulación variable de esos elementos” (Ashmore 1981: 57; traducción mía) ha sido planteada; sin embargo, resulta difícil formular hipótesis adecuadas sobre aspectos que conocemos de manera muy parcial en sus aspectos más elementales. Se ha hecho hincapié en que la arqueología de superficie es una etapa preliminar y con alcances limitados, del proceso de investigación, inseparable en forma mutua de la etapa de excavación (López 1986). Por ello, los alcances de este trabajo se circunscriben al planteamiento inicial de posibles patrones o regularidades quizá significativas, y a la formulación de ciertas hipótesis relacionadas con algunos modelos teóricos, como propuesta para una o más líneas de investigación futuras, como hemos visto en el capítulo anterior.

2.1.1. Los mapas arqueológicos.

Los mapas en general son abstracciones de la realidad (modelos) elaboradas por el observador –en este caso el arqueólogo–, que constituyen un lienzo sobre el cual se transcriben y registran los asentamientos y ambientes producto de las conductas y actividades sociales plasmadas en la antigüedad, mediante el proceso inicial de desmenuzar –mentalmente y después sobre el mismo plano– factores tales como la cubierta vegetal, la deposición y erosión de materiales, las afectaciones naturales o intencionales, etcétera, que nos impiden tener una visión completa desde la misma realidad. La citada “integración de intenciones humanas antiguas” traducida y filtrada en los mapas requiere precisamente de un lenguaje propio y de diversas

herramientas para expresarlas y para determinar sus “gramáticas”; que van desde la señalización misma del norte y la escala, hasta la forma de convencionalizar las estructuras arquitectónicas y expresar elementos tales como las afectaciones, si se desea, o el incluir o anular las curvas de nivel producto del levantamiento, etcétera. El mapa arqueológico es pues, una imagen transformada en texto, que tiene en primer lugar, su propio lenguaje, y que habla de conductas humanas pasadas o intenta traducirlas, en segundo. Aún la fotografía aérea y las imágenes satelitales requieren de filtros tales como condiciones de luz particulares, el empleo de distintos espectros de la misma, exageración de alturas, etcétera, para traducir los elementos que son objeto de nuestro interés (Figura 2.1).



Figura 2.1. Fotografía satelital del sitio de Edzná, Campeche (tomada de Google Earth, 2007).

Figura 2.2. Plano esquemático y con topografía del mismo sitio (tomado de Andrews 1969).

Desde al menos finales de la década de los años setenta se insistió en la necesidad del mapeo sistemático y detallado de sitios arqueológicos en el Área Maya y Mesoamérica en general, con fines evidentemente comparativos (Ashmore 1981, Adams 1981): “no se puede pretender reflexionar con seriedad sobre la morfología y las funciones de los sitios arqueológicos sin disponer de planos sistemáticos y precisos” (Michelet y Becquelin 2001: 212). Esta necesidad nos remite a la correcta medición de las formas, dimensiones y relaciones espaciales de los edificios y demás construcciones y modificaciones humanas sobre el medio, así como al correcto registro de sus orientaciones. Aunque los esfuerzos en este sentido han sido notables, todavía existen numerosos asentamientos para cuya referencia sólo disponemos de croquis muy esquemáticos en el mejor de los casos, o de vagas referencias escritas que difícilmente permiten

visualizar siquiera, la disposición de su arquitectura y arreglos, ni mucho menos compararlos con los de otros sitios. Este hecho constituye todavía un obstáculo notable en el análisis comparativo con los parámetros que se han planteado en el capítulo precedente. Las nuevas tecnologías que se desprenden de la informática, han facilitado y expandido de manera notoria la posibilidad de trabajar con mapas arqueológicos. Sin embargo, “la comprensión de los sitios a partir de sus respectivos planos supone no solamente que se hayan efectuado levantamientos topográficos bastante exhaustivos sino también que se tenga un conocimiento mínimo de la función de los edificios registrados” (*Ibíd.*); lo que en un estudio de superficie nos remite necesariamente al empleo de analogías y comparaciones con el objeto de cubrir parcialmente este aspecto, así como el de la cronología y datación de los edificios y arreglos arquitectónicos.

2.2. Criterios para el análisis y determinación de patrones arquitectónicos y urbanos.

Los criterios que empleamos en el presente trabajo para el análisis y determinación de posibles patrones urbanos específicos se basan en gran medida en el acercamiento que propone Smith (2007) para evaluar los niveles de planificación de las ciudades antiguas, quien toma como componentes principales de su propuesta los aspectos relacionados con los dos últimos criterios de su definición del concepto de “planeación” urbana: la “*coordinación entre edificios y espacios*”, y la “*estandarización de los planos urbanos*” (véase capítulo anterior, página 15). Con respecto al primero se plantean cinco criterios, que son la identificación de:

1. El *arreglo y la coordinación de edificios y espacios*; que describe los casos en los que los elementos arquitectónicos individuales han sido dispuestos y construidos con referencia entre uno y otro, como son por ejemplo, los componentes básicos de un Complejo del Tipo E (que se tratan más adelante en el capítulo VI), o el Plano de Plaza 2.
2. La *Formalidad y monumentalidad* de los arreglos, que en el primer caso se refiere a los principios organizacionales que son claros para los participantes u observadores (por ejemplo, una plaza o una plataforma basal); y en el segundo, al tipo de edificios que son mucho más grandes de lo que se requiere para propósitos “utilitarios” (léase, producción material relacionada con la subsistencia, vivienda, etcétera).
3. La presencia de *trazas ortogonales*, o patrones “en red” con una marcada tendencia a los ángulos rectos en la traza de los edificios y del asentamiento en general, entre los que se puede inscribir la presencia de bloques “urbanos semi-ortogonales”.

4. La presencia de *Otras formas de orden geométrico*, entre las que se inscriben las llamadas “ciudades diagrama”, o asentamientos que fueron planificados con “un orden promulgado o presumible” que puede ser no ortogonal, como por ejemplo, los sitios de la tradición Teuchitlán en Jalisco y otras partes de Occidente.
5. Los patrones de *Acceso y Visibilidad* de los conjuntos, en los que se inscriben elementos tales como muros, plataformas o edificios restringiendo espacios, y las condiciones de visibilidad que tales elementos imponen sobre los conjuntos y sus visitantes: visibilidades hacia el exterior o hacia adentro o “contenidas” (*outward viewshed e inward viewshed*). (cfr. *Op. Cit.*: 25).

Con respecto a la estandarización de los planos urbanos, se contemplan tres direcciones, que plantean la determinación de:

1. Los *Inventarios Arquitectónicos*, que son todos aquellos edificios y elementos que comparten una serie de ciudades, que sugieren el uso de planos comunes o ideas de las formas urbanas (tipos de templos-pirámide, plazas cuadrangulares, estelas, etcétera).
2. *Patrones Espaciales* comunes que describan los inventarios arquitectónicos en una serie de ciudades o asentamientos, los cuales proveen una mayor evidencia de planeación urbana que los inventarios arquitectónicos por sí solos.
3. Su *orientación y metrología*, que como su nombre lo dice, se refiere al estudio de los patrones que determinaron los criterios de orientación de los edificios y arreglos arquitectónicos de los asentamientos y de las unidades de medida estándar empleadas en su construcción (cfr. *Op. Cit.*: 25-29).

Lo que algunos autores denominan las “gramáticas arquitectónicas” proveen un considerable potencial para el desarrollo de estrategias de investigación basada en los estudios de mapas únicamente. Ésta información facilita la planeación de excavaciones y provee “los medios para ordenar los datos al interior y entre los sitios mayas” (Becker 2004: 128).

Se reconoce que una unidad básica del análisis espacial en la arquitectura maya es el patio o la plaza: “los grupos orientados a patio han sido implícitamente reconocidos desde hace mucho, por lo menos, como unidades “naturales” o *emicas*, al interior de los centros ceremoniales mayas. Un grupo de patio puede ser definido físicamente como un espacio, usualmente pavimentado, con arquitectura formal orientada hacia su interior, en al menos dos de sus lados” (Adams 1981: 217,

traducción mía). Según Becker, cada Plano de Plaza (PP) puede ser determinado a través de dos niveles de prueba:

1. “Las regularidades de los patrones arquitectónicos o los elementos gramaticales de los espacios constructivos y arreglos de grupo, pueden ser observados a través de la sola inspección de mapas”.
2. “El Segundo nivel implica la excavación para verificar los detalles arquitectónicos”.
Seguidos por:
3. El Análisis estadístico.
4. “El porqué ocurren los cambios en tales arreglos de grupo a través del tiempo” (Becker 2004; traducción mía).

Hemos hablado en el capítulo anterior de centros con un “funcionalismo dual” expresado en ocasiones por conjuntos arquitectónicos que se hallan a distancias relativamente grandes entre sí. Sin embargo, una cuestión problemática que siempre ha acompañado al análisis de patrones de asentamiento es la de la demarcación y “delimitación” de sitios, sea ésta con objetivos exclusivamente analíticos, o ya se pretenda llegar a alguna categorización con cierto valor étnico; que en nuestro caso particular se traduce en cómo saber que dos sitios o núcleos distantes entre sí pertenecían a la “misma unidad de asentamiento”, o cómo saber que a pesar de su cercanía no pertenezcan a épocas distintas. Ashmore (1981) había sugerido ya que la proximidad relativa como una característica definitoria es un criterio con una debilidad epistemológica

Desde luego, existe también el problema aparente en la demarcación de grupos y de sitios: primero, el de la “debilidad epistemológica de usar la proximidad relativa como una característica definitoria” (Ashmore 1981: 50; traducción mía), y en segundo, el del “reconocimiento inadecuado” (*Ibid.*), que puede tener diversas causas, algunas materialmente insuperables al momento del recorrido, como la falta de accesos y poblaciones cercanas, que resultan inevitables.

2.3. Tipología y clasificación de sitios y unidades arquitectónicas.

Todo análisis implica una clasificación. Por ello surge la necesidad de emplear una tipología de los sitios con base en categorías que pueden contar con cierto nivel de significado cultural, y que permitan delimitar nuestra muestra de análisis, así como establecer posibles patrones constantes con base en los mismos tipos o rangos de sitios, y determinar en su caso, si

estos tienen o no relación con la presencia o ausencia de los mismos. La mayor parte de las clasificaciones de sitios que los arqueólogos han elaborado al respecto, se basan en criterios cuantitativos, principalmente en el conteo de rasgos, bajo la premisa de que las “civilizaciones” o sociedades estatales poseen lugares centrales de autoridad y comercio, en donde “el concepto de jerarquía en asentamiento está directamente ligado a los niveles de complejidad socio-cultural” (Guderjan 1991: 103). El problema reside en que los criterios cuantitativos no necesariamente expresan en términos cualitativos las diferencias y relaciones socio-políticas entre los asentamientos. La visión jerárquica en el análisis de asentamientos ha sido criticada y en tiempos recientes se le ha contrapuesto el concepto de “Heterarquía” (Houk 2003).

Morley (1946), elaboró una clasificación de 4 niveles, basada principalmente en el número de monumentos inscritos en los sitios. Bullard (1960) propuso una clasificación bastante simple para los asentamientos que revisó en el noreste del Petén, consistente en tres niveles, que eran a saber: sitios pequeños, centros ceremoniales menores, y centros ceremoniales mayores. A pesar de los problemas que implica ésta, los tipos de las subsiguientes clasificaciones en gran medida constituyen simples subdivisiones de estos grandes grupos.

Hammond (1975), en sus reconocimientos en el Norte de Belice reconoce nueve niveles, que no son más que una elaboración mayor de la jerarquía de Bullard. Marcus (1976) por su parte, plantea una diferenciación con base en datos epigráficos, pero nuevamente esta depende en gran medida de los datos de este tipo disponibles en los sitios.

Harrison (1981), para su reconocimiento en el Sur de Quintana Roo retoma en gran medida la clasificación de Bullard de tres niveles. También podemos citar las tipologías que emplean Adams (1981), basada en el conteo de plazas y edificios tipo acrópolis o “templos” y la asignación de un valor numérico a tales elementos (1 para las primeras, 2 para las segundas).

Guderjan (1991) propone una clasificación de sitios similar a la elaborada por Hammond (1975), consistente de 8 tipos; de los cuales, los tres primeros consisten de sitios exclusivamente residenciales, sin arquitectura pública o ceremonial, mientras que los tipos restantes (4-8) constituyen la gama restante de centros cívico-ceremoniales menores y mayores: 4) sitios con una pequeña plaza y agregados residenciales sin juegos de pelota o grandes edificios (mayores de 10 m.), aunque pueden tener una estela. 5). Sitios con una gran plaza (mayor de 35 x 35 m.) y agregados de patio, con edificios grandes y posiblemente estelas y juego de pelota. 6) Sitios con múltiples plazas con grandes edificios y posiblemente con estelas y juego de pelota. 7) Sitios con

múltiples plazas y agregados de patio con grandes edificios, juego de pelota y construcción “compacta”; posiblemente con estelas. 8) sitios con los mismos rasgos que el anterior, múltiples edificios grandes, juegos de pelota y estelas (Guderjan 1991: 105).

Por último, está la clasificación que proponen Turner y otros (1981), basada en el análisis volumétrico de los sitios, que calcula las áreas de las plazas y del volumen arquitectónico que las cubre, además de tomar en cuenta, elementos culturales tales como número de patios, estelas, etc. Éste análisis constituye en nuestra opinión el más completo en cuanto al número de variables que considera; aunque requiere para su aplicación el correcto mapeo de los sitios y más que medir necesariamente la importancia sociopolítica de un sitio durante alguna época determinada, mide de algún modo su secuencia constructiva y ocupacional. Además, en tiempos recientes, la epigrafía y la etnohistoria han aportado datos históricos interesantes que indican, por ejemplo, cierta movilidad o trashumancia de las élites mayas a lo largo del tiempo (el caso de los itáes, por ejemplo), por lo que la cabecera de una entidad política pudo haber estado en ciertas épocas, en centros relativamente discretos arquitectónicamente hablando, quedando centros mayores, abandonados, o temporalmente fuera del ámbito político. En todo caso, como expresamos, las dimensiones de un sitio indican, más que necesariamente su importancia socio-política, secuencias de ocupación más prolongadas.

Se ha sugerido la idea de que los centros primarios en la región Sur de Quintana Roo presentan un patrón disperso “desmembrado intencionalmente” (Nalda 1998: 747), en contraposición a los centros secundarios que “operaron con la configuración interna tradicional, como pequeños centros integrados” (*ibíd.*). Este pudiera ser el caso de sitios en la región como El Clavillazo y El Corozalito incluso, si aceptamos tipificarlos como centros “secundarios”; aunque esto podría depender en gran medida o exclusivamente a la temporalidad de los asentamientos.

2.4. Empleo de las coordenadas espaciales-temporales. Criterios de fechamiento.

Una cuestión que se presenta inmediatamente al análisis de mapas arqueológicos, es que estos representan todos los momentos de ocupación de un sitio, particularmente el inmediato al producirse su abandono o ausencia de actividad constructiva. Diversos autores que han tratado este problema desde la arqueología de superficie han sugerido criterios de fechamiento y secuenciación tentativos, tales como:

1. Las orientaciones de estructuras y conjuntos

2. El tipo de arreglos arquitectónicos
3. Los restos de arquitectura expuesta (Harrison 1973)
4. Los materiales en superficie, y
5. La comparación de este tipo de datos con lugares ya excavados como criterios viables para proponer secuencias relativas de asentamientos todavía no excavados (cfr. Nalda 1989; Harrison 1981).

2.5. Problemas que surgen de la metodología y cuestiones escasamente resueltas.

Hemos hablado de proporcionar un “contexto” o un referente para investigaciones futuras, y este es un tema que es aplicable también a cuestiones que siempre quedan por resolverse dentro de recorridos no sistemáticos. Hasta qué punto la cantidad de nuestros datos son referentes o útiles para las cuestiones que pretendemos abordar. Este problema del “reconocimiento inadecuado” (Ashmore 1981: 50) puede ser una constante en cualquier investigación arqueológica, incluso aunque esta pretenda un reconocimiento sistemático, y puede tener diversas causas, algunas materialmente insuperables al momento del recorrido.

Ashmore mencionaba ya los problemas metodológicos en los estudios de asentamiento (que en esencia se basan en recorridos superficiales), que se derivan del intento por la identificación de funciones de los elementos arqueológicos con base en los estudios de sus formas superficiales (1981: 40-42). Dicha autora ejemplifica esta paradoja en el comparativamente escaso número de unidades domésticas excavadas y la aparente imposibilidad de proponer funciones sin este procedimiento, pues no sólo las formas y la ubicación de los elementos constituyen un factor importante para ello, sino la “naturaleza de los artefactos asociados y sus características”; otra, desde luego, estriba en las múltiples funciones que pueden tener una serie de elementos semejantes o del mismo tipo (*Ibid.*: 41).

2.5.1. Datos de superficie: escasez de datos estratigráficos y de control cronológico.

Otro de los problemas más serios que enfrentamos es el del escaso control cronológico que disponemos para la mayor parte de los sitios que comentamos, que en gran medida se deriva de la ausencia de datos estratigráficos producto de excavaciones.

La ausencia de éstas últimas, también se traduce en una obtención parcial del registro arquitectónico de los sitios, incluso en los epicentros que contenían los restos más conspicuos de

arquitectura. Lo cual, conlleva inevitablemente a una diferencia cuantitativa entre los planos producto de la observación de superficie y los producidos mediante excavaciones extensivas (Nalda y Campaña 1998: 748). Factor que puede resultar en una gran variación por ejemplo, en los estimados de población. El problema de los “restos ocultos” depende en gran medida de las características geomorfológicas de la región en donde se hallan los sitios, siendo especialmente problemática en regiones con una alta actividad fluvial (Ashmore 1981: 61).

Para el caso de Dzibanché, por ejemplo, se menciona que los mapas arqueológicos de superficie solían representar únicamente entre el 50 y el 60 % de las construcciones realmente presentes en las áreas excavadas (Nalda 1998: 748). También en el Norte de Belice se reportan casos similares; por ejemplo, en Gallon Jug y Chan Chich, se tienen evidencias de pisos enterrados y restos de casas que no eran visibles en superficie antes de la excavación (Guderjan 1991: 45). Este problema acerca de los restos ocultos y enterrados lo han tratado diversos autores como Havilland (1963) y Fry (1969), para el área de Tikal, Willey y otros (1965) en el valle del Río Belice, Diane Chase (1990: 201-202) y Arlen Chase (1990: 152-153) para los casos de Santa Rita Corozal y Tayasal, respectivamente, y Pyburn (1989) para Nohmul.

La escasez de datos cronológicos también nos puede llevar a un sesgo importante en la interpretación y planteamiento del patrón de asentamiento de muchos sitios con múltiples epicentros, siendo posible que algunos no sean contemporáneos entre sí, o que algunos que parecen más discretos y menos importantes en los mapas actuales hayan sido abandonados tempranamente, interrumpiéndose su crecimiento arquitectónico.

Se hallan las limitantes que en opinión de algunos arqueólogos se derivan de la confianza exclusiva o mayoritaria en pozos de sondeo y el reconocimiento superficial, que producen resultados “marginales y no concluyentes” (Houston 1998: 2).

Un aspecto importante que tenemos que considerar es el de la calidad variable de los mapas arqueológicos con los que trabajamos, que van desde levantamientos topográficos y arquitectónicos realizados con instrumentos de alta precisión, a croquis esquemáticos sin medidas ni proporciones cercanamente exactas a la realidad. Situación que plantea en el caso de éstos últimos, la urgente necesidad de su mapeo adecuado, máxime cuando muchos sitios se hallan en peligro inminente de desaparecer.

Uno de los problemas más serios a los que nos enfrentamos al trabajar únicamente con mapas de distribución producto de datos de superficie, es la inaccesibilidad a una secuencia

histórica que profundice en la temporalidad de los asentamientos (factor clave para su comprensión): la arquitectura es un “medio transitorio” sujeto a la eliminación y modificación de sus componentes. La falta de datos producto de excavaciones estratigráficas presenta un problema al cual nos enfrentaremos, y será durante el desarrollo de ésta investigación donde se decidirán los alcances y limitaciones que tiene este trabajo. Uno de los recursos para paliar esto es la analogía y el “principio de la abundancia”, que si bien resulta epistemológicamente insatisfactorio, tiene cierto sustento empírico (Ashmore 1981: 50). En suma, “Nuestra habilidad para descifrar los palimpsestos históricos depende, entre otras cosas, de un adecuado control sobre la cronología de la construcción y el uso” (Webster 1998: 18).

2.6. La analogía etnográfica.

La utilidad de la analogía arqueológica y etnográfica, por último, como hemos visto en el capítulo anterior (páginas 3-4), está abierta a fuertes debates, sobre todo en cuanto a su empleo en modelos de organización socio-política y análisis de urbanismo y cosmología, pues como critican algunos autores, carecemos de “evidencia empírica directa” acerca de la cosmología maya clásica, y su empleo asume, de entrada, “fuertes continuidades” a través del tiempo, reflejando una visión “esencialista” de lo maya (Smith y Schreiber 2006: 21). No obstante, pensamos que ésta presenta una herramienta útil tanto en la comparación analítica, como en la evaluación de modelos en relación a la región específica que pensamos realizar, si no se plantea como una mera extrapolación de realidades pertenecientes a épocas y regiones distintas.

Capítulo III.

Antecedentes arqueológicos en el sur de Quintana Roo y áreas circunvecinas.

“A major problem of settlement pattern review is that of how to present vast amounts of information coherently and in such a manner as to show clear patternings”
R. Adams

3.1. El sur de Quintana Roo: La etapa de los exploradores.

Aunque en efecto se reconoce a Raymond Merwin el mérito de ser el primer académico en explorar arqueológicamente el sur de Quintana Roo (Nalda 1998: 743; Nalda y López C. 1995: 13; Balanzario 2004: 34), debemos mencionar que al menos dos expediciones de cierta importancia le precedieron, y fueron las que dieron cuenta inicialmente de algunos de los vestigios arqueológicos en la región, sobre todo dentro del área situada al sur de la actual carretera Chetumal-Escárcega; de ahí su relevancia para la presente exposición. Dichas expediciones fueron las del explorador y geógrafo alemán Karl Sapper durante la última década del siglo XIX (1894), y la del conde francés Maurice De Perigny en 1906-07 (1908).

Sapper fue el primer explorador occidental en internarse dentro del sur de Quintana Roo y Campeche con un interés eminentemente antropológico, en una época en que la región todavía era temida debido a la presencia de los mayas independientes de Chan Santa Cruz, y a las incursiones bélicas que hacían éstos en contra de los poblados de “indios pacíficos” del sur.¹ Es Sapper quien reporta de forma somera los dos primeros sitios arqueológicos en el área: Xkulub y Xpitol (IPGH 1939), ilocalizables hoy en día.

Fue el conde francés Maurice de Perigny el primer explorador que recorrió la región con fines exclusivamente arqueológicos, y con la intención de “cerrar la brecha”, completamente desconocida en aquella época, que se abría entre los grandes centros de la península de Yucatán y los del Petén guatemalteco (1908: 67). Durante lo que fue su tercera expedición al Área Maya, a finales de 1906, Perigny llegó a la recién fundada Payo Obispo (hoy Chetumal), para salir de

¹ Tanto Sapper (1894) como Perigny (1908) y Merwin (1913) dedican algunas líneas de sus relatos a la situación que imperaba en la región al momento de su visita, así como algunas notas acerca de su historia reciente. Merwin observa que cuando llegó a la región de Bacalar, este asentamiento acababa de volverse a ocupar y contaba con apenas unos 100 habitantes (1913).

dicho puerto a lo largo del Río Hondo hasta Yo-Creek o Esperanza, y de ahí seguir por tierra hasta Santa Clara Icaiché, desde donde saldría posteriormente para descubrir las ruinas de Río Bec en Campeche (específicamente, lo que hoy se conoce como su Grupo A), el hallazgo más célebre de dicha expedición. Pero su viaje abarcó también, una gran parte del área que se extiende entre el Río Hondo, Santa Clara Icaiché y la Laguna Om, en el extremo sur del actual estado de Quintana Roo (Figura 3.1). En esta área Perigny descubrió al menos siete sitios arqueológicos, además del colonial Chichanhá, que había sido abandonado hacia 1849; llamando su atención la constante cercanía de los sitios con las aguadas y las potenciales tierras agrícolas (Perigny 1908: 73).

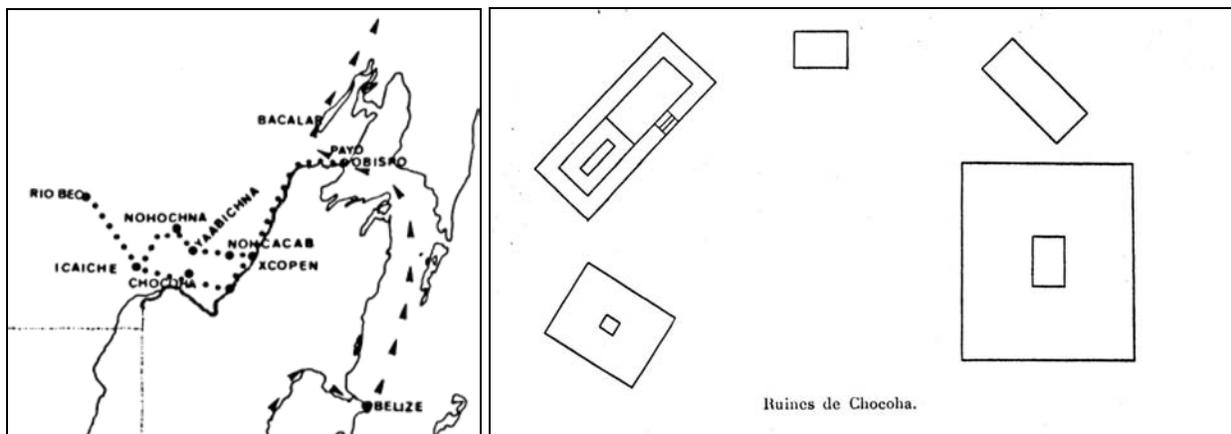


Figura 3.1. Ruta de la expedición de Perigny en el sur de Quintana Roo (Taladoire 2005).

Figura 3.2. Plano de las ruinas de Chochó (Perigny 1908).

En la ruta entre Xcopén (Río Hondo) y Laguna Om fue donde la expedición de Perigny tuvo sus mayores éxitos, al descubrir los sitios que llamó Nohcacab, Yaabichná, Uoltunich y Nohochná, además de algunos vestigios en la orilla de la Laguna Om²; resultando bastante curioso que su paso por ésta última no le haya llevado a descubrir el núcleo monumental del importante sitio de La Laguna o Chakanbakán, a pesar de los informes recibidos por los lugareños y de que sus guías fueran oriundos de la región (cfr. Perigny 1908: 74, 79; Cortés 2000).

Lamentablemente, la localización exacta de todos estos sitios, nos es desconocida actualmente debido a las vagas referencias del itinerario de Perigny. Sin embargo, subsecuentes mapas y atlas arqueológicos de la región publicados (M.A.R.I. 1940; Müller 1959), indican que

² En su texto Perigny llama a este lago “Laguna de Hon”, que no debe confundirse con la laguna del mismo nombre ubicada en Belice, pues claramente Perigny menciona que el lago que él visitó se halla a “una legua” al sur de otro de nombre “Chakambakan” (1908: 74).

algunos de éstos, como Yaabichná y Nohochná-Uoltunich (éstos últimos, en realidad parte de un mismo asentamiento), quedarían cercanos a Chichanhá, y por ende, en las proximidades de El Mirador. Aunque según una reconstrucción que se ha hecho del itinerario de la expedición de Perigny, cabe la posibilidad de que todos los sitios en la región que siguen sin ser relocalizados, puedan situarse realmente a una veintena de kilómetros más al sur de donde las cartas habituales suelen ubicarlos (Taladoire 1995: 246).

La expedición de Perigny fue en muchos aspectos superficial e indiferente con respecto a la distribución espacial de los conjuntos y restos arquitectónicos de los sitios, siendo su objetivo central el descubrimiento de estéticos edificios con arquitectura bien preservada. Los sitios que encontró le llevaron a suponer que la región había tenido un desarrollo cultural bastante menor al del Petén, Chiapas y el norte de Yucatán; sin embargo, su aporte –si cabe- residió en la constatación de la continuidad geográfica de “lo maya” a lo largo de toda la península de Yucatán (Perigny 1908; Taladoire 1995), y que sea a este autor a quien debemos el primer plano arqueológico de un sitio en la región: el de Chocohá (Perigny 1908: 72; Figura 3.2.), sitio que aparentemente fue relocalizado e identificado en tiempos recientes cerca del poblado La Unión, en parte, gracias al mismo plano (cfr. Guderjan 2002; Figura 3.3).

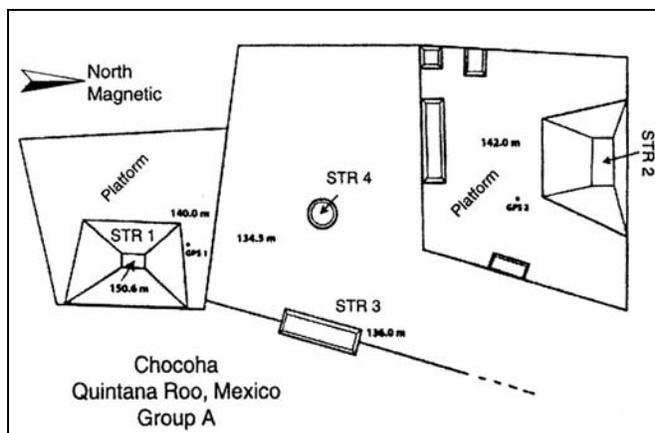


Figura 3.3. Plano de Chocoha (según Guderjan, 2002).

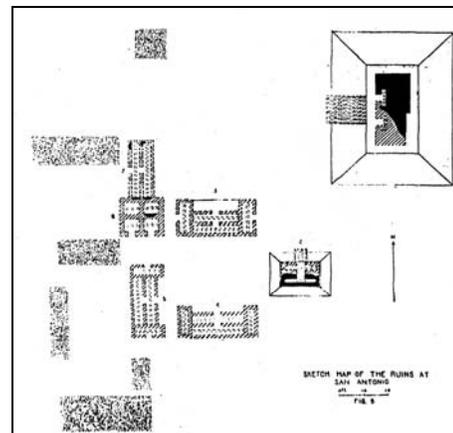


Figura 3.4. Plano de San Antonio (Merwin 1913).

Merwin. Pocos años después, en 1912, Raymond Merwin (1913) realizó una expedición al área, llegando a Payo Obispo (Chetumal) desde Belice. En el transcurso de ésta, registró un total de 23 sitios; siendo su trabajo, efectivamente, el primero en realizar un estudio de la región más o menos sistemático y con fines claramente comparativos, sobre los sitios del área que fue documentando, aunque obviamente, su atención se centró exclusivamente en los núcleos de

arquitectura pública de los mismos, y en los que todavía preservaban detalles arquitectónicos visibles en superficie.

Este autor planteó desde entonces, la existencia de regularidades arquitectónicas significativas en la región, y una diferencia entre los patrones espaciales y arquitectónicos entre los sitios pertenecientes a lo que después se conocería como estilos *Petén* y *Río Bec*. En los sitios de este último estilo observó su constante distribución en torno a múltiples patios pequeños, sin la existencia de una aparente “área central”, que sobresaliera con respecto al resto del asentamiento, resaltando sus diferencias con respecto a los sitios ya conocidos de Guatemala y Honduras (1913: 101-102). La mayor parte de sitios que Merwin documentó durante su expedición pertenecían a este nuevo estilo arquitectónico y de asentamiento, con la excepción de San Antonio (Figura 3.4) y Clarksville (Kohunlich), situados hacia la parte oriental del área reconocida, y que parecían ligarse más bien con los sitios del Petén central (*Op. Cit.*: 103).

Este patrón disperso y sin la existencia de un centro aparente, observado en la mayoría de los sitios registrados, llevaron a Merwin a plantear una centralización política muy débil para el área en la época prehispánica, basada en la práctica “inexistencia” de edificios dedicados al culto (templos), así como una proporción muy alta, en cambio, de edificios “seculares”, asumiendo que los típicos edificios con dos “torres” asociados a este estilo eran de carácter eminentemente habitacional. Los “templos-pirámide” en sitios Río Bec, únicamente los reportó en Ramonal (3), Pueblo Viejo (1) y en Río Bec C (1). A ello, se aunaba la supuesta ausencia de estelas y monumentos inscritos que observó en la región, así como de estructuras tipo “acrópolis”, que únicamente encontró en Clarksville (Kohunlich), y en Ramonal E (Edificio 6) (Merwin 1913: 100-125; Nalda 1998).

Otro elemento que resaltaba las diferencias de San Antonio (Figura 3.4.) y Kohunlich con respecto a los demás sitios, fue su aparente agrupamiento en torno a la unidad de arreglo que es la plaza (Merwin 1913: 103), de manera similar a los sitios del Petén. Similitudes que Merwin reforzaba también con las supuestas semejanzas de la acrópolis de Kohunlich con la de Nakúm, y la anchura mayor de su escalinata en la base, como en edificios de Tikal (citando a Tozzer 1911: 97; 1913: 104-105, 115, 116). En San Antonio, Merwin también observó semejanzas con dicho centro (Tikal), entre las que se cuentan los angostos espacios interiores de sus edificios y sus gruesos muros, con el objeto de soportar pesadas cresterías (*Op. Cit.*: 106).

Thomas Gann. En la década de los años veintes, después de pasar años explorando las ruinas de la vecina colonia de Honduras Británica (hoy Belice), Thomas Gann emprendió una serie de exploraciones en la península de Yucatán, que incluyeron partes del sur del actual Estado de Quintana Roo. Entre los hallazgos más notables de estos recorridos se contó el sitio de Ichpaatún y su estela con Serie Inicial de 9.8.0.0.0, las ruinas de “La Iglesia” española de Oxtancah, y otro sitio ubicado “a unas 10 millas” al oeste de Ichpaatun, en donde encontró múltiples entierros (Gann 1926: 47-58; 1927: 26-27, 33-38). Sin embargo, los hallazgos más notables de Gann sin lugar a dudas fueron los sitios de Dzibanché (Gann 1927: 77-88), Kinichná y Chacná (El Resbalón) (Nalda 2000: 45; Nalda y López C.: 1995: 14-17); sitios que describió y fotografió con buen detalle, pero enfocándose igualmente a rasgos como la arquitectura expuesta, sin realizar plano alguno de las ruinas que visitó.

La Expedición Científica Mexicana. En 1937 el gobierno mexicano patrocinó una expedición de reconocimiento al entonces Territorio de Quintana Roo. Ésta se dividió en dos grupos que detectaron, respectivamente, algunos sitios arqueológicos en el interior del territorio y otros más a lo largo de toda su región costera. El primer grupo de la expedición, a cargo de Miguel Ángel Fernández y César Lizardi Ramos, reportó únicamente cuatro sitios, a los que bautizó como: Ciudad Mario Ancona, Ciudad de Las Moras, Edificio de Las Higueras y Núcleo de la Sahcabera (Lizardi 1939); todos ellos, situados al poniente de Bacalar y relativamente cercanos entre sí.

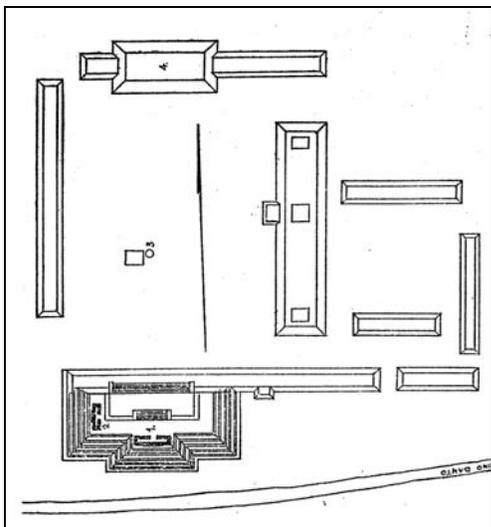


Figura 3.5. Núcleo I de Mario Ancona (Lizardi 1939).

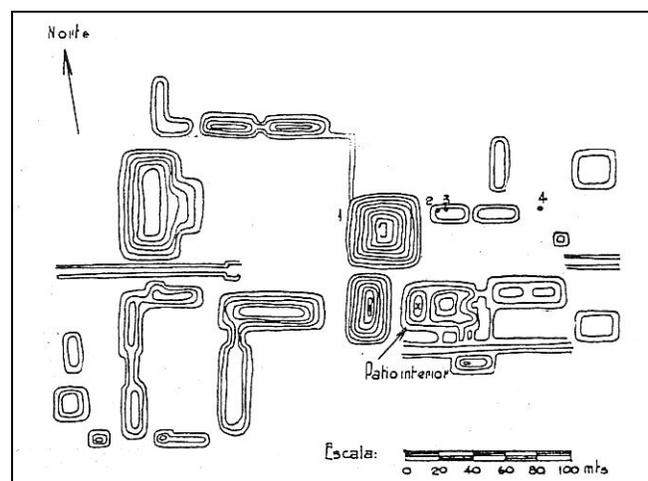


Figura 3.6. Plano de Oxtancah (Escalona 1946).

El único plano que elaboró este grupo fue el de Mario Ancona (Figura 3.5), un sitio que sus reportes describen como de dimensiones considerables, constituido por tres núcleos arquitectónicos; el mayor de los cuales gira en torno a una amplia plaza de 110 x 85 metros de área, bordeada hacia su lado sur por lo que hoy identificaríamos como una acrópolis triádica, y al Este por un edificio de formas similares a lo que pudiera ser la plataforma oriental de un Complejo Tipo E, disposición de edificios que recuerdan la del epicentro de sitios como Calakmul; y características que parecen ligar a este sitio con el Petén, algo que Lizardi infirió además, mediante la observación de ciertos detalles arquitectónicos (1939: 46-49).

De los sitios restantes, esta expedición ofreció información menos detallada, siendo Las Moras un asentamiento algo similar a Mario Ancona, aunque de importancia menor, y Las Higueras, un conjunto que posiblemente pertenecía al mismo asentamiento que Las Moras, únicamente sobresaliente por un edificio con arquitectura expuesta. La Sahcaberá por su parte, consistió de un sencillo grupo alrededor de dos patios (*Op. Cit.*:51-53). Entre sus conclusiones, Lizardi intuyó que todos los sitios eran anteriores a la “época tolteca”, quizá siendo Mario Ancona el de mayor antigüedad (*Ibid.*), lo que parece ser coherente con sus características arquitectónicas.

El segundo grupo de la Expedición Científica Mexicana, a cargo de Alberto Escalona, dirigió sus esfuerzos a la exploración del litoral, y tuvo mayores éxitos en la localización de sitios arqueológicos, sumando un total de 38, aunque de ellos, sólo 11 se ubicaron en el sur del territorio, destacando Oxtancah, Bacalar e Ichpaatún, que fueron mapeados parcialmente (Escalona 1946; Figura 3.6).

Pareciera que el comienzo de la Segunda Guerra Mundial coincidió con el fin de esta etapa inicial de exploraciones, la cual culminó con la inclusión de los sitios de la zona en los compendios arqueológicos que surgieron como resultado de todas las exploraciones llevadas a cabo en el Área Maya desde la segunda mitad del siglo XIX, a saber: el mapa arqueológico del M.A.R.I. de la Universidad de Tulane (1940; Figura 3.7), el *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* publicado en 1939 por el IPGH, y el *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*, números 1 y 2 (*Quintana Roo y Campeche*) por el INAH (Müller 1959; 1960).

Algunos autores han señalado como la era de los primeros exploradores en la región contribuyó a una visión de marginalidad y poco desarrollo socio-político para la misma (Nalda 1998; Nalda y López Camacho 1995; Nalda y Velázquez 2000); situación que a grandes rasgos

se expresaba en los siguientes puntos: la región tenía una situación periférica con respecto a los desarrollos suscitados más al sur y al norte, debido a una organización política y religiosa poco centralizada, reflejada en una escasez de estelas, de construcciones tipo “acrópolis” y de edificios con cresterías (Merwin encontró por ejemplo, sólo 5 templos sobre basamentos en los 1250 km² que se extienden al oeste del sitio de San Antonio Soda), así como en la abundante presencia de asentamientos “dispersos” (Nalda 1998: 743-744). Adicionalmente, a Gann le llamó la atención, por su parte, la monumentalidad “desusual” (*sic.*) de los sitios de primer orden que encontró en la región (Dzibanché-Kinichná); y posteriormente, los trabajos de Lizardi y Escalona Ramos no hicieron más que reforzar dicha idea de “marginalidad”, insinuando un patrón de asentamiento dirigido principalmente hacia la costa. Este panorama imperó hasta por lo menos entrada la década de los setentas, tras un periodo de más de 30 años sin investigaciones, con los trabajos de Peter Harrison (*Ibid.*).

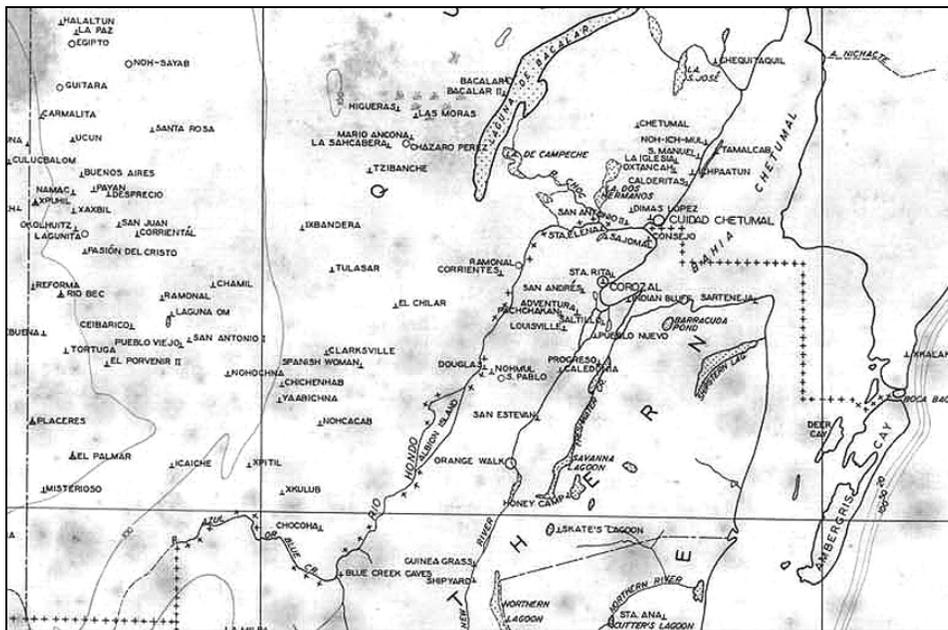


Figura 3.7. Acercamiento del plano del MARI, indicando el conocimiento arqueológico de la región hacia 1940 (modificado de <http://www.tulane.edu/~mari/Publications/Map/MapSection4.jpg>).

3.2. El Sur de Quintana Roo: La etapa de las investigaciones y recorridos modernos.

Pareciera que un evento meramente incidental, más que un interés académico previo, reinauguró las exploraciones en la región sur del entonces Territorio de Quintana Roo: el reporte de un saqueo llevado a cabo en Kohunlich, que dejó expuestos los ya conocidos mascarones de una de sus estructuras principales, y que propició varias temporadas de exploraciones en dicho

sitio, que se prolongaron hasta finales de la década de los setentas (cfr. Segovia 1969; Nalda y Velázquez 2000; Balanzario 2004).

El Uaymil Survey Project. Paralelamente, tan solo unos años más tarde se inició uno de los trabajos regionales más importantes hasta la fecha en el sur de Quintana Roo: el *Uaymil Survey Project* de Peter Harrison; una de cuyas motivaciones nuevamente fue el escaso conocimiento de la región en términos arqueológicos, y seguramente, el de complementar y contrastar la información resultante con la de áreas vecinas como el norte de Belize y el sur de Campeche y el Petén, en ese entonces ya estudiadas o comenzándose a estudiar por otros proyectos de reconocimiento regional (cfr. Bullard 1960; Graham 1967; Adams 1974; Potter 1977; Hammond 1973, 1975a, 1975b).

En tres temporadas, entre 1972 y 1974, el *Uaymil Project* abarcó un área sumamente extensa, de 4500 km², que se extiende entre las carreteras Carrillo Puerto-Peto y Chetumal-Escárcega en sentido norte-sur, y entre la carretera Chetumal-Carrillo Puerto y el poblado de Nicolás Bravo en sentido este-oeste, por lo que la cobertura desde luego no fue sistemática, y tuvo que sesgarse hacia la localización de los centros de mayor importancia que se conocían por los informes de los pobladores locales o por reportes previos, así como por las facilidades que se tenían para el acceso a los sitios (carreteras y caminos); logrando finalmente localizar un total de 110 sitios, de los cuales 26 fueron mapeados total o parcialmente, 55 visitados pero no mapeados, y 29 someramente reportados. Una muestra total que en opinión de Harrison, podía representar el 50% de los sitios presentes en dicha área (1981: 259-262). En los sitios grandes, generalmente sólo se mapearon “muestras” de sus áreas centrales, y mientras que durante la temporada de 1972 los planos se llevaron a cabo con cinta y brújula midiendo la altura de las estructuras, para las temporadas restantes este procedimiento se cambió a la medición con pasos y brújula sin medición de alturas.

El proyecto dio como resultado además, la definición de una secuencia ocupacional del área, basada en los tipos cerámicos del material que se obtuvo mediante recolecciones de superficie y de pozos de sondeo que se realizaron en todos los sitios mapeados; la cual, abarcaba desde el Preclásico Medio hasta el Posclásico Tardío, aunque con fluctuaciones en cuanto a su representatividad en las frecuencias del material obtenido (*Op. cit.*: 262). El primer periodo, fue detectado únicamente en los sitios de Uomuul y Margarita Maza, mientras que material del Preclásico tardío fue hallado en 11 de los 15 sitios sondeados, la mayor parte dentro de rellenos

constructivos debajo de los pisos de las plazas principales, “indicando una construcción substancial de un locus de arquitectura pública durante este periodo” (Fry 1987: 113; traducción mía); contándose también en Dzibanché, Las Panteras, Chacchoben, y los dos sitios anteriores, principalmente.

La distribución de tipos cerámicos diagnósticos para el Clásico Temprano, se reportó como bastante abundante, asociándola a un “pico en la actividad constructiva” y a la “mayor ocupación” hacia el Clásico Medio en muchos de los sitios, especialmente en la zona sur de la región de estudio, en donde “la afiliación se halla cercanamente ligada a la esfera Tzakol, que es mucho menor al norte” (Harrison 1981: 264-265; Fry 1987: 114-115). Hacia el Clásico Tardío el comportamiento de las cerámicas recolectadas comienza a mostrar una “marcada diversidad” expresada en tradiciones regionales en cuanto a la cerámica utilitaria, y a una “marcada división” entre las porciones norte y sur del área inspeccionada, con la continuada asociación de la zona sur con las tradiciones de las Tierras Bajas Centrales, mientras que la zona norte experimenta un “cambio de orientación en las esferas cerámicas” del Petén a la esfera Copó de Yucatán y Cehpech (Harrison 1981: 264-265; Fry 1987: 115-118).

En su clasificación de sitios, Harrison siguió básicamente la tipificación original de Bullard (1960), dividiendo a los sitios en tres categorías: “pequeños” (3 Vacas, La Milpa, La Torre, Vista Caliente), “medianos” (Pedregal, Ockat; que clasifica como “*terciary centers*” o *minor ceremonial centers*), y “grandes” (*major ceremonial centers*), que cuentan con edificios de más de 10 m. de altura (Harrison 1973: 480; 1981: 269). Los dos últimos tipos son los sitios cívico-ceremoniales, que cuentan con “estructuras de propósito especial” (“*special purpose structures*”; traducción mía).

En cuanto a las características del patrón de asentamiento regional este proyecto reconoció en primer lugar, el continuo ocupacional sobre áreas muy grandes y la mayor densidad en la distribución de los sitios, en comparación con áreas como el Petén, no obstante el menor tamaño de los centros, y la consecuente dificultad por definir los límites de un sitio. Los centros cívico-ceremoniales en la región, por su parte, presentan un patrón de distribución en pequeñas nucleaciones o “racimos” (*Clusters*), que Harrison consideró como característico de la región (*Op. Cit.*: 272-273). También se observó “una recurrencia en distancias de 13 y 26 kilómetros” en la distribución entre los centros mayores del área (*Op. Cit.*: 274; Figura 3.8); que vemos en parte

ratificada midiendo los radios que presentan los sitios primarios en el extremo sur de Quintana Roo.

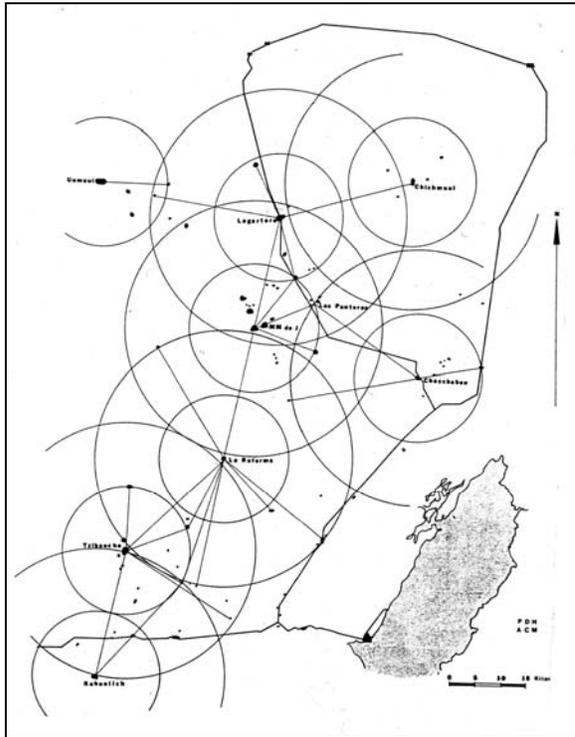


Figura 3.8. Radios entre sitios mayores (Harrison 1981).

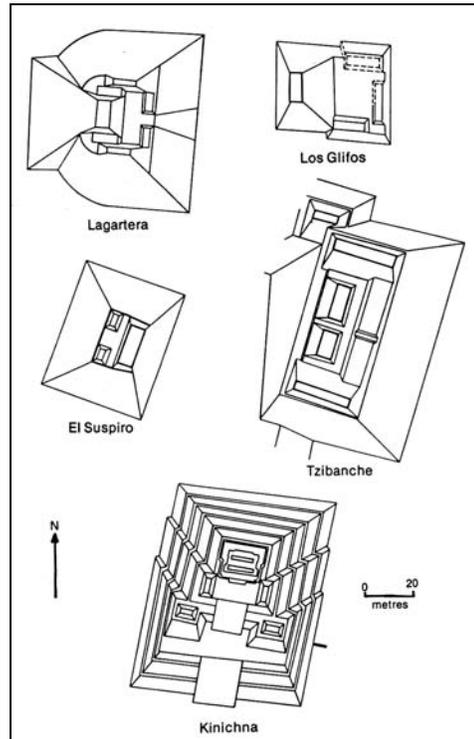


Figura 3.9. Acrópolis Tipo 2 (según Harrison 1981).

En cuanto a las características intrasitio, Harrison identificó seis patrones arquitectónicos presentes en varios de los sitios mapeados (cfr. Harrison 1981: 276-284). Estos fueron: los patios con pirámide con aposento (*Patio with Chambered Pyramid*), muy similares a los Planos de Plaza 2 (Becker 1970), dado que la pirámide, en el mayor de los casos se ubica al oriente. Las estructuras tipo Acrópolis, que se identificaron como de dos tipos: “plataformas gigantes” (*Giant Platform*) y “plataformas con estructuras simétricas” (*Platform with symmetrical surface structures*), que en la mayoría de los casos se trataba acrópolis de tipo triádico (Figura 3.9). Las “Avenidas” (*Avenues*), espacios alargados enmarcados por hasta cuatro hileras de plataformas bajas. Los “Cuadrángulos Contenidos” (*Contained Quadrangles*), que son grupos de patio insertos en medio de plazas, quizá construidos posteriormente a éstas, y que tienen cierto paralelismo con los juegos de pelota también construidos en la misma situación. Las plataformas circulares (*Round Platforms*), presentes en muchos sitios de la región, también al interior de las plazas. Y por último, la presencia de compuestos amurallados (*Walled Compounds*), es decir, de espacios bordeados por muros que en la mayoría de los casos son de baja altura.

Finalmente, en cuanto a los estilos de la arquitectura, debemos mencionar que este proyecto identificó en la mayor parte de los sitios “modos relacionados con El Petén”, llegándose a plantear incluso, un corredor de este estilo a través de todo el territorio hasta Cobá, datos que estaban apoyados también por la evidencia cerámica, que indicaban en su conjunto un énfasis y datación de dicho estilo hacia el Clásico Medio (Harrison 1973: 482-483; 1981: 284-285). Sin embargo, en la zona también se documentaron modos arquitectónicos pertenecientes al estilo Yucateco Central, en sitios como Xul-Ha y Uomuul, que también eran congruentes con las esferas cerámicas del norte de la península halladas (*Op. Cit.*: 285-286).

Los reconocimientos y proyectos del INAH. Al mismo tiempo que continuaban los trabajos de Segovia en Kohunlich durante la década de los setentas, se llevaron a cabo algunos rescates, como la documentación preliminar del sitio de El Resbalón y el de sus escaleras jeroglíficas (cfr. Dávila 1979; Tsukamoto 2005), los rescates llevados a cabo en sitios como Xulhá y Calderitas, así como la restauración de La Iglesia en Oxtancah durante los años ochentas (Nalda y López C. 1995: 24). En la misma década, ligados al Proyecto Atlas Arqueológico Nacional, tenemos los reconocimientos y registros preliminares de sitios que comenzó a llevar a cabo Fernando Cortés (1984; 1987; 2000: 95-97); y posteriormente, las investigaciones emprendidas por Enrique Nalda (1989; Beristain 1997). Sin embargo, con la excepción parcial de éstas últimas, estos trabajos no produjeron mapas detallados de los sitios, ni abordaron las problemáticas relacionadas con la determinación de su patrón de asentamiento.

Durante la primera mitad de los años noventas, como parte del Fondo Arqueológico Nacional, dio inicio el Proyecto Especial Sur de Quintana Roo, a cargo de Enrique Nalda, que contempló la intervención e investigación de Dzibanché-Kinichná y Kohunlich (cfr. Nalda *et al.* 1994). El cual, poco después se vio acompañado por otros proyectos de restauración arquitectónica en tres sitios más de la región. En breve, éstos han llegado a los siguientes hallazgos y consideraciones:

Dzibanché-Kinichná. En este sitio, se ha detectado una ocupación importante para el Clásico Temprano; se menciona la presencia del glifo emblema de *Kaan* en la escalinata jeroglífica del Edificio 13, y la presencia de edificios con talud-tablero teotihuacano en cuatro cuerpos de las dos últimas fases del edificio VI, además de la presencia de fragmentos de braseros de estilo teotihuacano (Nalda 1998: 747-748). Con base en las características del asentamiento, Nalda (1998) plantea la posibilidad de que los centros primarios en la región

presenten un patrón de distribución “desmembrada”, mientras que los centros secundarios quizá tiendan a poseer un patrón más tradicional “nucleado”.

Kohunlich. Comenzado a ser trabajado en 1993, 15 años después del proyecto de Víctor Segovia, el nuevo proyecto en el sitio tuvo un carácter más integral, excavándose áreas cívico-ceremoniales y conjuntos habitacionales por igual, además de producirse el primer plano completo del sitio, y discutirse cuestiones relacionadas con su asentamiento (Nalda y Velázquez 2000: 23-24; Nalda 2004).

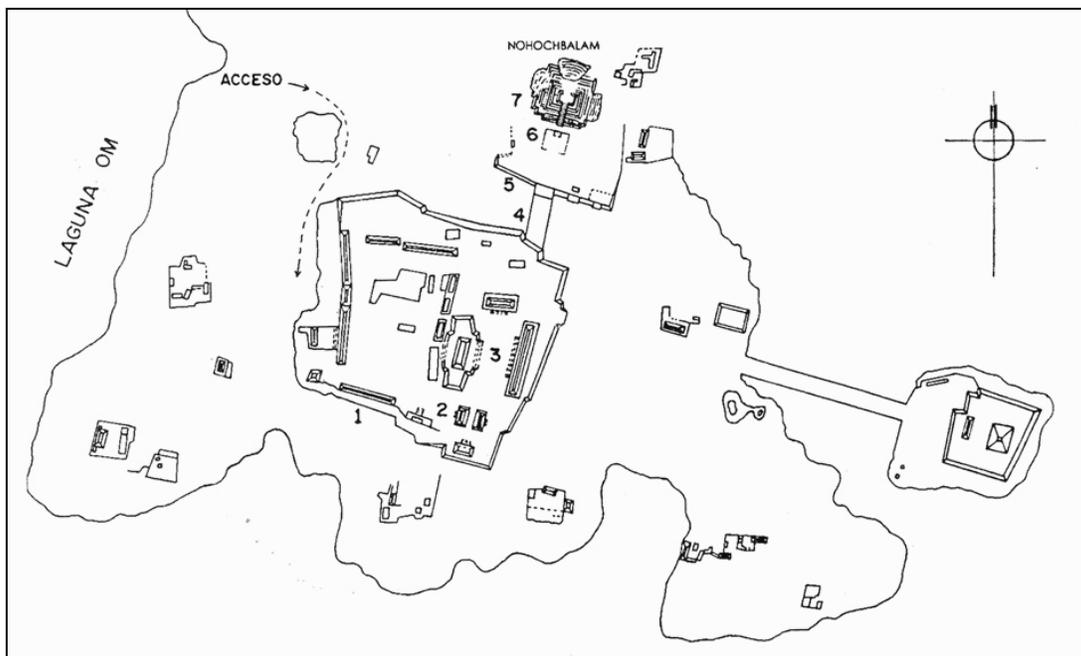


Figura 3.10. Plano general de Chakanbakán (según Cortés 2000).

Chakanbakán. Conocido originalmente como La Laguna, este sitio (Figura 3.10), se comenzó a investigar formalmente en 1993, con el recorrido y mapeo del núcleo monumental del asentamiento y áreas aledañas, en el que se registraron 400 construcciones sobre un área de 1.1 km.²; continuándose éstos trabajos en los años siguientes con la excavación y restauración de algunos de los edificios más importantes (Cortés 1997: 51-52; 2000: 97-98). Diversos elementos encontrados, como los enormes mascarones de estilo “olmecoide” (Cortés 1997) y las distintas etapas constructivas presentes en el *Nohochbalam* (al menos cuatro, tres de ellas del periodo Preclásico; Cortés 2005: 867-877), la mayor estructura piramidal del sitio, indican que el asentamiento era un centro que ya tenía una importancia social y política para el Preclásico Tardío, y que quizá tuvo su mayor desarrollo hacia el Clásico Temprano, época a la que pertenecen las etapas actualmente visibles de la Acrópolis y diversos edificios que la coronan;

aunque el asentamiento continuó su desarrollo y expansión durante el Clásico Tardío (cfr. Cortés 1997: 59-60; 2000: 99-102).

Chacchoben. Este sitio, descubierto originalmente por Harrison en los setentas, comenzó a ser objeto de un programa de restauración por parte del INAH en 1994, concentrándose los trabajos en dos de los tres conjuntos monumentales del asentamiento, y determinándose una ocupación del sitio que se extiende durante todo el periodo Clásico, desde por lo menos el Preclásico Superior o Protoclásico (Romero 2000: 79).

Oxtankah-Bahía de Chetumal. También debemos mencionar los trabajos que desde 1996 se comenzaron a llevar a cabo en Oxtankah y la bahía de Chetumal, bajo la coordinación de Hortensia de Vega Nova, que definieron una ocupación para el área desde el Preclásico Tardío (200 a.C.) hasta el siglo XVI (de Vega *et al.* 2000: 108-109). El periodo de mayor actividad constructiva en este sitio, no obstante, pertenece al Clásico Temprano, época en la que se construyeron la mayoría de edificios públicos intervenidos por este proyecto (cfr. *Op. Cit.*: 112-125).

Margarita Maza y Lagartera. También contamos con los trabajos de Villamil y Sherman (2005) en la región sur-central de Quintana Roo, particularmente en los sitios de Lagartera (Figura 3.11) y Margarita Maza, que fueron mapeados extensivamente y excavados con el objeto de determinar su temporalidad y secuencia ocupacional.

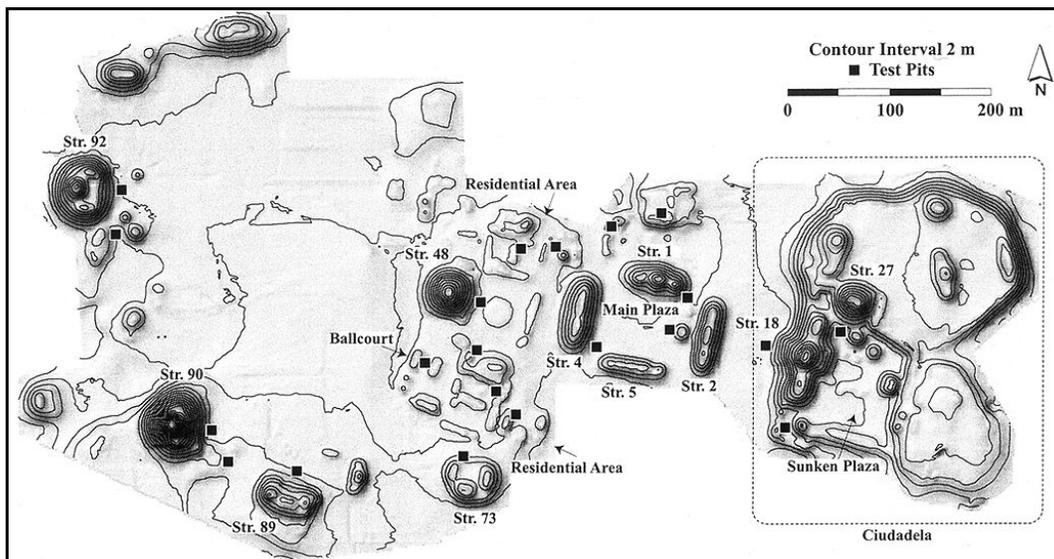


Figura 3.11. Plano de Lagartera (Villamil y Sherman 2005).

Prácticas de Prospección en el sur de Quintana Roo. Finalmente, debemos mencionar los reconocimientos de López Camacho en la región, con el apoyo del centro regional del INAH en esa entidad y la participación de estudiantes de la ENAH; los cuales han producido planos e información valiosa acerca de diversos sitios en la región, entre los que se cuentan Nicolás Bravo, Polbox, El Resbalón, Akalak, La Unión y Nachi Cocom (López Camacho 2006; López C. y Tsukamoto 2003; Tsukamoto 2005; Esparza y Pérez 2009).

3.3. Investigaciones en las áreas vecinas.

3.3.1. Norte de Belice.

En el Norte de Belice los reconocimientos arqueológicos tienen sus primeros antecedentes en la persona de Thomas Gann, médico inglés que desde finales del siglo XIX comenzó el reconocimiento y excavación de numerosos sitios del territorio, muchas veces de manera indiscriminada y poco sistemática, por lo que la localización de los lugares y los sitios en donde excavó resulta las más de las veces difícil (cfr. Hammond 1973).

También debemos mencionar los trabajos de Thompson (1931, 1939), quien exploró cinco sitios inéditos en la región norte de Belice; uno de ellos (Hatzcap Ceel), con un complejo del Tipo E, con 6 estelas lisas y 2 altares esculpidos (1931: 248-260). Aunque todos estos sitios se consignaron como unidades diferentes, debemos mencionar que tanto Cahal Cunil, Cahal Pichik, Hatzcap Ceel y los 4 grupos de Tzimin Kax, posiblemente formaron parte de un solo asentamiento, pues todos se hallan a distancias menores de 2.5 km. entre sí. Cahal Pichik y Hatzcap Ceel guardan relación en sentido Este-oeste, de forma similar a los sitios del Norte de Belice y Sur de Quintana Roo, aproximadamente a 2 km. uno del otro. Años después, Thompson Excavó intensivamente el sitio de San José, publicando en el reporte de sus investigaciones, el primer atlas arqueológico del territorio (Thompson 1939).

Debemos mencionar también los trabajos de Bullard (1965) en San Estevan durante la primera mitad de los años sesentas, quien además de una serie de excavaciones estratigráficas para definir la temporalidad del sitio y la restauración de dos edificios, afortunadamente elaboró un mapa del núcleo monumental del sitio, el cual, fue incomprensiblemente arrasado a finales de la década de los años noventas para construir una carretera (Rosenswig y Kennett 2008: 125).

El Corozal Project. A mediados de la década de 1970, de forma paralela al *Uaymil Project* en Quintana Roo, se llevó a cabo el *Corozal Project* a cargo de Norman Hammond;

recorriéndose extensivamente los distritos de Orange Walk y Corozal en el norte de Belice. Este proyecto reconoció un total de 53 sitios, mapeando y realizando excavaciones en una muestra bastante grande de ellos, determinando en primera instancia que los sitios más grandes en la región del bajo río Hondo son Aventura, Nohmul, y El Pozito, además de Lamanai, situado más al sur (Hammond 1981:165).

En su clasificación de sitios en el Norte de Belice, Hammond (1975b) plantea que una característica fundamental de su rango más alto (el 9) y que lo distingue del anterior (8), además de tener las estructuras ceremoniales más grandes y numerosas, es precisamente “su división en dos grupos unidos por un sacbé, con alguno o ambos grupos incluyendo una acrópolis elevada soportando más estructuras” (Hammond 1975b: 43). En el norte de Belice Hammond reporta la presencia de precintos ceremoniales menores que expresan una división en dos grupos (Cuello, Chowacol), que denotan áreas de actividad ceremonial pública y residencial de élite (Hammond 1981: 170).

3.3.2. *Sur de Campeche.*

Lundell. En el extremo sur de Campeche, el primer reconocimiento arqueológico de área lo realizó Cyrus Lundell en 1931-32 (1933), botánico norteamericano que realizaba exploraciones para las compañías chicleras, y motivado también en parte por las mismas razones que exploradores anteriores (conocer la “brecha” que existía entre los grandes centros del Petén central y los de la península de Yucatán; 1933: 151). Durante sus recorridos, Lundell localizó o supo de al menos 15 sitios, entre los que sin duda destacó Calakmul, el cual (bautizado por este explorador) llamó la atención desde el inicio por sus volúmenes constructivos y la gran cantidad de estelas que contenía (*Op. Cit.*: 152-153). Lundell realizó planos esquemáticos de Calakmul así como de otro sitio al que llamó Nohoxná, el cual no era otro que Naachtún, visitado por Morley hacía 10 años antes (Ruppert y Denison 1943: 45). Además de éstos, Lundell llamó la atención sobre otros sitios con características relevantes, tales como Pared de los Reyes, Altamira, Multun y Los Tigres (éstos últimos, perdidos en la actualidad; 1933: 166-170).

Las expediciones de la Carnegie Institution of Washington. Las noticias de los hallazgos de Lundell motivaron la conformación de una serie de expediciones (cuatro en total) financiadas por la institución *Carnegie* y dirigidas por Karl Ruppert (Ruppert y Denison 1943), que darían como resultado el único panorama arqueológico de la región con el que se contaría por más de cuarenta años.

El Program of Research in the Rio Bec Area. A finales de los años sesentas dio inicio un proyecto financiado por la National Geographic Society y la Universidad de Tulane en el sur de Campeche, a cargo de Wyllis Andrews IV, enfocado en el área norte de la región, en donde predominan sitios de estilo Río Bec, llevándose a cabo particularmente en Becán, pero documentando numerosos sitios de la región, incluyendo algunos que habían sido registrados por la expedición de la Carnegie, hacía más de 30 años antes (cfr. Potter 1977).

Los Proyectos del INAH. Durante la década de los años ochentas se llevaron a cabo por parte del INAH, proyectos de investigación y restauración arquitectónica en Becán, Hormiguero y algunos otros sitios de la región, primeramente dirigidos por Román Piña Chan y después por Ricardo Bueno. Hacia el extremo sur del Estado destacaron sin duda las investigaciones en Calakmul, emprendidas primeramente por la Universidad Autónoma de Campeche a cargo de William Folan, y luego por el INAH a partir de 1992, a cargo de Ramón Carrasco.

La Misión Arqueológica Francesa. De importancia también fueron los trabajos efectuados por la Misión Arqueológica Francesa en el área comprendida entre Cilvituk y Conhuas, a cargo de Phillipe Nondédéo (1999; 2003), en la década de los años noventa; recorriéndose una franja de 400 km², dentro de la cual se registró un total de 68 sitios. Entre los aspectos que consideró este proyecto se halla la problemática de los estilos arquitectónicos Petén y Río Bec en el área, en donde se concluye que ésta última puede dividirse en tres zonas, hallándose el primer estilo principalmente en su porción oeste, llamada de las Planicies y bajos inundables (sitio mayor: Kaynikté), y los sitios Río Bec presentes principalmente en su porción oriente (región de los cerros). Subregiones entre las cuales se extiende una zona (serranía) con sitios de ambos estilos (sitio mayor: Morelia).

Reconocimiento Arqueológico en el Sureste de Campeche. De suma importancia también, han sido los reconocimientos llevados a cabo por Ivan Šprajc (2002, 2004, 2005, 2008) en el sureste del estado, los cuales han llevado durante siete temporadas a la localización de un centenar de sitios previamente desconocidos y a la re-localización de otros cuya ubicación exacta se hallaba perdida desde los recorridos de la Carnegie en la década de los treinta. Dichos trabajos también abarcaron la documentación y el mapeo detallado de los epicentros de una muestra de sitios mayores y la recolección y análisis de materiales arqueológicos en superficie, así como de los arreglos que definen sus restos arquitectónicos.

3.3.3. Noreste del Petén.

Si bien, el área del Petén Central es una de las regiones que desde el siglo XIX ha estado sujeta a abundantes exploraciones, reconocimientos, e investigaciones; con respecto a su extremo noreste podemos destacar los trabajos y reconocimientos a nivel regional o de área, de Bullard (1960), Graham (1967), de Hansen (1992) en la Cuenca de Mirador, y de Adams (1999) en la región de Río Azul.

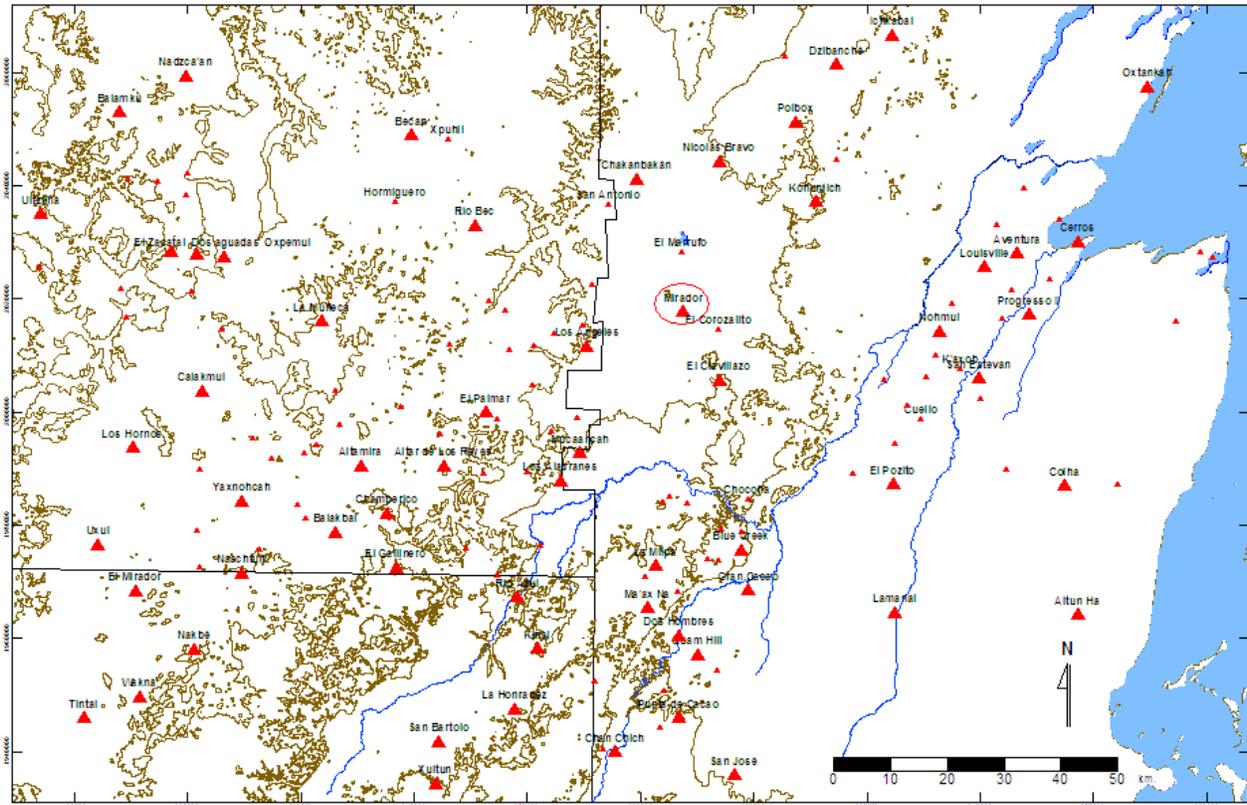


Figura 3.12. Mapa general del área sur de Quintana Roo-Campeche y norte de Belice-Petén, indicando la ubicación del sitio Mirador en relación a su contexto regional y a otros sitios de orden mayor conocidos.

3.4. Comentarios finales sobre los antecedentes.

Como podemos ver, un problema inicial de los registros que se hicieron en muchas partes del país y en el caso particular del sur de Quintana Roo y Campeche, fue la poca sistematización de la información disponible, sobre todo en los recorridos e investigaciones anteriores a la década de los noventa. Entre ellos podemos mencionar la falta de referentes geográficos precisos y el cambio de nombres de sitios, que en conjunto, pueden llevarnos a la duplicación de algunos que en realidad son uno solo, o a considerar como sitios distintos complejos arquitectónicos que en realidad formaban componentes de un mismo sistema de asentamiento. No obstante, los reconocimientos y proyectos recientes han ido creando una nueva base de datos que se ve

optimizada por las nuevas tecnologías y los sistemas de información geográfica. De tal modo que hoy en día poseemos un retrato mucho más completo de la macro-región del norte del Petén y de las regiones que la componen (Figura 3.12).

Con base en las investigaciones llevadas a cabo en el sur de Quintana Roo se observa una fuerte ocupación y actividad constructiva hacia el Clásico Temprano, y una asociación importante con la arquitectura y cerámicas del Petén Central, que continúa en el Clásico Tardío, aunque con cierta reorientación a la península y la aparición en muchos sitios, del estilo Río Bec.

La diferenciación entre tales estilos presentes en la región, consiste en términos de su inventario arquitectónico, de la escasez de juegos de pelota, templos pirámide y acrópolis en los sitios Río Bec, y de la presencia en éste último, en cambio, de edificios tipo “Palacio-Templo” (Michelet y Becquelin 2001: 217), así como de una organización espacial “poco clara” o “poco precisa”, con una negación por la ortogonalidad (aún mayor que en los sitios Petén), y una ausencia de integración entre sus conjuntos (*Op. Cit.*: 214-219).

Se ha observado también en diversos sitios del sur de Quintana Roo, como Kohunlich, Dzibanché y Chacchoben, un resurgimiento de la actividad humana hacia el posclásico, sobre todo en su segunda mitad, expresada en la deposición de ofrendas (sahumadores) entre y sobre el derrumbe de varios edificios. Es decir, que funcionaban como centros de culto y peregrinación estando ya abandonados (cfr. Nalda 1998, Nalda y Velázquez 2000, Romero 2000). Otro rasgo que tal vez sea general para el área –o que al menos se ha observado en los sitios excavados- es el que muchos edificios, debido a derrumbes, el tiempo, y demás factores exponen algunas de sus etapas constructivas, generalmente la última casi completamente destruida.

A nivel socio-político surgen problemáticas derivadas de implicaciones como la de si en efecto, la dinastía *Kaan* residía en Dzibanché hasta el 620-630 d.C., entonces ¿cuál sería el papel de la región de los Tres Ríos-Sur de Quintana Roo, en este contexto? La cual, recordemos, se extendía entre las dos entidades en pugna de *Mutal* y *Kaan* durante el Clásico Temprano. La ubicación de sitios como Río Azul, funcionando como “avanzada fronteriza” entre los dos cobra mayor sentido, y hace preguntarnos sobre el papel social y político de sitios como El Mirador.

Finalmente, hemos sugerido la presencia de inventarios y arreglos de arquitectura pública que se hallan presentes de manera exclusiva o primordialmente, en los centros de orden primario en la región. Ello nos lleva a la necesidad de una clasificación de sitios con el objeto de determinar, tentativamente, su rango exclusivamente en términos de magnitud constructiva. Para

ello hemos empleado dos técnicas; una propuesta por Guderjan (1991), que constituye una modificación de la elaborada por Adams (1981), y que consiste en la asignación de valores numéricos a elementos tales como plazas (2), patios (1), estelas (1), juegos de pelota (1) y estructuras de 10 m. de altura o más (0.5). Ésta presenta la ventaja ya señalada por Adams (*Op. Cit.*), de poder clasificar a los sitios sin la necesaria existencia de planos exactos de ellos, o incluso, sin ellos (aunque con errores importantes); lo que nos permite incluir una muestra mayor de sitios. Las desventajas mayores, sin embargo, son la arbitrariedad de los valores asignados a cada rasgo, como por ejemplo, el asimétrico valor de las estelas con respecto a los edificios.

Siguiendo el orden de presentación de Šprajc (2008: 22) para los mismos datos, ofrecemos una síntesis para la región del Petén-Norte en la tabla siguiente:

Ranqueo numérico de sitios “cívico-ceremoniales” en el Norte del Petén					
No.	Sitio	Tipo		Rango	
		Bullard 1960	Hammond 1975	Adams 1981	Guderjan 1991
1	Calakmul*	1	9	42	170
2	El Palmar*	1	9	14	60
3	Xultún	1	9	20	52.5
4	Nadzca'an	1	9	24	50.5
5	La Milpa**	1	9	29	49
6	Lamanai	1	9	39	44
7	Oxpemul*	1	9	11	35.5
8	Becán	1	9	18	34
9	Margarita Maza	1	9	40	34
10	El Resbalón	1	8	31	33
11	Nicolás Bravo	1	9	24	29
12	Dzibanché	1	9	26	28.5
13	Kohunlich	1	9	19	25.5
14	Yaxnohcah*	1	9	18	25
15	El Gallinero*	1	9	14	23
16	Polbox	1	8	15	23
17	Nohmul**	1	9	15	21.5
18	El Zacatal	1	9	12	21.5
19	Mirador (Q. R.)	1	9	11	21
20	Aventura	1	9	17	20.5
21	Mucaancah*	1	9	11	19
22	Lagartera	1	9	13	18.5
23	Chakanbakán	1	9	12	18
24	Uitzilná	1	9	14	15.5
25	Los Alacranes*	1	9	8	15
26	El Pozito	1	9	10	13
27	Ichkabal	1	9	9	11.5
28	Chacchoben	1	9	9	12.5

29	La Muñeca*	1	8	11	34
30	Uxul*	1	8	9	33
31	Altamira*	1	8	8	28.5
32	Los Hornos	1	8	21	23.5
33	Louisville	1	8	?	?
34	Punta de Cacao**	1	8	17	21
35	Altun Ha	1	8	12	21
36	Cerros	1	8	16	20
37	San Estevan**	1	8	14	20
38	Gran Cacao	1	8	11	20
39	Balamkú	1	8	13	19
40	El Clavillazo	1	8	15	17
41	Altar de Los Reyes*	1	8	9	16.5
42	Dos Aguadas*	1	8	8	15
43	Balakbal*	1	8	5	14.5
44	Oxtankah	1	8	12	13.5
45	Quam Hill**	1	8	9	12.5
46	Río Bec***	1	7	26	29.5
47	Kaynicté	1	7	27	28.5
48	Chan Chich**	1	7	16	16.5
49	Peor es Nada***	1	7	12	16.5
50	Pechal***	1	7	12	16
51	Dos Hombres	1	7	13	16
52	Colha	1	7	13	15
53	Champerico*	1	7	7	14
54	Ma'ax Na	1	7	8	13.5
55	San José**	1	7	7	12
56	Los Ángeles*	1	7	?	?
57	Blue Creek**	1	7	4	8
58	Progresso II	1	7	?	?

Tabla 3.1. Índices numéricos de 58 sitios de orden mayor (Major Ceremonial Centres) en el sur de Quintana Roo-Campeche, y norte de Belice-Petén, basado en los modelos numéricos de Adams (1981; Adams y Jones 1981), y Guderjan (1991)³.

La segunda técnica clasificatoria que empleamos es el análisis volumétrico propuesto por Turner y otros (1981) requiere del mapeo preciso de los sitios para su aplicación. Sin embargo, emplea criterios menos subjetivos para la cuantificación de los espacios arquitectónicos (A) y sus magnitudes constructivas (B), y por ende, del trabajo invertido en los centros cívico-ceremoniales prehispánicos; que expresan en primera instancia, más que jerarquía, secuencias de ocupación más prolongadas, y quizá, mayor éxito social y político. Este método también emplea, adicionalmente, valores numéricos para rasgos culturales tales como estelas, altares, etc. (Z).

³ Los sitios marcados con asteriscos indican valores tomados total o parcialmente de las siguientes obras: * Šprajc 2008; ** Guderjan 1991; ***Adams 1981.

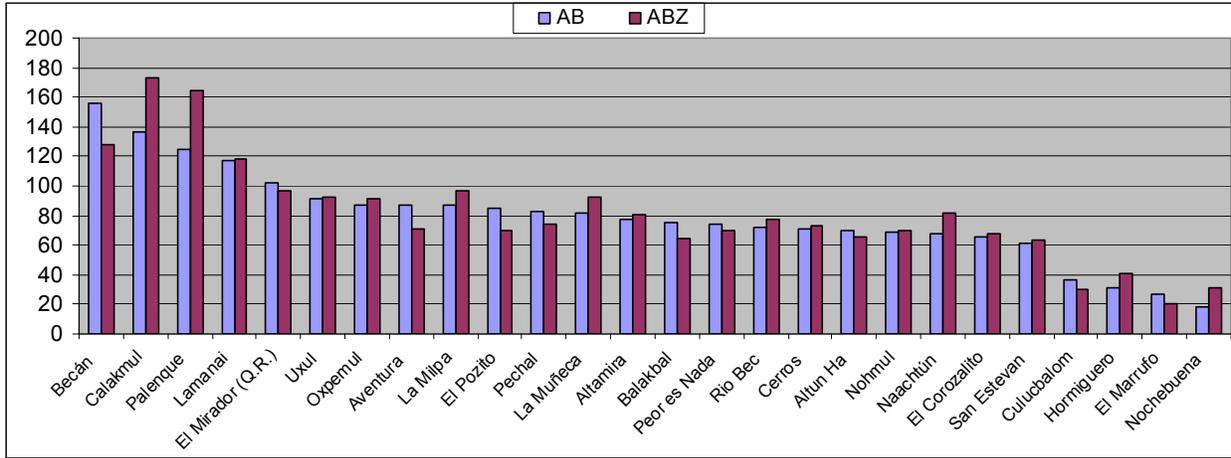


Figura 3.13. Análisis volumétrico de los epicentros de 25 sitios en la región del Petén Norte (+ Palenque) (elaborado parcialmente con datos tomados de Turner *et al.* 1981).

Capítulo IV.

El Mirador-X'mumuuncaan. Un sitio de primer orden en la región.

“The fact that archaeologists are temporarily placed in command of the excavations of an archaeological site does by no means imply that they are at the same time the absolute lords of it.”
H. Berlin

4.1. Antecedentes particulares.

Este sitio, que los habitantes locales conocen como “El Mirador”, fue dado a conocer originalmente por Javier López Camacho a finales de la década de los años noventa del siglo pasado, habiendo sido detectado mediante el análisis de fotografías aéreas de la región (López Camacho, información verbal 2002). Posteriormente, el sitio fue visitado e inspeccionado, realizándose eventualmente un levantamiento topográfico preliminar del grupo arquitectónico de mayores proporciones. Más tarde, dentro del marco de actividades del proyecto conjunto de la ENAH y el Centro Regional del INAH-Quintana Roo: *Prácticas de Prospección en el Sur de Quintana Roo*, a cargo del citado investigador, se realizaron recorridos de superficie y trabajos de mapeo preliminar en otras áreas del sitio.

Aunque es probable, no disponemos de información alguna que nos indique que El Mirador haya sido reportado con anterioridad por otros investigadores. En las publicaciones y los contados informes que son accesibles acerca de la localización de sitios arqueológicos en el área, no encontramos alguno que corresponda en nombre, coordenadas, o ubicación general con este sitio. Nada en las cercanías es reportado en los atlas arqueológicos publicados por el IPGH e INAH (Marquina 1939; Müller 1959), ni en subsiguientes reconocimientos del área. El *Uaymil Survey Project* de Peter Harrison (1981) tuvo como límite sur la carretera Chetumal-Escárcega, por lo que El Mirador quedó completamente fuera de sus posibilidades de detección. Asimismo, en ninguno de los reportes publicados por Fernando Cortés se indica algún sitio arqueológico en las inmediaciones, o que pueda corresponder con El Mirador (Cortés 1984; 1987; 2002); aunque es bastante probable, en efecto, que este haya sido visitado y documentado preliminarmente por dicho investigador.

Debemos mencionar también, que la cercanía del sitio con la histórica Chichanhá resulta notable, así como la existencia de algunos sitios reportados originalmente por Maurice de Perigny (1908), tales como Yaabichná y Nohochná, que podrían ser asentamientos cercanos, o incluso, quizá formar parte de alguno de los conjuntos periféricos del Mirador; aunque los datos referentes a la ubicación de éstos sitios son tan escuetos, que se hallan perdidos en la actualidad.

4.2. Localización y entorno del Mirador.

Latitud: N 18° 14' 28.21", Longitud: O 89° 00' 32.90" (WGS84) – Estructura 1, Grupo A.

Este sitio, conocido por los habitantes locales con el nombre de las “Ruinas del Mirador” o “Caobitas”, se ubica en el sur del estado de Quintana Roo, municipio de Otón P. Blanco, hacia el extremo sur del Ejido Caobas, cerca de la mensura o límite con el de Tres Garantías; a sólo 5.5 kilómetros al noroeste de este último poblado. Lo que son los grupos de arquitectura monumental del sitio ocupan una serie de elevaciones naturales situadas inmediatamente al poniente del bajo que localmente se conoce como de La Sabana o “La Sabana del Jaguactal” (aunque en la carta topográfica del INEGI E16A84 se le llama “El Cival”; Figura 4.1). Los conocidos sitios de Chakanbakán y Kohunlich se ubican a 24.6 kilómetros al noroeste, y a 30.2 km. al noreste, respectivamente, de El Mirador.



Figura 4.1. Imagen satelital de baja resolución del área en donde se encuentra El Mirador. Se aprecian los grupos principales y el sacbé que atraviesa el bajo de La Sabana (Google Earth, 2009).

El sur del Ejido Caobas actualmente es una reserva forestal, por lo que el sitio se halla inmerso todavía en un bosque de selva mediana subperenifolia relativamente poco afectado. Sin

embargo, el impacto que las cooperativas madereras dejaron en décadas pasadas es todavía visible, tanto en los rastros de múltiples rodadas y callejones en los que se “jalaba” madera, como en los “tocones” y rebrotes de árboles que se observaron durante los recorridos del área. Las actividades humanas que persisten ocasionalmente en el entorno del sitio, además de la extracción de madera, son la obtención del chicle y la cacería furtiva (González Abraham *et al.* 2007).

El bajo de La Sabana y la aparente abundancia de aguadas cercanas parecen haber constituido un factor determinante en la elección y continuidad del asentamiento (Figura 4.2). Éste presenta suelos del tipo Gleysol cuya profundidad va desde un metro a más de dos, con un microrelieve superficial parecido al *gilgai*, con sus características ondulaciones, producto de los ciclos de inundación y sequía que presentan los bajos o *akalchés*. En él se hallan especies vegetales de selva baja como el manzanillo o manchineel (*Cameraria latifolia* L.), chak'te (*Erythroxylum confusum*, Britt.), tzitzilché (*Gymnopodium floribundum* Rolfe), y nanche agrio (*Byrsonima bucidaefolia* Standl.); así como de sabana, como chaparro (*Curatella americana* L.), nanche dulce (*Byrsonima crassifolia* (L.) H.B.K.), y jícaro (*Crescentia cujete* L.), además de reportarse la presencia de pino (*Pinus caribaea*) (Mendoza *et al.* 1998: 51).

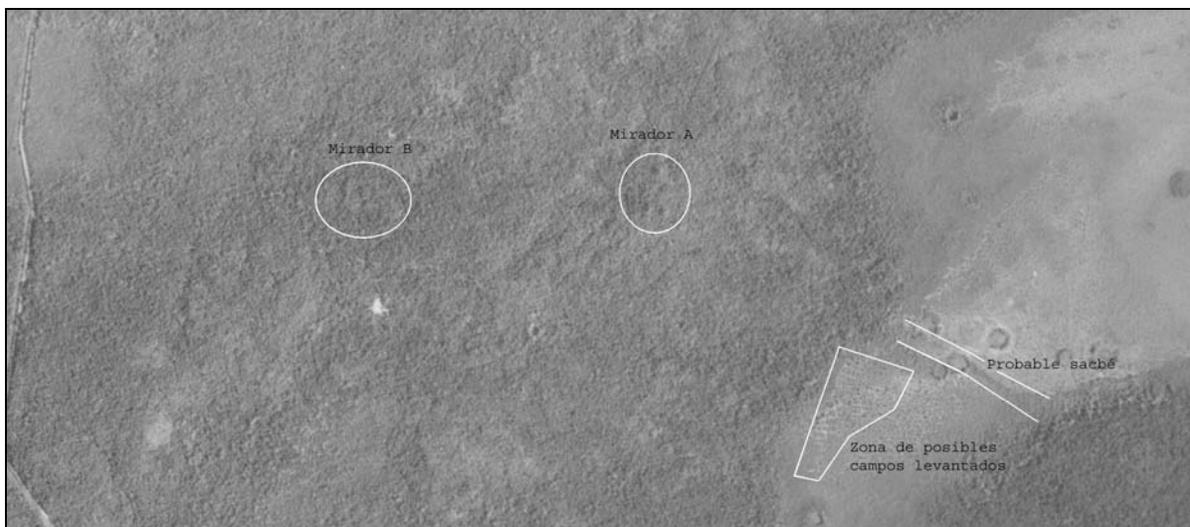


Figura 4.2. Fotografía aérea de la zona de El Mirador, Quintana Roo, en la que se observan claramente los grupos arquitectónicos principales y otros rasgos culturales (Fuente: INEGI, escala 1:80000).

4.2.1. Accesos.

El acceso al sitio se realiza desde la Carretera Federal No.186 Chetumal-Escárcega, tomando la pequeña carretera estatal No. 3, que se dirige a los poblados de Tres Garantías y Tomás Garrido, que tiene su entronque con la anterior a 7 km. al poniente del poblado de Nicolás

Bravo. A la altura del kilómetro 24.5 de dicha carretera, antes de llegar a Tres Garantías, se desprende una vieja rodada maderera hacia el Este, que usan los pobladores locales para dirigirse al “Jaguactal” o bajo de La Sabana, por la que finalmente se llega al sitio después de recorrer 3.5 kilómetros hasta el grupo principal de estructuras de El Mirador (Figura 4.3 y 4.4).

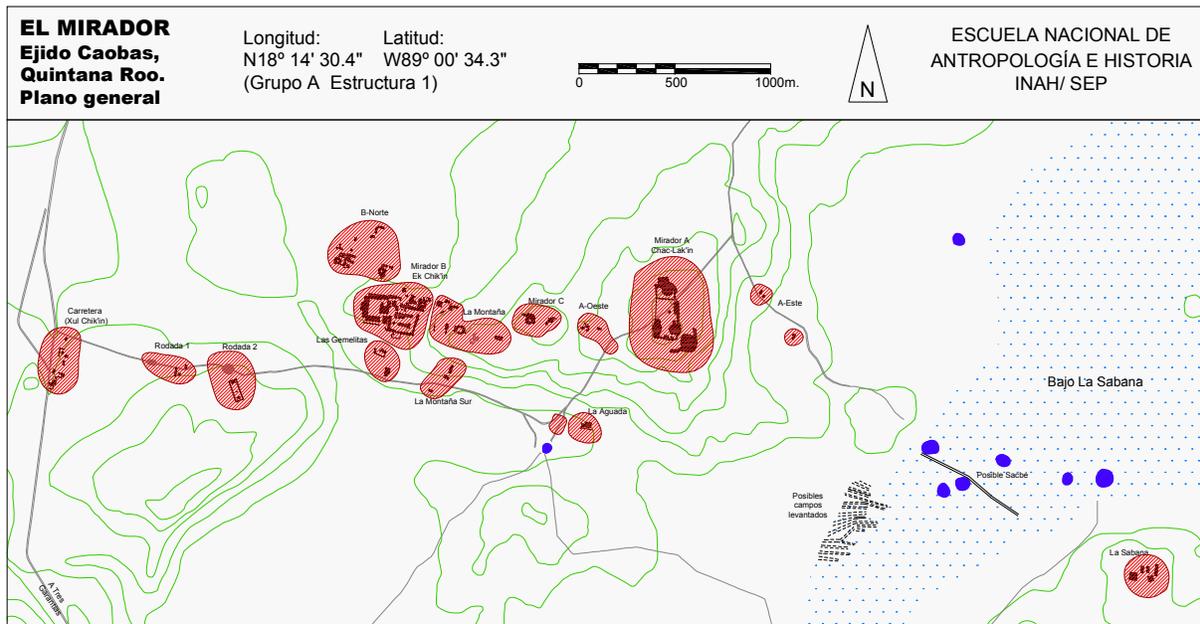


Figura 4.3. Plano general del sitio El Mirador, mostrando los elementos culturales detectados hasta el momento y la agrupación elaborada de los conjuntos arquitectónicos documentados.

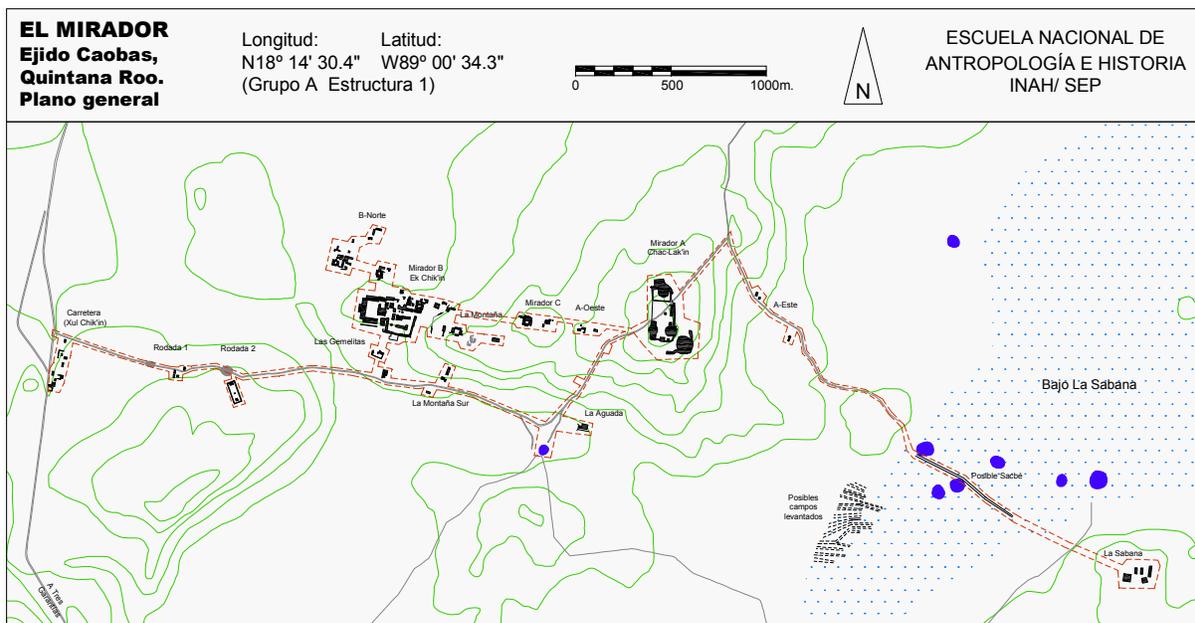


Figura 4.4. Plano general del Mirador, indicando el área recorrida dentro de las líneas punteadas en rojo (obsérvense las áreas pendientes de recorrido).

4.3. Descripción del sitio.

Si bien actualmente no disponemos de un panorama completo del asentamiento que definía El Mirador, al menos tenemos algunos trazos de importancia, que nos dan la impresión de un sitio con importancia sociopolítica en la región. El asentamiento gravita en torno a dos complejos arquitectónicos monumentales de índole cívico-ceremonial, dispuestos en un eje este-oeste y situados a una distancia de 1.5 km. el uno del otro; a los cuales quedan asociados múltiples grupos arquitectónicos menores de índole habitacional y doméstica (Figura 4.5). Esto, constituye la posible expresión de un plano dual que parece ser común en la región y en el Norte de Belice, contándose en sitios como Polbox, Kohunlich, El Pozito, Nohmul y Los Alacranes (cfr. Esparza y Pérez 2009, Nalda 2004, Nievens 1976, Hammond 1981, Šprajc *et. al.* 1996), además de sitios más lejanos como Ceibal y La Joyanca (Willey 1975; Aranauld 2002).

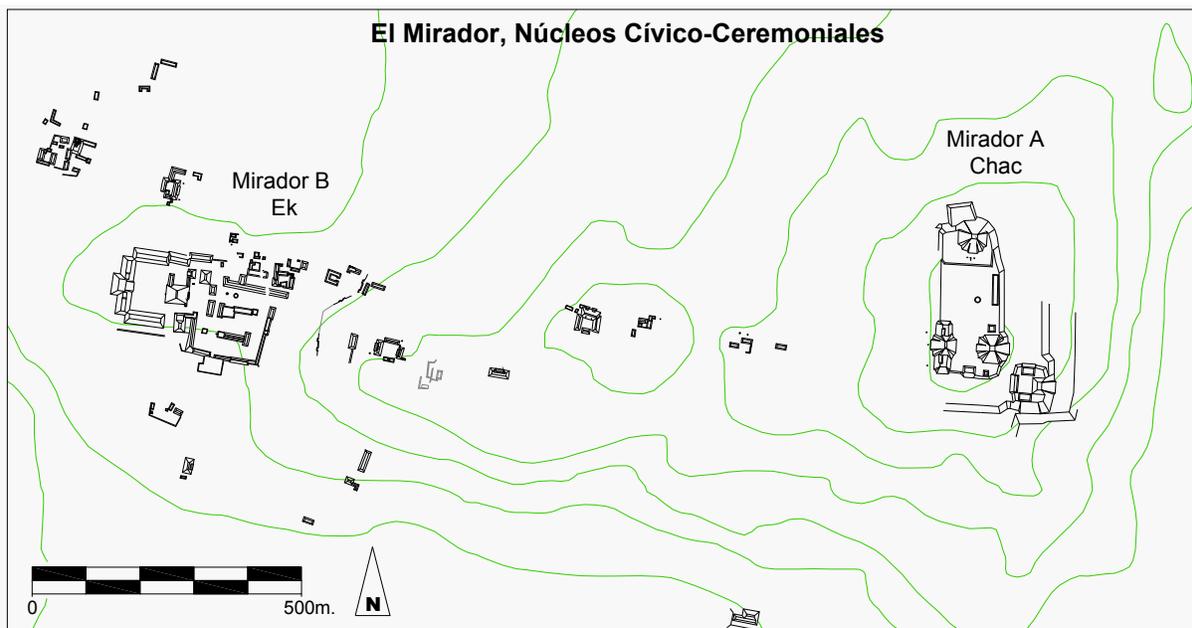


Figura 4.5. Recintos cívico-ceremoniales de El Mirador; mostrando su distribución y relación espacial.

4.3.1. Grupo A (Chac-Lak'in).

Este es el complejo arquitectónico de mayor relevancia y dimensiones arquitectónicas en todo el asentamiento (Figura 4.6). Ocupa el sector oriental del mismo, y se extiende sobre la elevación natural más prominente del área, desde la cual se domina visualmente todo el entorno. Dicha elevación, que se extiende hacia el poniente con una pendiente más suave y algunas ondulaciones hasta llegar al Grupo B, fue modificada, rellenada y nivelada, sobre todo en su lado oriente, para conferirle parcialmente la forma de al menos tres enormes terrazas escalonadas sobre las que se construyó el complejo de edificios del grupo (Figura 7a y 7b). Estas terrazas son

más notorias y cuentan con mayores dimensiones y altura a lo largo de todo el frente oriente de la colina o elevación natural; las nombramos numéricamente de manera descendente.

La Terraza 1 constituye la parte superior de la elevación natural sobre la que se encuentra el grupo, y es la que soporta el mayor número de estructuras del mismo. Se eleva a una altura de por lo menos 5 metros por encima del nivel superior de la terraza siguiente, y ocupa un área de 32,400 m.². Sobre esta terraza se extiende una gran plaza que agrupa a ocho edificios, entre los que destacan tres grandes templos-pirámide de más de 20 m. de altura, dispuestos de tal manera que recuerdan a los arreglos de tipo triádico; es decir, el mayor de ellos (Estructura A-1) queda situado hacia el extremo norte del conjunto y se orienta al sur, hacia donde se yerguen los otros dos templos, cerrando respectivamente los extremos sureste y suroeste de la gran plaza (que denominamos Plaza Mayor), cuya superficie total es de 13,935.10 m.², con 205 m. de largo por 95 m. de ancho máximos. Estos dos templos-pirámide (estructuras A-2 y A-3) se hallan orientados con su frente hacia el poniente, curiosamente uno de ellos (A-2) “dándole la espalda” al otro y a la plaza, en dirección al Grupo B (Figuras 4.5 y 4.7a). Esta situación se asemeja a la que guardan los templos principales de Dzibanché en la plaza Xibalbá: El Búho y Los Cormoranes; en donde éste último queda de “espaldas” a dicha plaza y enfrenta a la Plaza Gann (cfr. Nalda y Campaña 1998: 51). Del mismo modo, todo ese conjunto en Dzibanché parece orientarse hacia el Grupo Tutil, distante casi 2 kilómetros al Oeste (*Op. Cit.*: 48).

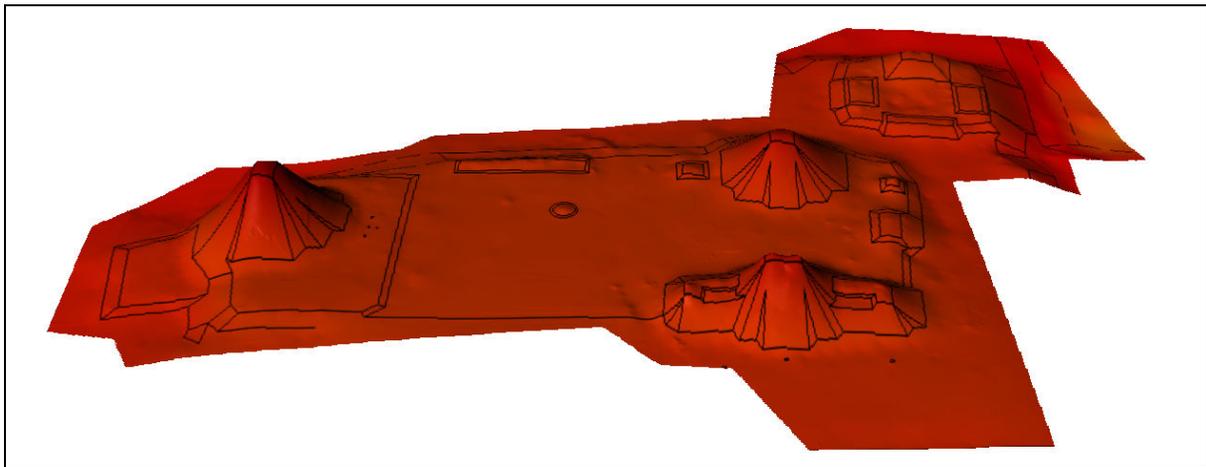


Figura 4.7a. Modelo en perspectiva del Grupo A desde el Oeste. El Mirador, Quintana Roo.

La Plaza Mayor de El Mirador por su parte, se halla abierta hacia la misma dirección, siendo sus límites en ese lado, los bordes mismos de la terraza (Figura 4.6 y 4.7a). Las demás estructuras en la Plaza Mayor son de proporciones bastante menores, delimitándola en sus extremos Sur y Este. Las describimos a todas de manera individual a continuación:

El Mirador - Grupo A Quintana Roo, México

Latitud: N 18° 14' 30.4"

Longitud: W 89° 00' 34.3"

(Estructura A-1)

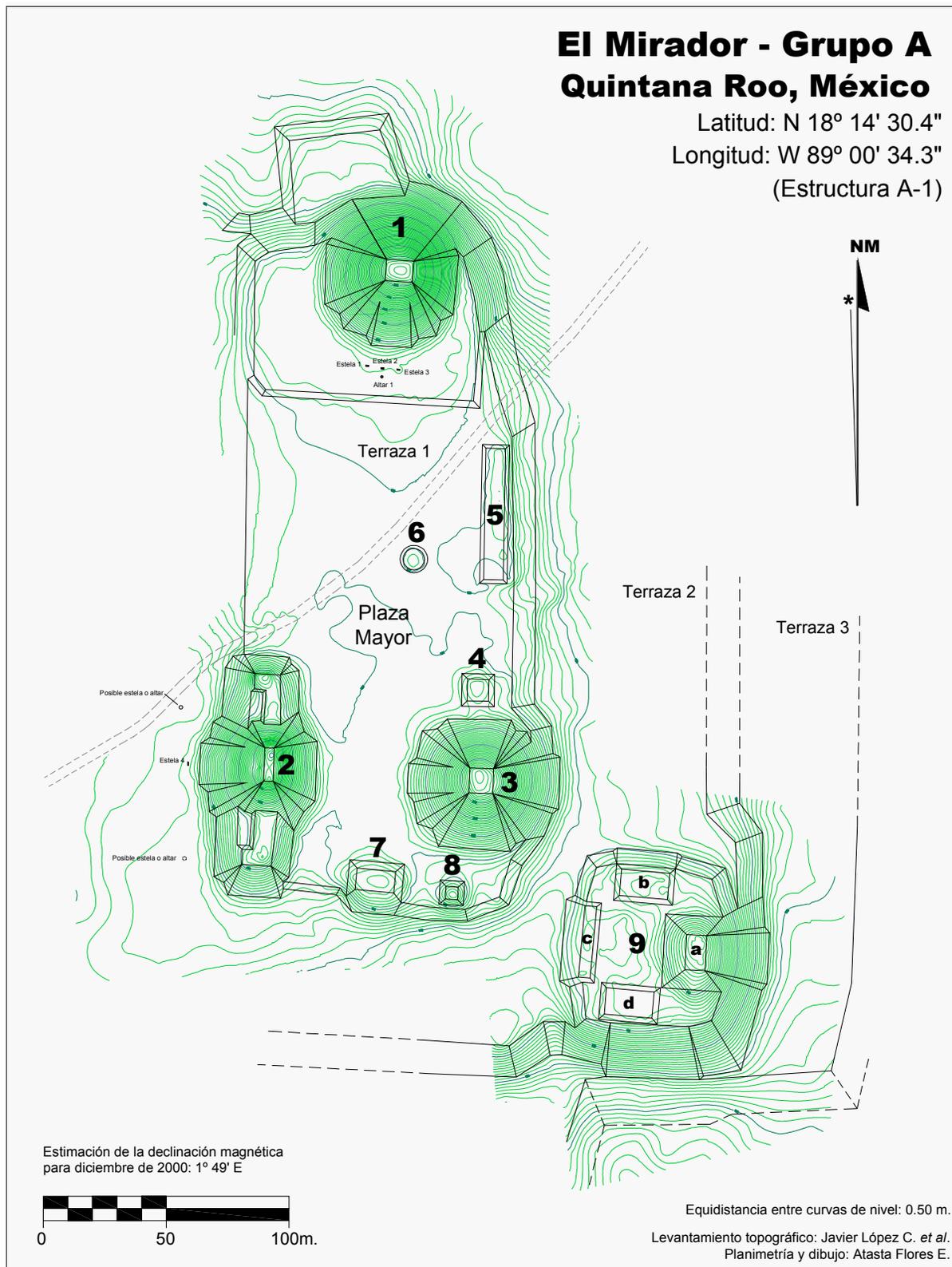


Figura 4.6. Plano general del Grupo A del sitio El Mirador, Quintana Roo.

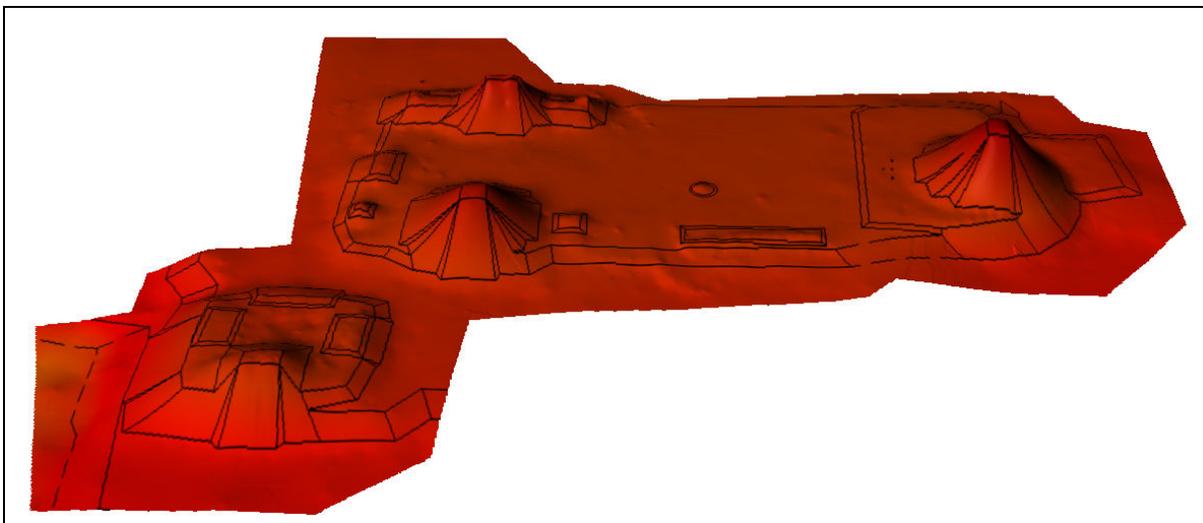


Figura 4.7b. Modelo en perspectiva del Grupo A desde el Este. El Mirador, Quintana Roo.

Estructura A-1. Ocupa el extremo norte de la plaza mayor del Grupo A, como dijimos, y se trata del templo-pirámide con mayores dimensiones en todo el sitio (Figura 4.8), pues cuenta con una base de aproximadamente 55 metros por lado, alzándose hasta una altura de 26 metros en su lado sur; altura que aumenta por lo menos otros 8 metros en su lado norte, si tomamos como punto de partida el arranque del talud de la Terraza 1 en ese lado. Como se mencionó, su frente se halla en su lado sur, de cara a la plaza, hacia donde evidentemente existía una amplia escalinata que conducía al edificio superior. Este último pudo haber estado coronado por una crestería, aunque actualmente no se observan rastros claros de ella.



Figura 4.8. Panorámica en perspectiva de la Estructura 1 del Grupo A, desde el suroeste.

La Estructura 1 se halló completamente derruida, pero sin saqueos aparentes. Frente a ella se extiende una amplia plataforma o nivelación cuadrangular que sobresale un metro de altura en promedio, con respecto al nivel actual de la Plaza Mayor, y que al parecer fue levantada para darle mayor prominencia al templo-pirámide, fungiendo como antesala al mismo. Esta plataforma

presenta ciertas similitudes a la que recibe el nombre de *Uchbenbut* en el sitio de Chakanbakán, la cual sirve igualmente de antesala al *Nohochbalam*, el templo-pirámide más grande de dicho sitio (Cortés 2000). Suponemos que esta nivelación pueda hallarse asociada a las últimas etapas constructivas de la Estructura A-1 de El Mirador, siendo posible que el desplante de las subestructuras que seguramente contiene esta última, se hallen a un nivel más bajo que el de la nivelación y del de la Plaza Mayor. Pozos de sondeo sobre la plataforma cuadrangular podrían aclarar esto. Sobre esta nivelación y frente a la Estructura 1, fueron colocadas de forma simétrica y equidistante las estelas 1, 2 y 3, así como el Altar 1. Su descripción es la siguiente:

Estela 1. Ocupa el extremo poniente del conjunto de estelas frente a la Estructura A-1. Se halló tirada y partida en por lo menos 16 fragmentos, siendo sus medidas originales de aproximadamente 106 cm. de ancho, por 38 cm. de grueso y un largo quizá similar al de las otras estelas (3 m.; Figura 4.9). Ésta presenta algunos elementos interesantes, como el hecho de ser la única estela en la que uno de los fragmentos de su parte inferior quedó todavía empotrado y en pie sobre su lugar original, indicando cual fue la posición y orientación del monumento completo (102° NM), así como posibles evidencias de grabado en su parte inferior.



Figura 4.9. Estela 1, Mirador A.



Figura 4.10. Estela 2, Mirador A.

Estela 2. La central, se halló también tirada y muy fragmentada, partida en por lo menos 7 pedazos grandes y otros de menor tamaño. Su largo total era muy posiblemente similar a las otras dos (3 metros), con un ancho de 110 cm. o quizá más, y un grueso de 30 cm., sin apreciarse restos de inscripción alguna en sus lados visibles (Figura 4.10). También se observó que la piedra caliza de la estela presenta una gran tendencia a exfoliarse, lo que ha operado en su avanzado deterioro.

Estela 3. De las estelas que se hallan frente a la Estructura A-1 ésta es la que presenta las mejores condiciones de conservación; tiene unas medidas de 3.14 m. de largo por 1.58 m. de ancho y 0.30 de grueso. Se halló tirada, con una orientación de 172° tras su colapso, partida por la

mitad en dos grandes pedazos, con algunos fragmentos pequeños alrededor. El fragmento superior tiene 169 cm. de largo, mientras que el segundo completa el resto de la estela (1.5 m. aproximadamente; Figura 4.11). Este último fragmento se halló semienterrado bajo una gruesa capa de suelo vegetal. No se observaron restos de inscripción alguna en la cara expuesta de la estela, pero podrían hallarse en la cara sobre la que ésta colapsó (cara sur).



Figura 4.11. Estela 3, Mirador A.



Figura 4.12. Estela 4, Mirador A (Foto: K. Tsukamoto).

Altar 1. A unos cuantos metros frente a la Estela 2 se halló una piedra grande, aparentemente partida en dos, que en un principio se pensó pudiera ser una cuarta estela, sin embargo, su posición y características parecen indicar que se trata de un altar, formando un conjunto bastante simétrico con las estelas. No se observaron restos de inscripción en sus lados expuestos.

Estructura 2. Situada hacia la parte suroeste de la Plaza Mayor, se trata del templo-pirámide con mayores proporciones del sitio después de la Estructura A-1 (Figura 4.13). Sus dimensiones son de 98.5 m. de largo, debido al par de “aleros” o adosamientos que se extienden en sus costados (estructuras A-2b y A-2c), y de 48 m. de ancho, por 23.5 m. de altura desde el desplante de su parte frontal, que se halla en su lado poniente, de espaldas a la Plaza Mayor y por debajo de la parte superior de la Terraza 1. Debido a ello, su altura desde el nivel actual de la plaza es de 19.5 m. (Figura 4.6).

A pesar de hallarse completamente derruida, pueden apreciarse o adivinarse algunos de los detalles arquitectónicos de la Estructura 2. Sobre lo que es su parte frontal se aprecia una ligera prominencia en el lado norte de su desplante, que quizá es indicativa de un derrumbe más intenso en ese lado, o en su defecto, de la extracción de materiales en su porción sur, la cual presenta una pendiente más pronunciada. Se aprecia también, el lugar aproximado en donde

terminaba el basamento piramidal central (Estructura A2a), e iniciaba el descanso sobre el que desplanta su templo superior. Este último era de mampostería, y al parecer se hallaba coronado por una crestería cuya orientación longitudinal aproximada es de unos 7° al Este del norte.



Figura 4.13. Vista panorámica de la Estructura 2 del Grupo A.

Los aleros de la estructura (edificios 2b y 2c) son basamentos de planta rectangular con alturas de 8 metros en su parte frontal y de 5 desde el nivel de la Plaza Mayor, sobre las cuales se construyeron edificios o plataformas con planta en forma de L, cuyos techos –de haberlos tenido– serían de materiales perecederos. Frente a estas construcciones se extiende un pequeño descanso a manera de “vestíbulo”. No es claro si estos anexos laterales de la Estructura 2 tendrían escalinatas independientes con respecto a la estructura central, o si se accedía a los edificios de éstos mediante la escalinata de ésta última. Lo cierto es que la construcción en su conjunto presenta una composición bastante simétrica, realizada por la presencia de una estela frente al edificio central, y de lo que parecen ser dos altares, situados frente a los aleros de la estructura. Estos monumentos presentan las siguientes características:



Figura 4.14. Estructura 2 desde alero Norte.



Figura 4.15. Estructura 3, Mirador A.

Estela 4. Se ubica frente a la escalinata de la Estructura 2a, alineada aparentemente con su eje de simetría. Sus dimensiones son considerables, midiendo 2.74 m. de largo, por 1.26 de ancho y 0.38 m. de grueso. Al parecer, la estela es completamente lisa, aunque se halló tirada, con una trayectoria de desplome de 294° aproximadamente, sobre lo que pudo ser su única cara grabada. El lado que se halla expuesto muestra señales de deterioro, e incluso presentó una gruesa capa de tierra sobre la que crecen plantas bastante enraizadas (Figura 4.12).

Los posibles altares frente a los anexos de la estructura son por su parte, grandes bloques de piedra caliza; el que se ubica frente al alero sur (Edificio 2b) quizá ocupa todavía su lugar original, pero el del lado norte, seguramente fue removido por el raspado del viejo camino maderero que conduce al sitio.

Estructura 3. Ocupa el extremo sureste de la Plaza Mayor del Grupo A, y se trata del tercer mayor templo-pirámide del sitio, con una base de unos 50 m. por lado y una altura de 18 m. en su frente poniente, hacia donde se ubica su acceso, la cual aumenta hasta los 23 m. en su lado Este, si contamos su descenso junto con el talud de la Terraza 1. Aunque se halla completamente derruido, se intuye la presencia de un edificio templo en su parte superior. El eje de simetría de esta construcción parece estar orientado perfectamente con el de la Estructura 2.

Estructura 4. Se trata de un pequeño montículo cuadrangular situado inmediatamente al norte de la estructura anterior; sus dimensiones son de 13 x 13 metros, con una altura de 2 metros.

Estructura 5. Delimita el lado oriente de la Plaza Mayor (Figura 4.16), situándose junto a la orilla superior de la Terraza 1 en dicha dirección. Se trata de una plataforma rectangular bastante alargada, con una planta aproximada de 56 m. de largo por 11 de ancho, y con una altura de apenas 1 metro, lo que hace suponer que de haber tenido alguna construcción en su parte superior, ésta debió haber sido de materiales perecederos.



Figura 4.16. Estructura 5 vista desde la Plaza Mayor. Mirador, Grupo A.

Estructura 6. Se trata de una pequeña construcción de planta aparentemente circular con un diámetro de unos 11 metros y una altura de poco menos de un metro (Figura 4.17). Se ubica casi al centro de la Plaza Mayor, a 20 m. al poniente de la estructura anterior.

Estructura 7. Delimita el extremo sur de la Plaza Mayor, y consiste de un edificio de planta rectangular con unas dimensiones aproximadas de 22 m. de largo por 15 de ancho y una altura de 2.5 metros (Figura 4.18). Se halla completamente derruido, pero en sus inmediaciones se hallaron cantidades importantes de material cerámico en superficie, debido a la presencia de un gran hormiguero.



Figura 4.17. Estructura 6, Grupo A.



Figura 4.18. Estructura 7, Grupo A.

Estructura 8. Situada hacia el extremo sureste de la Terraza 1, a 14 m. al Este de la estructura anterior, se trata de un pequeño montículo piramidal de planta cuadrangular con 10 m. por lado, y con una altura de 3 metros.

Terraza 2. Esta sigue en forma descendente a la Terraza 1. Ella es claramente visible, junto con la Terraza 3, hacia la parte sureste de la elevación sobre la que se encuentra el Grupo A, dirección hacia donde da sostén a otra importante construcción. La Terraza 2 presenta una altura de alrededor de 6 metros, atestiguando la importante cantidad de trabajo invertido en su nivelación y relleno.

Estructura 9. Situada hacia la esquina sureste de la Terraza 2, la Estructura 9 es una extensa plataforma basal de planta cuadrangular de más de 70 m. por lado, con una altura de 2.5 metros. Sobre esta desplantan cuatro edificios, delineando un extenso patio cuadrangular cuya superficie es de 33.5 por 23.5 metros. El primero de ellos (Estructura A-9a) es un pequeño basamento piramidal de 30 x 24 m. de base, con una altura de 6.5 m., que cierra al patio en su lado Este. Las construcciones restantes son plataformas de planta rectangular de dimensiones menores y alturas someras; las estructuras A-9b y A-9d bordean a la pequeña pirámide y al patio

en sus lados norte y sur (Figura 4.6), mientras que la Estructura A-9c es una plataforma alargada de 32 m. de largo, que cierra al patio en su lado poniente, dirección por la cual seguramente se accedía al mismo patio desde el exterior, a través de una escalinata que debió tener la plataforma basal en ese lado. Finalmente, la Estructura 9 desciende por su lado Este junto con el talud de la Terraza 2, alcanzando una altura total de 19 m. en dicho frente, en donde se observa una prominencia que parece indicar una moldura en forma de delantal, típica de la arquitectura Petén.

La Terraza 3 desciende a 34 m. al Este del desplante de la estructura anterior, perdiéndose con las formas naturales de la colina.

4.3.2. Grupo B – (*Ek-Chik'in*).

El segundo grupo “cívico-ceremonial” monumental del sitio, que denominamos “B” o *Ek-Chik'in*, por su ubicación al poniente del asentamiento, constituye el complejo arquitectónico de mayores proporciones después del Grupo A, aunque puede considerarse como equivalente y complementario a este último. Abarca un área aproximada de 8 hectáreas y parece dividirse en dos secciones, dados los espacios de plaza en torno a los que están agrupados sus edificios (Figura 4.19). La sección oeste es la de mayores proporciones arquitectónicas, girando en torno a una gran plaza (Plaza Mayor del Grupo B) con un área de 5758 m.², de 92.5 metros de largo por 61 de ancho; y cuyos únicos accesos parecen quedar situados hacia sus extremos sureste y noreste. Ésta agrupa a cuatro grandes edificaciones arquitectónicas y a una de menores dimensiones (estructuras 1, 2, 6, 7, 8), que la delimitan en cada uno de sus lados. Éstas son:

Estructura 1. Es la construcción con mayor altura en el Grupo B y la que delimita su plaza principal por su lado oriente. Se trata de un Templo-Pirámide de dimensiones considerables, contando con una base de 34 por 43 metros y una altura total de 17 metros, aproximadamente (Figura 4.20). Se halló derruida casi en su totalidad, aunque sin evidencias de saqueos severos y con algunos detalles arquitectónicos todavía visibles superficialmente. El basamento piramidal debió ser una estructura con esquinas remetidas, y el templo que lo coronaba todavía conserva detalles interesantes, sobre todo en sus caras frontal (Oeste) y posterior (Este), aunque en sus fachadas laterales presenta derrumbes sustanciales (Norte y Sur; Figura 4.21). Entre ellos se cuentan los restos de cuatro pilastras (Figura 4.22) que enmarcaban tres entradas (siendo la central la más ancha), indicando que el acceso del templo se hallaba orientado hacia el poniente, de cara a la plaza. También se observan los restos de lo que parece ser el arranque de una

crestería en la parte superior del edificio, parte de la estructura en que las piedras se hallaron muy sueltas e inestables, siendo las innumerables raíces de los árboles y enredaderas que las invaden lo que impide en gran parte su derrumbe.

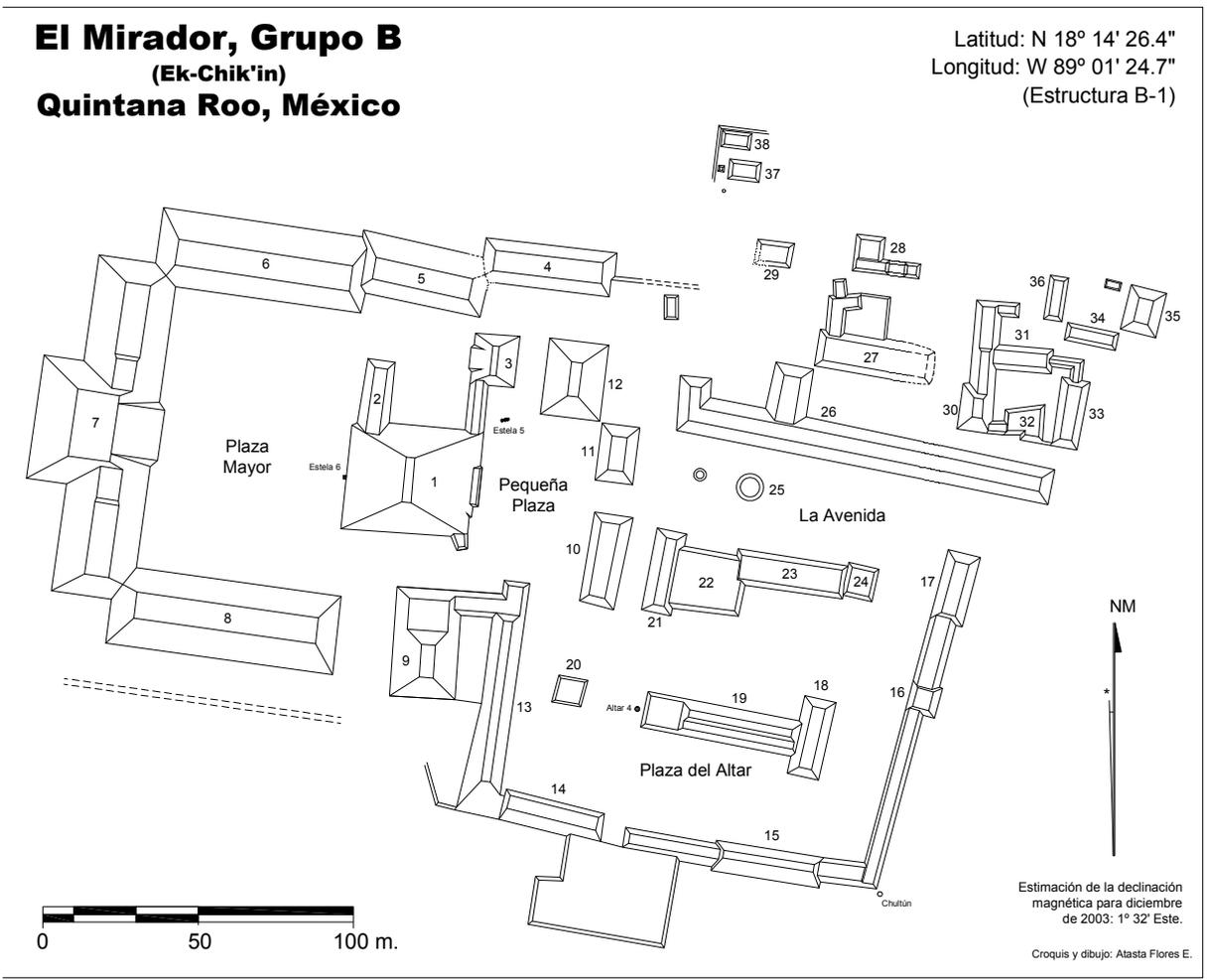


Figura 4.19. Plano general del Grupo B, El Mirador.

La crestería parece cargarse hacia el Este del centro de eje longitudinal del templo, lo que reafirma que el acceso a este último quedaba en su lado Oeste; además, frente a los restos de las pilastras y los vanos del templo, parece extenderse un descanso previo a dichas entradas. Mencionamos esto porque en una primera inspección se pensó que el acceso al edificio pudiera estar en su lado oriente, debido a que en ese lado la pirámide basal presenta una pendiente más suave, así como las evidencias de lo que parece ser una amplia escalinata –o en su defecto una moldura- construida con sillares de piedra caliza, algunos de 40 cm. de largo por 25 cm. de ancho en el peralte y hasta 30 cm. de grueso; apreciándose muy bien los escalones y como éstos van subiendo por la pirámide.



Figura 4.20. Estructura 1, Grupo B. Vista desde el Sur.



Figura 4.21. Estructura B-1. Costado Norte superior.



Figura 4.22. Estructura B-1. Pilastra central-Norte.

El hecho de que el acceso al templo superior claramente se halle mirando hacia la plaza principal, hace pensar en la posibilidad de que esta prominencia o escalinata en la parte Este de su pirámide sea una moldura en “faldellín” o “delantal” bastante exenta, la cual desplantaba de una pequeña plataforma rectangular adosada a la base de la parte posterior de la pirámide. En el talud de esta pequeña plataforma adosada se observan también los indicios de escalones, por lo que debe contemplarse la posibilidad de que la Estructura B-1 tuviera escalinatas de acceso en ambos lados (Este y Oeste), posiblemente pertenecientes a épocas distintas. Por otra parte, debemos mencionar que si la estructura tenía efectivamente una escalinata que ascendía a su templo desde la Plaza Mayor del Grupo B, sus restos no son actualmente visibles, tratándose tal vez de una escalinata remetida.

La Estructura 1 tiene una orientación aproximada de 6 ó 7 grados en su eje longitudinal, según mediciones con brújula tomadas en los restos de lo que parece ser el arranque de su crestería. Junto al basamento piramidal, sobre todo hacia su desplante del lado norte y en donde comienza la Estructura 2, se encontraron fragmentos cerámicos, algunos del tipo Encanto Estriado y posiblemente Achote, pertenecientes al Clásico Tardío, quizá indicativos del último momento de ocupación del complejo y de su actividad constructiva. Asociadas a la Estructura 1 se hallaron dos estelas:

Estela 5. Se halló tirada y partida en por lo menos cuatro fragmentos a unos cuantos metros de la esquina noreste de la Estructura 1 (Figura 4.23), al parecer removida de su posición original debido al raspado del camino maderero que pasa justo al costado Este de la citada construcción (Figura 4.29). La Estela 5 tiene una forma curiosamente distinta a las demás que se hallaron en el sitio, ya que tiende a lo cilíndrico o “celtiforme”. El Fragmento 1 corresponde a toda la parte inferior y central de la estela, mide 1.35 m. de largo, por 0.69 de ancho y 29 cm. de grosor. El Fragmento 2, más pequeño, midió 31.2 cm. de largo, por 29 cm. de ancho y 24.5 de grueso. El Fragmento 3, situado inmediatamente al oeste de los anteriores y correspondiente a la parte superior de la estela, que era de forma curva, tiene 99 cm. de largo, 72 cm. de ancho y 34 cm. de grueso. Finalmente el Fragmento 4, que es el más pequeño, presentó unas dimensiones aproximadas a la mitad del Fragmento 2. Consideramos probable que la posición original de la estela haya sido frente a la fachada oriente de la Estructura B-1, justo sobre su eje de simetría.



Figura 4.23. Estela 5.



Figura 4.24. Estela 6.

Estela 6. Se halló empotrada entre el derrumbe del costado poniente de la Estructura B-1, bastante inclinada hacia lo que debió ser su cara frontal, que posiblemente estuviera grabada.

Aparentemente se trata de una estela partida, con su parte superior hecha pedazos, y cuyos fragmentos seguramente son los que se encontraron dispersos alrededor de la estela. Su cara posterior, que hoy en día es la que se halla “boca arriba”, se halló cubierta de tierra y en ella crece un pequeño árbol de ramón que la envuelve con sus raíces, lo cual dificulta su observación (Figura 4.24).

Estructura 2. Se halla adosada a la parte noroeste de la Estructura 1, delimitando junto con ella el lado oriente de la Plaza Mayor del Grupo B; tiene una altura total aproximada de 4 metros, con una orientación de unos 7°. Consiste de un edificio de planta rectangular completamente derruido, que quizá contiene una o dos crujías paralelas divididas internamente en múltiples cuartos, sobre una plataforma rectangular basal.

Estructura 6. Se trata de un gran edificio de planta rectangular de tipo palacio (Figura 4.25), sobre un basamento de dimensiones considerables, cuyas medidas son de casi 70 metros del largo por 25 de ancho, alcanzando una altura de por lo menos 8 m. en su lado sur, la cual aumenta hasta los 11 ó 12 m. en su lado norte debido al desnivel de la terraza sobre la que desplanta todo el conjunto. Delimita el lado norte de la plaza principal del Grupo B, y cuenta con una orientación longitudinal de 98° aproximadamente. Seguramente, una amplia escalinata en el lado sur de la estructura daba acceso desde la plaza al edificio superior. Éste, consistía al parecer de una hilera o doble hilera de cuartos abovedados, dado que en su parte superior todavía se aprecian los testigos de lo que muy posiblemente son sus pilares y muros. En total se contabilizaron al menos 11 prominencias, que indican que el edificio tenía un total de 10 vanos (o un máximo de 11) en su parte frontal, la cual daba a un descanso, previo a las escalinatas. Algunas de las pilastras se hallan en condiciones relativamente buenas de conservación (Figura 4.26). El ancho total del edificio es de aproximadamente 4 m., y el del descanso entre la orilla superior de la escalinata que accedía al mismo y el desplante del edificio, de unos 3 metros.

Hacia la parte posterior de lo que llamamos la “pilastra número 5” se hallaron los restos del muro trasero del edificio. El cual presentó un ancho en superficie de 1.5 m., aunque ello puede deberse a que se conserva parte de la bóveda, por lo que más abajo dicha anchura podría ser quizá menor a 1 m. El ancho promedio de los vanos es de 2.10 m. (tomando como referente el “vano 3”), y el largo aproximado de las pilastras de 3.5 m. (Pilastra 3), lo que da un largo total de unos 4.5 m. para cada cuarto, suponiendo que los muros que los puedan dividir tengan un espesor

de 1 metro. Las pilastras laterales (1 y 11) son las únicas que tendrían un largo de aproximadamente la mitad que las demás (1.75 m.).



Figura 4.25. Estructura 6 vista desde el Este, Mirador B. **Figura 4.26.** Pilastra número 3, Estructura 6, Mirador B.

Estructura 7. Delimita todo el lado poniente de la Plaza Mayor del Grupo B; se trata de una imponente construcción con una longitud total de poco más de 100 metros y una orientación longitudinal de 8° aproximadamente, consistente de un basamento piramidal con dos aleros adosados en sus costados, todos ellos con restos de edificios de mampostería en su parte superior. La estructura central cuenta con una altura aproximada total de 12 m. desde el nivel de la plaza, la cual es mayor en su parte posterior (lado oeste) debido a la diferencia de nivel en el terreno. En su parte superior presenta los restos de un edificio cuya forma general se aprecia en los restos de muros sobre un área de 18 por 11 metros. La Estructura 7 expone sillares de piedra caliza de 40 x 20 cm., con un espesor de 20 cm.

Los aleros laterales cuentan con unas medidas aproximadas de 38 metros de largo por 25 de ancho, y una altura total de 7 metros. Consisten respectivamente de una plataforma basal que sostenía un edificio de planta cuadrangular del tipo salón-galería, conteniendo una doble hilera de cuartos abovedados, cuyas medidas aproximadas eran de 34 metros de largo por 5 de ancho.

En el alero sur se observan los remanentes de un edificio con una bóveda corrida, posiblemente consistente de dos cámaras consecutivas, cada una con doble crujía y con dos accesos en su parte frontal (totalizando 4 vanos). Los muros y la parte de la bóveda en el lado Este de dichas cámaras o corredores son los más derrumbados, lo que permitió su observación en superficie. En el lugar donde posiblemente se alzaba una crestería del edificio, los muros parecen ser más firmes y conservados. Un descanso entre los accesos de este edificio y la orilla superior de su basamento se infieren por la forma general de los aleros en superficie.

Quizá los aleros de la Estructura 7 representen un evento posterior a la construcción de la pirámide central debido a que esta última presenta sillares de piedra caliza bien cortados, con las medidas referidas, mientras que en las dos bóvedas del ala sur se observan sillares cortados irregularmente, los que fueron cubiertos después por un aplanado de estuco.

Estructura 8. Es una construcción de características prácticamente idénticas a la Estructura 6. Delimita a la plaza principal del Grupo B por su lado Sur, y consiste de una gran plataforma basal sobre la que desplanta un edificio tipo palacio con una orientación longitudinal de aproximadamente 97° y una altura total de unos 8 m. Su parte superior tiene una extensión de 59 m. de largo por 6.6 m. de ancho; en ella se observan también los restos de un edificio alargado con múltiples cámaras y con un número de al parecer 10 vanos, adivinables en las prominencias y depresiones que se observan en esa parte de la estructura, y en los pocos restos de muros que todavía se conservan en superficie.

Patio Norte. Hacia el Noreste de la Plaza Mayor del Grupo B se extiende un espacio de patio o plaza pequeña, al cual se hallan asociadas las estructuras 1 y 2, que definen los lados sur y oeste del patio. Los demás edificios asociados a este espacio son:

Estructura 3. Situada al Noreste de la Estructura B-1, delimita por el oriente al patio o la pequeña plaza adyacente a la Plaza Mayor del Grupo B, que se extiende en esa dirección. Se trata de un pequeño basamento de tipo piramidal con una base cuadrangular de 16.5 m. de largo por 14.5 de ancho, y con una altura aproximada de 6 metros. Su orientación es de unos 8° al Este del norte, y se halla unida a la Estructura B-1 mediante un muro o plataforma baja, que restringe el acceso al patio mismo desde el exterior, y por ende a la Plaza Mayor del Grupo B.

Estructura 4. Situada al Norte de la anterior, definiendo un segundo patio o corredor, a través del cual se accede al Patio Norte y a la Plaza Mayor del Grupo B, se trata de una construcción de planta rectangular de 40 metros de largo por 14 de ancho, con una altura total de unos 4 metros, y una orientación longitudinal de 97° aproximadamente. Esta era una plataforma basal sobre la que desplantaba un edificio tipo palacio o salón-galería con su acceso orientado al sur; con un total de 5 vanos o entradas, a juzgar por las prominencias de 1 m. de altura y las depresiones que se observan en su parte superior. El ancho que presenta actualmente en esa parte edificio es de unos 6.5 metros. Esta construcción se hallaba adosada en su extremo suroeste a la Estructura 5, pero el raspado de un camino maderero con tractor, despedazó por completo esa parte, dejando expuesto el relleno constructivo de bloques calizos (Figura 4.27).



Figura 4.27. Estructura B-4. Daños en esquina Suroeste.



Figura 4.28. Estructura B-12. Vista desde el Oeste.

Estructura 5. Se trata de un edificio de planta rectangular sobre una plataforma basal con una altura total de 5.5 metros aproximadamente, delimitando el lado norte del Patio Norte anexo a la Plaza Mayor del grupo B. El edificio superior mide unos 27.8 m. de largo por 6.40 de ancho, con una orientación longitudinal de 112° , y su acceso situado hacia el sur. Presenta cuatro prominencias hacia el norte de su parte superior, de entre 1.5 y 2 m. de altura, aparente indicio de los pilares del edificio que coronaba al montículo, el cual tendría 3 vanos o entradas. La orientación notoriamente distinta al resto de los edificios adyacentes plantea la posibilidad de que la Estructura 5 haya sido una adición posterior al proyecto original del conjunto.

Conjunto del Patio Sur. Este conjunto se ubica al sureste de la Plaza Mayor del Grupo B, y consiste básicamente del patio interno que definen las estructuras 9 y 13, un par de construcciones paralelas.

Estructura 9. Situada a 17 m. al sur de la Estructura 1, esta es una estructura piramidal con una altura de unos 5 o 6 metros, con una plataforma cuadrangular de menor altura adosada en su lado norte, y que forma un patio hacia su lado Este junto con la Estructura 13. Este edificio tiene una orientación aproximada de 1° , la cual es completamente distinta a la de las demás estructuras del Grupo B, pero similar a las del Grupo A.

La Pequeña Plaza. Al Oriente de la Estructura 1 se extiende una segunda plaza de dimensiones mucho más reducidas que la Plaza Mayor-B. Agrupando a las estructuras 1, 3, 10 11 y 12, lo interesante de ella es que parece ser el espacio al cual se canaliza, a modo de “preámbulo”, el tránsito que se dirige hacia la Plaza Mayor B desde La Avenida y la Plaza del Altar.

Estructura 10. Es una plataforma alargada de planta rectangular de aproximadamente 2 metros de altura, que enmarca por el sur, el paso desde el oriente a la Pequeña Plaza. Este edificio

forma junto con la Estructura 20, lo que parece haber sido el único juego de pelota detectado en el sitio hasta el momento.

Estructura 11. Situada inmediatamente al norte de la anterior y al Este de la Estructura 1, se trata de una plataforma de planta rectangular de no más de 2 metros de alto, que enmarca por el lado norte el paso a la Pequeña Plaza desde el oriente.

Estructura 12. Es un pequeño Templo-Pirámide de planta rectangular, con una base de 24.7 metros de largo por 19.2 de ancho y de unos 7 metros de altura, con una orientación longitudinal aproximada de 8°. Al parecer su acceso queda orientado hacia el Oeste, lugar donde este edificio forma una especie de “pasillo” junto con la Estructura 3 (Figura 4.28).

La sección Este del Grupo B gira en torno a dos espacios de plaza, uno al sur y otro al norte, que hemos llamado Plaza del Altar, y “La Avenida”, respectivamente; los cuales resultan en su conjunto, muy similares en cuanto a su concepción, a otros espacios arquitectónicos que se han clasificado como “vías” (Harrison 1981: 281; Nalda 2004) en otros sitios de la región.

Plaza del Altar. Hacia el sureste del Grupo B se extiende un amplio espacio enmarcado por estructuras, que nombramos Plaza del Altar, debido a la presencia de un elemento de este tipo en su interior (Altar 4). Este espacio contiene hacia su parte central a dos estructuras dispuestas en la forma de una T, por lo que la configuración de la plaza consiste más bien en dos espacios alargados y paralelos.

Estructura 13. Este es un edificio de planta rectangular bastante alargada (68.7 x 10 m.) que delimita a la plaza del altar por su lado poniente. Se halla unida a la Estructura 9 por medio de una plataforma baja, y forma un patio con ella. El edificio quizá poseía muros de mampostería cuya techumbre era de materiales perecederos.

Estructura 14. Hace escuadra con la anterior, y consiste de una plataforma o edificio de planta rectangular de baja altura, que delimita a la plaza del altar por su lado suroeste.

Estructura 15. Consiste de un edificio alargado de planta rectangular y baja altura, que posee dos plataformas anexas más bajas en sus lados oriente y poniente, delimitando en casi todo su lado sur al enorme espacio que representa la Plaza Sureste o del Altar. Esta construcción enmarca junto con la anterior lo que posiblemente era el acceso al conjunto de la plaza desde su lado Sur, hacia donde se extiende una amplia nivelación o plataforma cuadrangular. Cabe señalar que pese a su baja altura desde el nivel de la plaza, las estructuras 14 y 15 se alzan hasta los 3 o 4

metros hacia el exterior de la misma, debido a la diferencia de nivel que presenta con respecto al terreno circundante.

Estructura 16. Delimita todo el lado oriente de la Plaza del Altar, y se trata de un pequeño edificio de planta cuadrangular con dos plataformas alargadas de sólo 50 cm. de alto, adosadas en sus costados, extendiéndose sobre una longitud mayor a los 80 m. A unos metros de la esquina en donde converge la plataforma baja adosada que se extiende al sur con la de la Estructura 15, se observó la presencia de un Chultún.

Estructura 17. Es un edificio rectangular adosado a la plataforma norte del anterior, con unas medidas de 23 x 10.7 metros de base y unos 2 m. de alto.

Estructura 18. Este edificio se ubica hacia el interior de la Plaza del Altar, siendo una construcción de planta rectangular con una orientación longitudinal de norte a sur, y una altura aproximada de 2.5 m. La Estructura 19 se halla adosada en su lado oeste.

Estructura 19. Situada junto con la anterior hacia el interior de la plaza, esta es un edificio de planta rectangular alargada, que quizá consistía de algunos cuartos con paredes de mampostería y techo de materiales perecederos, sobre lo que parece ser un pequeño basamento que presenta un descanso en su lado sur, previo al acceso al edificio en sí. Hacia su lado Oeste, se extiende una pequeña banqueta cuadrangular, a la que se halla asociado el Altar número 4 del sitio, que da nombre a la plaza.

Altar 4. Este es una piedra caliza tallada en forma cilíndrica, con unas dimensiones de 1.25 m. de diámetro, y un espesor desconocido, debido a que se halló semienterrada.

Estructura 20. Es una pequeña plataforma cuadrangular de aproximadamente 9 metros por lado, situada hacia la parte media-poniente de la plaza, alineada con la estructura anterior y el altar, constituyendo una especie de altar o plataforma ceremonial.

El lado norte de la Plaza del Altar y el lado sur de La Avenida, lo delimitan las estructuras 10, 21, 22, 23 y 24, la primera de ellas anteriormente descrita, y las demás, con las características siguientes:

Estructura 21. Es un montículo de planta rectangular de poco más de 2 metros de alto, situado de forma paralela a la Estructura 10, con la cual forma al parecer, un juego de pelota. En su lado oriente este edificio tiene adosada la *Estructura 22*, que es una amplia plataforma baja de planta cuadrangular, sin evidencias de haber sostenido alguna especie de cámara o edificio superior. En su lado Este tiene adosada a la *Estructura 23*, una plataforma alargada de planta

rectangular, que junto con la anterior delimita el lado norte de la Plaza del Altar. Finalmente, esta tiene adosada a la *Estructura 24* en su lado Este, una pequeña plataforma de baja altura (de menos de 1 m.) y planta cuadrangular.

La "Avenida". Es un espacio delimitado por las estructuras B-11, y B-22 a B-26, de hasta 133 metros de largo por 30 de ancho que se extiende hacia el Este de la Pequeña Plaza, aparentemente constituyendo una vía de acceso entre el Grupo B y el Grupo de La Montaña. Lo nombramos "La Avenida" dada su planta alargada en sentido este-oeste, y a la semejanza que presenta con los conjuntos que en el Sur de Quintana Roo se han llamado "vías", como mencionamos arriba. Al sur limita con las construcciones anteriormente referidas, y también se asocian a este las siguientes:

Estructura 25. Una estructura de planta circular ubicada hacia el extremo oeste de la plaza "La Avenida". Tiene una altura de un metro aproximadamente, y fue construida con bloques de piedra caliza de 40 x 27 cm. con 15 cm. de espesor. Unos metros más al oeste se ubica otra plataforma similar, pero más pequeña, a la que llamamos *Estructura 25a*.

Estructura 26. Esta construcción es un inmenso edificio de más de 120 m. de largo, por 12 de ancho y 5 m. de altura, que tuvo la clara intención de separar arquitectónicamente el recinto cívico ceremonial de los conjuntos de tipo doméstico situados inmediatamente al norte. Delimita todo el lado norte de "la vía", y seguramente consiste de una doble hilada de cuartos asentados sobre una prolongada plataforma basal. Desafortunadamente, hacia su parte media-Este, se halló completamente partida por el raspado de un viejo camino empleado para sacar madera del área (Figura 4.29).

Área Habitacional. Al norte de la Estructura 26 se localizan cuatro grupos de patio con plataformas y montículos piramidales de hasta 4 m. de altura, cuyo carácter doméstico y habitacional contrasta con los demás edificios anteriormente descritos dentro del Grupo B.

Estructura 27. Es un edificio de planta rectangular de 2.3 metros de altura, con una plataforma de 1.5 m. de altura y con planta en forma de L, adosada hacia su extremo noroeste. Ambas forman una especie de patio interior sobre una banqueta, abierto hacia su lado Este. Hacia su extremo oriental, el edificio se halló partido en dos completamente por el trazo de un callejón maderero (Figura 4.29). En esta parte no es claro donde terminaba la plataforma, pues no nos fue posible determinar si se trataba de material de desecho de lo que rompió el tractor, o una porción de la plataforma misma.

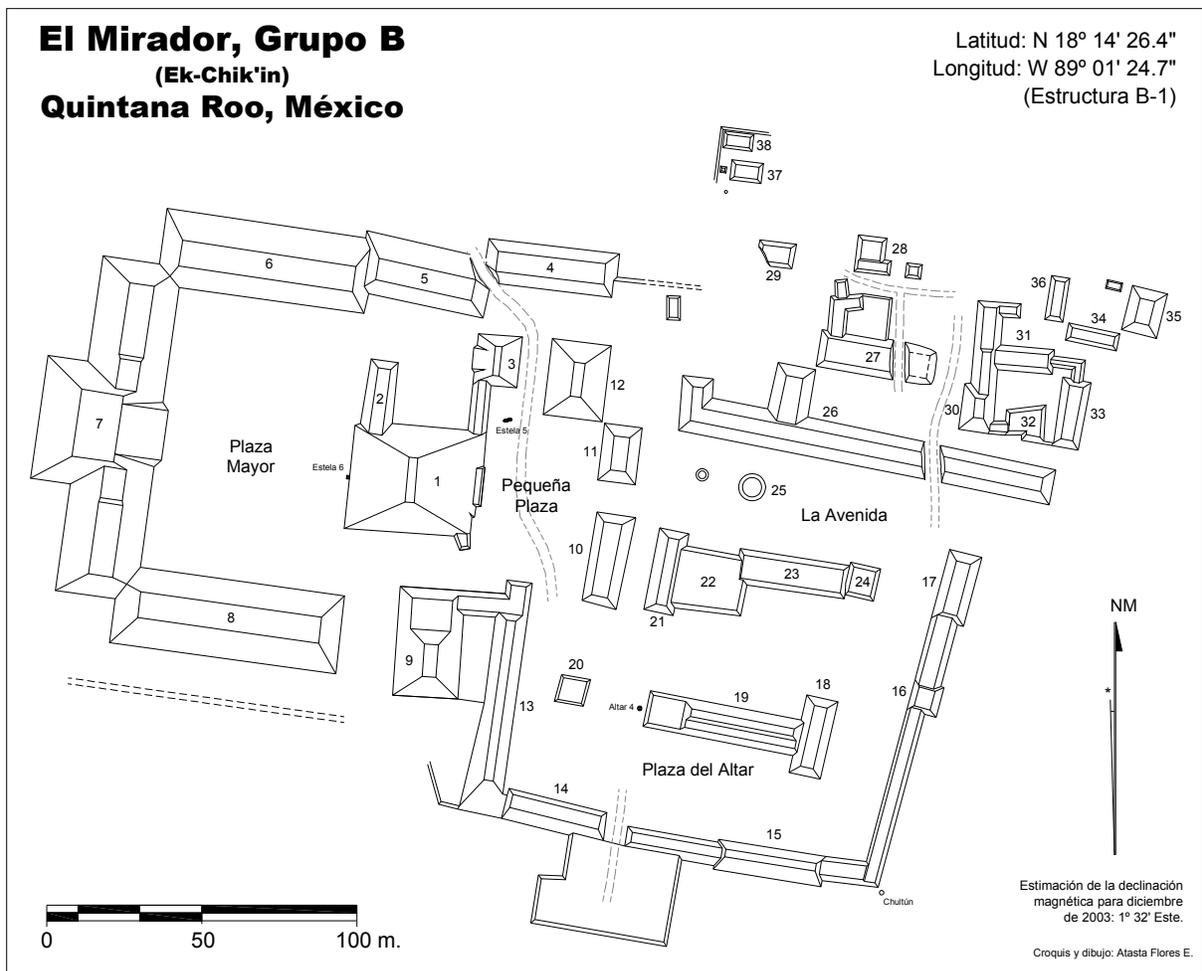


Figura 4.29. Plano de afectaciones registradas en el Grupo B, El Mirador.

Estructura 28. Pequeño montículo cuadrangular de 1.5 m. de alto con una banqueta anexa situado al norte de la estructura anterior.

Estructura 29. Se halla aparentemente aislada, y consiste de una pequeña plataforma de planta rectangular cuya esquina suroeste se halló completamente destruida por un camino maderero (Figura 4.29).

Estructuras 30, 31, 32 y 33. Las estructuras 30 a 33 forman un grupo de patio inmediatamente al norte de la parte Este de la Estructura 26. La primera de ellas delimita al patio en su lado oeste, y consiste de un pequeño montículo piramidal con una plataforma rectangular adosada en su lado norte, que se prolonga en esa dirección hasta formar una especie de patio anexo. Las estructuras 31 y 33 son plataformas de planta rectangular que delimitan al patio en sus lados norte y oriente, ésta última unida a la Estructura 31 por medio de un pequeño muro de

pedra; mientras que finalmente la Estructura 32 es una plataforma con planta en forma de L hacia el lado sur del conjunto.

Estructuras 34, 35 y 36. Las estructuras 34, 35 y 36 describen otro conjunto de patio inmediatamente al norte del anterior. La primera y la última son plataformas rectangulares de baja altura, que delimitan al patio por su lado sur, mientras que la Estructura 35 es un pequeño montículo de tipo piramidal de planta cuadrangular que delimita a este patio en su lado oriente, definiendo un Plano de Plaza 2. Al norte, el patio se halla abierto, con la excepción de una pequeñísima plataforma anexa a esta estructura.

Estructuras 37 y 38. Pequeñas plataformas de planta rectangular sobre una pequeña nivelación artificial. Al poniente de esta se observa un diminuto montículo de piedras, y a unos 5 metros más al sur la boca de un chultún.

4.3.3. Grupos periféricos.

Asociados a los núcleos monumentales del sitio se hallaron diversos conjuntos de carácter habitacional o doméstico, que apenas son una pequeña muestra de la totalidad del asentamiento que gravitaba en torno a dichos epicentros (Figuras 4.3 y 4.4). No los describimos aquí con detalle, pero entre ellos destacan los grupos que llamamos “Mirador C” y “La Montaña”, ubicados entre los complejos mayores A y B. Ellos son conjuntos aparentemente residenciales de dimensiones sobresalientes, formando pequeñas plazuelas o patios, aunque algunas estructuras se hallan aparentemente aisladas. También sobresale el Grupo “B-Norte”, consistente en dos grupos de plazuela, con diversos patios y estructuras asociadas, cuya cercanía con el Grupo B y la calidad de algunas de sus construcciones nos hacen pensar en un grupo residencial de “élite”.

Un tercer complejo cívico-ceremonial fue localizado a 2.5 km. al sureste del Grupo A, sobre la orilla opuesta del Bajo de La Sabana, por lo cual le pusimos dicho nombre. Su importancia se ve realzada por el *sacbé* o calzada que conduce a él, y cruza lo ancho del bajo desde el Grupo A. Esta calzada es un elemento importante (Figuras 4.1 y 4.2), que a la vez que conducía el tránsito y comunicaba a los citados grupos, parece haber regulado la humedad del bajo mediante la contención de sus escurrimientos a manera de represa. Hecho que parece tomar relevancia ante la existencia de posibles campos levantados ubicados hacia el extremo suroeste del bajo.

Si bien, se han documentado los dos complejos arquitectónicos principales del sitio y algunos grupos circundantes, todavía desconocemos la disposición general del asentamiento de El Mirador. Hacen falta recorridos más extensivos, aunque disponemos hasta el momento de una muestra variada, aunque pequeña, de sus conjuntos residenciales y domésticos. Los restos arqueológicos son visibles desde que uno comienza a transitar el camino maderero que conduce al Grupo A, observándose a lo largo de toda la rodada la presencia de diversas estructuras, algunas de ellas literalmente cortadas por el camino que dejó expuesto su núcleo de piedras.

4.4. Comentarios sobre la configuración del sitio.

El Mirador comparte algunas características importantes con otros sitios de la región Sur de Quintana Roo y Norte de Belice, comenzando por la existencia de un par de núcleos “cívico-ceremoniales” principales, complementarios y equivalentes, separados por distancias de más de 500 metros en un marcado eje Este-Oeste, independientemente de la existencia de otros núcleos, que sin embargo, no igualan en magnitud a los dos principales. Este sería el caso de sitios como Dzibanché-Tutil, Polbox, Nicolás Bravo, El Pozito, y quizá Nohmul.

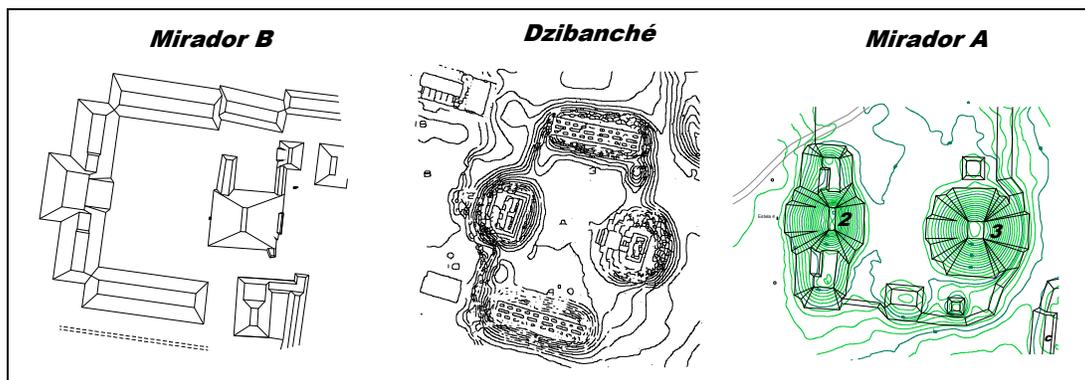


Figura 4.30. Plano comparativo a la misma escala, de las plazas principales de Mirador y Dzibanché (Este último, tomado de Nalda y Campaña 1998).

Ciertos arreglos y formas arquitectónicas sugieren también semejanzas temporales del Mirador con sitios ya excavados de la región. Por ejemplo, podemos mencionar las similitudes que poseen las plazas mayores de los Grupos A y B con la Plaza Xibalbá, en Dzibanché (Figura 4.30). En la primera, contamos con la presencia de un par de templos-pirámide (Estructuras A2 y A3), que como dijimos, guardan una distribución similar a los de la citada plaza en Dzibanché (El Búho y Los Cormoranes). En la Plaza Mayor del Grupo B por su parte, tenemos además de dos templos en su eje Este-Oeste, a dos edificios del tipo palacio delimitándola en sus lados norte y

sur, cuya concepción resulta muy similar a los palacios de nueve vanos que se hallan en las mismas direcciones en la Plaza Xibalbá (Figura 4.30).

Es bastante plausible que los mayores complejos arquitectónicos de El Mirador expresen ámbitos funcionalmente distintos, en donde el Grupo A haya sido el recinto de mayor importancia religiosa e ideológica, ocupando el área más restringida y más alta del asentamiento, predominando en él los edificios de carácter “ritual”, dominado por sus tres enormes templos-pirámide. Mientras que Mirador B sea un espacio con características más públicas, con un mayor número de estructuras aparentemente residenciales y administrativas, aunque también de mucha importancia ideológica, en donde se pudieron llevar a cabo diversas actividades sociales y económicas, como quizá los mercados, incluso, en espacios como La Avenida y la Plaza del Altar.

La configuración de los grupos también puede ser indicativa de diferencias temporales, en donde Mirador A quizá es un conjunto de mayor antigüedad y con una secuencia constructiva más larga (sus dimensiones podrían ser un indicador de esto). Mientras que Mirador B pudo ser un grupo más tardío (arquitectónicamente hablando), aunque ambos muestran evidencias de una ocupación durante el Clásico Tardío, según material cerámico observado en superficie.

No obstante, los complejos mayores se hallan evidentemente integrados, pese a hallarse a 1.5 km. de distancia. Desde que se comenzó el registro del Grupo B, surgió a consideración el posible alineamiento de sus estructuras principales (B1 y B7) con las estructuras 2 y 3 del Grupo A; así como la unión de ambos mediante una vía o camino formalizado, cuya función además de la obvia de comunicarlos pudiera relacionarse con posibles escenarios y lugar de procesiones religiosas del segundo al primer grupo. Esto tiene sentido si tomamos en cuenta la orientación de las estructuras 2 y 3 del grupo A, así como la existencia del conjunto de La Avenida en el Grupo B, y la posible escalinata que subiera a la Estructura B1 desde el oriente, hacia donde terminaría el tránsito de las personas que vinieran desde el Grupo A, subiendo a este templo y dominando visual y ritualmente la plaza principal del Grupo B, cuyo templo principal tiene su acceso orientado a ella.

En El Mirador encontramos al menos un ejemplo de Sacbés o avenidas de dos tipos básicos en cuanto a sus características constructivas, su extensión y los grupos arquitectónicos que conectan: los caminos intrasitio e intersitio. Los primeros se definen por unir dos grupos arquitectónicos dentro de una misma unidad de asentamiento, mientras que los segundos unen

sitios que se consideran independientes entre sí. El que un camino sea de determinado tipo se relaciona con el problema de definir un sitio o unidad de asentamiento, sobre todo en los casos en que las distancias entre grupos arquitectónicos son muy largas, o muy cortas, para considerar a tales grupos y sus caminos, como constituyentes de una misma unidad de asentamiento o sitios distintos, cualquiera que sea el significado de ello.

En el Mirador, el ejemplo más claro de camino o vía intra-sitio lo encontramos en el oriente del Grupo B, en la forma de “La Avenida”; la cual parece constituir o marcar el inicio, al menos, del nexo arquitectónico entre éste y el Grupo A. Debemos mencionar sin embargo, que a través del transecto que se recorrió entre los grupos principales, después de las primeras construcciones del grupo La Montaña, no se apreciaron evidencias claras de un camino o vía, ni tampoco terrazados artificiales entre los conjuntos residenciales, pero esto podría no ser cierto dado que no se recorrió exhaustivamente el área.

Este arreglo, que ocupa la sección oriente del Grupo B de El Mirador, es de un tipo muy similar, y al parecer característico para la región que nos ocupa, al que Harrison (1981: 281) definió originalmente como Avenidas o “vías”, dada su aparente intencionalidad de conducir el tránsito y acceso a ciertos grupos arquitectónicos mayores y plazas públicas. Tales arreglos consistían de una serie de plataformas rectangulares de baja altura, alineadas sucesivamente, y formando hasta 3 espacios paralelos para el tránsito. Este investigador las detectó en al menos dos sitios de su reconocimiento (Chacchoben y Chichmuul); las cuales fechó preliminarmente como pertenecientes al Clásico Tardío; datación que parece corroborarse con los datos provenientes de “las vías” excavadas en Kohunlich (al poniente de la Plaza Merwin) y Chacchoben, que las sitúan hacia el Clásico Tardío/ Terminal, e incluso a inicios del periodo Posclásico (cfr. Nalda 2004: 47-48). Cabe señalar que este tipo de arreglo se asemeja también a algunos conjuntos de sitios como El Gallinero (cfr. Šprajc 2002, 2008), y al que presenta la llamada Acrópolis *Chiik Naab* de Calakmul, la cual consiste de una serie de edificios de planta rectangular situados en forma paralela, delimitando corredores o espacios alargados entre ellos.

Como ejemplo de camino intersitio, por su parte, tenemos el posible sacbé que se extiende a lo ancho del bajo de La Sabana, uniendo aparentemente el grupo que identificamos con el mismo nombre y al Grupo A de El Mirador. Harrison (1993) menciona que muchos sacbés pudieron funcionar adicionalmente, como “presas” o albarradones (véase también Barbara Fash 2005: 126, para lo mismo en el caso del sacbé que une al grupo principal de Copán con el Grupo

8N11). En El Mirador, Quintana Roo, el sacbé de La Sabana pudo tener ambas funciones, tanto la de conducir el tránsito como la de que los posibles campos levantados en el extremo suroeste del bajo no se anegaran, o en su caso –dependiendo de la dirección del declive–, no perdieran la humedad requerida.

Esta observación nos lleva a plantearnos la importancia que tuvieron los recursos hidráulicos como factor determinante en la conformación del Mirador como un gran centro poblacional y de su patrón de asentamiento, pues uno de los primeros problemas que se imponen al adentrarse en los bosques tropicales de las Tierras Bajas Mayas es el de la procuración del agua. A este respecto, se halló durante los recorridos la constante presencia de chultunes en casi todos los conjuntos residenciales documentados, así como numerosas aguadas en las inmediaciones y las orillas del bajo de La Sabana. El sacbé-albarrada en el bajo, funcionó entonces como posible barrera de contención y control de aguas. Con respecto a esto, cabe señalar que durante el recorrido, llevado a cabo en tiempo de secas (noviembre de 2003) se observó que tanto en los lados norte y sur del “sacbé” se estancaba el agua, dando la impresión de que el declive de la pendiente en el bajo va de norte a sur.

El Mirador ofrece también un interesante potencial en la evaluación de teorías acerca del necesario control y administración de los recursos acuíferos, como factor importante en el desarrollo socio político de las entidades políticas mayas. En el vecino Belice, Guderjan (1991: 109) menciona el caso de La Milpa, en donde el control de los recursos hidráulicos pudo ser un factor relevante para su ubicación, así como en la cercanía de centros satélites como Say Ka. Hansen (1986) por su parte, sugiere que una de las posibles causas de la decadencia de Nakbé en beneficio de El Mirador (Guatemala) pudo haber sido el mejor acceso a los recursos hidráulicos de éste último centro en comparación con su antecesor.

Ello nos lleva quizá a modelos de organización social que tienen como premisa la organización de clanes o linajes con base en “ojos” o fuentes de agua, como propone Barbara Fash para el caso de Copán (2005). Quizá un indicador importante de la existencia de grupos arquitectónicos asociados a la residencia de “linajes” o grupos de cualquier otro tipo en El Mirador, sean las pequeñas estructuras piramidales de 6 o 7 m. de altura, alrededor de las cuales gravitan los pequeños conjuntos de patio y plataformas bajas y alargadas asociadas, de los conjuntos residenciales del sitio.

4.4.1. Orientaciones.

Resulta interesante la posible alineación entre la Estructura 1 del Grupo B, con los edificios 2 y 3 del Grupo A. La primera se halla en la misma latitud de la plaza del Grupo A, a medio camino entre las estructuras 1 y 2-3, pero el Grupo B presentó una desviación aproximada de 5° al este del norte magnético, por lo que su eje de simetría se alinea con las citadas estructuras de Mirador A (de 3° 45' aprox.). Esto también podría ser congruente con la posible orientación de las tres estelas frente a la estructura 1 del grupo A.

En el Grupo B resulta de interés la desviación próxima a los 6° 30' al este del norte que presentan en su orientación la mayor parte de los edificios. Esta quizá pertenece a la “familia de orientaciones panmesoamericana” próximas a los 7° que, según Galindo Trejo (2000: 237-238) se asocian con las salidas y puestas solares de los días 9 de abril y 2 de septiembre, que dividen al año en múltiplos de 73 días.

Capítulo V.

Desmembramiento, epicentros múltiples y nucleación en racimos.

Aspectos duales.

“the ceremonial precinct is split into two major parts [...] Such regularities, presumably reflecting functional requirements, may be more widespread than is now realized”
Norman Hammond

5.1. Partición de los asentamientos.

Si bien, comúnmente se concibe que las ciudades o centros mesoamericanos concentraban la mayor parte de su arquitectura pública en un “distrito central” o epicentro (Smith 2007: 27), lo cierto es que, como hemos visto en el Capítulo 1, muchos asentamientos mesoamericanos y mayas más bien parecen gravitar en torno a dos, o incluso más “centros”, completamente equivalentes entre sí en cuanto a sus dimensiones, número de arreglos y complejidad arquitectónica, aunque no así en sus funciones; hecho que excluye la posibilidad de verlos simplemente como parte de un binomio “Centro rector vs. grupos cívico-ceremoniales periféricos menores” (como pareciera ser el caso, por ejemplo, de Caracol, Belice). Todos ellos, factores que hacen más compleja la definición de lo “urbano” en el contexto “mesoamericano”.

Aunque el término “dispersión” nos parece adecuado en cuanto a que se refiere de manera muy general al tipo de asentamiento que describen la mayoría de sitios mayas del periodo Clásico que se han mapeado más allá de sus centros, este carece de especificidad en cuanto a las distintas formas que adquiere tal “dispersión”, o en torno a las cuales se agrupa ésta, específicamente en cuanto a la disposición del centro o los centros y sus áreas residenciales. Para el caso de Dzibanché se ha planteado el concepto de “desmembramiento” (Nalda 1998: 747; Nalda y Campaña 1998), cuya forma se sugiere, que opera primordialmente en los centros de orden primario, “mientras que los secundarios, con centros arquitectónicos de monumentalidad menor operarían con la configuración interna tradicional como pequeños centros integrados” (*Op. Cit.*), aunque no siempre son claras las diferencias y consistencias de un centro mayor con respecto a uno secundario.

El porqué diversos asentamientos se desarrollaron de manera “desmembrada”, o con núcleos múltiples puede explicarse de diferentes maneras, y en ello seguramente inciden las historias particulares de cada asentamiento; sin embargo entre los factores que se pueden considerar están: las estrategias económico-territoriales (Nalda y Campaña 1998), así como el crecimiento “absorbente” y la fusión de asentamientos que en un principio pudieron ser aldeas independientes. Factores naturales y necesidades sociopolíticas dieron como resultado la ubicación de los grupos monumentales en la cima de los cerros o elevaciones naturales, cumpliendo así tanto sus funciones simbólicas e ideológicas, de ocupar las partes más altas de un entorno, como la económica de desembarazar las tierras más útiles para la producción agrícola (las zonas transicionales, también llamadas yaxhomales y los bajos, o akalchés).

En el Sur de Quintana Roo, observamos constantemente la partición o “desmembramiento” de los asentamientos que constituyeron cabeceras importantes (Harrison 1981; Nalda 1998, 2004; López Camacho 2006). Se ha planteado –para el caso de Dzibanché, al menos- que esta distribución pudo corresponder a estrategias territoriales de control sobre un área mayor de recursos, en donde las zonas de sustentación y recursos se hallaban directamente asociadas los complejos arquitectónicos mayores (Nalda y Campaña 1998). Nos preguntamos si esta distribución a la par, también podría corresponder a una estructura social y política basada en linajes, con una distribución de cargos y oficios delegada y compartida, aunque igualmente jerárquica.

5.2. Direccionalidad y aspectos duales.

Un primer elemento que pudiera estar asociado a esta “partición” de los sitios, ya sea al interior de un centro, o por “desmembramiento” del asentamiento mismo, es el de la expresión en la configuración de sus epicentros de un principio dual (Hammond 1981; Ashmore y Sabloff 2002); el cual, si bien parece manifiesto, en muchas ocasiones resulta poco claro en cuanto a las formas específicas y significados que presenta, o si estas manifestaciones pueden definirse claramente como tales, ante la ausencia aparente de criterios cuantificables como los definidos en el Capítulo 2 (una estandarización de los planos, por ejemplo). Así también, una amplia variación y dificultad para asociarse con un aspecto social determinado, hace que su definición parezca más bien intuitiva, sumamente subjetiva y a plena conveniencia de cada autor (Smith 2005). En el transcurso de este capítulo trataremos de mostrar al lector que las manifestaciones duales se

hallan constantemente presentes en un sentido general dentro de los patrones urbanos mesoamericanos, y que si bien sus formas y manifestaciones arquitectónicas obedecen más que nada a las circunstancias históricas, económico-políticas, sociales y religiosas, particulares de cada región, o incluso de cada sitio, tales nociones quizá formaron parte de un lenguaje subyacente a lo “urbano” en Mesoamerica, adquiriendo en el caso de la región que nos ocupa, algunas formas específicas y particulares.

En el ámbito de las Tierras Bajas Mayas se ha planteado que en la planeación y disposición del núcleo urbano de los asentamientos mayas para el periodo Clásico Tardío al menos, es la existencia de una direccionalidad primaria en su planificación y crecimiento, en la que predominaba un marcado eje norte-sur, mediante espacios construidos, aparentemente complementarios, expresando un “dualismo funcional”, en donde uno de los conjuntos estaba destinado al ritual público, y otro a la veneración del linaje gobernante. Tal disposición, relacionándose con nociones sobre la cosmología, en donde el norte corresponde a la esfera celeste supernatural, y el sur al ámbito del inframundo y de la tierra (Ashmore 1989: 273-274; Ashmore y Sabloff 2002). Si bien estas interpretaciones quedan abiertas a una discusión amplia, lo cierto es que en ellas queda implícita la identificación tangible de áreas que constituyen los núcleos cívico-ceremoniales de muchos centros urbanos mayas, que en efecto gravitan en torno a dos complejos o ámbitos arquitectónicos mayores de carácter distinto pero aparentemente complementarios, que en ocasiones se hallan separados intencional (mediante planeación) y/o circunstancialmente (por condiciones históricas, topográficas, etc.), por distancias de hasta más de dos kilómetros, pero notoriamente relacionados, ya sea mediante una calzada y por las orientaciones y ejes primarios de sus edificios.

Como ejemplo de esta organización dual en muchos de los epicentros de diversos sitios observamos su constante organización en torno a un par de plazas adyacentes. Estos son los casos de sitios como San Estevan, Nohmul, Altun Ha y Chan Chich en el norte de Belice, de Oxpemul, en el sur de Campeche, y de Dzibanché y El Corozalito en el sur de Quintana Roo.

5.3. Revisión de ejemplos en la región de estudio y áreas vecinas.

Observamos una amplia distribución en el Área Maya, de sitios cuyos núcleos –múltiples- de arquitectura pública monumental se hallan diseminados en el paisaje, separados por distancias que van desde pocos cientos de metros hasta varios kilómetros, formando una sola unidad de

asentamiento con un área muy extensa. Esta forma de crecimiento y planeación de los asentamientos es la que parece haber predominado en las Tierras Bajas Mayas durante los periodos Preclásico y Clásico, modificándose sustancialmente durante el Posclásico hacia asentamientos espacialmente menos extensos, aunque más integrados, y con una mayor densidad constructiva (Mayapán sería el ejemplo más ilustrativo al respecto).

5.3.1. Sur de Quintana Roo.

Tras examinar el panorama del asentamiento prehispánico de El Mirador en el capítulo precedente, observamos que este sitio presenta características generales comunes con respecto a otros sitios importantes en la región sur de Quintana Roo y de otras ciudades del Área Maya, e incluso de Mesoamérica en general, expresado en los conceptos de dispersión y desmembramiento, y de lo que llamamos núcleos y conjuntos binarios.

Dzibanché. Este importante asentamiento ha sido recientemente identificado, mediante evidencia epigráfica, como el posible asiento de la dinastía *Kaan* durante la mayor parte del Clásico Temprano (Velásquez 2005: 2, Grube 2005, Martin 2005, Esparza y Pérez 2009). Con respecto a su asentamiento:

“Dzibanché era un centro de población que combinaba áreas de cultivo, residencias y espacios de culto y de gobierno; era un asentamiento disperso, cuyos ejes principales, formalizados con sacbés, no fueron trazados con la intención de regular el crecimiento del sitio y, menos aún, de reticular el espacio. [...] tampoco responde al modelo que se ha intentado aplicar indiscriminadamente a todos los centros de población del área maya, el cual consiste en un centro donde se agrupan los edificios públicos y los espacios asociados al ritual, y un conjunto de casas dispuestas en anillos concéntricos más dispersos y menos elaborados a medida que se alejan del centro” (Nalda 2000: 39).

Este asentamiento “desmembrado” se extendía sobre un área de 6 Km.² (Figura 1.2), contando con cuatro grupos de arquitectura pública monumental, cada uno cubriendo quizá “funciones específicas que no se repetían en otro centro” (*Ibid.*). Su distribución sobre este paisaje parece guardar una disposición y relación geométrica evidentemente intencional y bien planificada, sobre la cual se ha pensado en la posibilidad que hayan representado paralelamente ámbitos cosmológicos diferentes. De los cuatro núcleos, dos –Tutil y Dzibanché– son los que presentan las secuencias constructivas más largas y la mayor complejidad y masa constructiva. Quizá funcionaron todos ellos en su conjunto únicamente durante el Clásico Tardío, época a la que pertenece el grupo Lamay. No obstante, en Kinichná la mayor actividad ocurrió durante el

Clásico Temprano, complementando a los grupos mayores durante esa época, que fue de un “auge constructivo” en el sitio, y quizá desde el periodo Preclásico (Op. Cit.: 38, 52-68).

Kohunlich. Este asentamiento, cuyo involuntario redescubrimiento inauguró la moderna etapa de investigaciones arqueológicas en el sur de Quintana Roo, es quizá el sitio estudiado más completamente en el área hasta la fecha. Fueron los trabajos de mapeo extensivo del proyecto Kohunlich, a cargo de Enrique Nalda, los que determinaron el patrón de asentamiento del sitio, detectando la presencia de por lo menos cuatro núcleos de arquitectura cívico-ceremonial en total, que rompen nuevamente con la noción de un asentamiento “jerarquizado a base de anillos concéntricos” (Nalda 2004: 76-78). De estos grupos, sin embargo, consideramos que son dos los que sobresalen por sus magnitudes constructivas y por la formalización de las plazas en torno a las que gravitan: el grupo de la Plaza de las Estelas y la pirámide de los Mascarones, y el Grupo Yaxná, situado a 650 metros al noroeste del anterior (Figura 5.1).

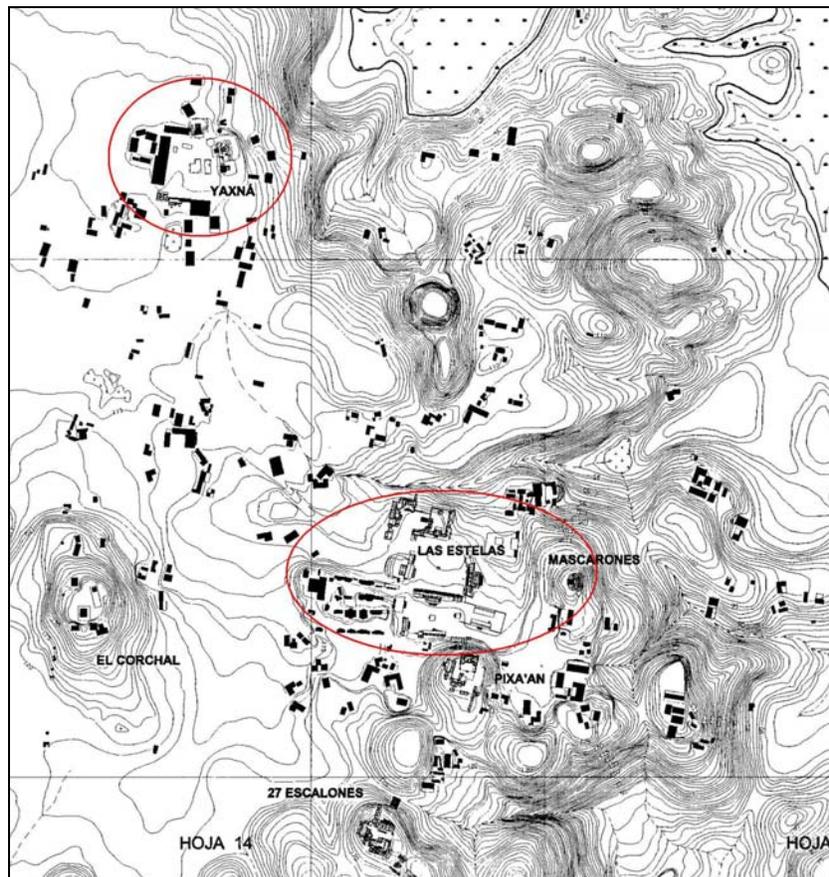


Figura 5.1. Plano de Kohunlich, enfatizando sus grupos mayores (Tomado de Nalda 2004).

Se ha determinado que la secuencia ocupacional de este sitio es muy larga, abarcando desde el Preclásico Medio hasta el Posclásico Temprano (500 a.C.-1100 d.C.; Nalda 2004: 59-72;

Nalda y Balanzario 2005); sin embargo, hasta el momento los restos de arquitectura encontrados con anterioridad al Clásico Temprano han sido casi nulos, época ésta última, en la que se observa un desarrollo notable ligado cerámica y arquitectónicamente al Petén, sugiriéndose en el asentamiento “la existencia en esta época, de entidades territoriales distintivas: una en el escalón inferior, con sede política en el Complejo Norte, y la otra en el escalón superior, *con asiento bifocal*, en la Plaza Yaxná y en el espacio arquitectónico formado por el Templo de los Mascarones y el Edificio de las Estelas” (Nalda 2004: 62; subrayado mío). “Bifocalidad” que parece romperse con el aparente descenso demográfico que se produce en el sitio hacia finales del Clásico Temprano y la reorientación material con el norte y centro de Yucatán a inicios del Clásico Tardío, marcado también por el práctico abandono del Grupo Yaxná y la amplia modificación del sector Las Estelas-Mascarones (Nalda 2004: 66-68).

Si los grupos mayores Yaxná y Estelas-Mascarones funcionaron como núcleos de un asiento bifocal o “binario” por lo menos durante el Clásico Temprano, resulta de sumo interés su disposición en sentido noroeste-sureste, que es similar a la de sitios como La Milpa, Dos Hombres, y Nohmul en el norte de Belice, o Nakum en el Petén Guatemalteco, cuyos conjuntos septentrionales guardan amplias plazas en donde predominan grandes templos-pirámide, y sus conjuntos meridionales plazas también, pero regidas por grandes complejos palaciegos. Aunque a diferencia de los sitios mencionados, en Kohunlich no se han hallado evidencias de sacbé alguno que pudiera unir dichos grupos (Nalda 2004: 43); sin embargo, resulta de interés el hecho que la plaza Yaxná parezca hallarse abierta hacia su esquina sureste y que los conjuntos habitacionales situados en esa dirección parezcan encauzar el tránsito hacia ella, además de que ésta cuente con la existencia de tres importantes templos-pirámide rigiéndola, mientras que en la Plaza de Las Estelas sean edificios del tipo Palacio o Salón-Galería los que se hallan directamente asociados a ella.

Con respecto a las orientaciones de los edificios, debe recordarse que en Kohunlich, a pesar de algunas posibles tendencias, no existe un claro patrón que rija la traza urbana del sitio, aunque las orientaciones cercanas a los 0, 7, y 12° son las que predominan (Nalda 2004: 78-79).

Polbox. En este sitio, investigado por López Camacho y sus colaboradores (López Camacho 2006; Esparza y Pérez 2009), se han documentado hasta la fecha tres grandes grupos arquitectónicos, dos de los cuales son los complejos monumentales que concentran la arquitectura cívico-ceremonial del sitio. Ambos, reciben los nombres de Grupo Central y Grupo

Oeste, respectivamente, hallándose dispuestos a 800 metros de distancia uno del otro en un eje este-oeste, y unidos por un amplio sacbé de 24 metros de ancho (Esparza y Pérez 2009: 1-6). Si bien, la naturaleza funcional de dichos complejos no resulta claramente determinable, resaltan las diferencias formales entre los dos. Mientras que el Grupo Oeste gira en torno a una gran acrópolis con estructuras y plazas asociadas, el Grupo Central gira en torno a una amplia plaza principal (con una plaza anexa o secundaria), que define un arreglo similar a un Complejo del Tipo E (*Op. Cit.:* 5).

Siguiendo ciertos paralelismos con otros sitios de la región, el sitio parece mostrar una importante actividad durante el periodo Clásico Temprano, época a la cual pertenecen por lo menos tres de los cinco monumentos con inscripciones localizados en Polbox (concretamente, al siglo VI d.C.), aunque una secuencia ocupacional que se extiende desde el Preclásico Medio hasta el Posclásico Temprano ha sido determinada (*Op. Cit.:* 15).

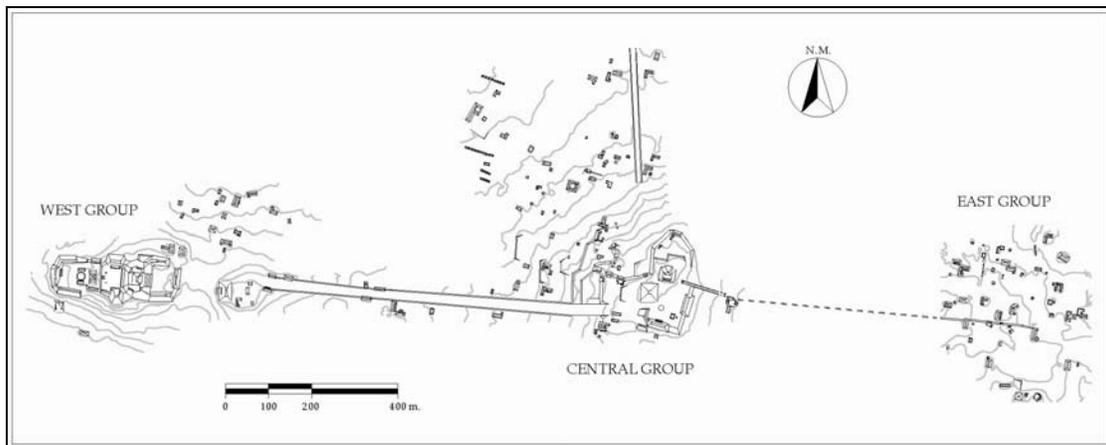


Figura 5.2. Plano general del asentamiento de Polbox (tomado de Esparza y Pérez 2009).

Nicolás Bravo. Adicionalmente, podemos mencionar el caso de este sitio, investigado inicialmente en los años ochentas (Beristain 1997), y en años recientes, cuando se produjo su levantamiento topográfico. Su asentamiento consiste de al menos tres núcleos mayores, dispuestos en un eje este-Oeste, sobre una distancia de 5 km. (López Camacho 2006: 1063-1067).

Otros sitios. Finalmente, también podemos mencionar el caso de sitios como Margarita Maza, compuesto por al menos cuatro núcleos de arquitectura cívico-ceremonial (Villamil y Sherman 2005), o La Unión, sitio registrado y levantado recientemente por López Camacho y colaboradores, quienes reportan la presencia de dos grupos arquitectónicos alineados en sentido este-oeste (López Camacho, en conferencia 2007).

5.3.2. Sur de Campeche.

Mucaancah. En el sureste de Campeche, este importante sitio documentado a mediados de la década de 1990, y cuyo patrón de asentamiento todavía es poco comprendido, consta de por lo menos dos complejos de arquitectura monumental distantes algo más de 2.4 kilómetros entre sí, distribuidos en sentido noreste-suroeste (Šprajc *et al.* 1997; Šprajc 2008: 45-51), eje dictado en gran medida por la extensa falla geológica sobre la cual se asientan éste y otros sitios aledaños (Figura 5.3).

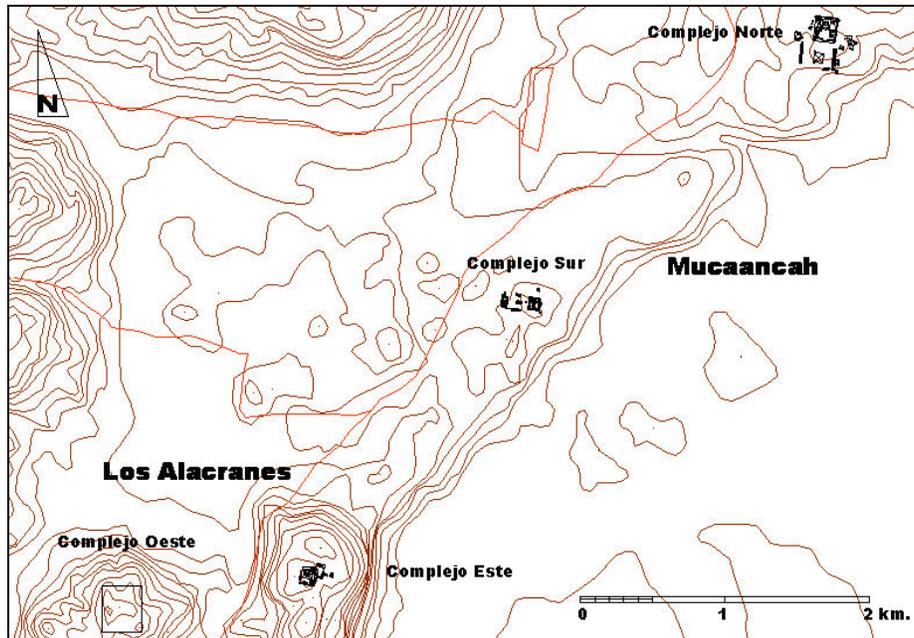


Figura 5.3. Plano del área sobre la que se extienden los asentamientos de Mucaancah y Los Alacranes (basado en INEGI y Šprajc 2008).

Los Alacranes. Este sitio, identificado recientemente como *B'uuk* (cfr. Šprajc *et al.* 1997; Grube 2004) consta de dos núcleos monumentales situados a 2 y 3 kilómetros al suroeste de Mucaancah, asentados sobre dos prominencias naturales a 1 km. uno del otro, en sentido este-oeste. La cercanía relativa con el grupo sur de Mucaancah plantea la interrogante de si estos sitios no conformaban una sola unidad de asentamiento (Figura 5.3; Šprajc, comunicación personal 2007), o en su defecto, que correspondan a épocas completamente distintas. Hasta el momento, únicamente ha sido mapeado el Grupo Este, permaneciendo pendiente el reconocimiento detallado del Complejo Oeste y la zona habitacional del sitio (Figura 5.3).

Yaxnohcah. Este importante sitio, ubicado en el Petén Campechano, a 20 kilómetros al sureste de Calakmul y detectado y registrado apenas recientemente, parece constituir un importante centro Preclásico (Šprajc y Flores 2008; Flores y Šprajc 2008), dadas sus

características arquitectónicas y artefactuales. El asentamiento gira en torno a por lo menos seis grupos arquitectónicos monumentales distribuidos en el paisaje sobre un área de 6 kilómetros cuadrados, entre los cuales se distribuyen numerosos grupos de índole habitacional o doméstica (Figura 5.4). Cinco de los grupos mayores giran en torno a acrópolis triádicas o similares, mientras que otro lo hace en torno a una plaza con un Complejo del Tipo E.

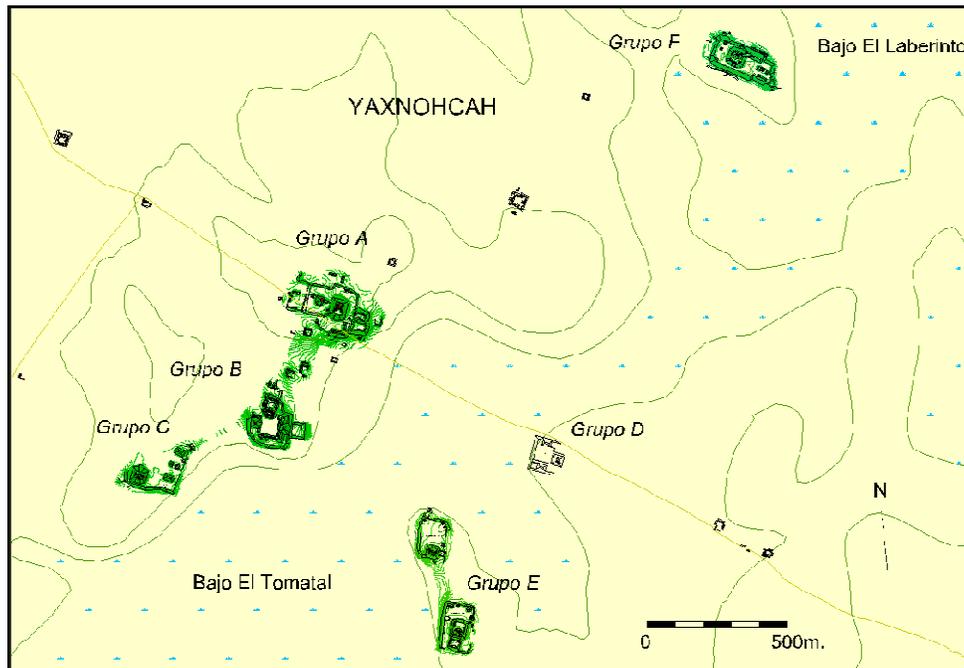


Figura 5.4. Plano general de Yaxnohcah, asentamiento eminentemente Preclásico con un patrón de “nucleación en racimo” o “desmembrado” (basado en Flores y Šprajc 2008; Šprajc 2008).

Kaynicté. Situado al norte de dos Aguadas, este sitio consta de dos núcleos arquitectónicos monumentales dispuestos en un eje norte-sur, sobre un par de eminencias naturales, a 150 m. de distancia entre sí (Nondédéo 2003). Ambos grupos giran en torno a una plaza principal, a la cual quedan agrupados otros conjuntos menores.

El Tigre. En la región del Río Candelaria otro sitio de orden primario, El Tigre, presenta al menos un grupo arquitectónico periférico de importancia, que podría referirse a este patrón desmembrado y “binario” de lo que fue el asentamiento mayor. Nos referimos al sitio de Pablo García, que se ubica a una distancia aproximada de un kilómetro al poniente de El Tigre, y que se une a él mediante un *sacbé* que atraviesa el bajo interpuesto entre ambos núcleos arquitectónicos (Ochoa y Vargas 1985: 334). Aunque no fue mapeado, Pablo García es un conjunto importante, con una extensión posible de 50 ha., y con edificios de alturas de entre 8 y 10 metros, seguramente contemporáneo a El Tigre (*Op. Cit.*: 332-333).

5.3.3. Norte de Belice.

En la zona sur de la amplia región considerada en este trabajo, también son abundantes los ejemplos de sitios organizados en torno a núcleos múltiples o binarios, dispuestos ya sea en ejes primordialmente Norte-Sur o Este-Oeste. Este hecho lo había hecho notar Hammond en sus reconocimientos (1973, 1975a), sugiriendo que se trataba de una característica particular de la región (1981).

La Milpa y Dos Hombres. Como hemos visto en el Capítulo I, estos sitios giran en torno a dos complejos monumentales unidos por una calzada, resultando bastante significativas las semejanzas que presentan ambos en cuanto a su planeación y configuración urbana (Figura 1.5; Cfr. Houk 2003). Al tipo de plano de estos centros pueden agregarse sitios como Nakúm, en lo profundo del Petén guatemalteco, cuya traza presenta similitudes también interesantes (Figura 5.5).

Punta de Cacao. Este es un sitio cuyo epicentro se compone de una plaza grande con edificios piramidales y alargados, y por un conjunto residencial de élite al noreste (Robichaux 2003: 171). De forma similar a otros sitios del norte de Belice, como Dos Hombres, Gran Cacao y Nohmul, entre los dos complejos arquitectónicos se halla un juego de pelota (Figura 5.5). La secuencia de ocupación del sitio se extiende del Preclásico Medio al Clásico Tardío, aunque la arquitectura pública del sitio data desde el Preclásico Tardío (*Ibid.*)

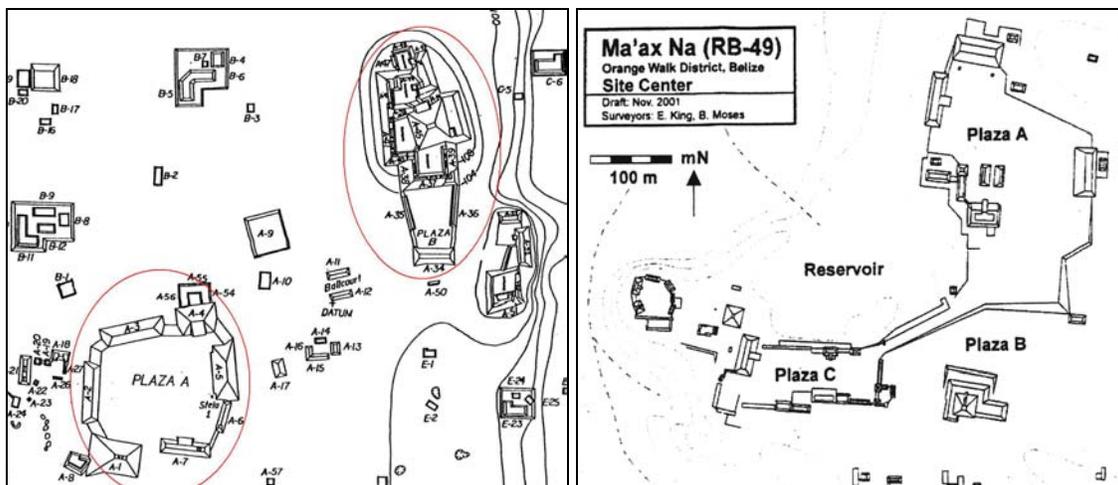


Figura 5.5. Plano de Punta de Cacao, Belice (tomado de Robichaux 2003).

Figura 5.6. Plano de Ma'ax Na, Belice (Tomado de Shaw 2003).

Ma'ax Na. Del mismo modo, este sitio (Figura 5.6), situado a 7 km. al sur de La Milpa, “contiene dos plazas grandes que son conectadas por un sacbé que va del suroeste al noreste” (Robichaux 2003: 171).

Nohmul. Uno de los primeros sitios documentados con este patrón, Nohmul cuenta con un epicentro de dos núcleos monumentales unidos por un sacbé (Figura 5.7). Entre ellos, un juego de pelota parece mediar entre los dos grupos (Hammond 1981).

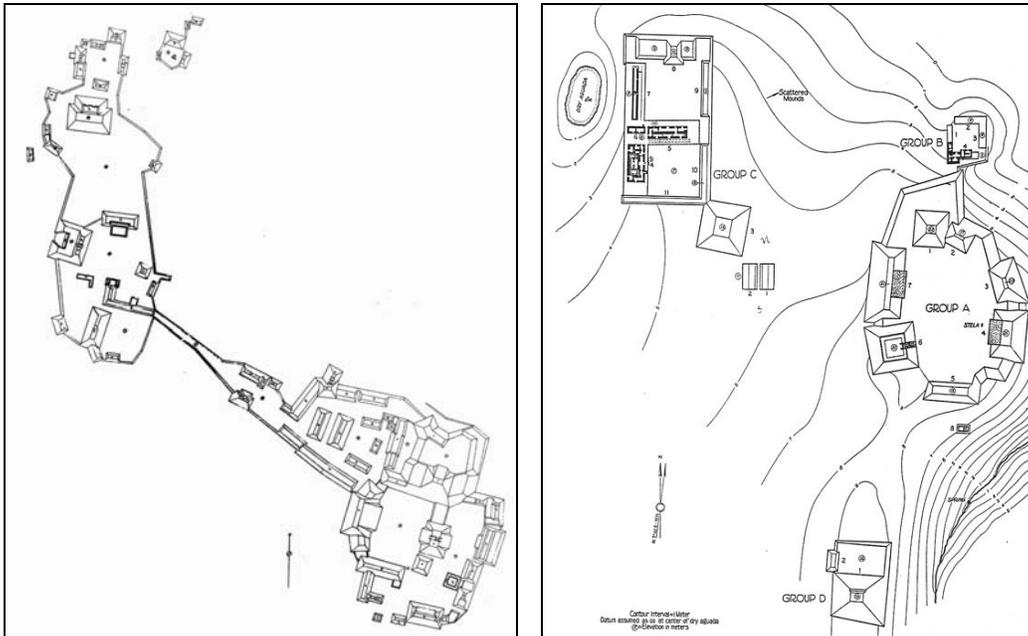


Figura 5.7. Plano esquemático de Nohmul (tomado de Hammond 1981).

Figura 5.8. Plano del sitio de San José, Belice (tomado de Thompson 1939).

San José. En Belice, San José es otro ejemplo de un sitio cuyo núcleo cívico-ceremonial fue “partido” en dos grupos, cuya arquitectura y arreglos expresan ámbitos y funciones completamente distintos. Aunque la documentación original de Thompson (1939: 8) identifica un total de cuatro grupos arquitectónicos, son los asignados con las letras A y C, los principales, siendo los restantes (B y D) una especie de grupos anexos o “subsidiarios” del primero.

Los grupos arquitectónicos A y B de San José presentan una secuencia desde el formativo hasta el Clásico Tardío, siendo el Grupo C agrandado desde una sola estructura del Clásico temprano en el clásico Tardío, y el Grupo D siendo el núcleo de la ocupación del Formativo, incluyendo una pirámide inalterada hasta el Clásico Tardío, algo común en otros sitios en Belice (Hammond 1981: 164). Hammond observa que para el norte de Belize, particularmente para la región que denomina del alto río Hondo y Río Nuevo (comúnmente llamada hoy en día de los Tres Ríos) “el palimpsesto del plan en el Clásico Tardío consistía de dos grupos religioso-

ceremoniales (A-D), uno ceremonial y posiblemente residencial de élite (C), y un grupo residencial (B); la separación de funciones se halla en otros sitios también” (*Ibid.*).

Blue Creek. Uno de los sitios más investigados en la región de los Tres Ríos, Blue Creek tiene su epicentro organizado igualmente en torno a dos complejos de arquitectura pública de características aparentemente distintas, dispuestas en un eje noreste-suroeste (Figura 5.9). De acuerdo a las investigaciones llevadas a cabo en el lugar, la mayor parte de su actividad constructiva se dio durante el Clásico Temprano (Robichaux 2003: 172).

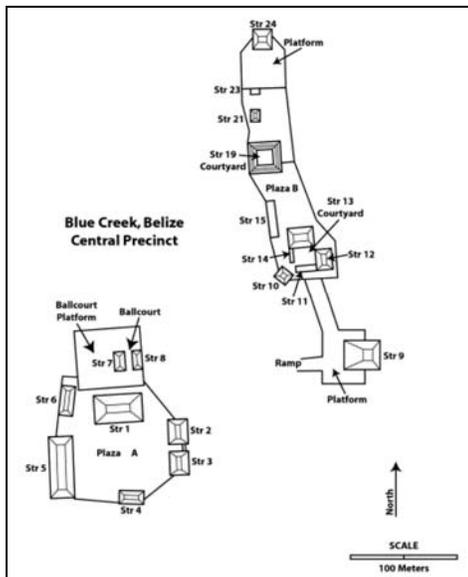


Figura 5.9. Plano del epicentro de Blue Creek, Belice (tomado de Guderjan 2004).

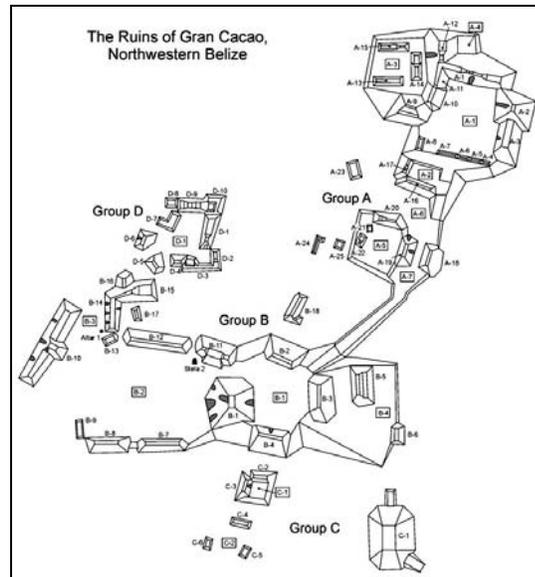


Figura 5.10. Plano de Gran Cacao, Belice (tomado de Robichaux 2003).

Gran Cacao. Es otro sitio que tiene distribuida su arquitectura monumental en torno a dos grupos de plaza, unidos por un sacbé (Figura 5.10). Al igual que Ma’ax Na y Punta de Cacao, su distribución corre de Noreste a Suroeste, y presenta una ocupación desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío (Robichaux 2003: 172).

El Pozito. Este importante sitio, poco investigado y divulgado aún menos, es uno de los asentamientos más importantes en el norte de Belice, y quizá es el sitio más parecido en cuanto a la disposición que comentamos aquí, con los sitios del Sur de Quintana Roo. Su epicentro lo constituyen dos complejos cívico ceremoniales, dispuestos en un eje Este-Oeste, y separados por una distancia de 500 m. (Figura 5.11). No obstante se ha detectado una ocupación que se prolonga desde el Preclásico Medio hasta el Posclásico Tardío, aunque son del Clásico Tardío los materiales que predominan en el sitio (Neivens 1976; Hester *et al.* 1991: 67).

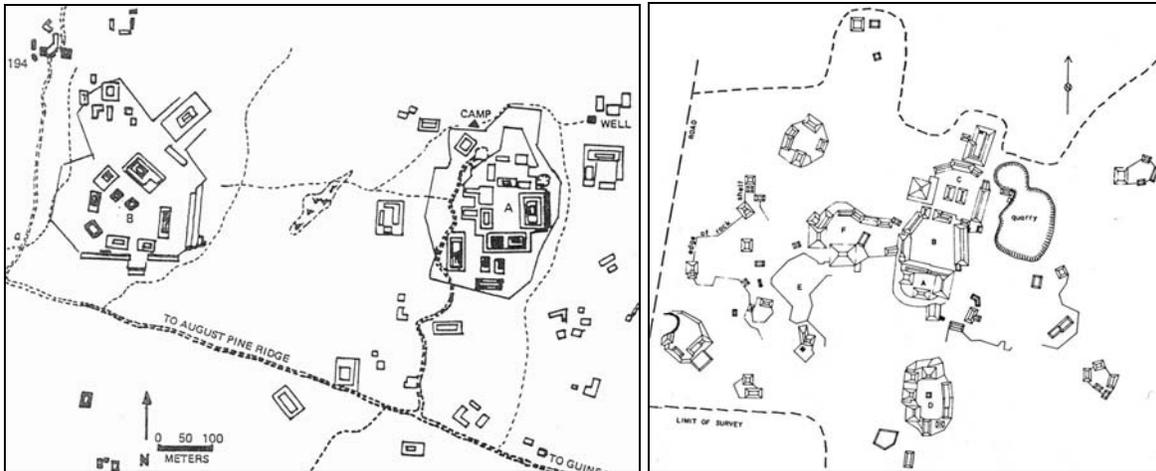


Figura 5.11. Plano esquemático de El Pozito, Belice (tomado de Hester *et al.* 1991).

Figura 5.12. Plano general del epicentro de San Esteban (tomado de Hammond 1973).

San Estevan. Devastado en años recientes, el epicentro cívico-ceremonial de San Estevan difícilmente puede considerarse “partido” o desmembrado (Figura 5.12), dado que el asentamiento gravita en torno al grupo que investigó Bullard (1965), incluyendo una serie de grupos de plaza menores que el central (cfr. Hammond 1973). Sin embargo, dicho núcleo se organizaba en torno a dos plazas equivalentes en área pero distintas en cuanto a las estructuras que agrupaban. La norte definiendo un “Plano de Plaza 9” o Complejo del Tipo E, con un juego de pelota situado al centro; y la plaza sur con un basamento tipo acrópolis en esa misma dirección, que soportaba un arreglo de tres edificios en su parte superior, que quizá podría tipificarse como “triádico”.

Lamanai. El crecimiento de este sitio se halla condicionado en gran medida por la laguna que se extiende hacia su lado oriente (Hammond 1981: 165), por lo que Lamanai presenta un marcado eje norte-sur. Sin embargo, podemos observar dentro de este, la presencia de dos sectores más o menos diferenciados, por sus arreglos y tipos de estructuras. En el del norte destaca la presencia de grandes acrópolis, algunas de ellas de orden triádico y de edificios masivos. En el sector sur, en cambio, si bien también hay grandes estructuras, se observa la presencia de palacios y edificios residenciales. Ambos sectores se hallan diferenciados por un espacio “en blanco” entre ellos.

Aventura. Este sitio se halla más integrado que los anteriormente descritos (Figura 5.14), sin embargo, su epicentro consiste de dos conjuntos principales de plaza (A y D), separados por una distancia de 150 m., con algunos otros grupos de plaza menores asociados (Hammond 1981: 165; Sidrys 1983).

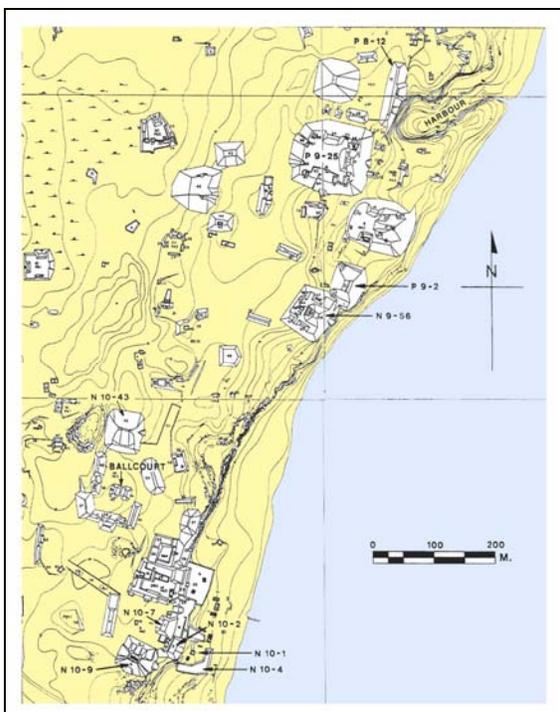


Figura 5.13. Plano de Lamanai (modificado de Pendergast 1981).

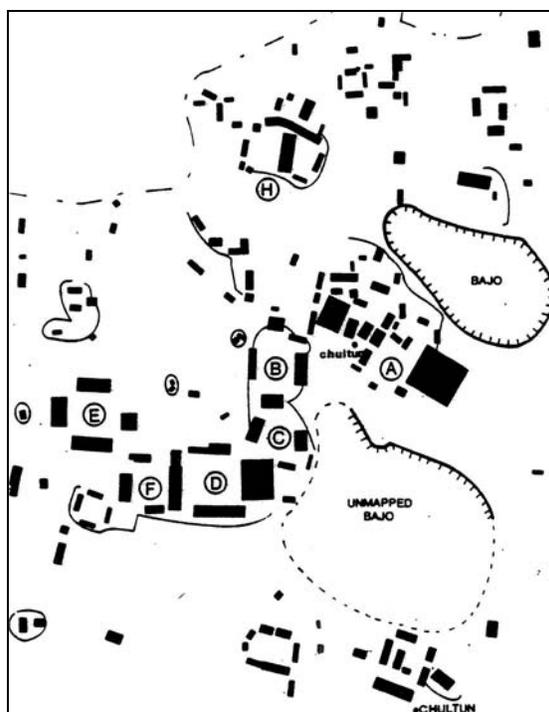


Figura 5.14. Epicentro de Aventura, Belice (tomado de Sidrys 1983).

5.3.4. Noreste del Petén Guatemalteco.

Nakbé. Quizá el centro urbano más antiguo de las Tierras Bajas Mayas, el asentamiento de Nakbé gira en torno a dos complejos arquitectónicos mayores, situados en un eje Este-Oeste, y separados por una distancia de 200 metros libres de estructuras, a no ser por el sacbé que los une. Aunque ambos complejos parecen complementarios, el Grupo Oeste abarca un área y una cantidad de estructuras mayor. Sin embargo, ambos cuentan con una gran acrópolis triádica que parece constituir el punto focal de cada grupo.

El Mirador. A primera vista con una traza muy similar al sitio anterior, El Mirador ha sido visto en ocasiones como el “heredero” de la tradición nacida en Nakbé. El asentamiento de este sitio también gravita en torno a dos importantes núcleos arquitectónicos dispuestos en un eje Este-Oeste, a un kilómetro de distancia entre sí, y unidos por un amplio sacbé. Sin embargo, en este caso el complejo situado al poniente es el que evidentemente tiene las mayores dimensiones, contando con un área y cantidad de estructuras hasta tres veces mayor que el grupo al Este, que sin embargo, cuenta con la estructura más imponente del sitio (la acrópolis Danta).

5.4. Otros ejemplos en el área Maya.

Santa Elena-Resaca. En la región del río San Pedro Mártir –vía fluvial que conecta el Petén guatemalteco con la región del río Usumacinta- encontramos en Santa Elena y Resaca, otro ejemplo probable de este tipo de sitios primarios con un patrón de asentamiento “desmembrado-binario”. Se trata de dos conjuntos arquitectónicos monumentales ubicados sobre la orilla izquierda del río, situados a cuatro kilómetros uno con respecto del otro en sentido norte-sur. Ambos núcleos, así como amplias áreas aledañas a ellos, fueron objeto de exploraciones arqueológicas de superficie, considerándose la posibilidad de que ambos constituyeran una sola unidad de estudio (Perales y Mugarte 1995: 27-52). Se ha propuesto que el tipo distinto y arreglos de las estructuras de cada uno de los grupos es quizá indicativa de una diferencia temporal, o bien, de una diferencia en su funcionalidad, constituyendo una sola entidad de asentamiento política y administrativamente hacia el periodo Clásico; siendo Santa Elena un centro con “superestructuras monumentales”, posiblemente dedicadas al culto y la religión, mientras que Resaca, poseedora de “grandes espacios” y de un Complejo del Tipo E, representaría un “aspecto de atención civil pública” (Cfr. Perales y Mugarte 1995: 45-46). Resulta interesante el hecho de que en Santa Elena-Resaca tengamos éste arreglo “binario” y un Grupo Tipo E, si tomamos en cuenta que ésta disposición de los asentamientos es preferente en los sitios de estilo Petén.

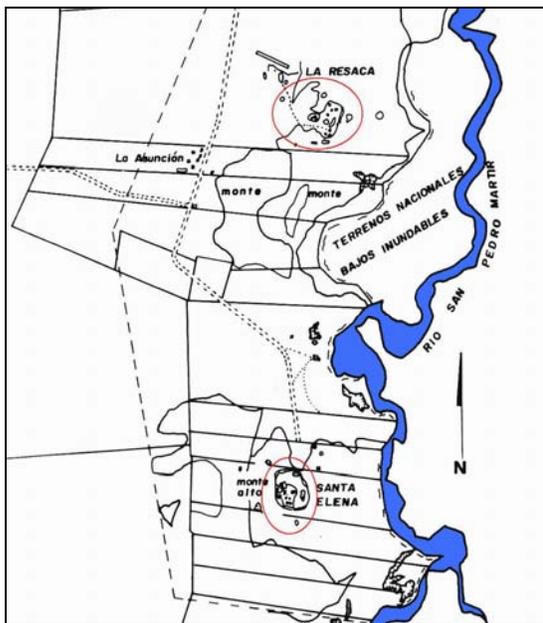


Figura 5.15. Plano general de Santa Elena-Resaca (modificado de Perales y Mugarte 1995).

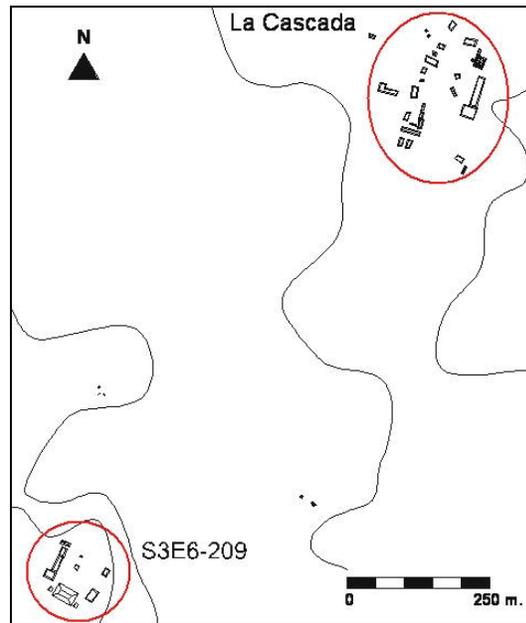


Figura 5.16. Plano general del sitio La Cascada (basado en Liendo 2004).

La Cascada. En el valle del río Chancalá, Chiapas, el sitio de La Cascada presenta un posible patrón dual y algunas características que le confieren cierta individualidad con respecto a otros sitios del área. La primera expresada en la forma de dos conjuntos arquitectónicos principales situados a un kilómetro de distancia uno del otro en un eje noreste-suroeste, con una aparente asociación direccional. Originalmente, sólo se conocía el sitio de La cascada propiamente dicho a través de los trabajos de Maler y otros, pero en el año de 2002, Rodrigo Liendo y su equipo documentaron un grupo de plaza con estructuras monumentales (sitio S3E6), ubicado a un kilómetro al suroeste de La Cascada. Todos los edificios de éste sitio se agrupan en torno a una plaza que curiosamente queda abierta hacia el noreste, en dirección a La Cascada, lo cual podría ser un indicador de la asociación funcional entre ambos grupos.

Yaxchilán. Si bien, este sitio parece bastante “integrado” en cuanto al área en donde se concentra su arquitectura pública, su plaza principal parece haberse dividido en dos espacios (tal vez tres) que giran en torno a los dos juegos de pelota con los que cuenta el sitio. Recordemos que en Yaxchilán, aparece el uso de un par de glifos emblema a partir del reinado de Itzamnaj Balam II (681-742 d.C.) (Martin y Grube 2002). Cabe preguntarse si este evento podría estar relacionado con la presencia de una plaza-juego de pelota doble, y si de ser así, pudiera reflejar la instalación de un gobierno dual incipiente, o la alianza de dos dinastías, clanes o linajes nobles; cada uno

Otra alternativa es que los juegos de pelota de Yaxchilán representen concepciones duales pero no con respecto al orden político, sino al orden cosmológico. El juego de pelota oeste se orienta de sur a norte, mientras que el juego de pelota Este lo hace de oriente a poniente, quizá representando dos aspectos del juego con respecto a oposiciones duales relacionadas con los puntos cardinales.

Piedras Negras. Los aspectos duales parecen presentarse también en la composición del recinto cívico-ceremonial de este importante centro del Usumacinta, el cual parece gravitar en torno a dos grupos o complejos arquitectónicos cuyas funciones, a juzgar por el tipo de edificios y arquitectura que los componen, tuvieron en principio funciones distintas. Hacia el noroeste se extiende el Grupo de la Plaza Oeste, que tiene como eje rector a la Gran Acrópolis, que era la residencia y sede del poder de la dinastía reinante de Piedras Negras. Al sureste se descende mediante una serie de terrazas al grupo de la Plaza Este, y al grupo Sur, cuya arquitectura predominante son los templos-pirámide que quizá fueron los recintos mortuorios de cada uno de

los gobernantes del sitio, función esta que parece tener el Templo R-5 (Martin y Grube 2002). Otros elementos diferenciadores de este aspecto parece ser una especie de cañada natural sin restos de ocupación, que se extiende entre las secciones este y oeste del sitio, restringiendo los accesos y dejando como única vía de comunicación entre los dos complejos a la amplia escalinata que desciende de la terraza de la plaza Oeste a la Plaza Este. Más curioso resulta quizá, el hecho de que cada complejo posee un juego de pelota, lo que refleja quizá, una necesidad por diferenciar a la vez que hacer equivalentes a dos partes distintas de la ciudad.

Esta idea sin embargo, parece ser puesta en entredicho por la evidencia epigráfica (cfr. Martin y Grube 2002), en el sentido de que esta división en dos núcleos pudiera deberse más a una cuestión temporal, y al traslado del centro de gravedad del núcleo del sitio al grupo de la Acrópolis en tiempos más tardíos. Además, los templos pirámide no se hallan ausentes en el grupo noroeste, y de hecho, dos de ellos forman parte del complejo de la Acrópolis. También parece ser que los templos no funcionaban necesariamente como necrópolis para los gobernantes, pues el posible entierro de *Yo' Nal Ahk II* fue encontrado bajo el patio de la Estructura J-5 y el del Gobernante 4, al pie de la escalinata del templo O-13. Sin embargo, estos eventos nos remiten al Clásico Tardío, así como la erección de monumentos conocidos en Piedras Negras, que es en su absoluta mayoría perteneciente a dicho periodo (con la excepción de las estelas 29 y 30 y del Tablero 12), por lo que cabe la posibilidad de que la planeación de la ciudad en dos recintos de ámbitos distintos remita al Clásico Temprano, y a que no todos los monumentos puedan correlacionarse con los edificios a los cuales se hallan asociados, antes bien, su erección pueda tratarse de una renovación de espacios, pues no podemos olvidar que el Tablero 12 (Clásico Temprano) se halló fuera de su posición original, reutilizado como mampostería del Templo O-13.

5.5. Ejemplos en otras partes del área mesoamericana.

Incluso en regiones tan alejadas del Área Maya, como el Altiplano Central mexicano, encontramos sitios que no solo expresan características duales, manifiestas ya sea en la presencia de sitios con epicentros “binarios”, o con un solo núcleo “partido” internamente en dos, sino triadas, que analizaremos en el capítulo siguiente.

Cacaxtla-Xochitécatl. Como ejemplo del primer caso tenemos el asentamiento de Cacaxtla-Xochitécatl en el valle Poblano-Tlaxcalteca, sitio que hacia el Clásico tardío o

Epiclásico (600-900 d.C.) fungió como una de tantas cabeceras regionales y experimentó un desarrollo constructivo notable, tras un lapso de abandono después de su primera ocupación durante el Preclásico (Serra y Palavicini 1996; Serra y Lazcano 1997). Los núcleos principales de este asentamiento son precisamente Cacaxtla y Xochitécatl, aunque se han reportado por lo menos otros dos grupos mayores. Dispuestos en un eje este-oeste, el primer grupo queda situado al oriente y el segundo al poniente del asentamiento, con una distancia de 850 metros entre sí. Quienes han investigado este sitio han señalado ya la diferencia funcional de estos grupos, siendo Xochitécatl en donde se concentraban “las actividades religiosas y civiles públicas” y Cacaxtla “el área de residencia de la clase gobernante y administrativa” (Serra y Lazcano 1997: 92). Diferencias funcionales que cobran mayor significado en cuanto a lo complementario de los dos complejos, mediante los “elementos integradores” que los asocian, tales como los alineamientos entre algunos edificios de los dos grupos y la existencia de accesos orientados recíprocamente (*Op. Cit.:* 93).



Figura 5.17. Plano general de Cacaxtla-Xochitécatl (modificado de Serra y Lazcano 1997).

Adicionalmente, en Cacaxtla debemos mencionar la presencia de un conjunto situado en su extremo sur, que recibe el nombre de Plaza de los Tres Cerritos o pirámides, y que pudiera expresar nociones de orden triádico, pues consiste de una plaza abierta hacia el poniente (hacia Xochitécatl) sobre una nivelación, con tres pequeños templos-pirámide en sus lados norte, oriente y sur, siendo la central la de mayores dimensiones (*Ibid.*).

Xochicalco. Con respecto a los núcleos “partidos” internamente, Xochicalco, importante sitio en el valle de Morelos, al igual que muchos otros centros mesoamericanos de la época, parece contener en su núcleo ceremonial y monumental de estructuras (el Cerro Xochicalco), dos ámbitos completamente distintos y claramente diferenciados, expresados en un área destinada a la residencia y ceremonial dijéramos “privado” de la o las élites, situada en la porción norte del núcleo, ocupando su parte más alta y restringida (grupos de la Acrópolis y la Plaza Ceremonial; Hirth y Cyphers 1988:104-105); y por otra que parece ser de orden esencialmente ceremonial y de carácter más “público”, situada en la porción sur, con un acceso relativamente fácil desde el exterior mediante la gran calzada que asciende a este sector del sitio por la misma dirección (Plaza de la Estela de los Dos Glifos, Plaza Sur, Juego de Pelota Sur, La Malinche; *Op. Cit.*: 105-106). Un elemento más que se añade a esta diferenciación de ámbitos son las orientaciones dominantes en los edificios de cada sector del epicentro del sitio, que gira en torno a los 15° al este del norte en el caso del sector norte y a 1° en el sector sur (cfr. Šprajc 2001: 260-265).

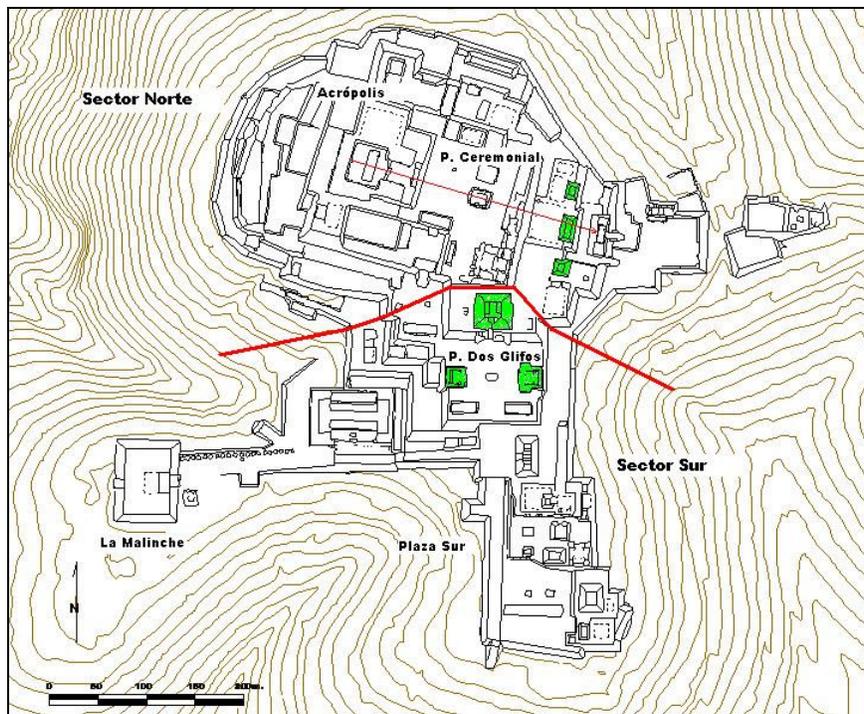


Figura 5.18. Plano de Xochicalco, mostrando sus distintos sectores con base en su carácter público o restringido, así como en sus orientaciones. En sombreado los arreglos con posible carácter triádico (Modificado de Hirth 2000).

En Xochicalco notamos además, similitudes adicionales con otros sitios del mismo Altiplano y Área Maya. En este sentido, la disposición que presenta la Pirámide de la Serpiente Emplumada con los tres templos situados hacia el oriente, ya debajo de la gran plataforma que sostiene a la primera, recuerda en algún sentido la disposición que guardan en Teotihuacan la

Pirámide de Quetzalcóatl, y los tres templos situados al oriente sobre la gran plataforma que delimita a La Ciudadela. En ambos casos, la pirámide principal del arreglo, que parece ser un edificio dedicado al culto de la Serpiente Emplumada, se orienta al poniente y ocupa el centro del recinto. Recordemos que con respecto a La Ciudadela, se ha sugerido la posibilidad de que represente un arreglo muy similar a un Complejo Tipo E (Laporte). De tal modo, tendríamos en Xochicalco, un arreglo parecido a los del Tipo E, y otro de tipo triádico, en cada uno de los recintos de su núcleo monumental.

Teotihuacan. Incluso en Teotihuacan se ha sugerido la posible existencia de aspectos duales, expresados en el aparente sentido binario que poseen algunos complejos arquitectónicos dentro de la ciudad y que son considerados como potenciales residencias de las elites o linajes gobernantes (Sanders y Evans 2006: 267).

A ello se añade la opinión de algunos autores en el sentido de que en la pirámide de la Serpiente Emplumada se plasmaron aspectos duales. Relacionados, según Caso y Bernal, con la alternancia entre la estación de secas y la de lluvias, representadas respectivamente con la Serpiente de Fuego y la Serpiente Emplumada. También, Michael Coe expresa la opinión de que dicho edificio representa la creación del cosmos a través de una serie de oposiciones duales, y Taube identifica también un sentido dual en dicho conjunto (Florescano 1995: 24).

5.6. Un caso etnohistórico: Organización socio-política en los Altos de Guatemala.

A modo de ejemplificar históricamente la existencia de asentamientos prehispánicos cuya planeación y conformación expresaba algo de la organización social y política, así como de las concepciones religiosas (un cosmograma), tenemos los casos documentados de Uatlán e Iximché, las cabeceras de las entidades políticas más poderosas de los Altos de Guatemala hacia la llegada de los conquistadores españoles: los “reinos” quiché y cakchiquel.

La cantidad de fuentes históricas disponibles referentes a los siglos inmediatamente anteriores a la conquista española de los Altos de Guatemala es realmente importante, sobre todo aquellas que fueron escritas durante la primera mitad del siglo XVI, por españoles y por nobles quichés y cakchiqueles. Entre estos contamos con el famoso relato conocido como *Popol Vuh* (Recinos 1960; Raynaud *et al.* 1993), y con diversas crónicas transcritas al alfabeto latino, que en su tiempo tuvieron la intención de legitimar ante los tribunales virreinales, los derechos que diversos linajes principales querían mantener ante el empuje de las encomiendas. Entre ellas

destacan el *Título de los Señores de Totonicapán*, escrita por gente del linaje quiché de los *Cawek*, así como el escrito más conocido de sus vecinos y rivales: los *Anales de los Cakchiqueles* o *Anales de los Xahil* (Raynaud *et al.* 1993), siendo éste último nombre el más adecuado, pues hace alusión a uno de los linajes principales de aquel pueblo. Estas crónicas, más que historias de la colectividad del pueblo quiché o cakchiquel son genealogías de familias o de clanes, siendo esa su intención principal. En este trabajo sólo manejamos datos provenientes de las tres fuentes citadas, sin considerar la restante variedad.

5.6.1. Los quichés de K'umarkaaj.

Para los quichés de Uatlán (náhuatl) o K'umarkaaj (quiché) disponemos de un amplio cuerpo de datos provenientes de distintas fuentes escritas del siglo XVI, que han sido contrastadas y cotejadas con datos arqueológicos en los trabajos de diversos autores, sobre los que se sustenta un modelo de organización socio-política de tipo segmentario (Carmack 1981; Fox 1977). Los quichés, al igual que muchos otros grupos de los Altos de Guatemala y Chiapas, poseían una elaborada organización social basada en la existencia de segmentos sociales conformados en gran medida por el reconocimiento de lazos de parentesco comunes. Estas líneas de descendencia se basaban en la patrilinealidad, la cual recibía el nombre de *c'ajolaxel*. La pertenencia a un determinado linaje predestinaria en gran medida el papel del individuo dentro de la sociedad, no obstante existieran posibilidades de movilidad dentro del escalafón social, comúnmente imbuido por las relaciones de parentesco.

En general, se ha dividido a la sociedad quiché del Posclásico Tardío en tres grandes segmentos, que eran: el de los “señores” o *ajawab*, el de la gente común o *c'ajol*, y el de los “esclavos” o *munib*. Los primeros ostentaban los cargos políticos, religiosos y militares más importantes dentro de la sociedad quiché; constituían el grupo en el poder y, entre otras cosas, se tenía especial cuidado en su tratamiento mortuario y se guardaba memoria de ellos mediante el relato escrito; es decir, sus líneas de descendencia eran las que poseían una mayor profundidad histórica, así como una mayor legitimidad, pues no sólo se sustentaban en el relato oral. Los *c'ajol* por su parte (literalmente, los “niños”, los “hijos”, o los “engendrados”), quienes producían los bienes de subsistencia y ponían la mano de obra para la construcción de edificios y viviendas, sostenían a los señores mediante una verdadera relación de vasallaje consistente en la tributación. Un hombre *c'ajol* no podía aspirar a contraer matrimonio con mujeres de la

“nobleza”, no así los varones de ésta, quienes podían tener esposas “secundarias” *c’ajol*, aunque la, o las, esposas “legítimas” o principales, tenían que ser mujeres “nobles” (*xoc’ojaw*). El tercer segmento, el de los “esclavos” o *munib*, constituían el grupo social menos favorecido, pues eran quienes compartían con la gente común el peso de la producción, siendo ellos mismos propiedad de los nobles, e incluso de algunos *c’ajol*. No pertenecían a un barrio o a otro tipo de comunidad en el cual pudieran gozar, al menos, de algún tipo de propiedad; y también constituían la principal fuente para los sacrificios humanos, siempre que su señor lo decidiera así (cfr. Carmack 1981: 148-151).

A estos tres niveles, “clases” o “castas”, podemos agregar algunos oficios que merecen distinción. Los guerreros constituyeron con el tiempo un grupo permanente, pues aunque los jefes militares principales eran siempre *ajawab*, diversos *c’ajol*, comúnmente las cabezas de linajes, se convirtieron en verdaderos guerreros de profesión, debido en gran parte a las constantes campañas militares de los quiché, y con el tiempo llegaron a tener un peso político real, obligando a los señores a crear un rango militar denominado *achij*, y a aceptar su permanencia en el escalafón del gobierno. Los mercaderes constituían una especie de clase intermedia que gozaba de bienestar económico, pues la palabra que los designaba, *ajbeyom*, también poseía el significado de “hombre rico”; muchos mercaderes, no obstante, eran individuos de la nobleza. Por último, los artesanos constituían un gremio que puede ser catalogado también como parte de una “clase intermedia”, aunque al igual que los *c’ajol* tenían que pagar tributo a los nobles en especie; su deidad patrona tenía la forma de un mono, animal hábil asociado a las “manualidades” (cfr. *Op. cit.*: 152-155).

5.6.2. Linajes quichés y conformación política.

El poder político como hemos dicho, estaba en manos de los linajes nobles o *ajawab*, cuyos miembros ostentaban cargos específicos asignados a cada uno de los linajes; esto quiere decir que dentro de las clases altas del estado quiché existía también una jerarquía, la cual era mantenida mediante alianzas, o incluso por la fuerza, o por el mismo temor a provocar una destructiva guerra civil. Existía pues, una especie de frágil contrato entre los linajes principales que mantenía la estabilidad política y social del estado quiché. No obstante, éste no estuvo exento de intrigas, traiciones y revueltas provocadas por las aspiraciones de algunas casas a obtener mayores prerrogativas y poder dentro del “reino”. Tres eran los grupos o grandes clanes que constituían la confederación quiché de *K’umarkaaj*: en primer lugar estaba el de los *Nimá-*

Quiché, constituido por cuatro linajes mayores, que eran los *Cawek*, *Ajaw Quiché*, *Nijaib* y *Sakic*; el segundo gran grupo lo constituían los *Tamub*, que incluía a los linajes mayores llamados *C'opichoj*, *C'ochojlán*, *Majquinalo*, y *C'ok'anawil*; y el tercer gran grupo o clan, era el de los *Ilocab*, que contenía a los linajes *Rokche*, *Cajib Aj*, *Sic'a*, *Xumanija* y *Wukmil*. Todos éstos los presentamos en la Figura 5.19, en la cual se desglosan también, los linajes principales o las “grandes mansiones” derivadas de los linajes mayores (cfr. Carmack 1981: 156-158; Recinos 1960: 158-162; Raynaud *et al.* 1993:175-180).

Los registros escritos sugieren una gran movilidad y cambios en estos grupos, pues se menciona la existencia original de tres linajes para el grupo *Nimá-Quiché*, de dos para los *Tamub*, y de cinco para los *Ilocab*, hacia la época en que los “primeros padres” poblaron las montañas de los Altos. No obstante, para el momento de la llegada de los españoles a la región, existían en la cabecera del estado quiché al menos sesenta y cuatro linajes principales (Carmack 1981: 157). La línea de descendencia de éstos linajes era sobre todo patrilineal como se comentó, pero aún así, se llevaba un registro de la descendencia matrilineal, la cual formaba “linajes menores”, cuyos miembros eran cognados, dado que los linajes eran estrictamente exógamos; por ejemplo: “los hijos de padres *Nima-quiché* y de madres *Tamub* formaban linajes mínimos *Tamub*” (*Op. cit.*: 159; traducción mía). Ésta era la norma también, para los linajes de los *c'ajol* y demás vasallos de la nobleza quiché.

El sistema de gobierno presentaba formas complejas derivadas de la presencia de estos grandes clanes y sus subdivisiones, pues cada linaje era acreedor a un cargo en específico según su rango o jerarquía. Ésta había quedado determinada hacia el momento de la conquista española por condiciones históricas concretas, que no eran más que la expresión del desenvolvimiento y los movimientos políticos que habían jugado los linajes a lo largo de su historia. En teoría, o en sus orígenes, la sociedad quiché era una confederación igualitaria de los tres grandes grupos o clanes, los *Nimá-Quiché*, los *Tamub* y los *Ilocab*, pero hacia la segunda mitad del siglo XV la escena política estaba ya dominada claramente por los primeros, especialmente por los linajes de los *Cawek*, los *Ajaw-quiché* y los *Nijaib* (confróntese el *Título de los señores de Totonicapán*, el *Popol vuh* en sus capítulos o partes finales, y la obra de Carmack, 1981, capítulos 5, 6 y 8).

Relacionadas seguramente también con la cosmovisión cuatripartita del universo, las principales dignidades del gobierno eran cuatro, que en orden descendente recibían los nombres de *Ajpop*, *Ajpop-Camjá*, *K'alel* y *Atzij-Winak*; siendo las dos primeras los cargos de más alto

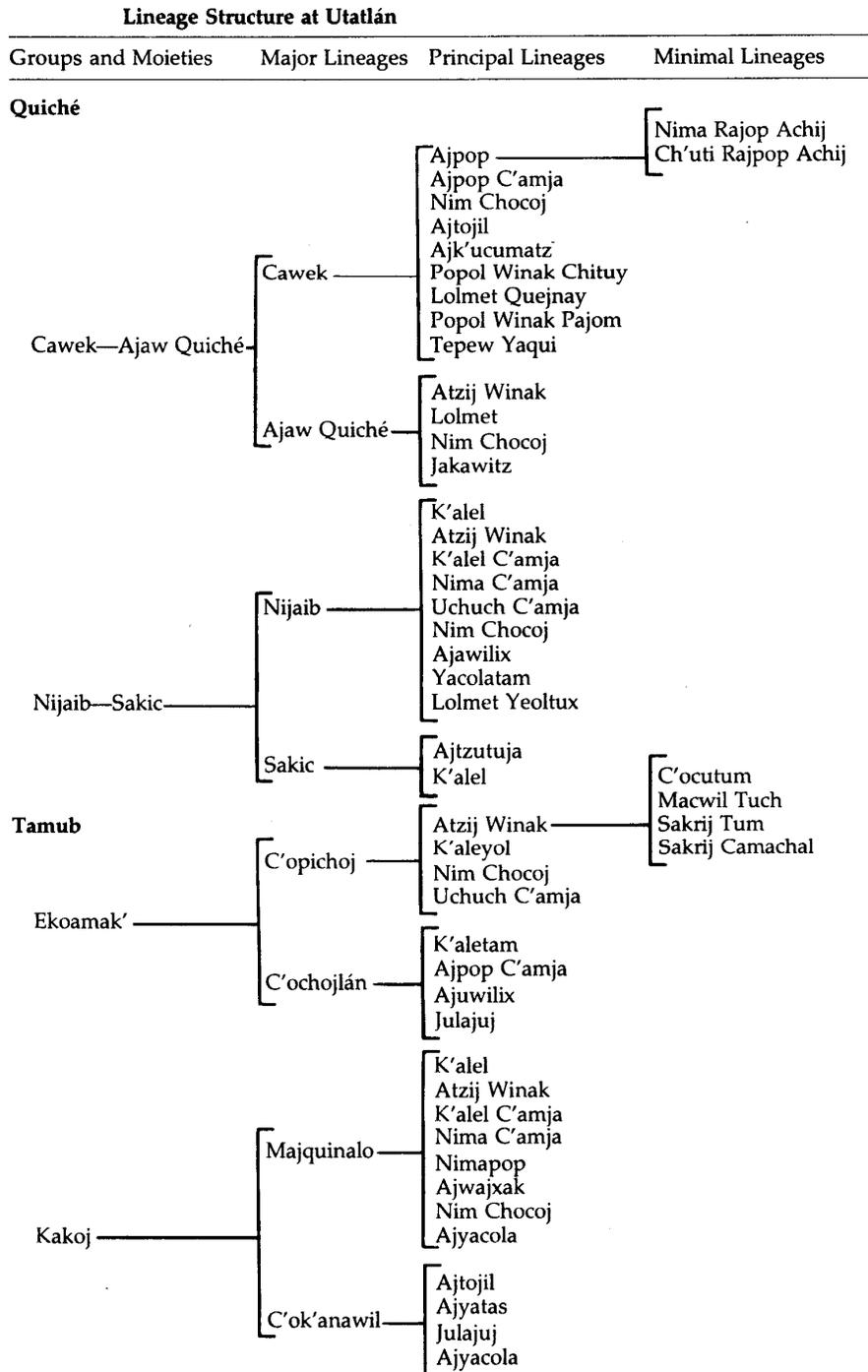
rango, es decir, las cabezas del gobierno y el estado quiché. Debido a que eran dos las máximas jefaturas, al tipo de régimen que imperaba en las sociedades de los Altos de Guatemala, como muchas otras del periodo Posclásico, se les ha llamado “Gobiernos Bicéfalos”. No obstante, el cargo de *Ajpop* era todavía mayor al de *Ajpop-Camhá*, el cual funcionaba como asistente del primero. El *k’alel* y el *Atzij-Winak* por su parte, tenían funciones administrativas y eran una especie de consejeros del *Ajpop*, equivalente del *Tlatoani* mexicana. El linaje de los *Cawek* era el que poseía los cargos de *Ajpop* y *Ajpop-Camhá*, el de los *Nijaib* el de *K’alel*, y el de los *Ajaw-Quiché* el de *Atzij-Winak*. Debajo de ellos existían una serie de dignidades de menor rango que tenían jurisdicción sobre asuntos más específicos, a cargo de estos y otros linajes.

Los *Tamub* y los *Ilocab* por su parte, en teoría independientes de los *Nimá-Quiché*, poseían cargos similares a los anteriores, pero éstos tenían un poder más reducido, o lo habían visto disminuido, dado que sólo tenían jurisdicción sobre sus linajes y población directamente sujeta; sin embargo, éstos participaban del gobierno general en los consejos, pues aunque los *Nimá-Quiché* fueran el grupo dominante, no podían ejercer una completa autarquía, lo cual hubiera roto la alianza o confederación de los grupos, como sucedió con el segmento cakchiquel, quienes en un principio eran aliados y tributarios de los quiché. Entre los *Tamub* los cuatro cargos principales eran el de *Ajpop-Tam*, *K’ale-Tam*, *K’ale-Kakoj* y *Atzij-Winak-Kakoj*. Para los *Ilocab* sólo existían dos cargos principales, que eran el de *K’alel* y *Atzij-Winak*, los cuales existían en tres de sus cinco linajes mayores (cfr. Carmack 1981: 168-169; Recinos 1960, Raynaud *et al.* 1993; Título de los señores de Totonicapán).

Lo anteriormente dicho respecta sólo a la disposición de los principales cargos políticos y administrativos dentro del estado quiché, y no hemos abundado en describir a detalle sus características y funciones. Muchos otros cargos existían por debajo de los anteriores, pero no se incluyen aquí.

Cada linaje mayor quiché tenía, al parecer, su deidad patronal. Dentro del grupo *Nimá-Quiché*, *Tohil* era el dios que le fue asignado a los primeros padres del linaje reinante *Cawek*, quienes clamaban en el *Popol Vuh*, que el mismo fue dado también a los grupos *Tamub* e *Ilocab*, justificando así la unión de la “confederación”: “uno solo era el nombre del dios, y por eso no se dividieron las tres familias quichés” (Recinos 1960: 111). Siguiendo con el grupo o clan *Nimá-Quiché*, se dice que al padre del linaje mayor *Nijaib*, *Balam-Acab*, se le dio el dios *Awilix*, y al padre de los *Ajaw-quiché*, *Mahucutah*, el dios *Hacawitz*. Así, cada linaje mayor quiché tenía un

dios patrono, aunque en la medida que se trataba de una confederación, ésta tríada pasaba a ser protectora de todos.



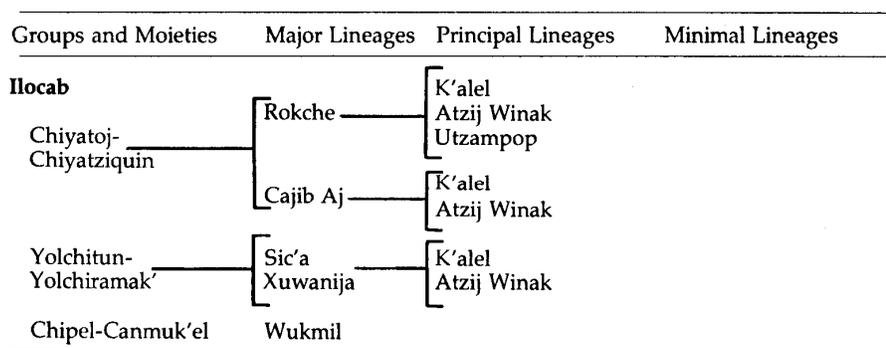


Figura 5.19. Estructuración de los linajes de las tres ramas principales de los quichés hacia el siglo XVI. (Tomado de Carmack 1981: 162-163).

Éstos dioses son los que guían a las tres parcialidades quichés desde *Pa Tulán, Pa Civán*, el lugar del nacimiento y la abundancia –es decir, el oriente-, hasta su asentamiento en la región de los Altos de Guatemala, donde el relato de las fuentes ya hace referencia a hechos históricamente concretos. Su primera capital la tuvieron los quichés en una población llamada *Hacawitz*, de donde se trasladaron para fundar una segunda: *Chí-Pismachí*; finalmente estableciéndose en K'umarkaaaj, la capital del estado quiché desde el siglo XV hasta la llegada de los españoles (Carmack 1981: 120-147; Recinos 1960; Raynaud *et al.* 1993).

5.6.3. *Patrón de asentamiento: estructura social, religiosa y política en K'umarkaaaj.*

La distribución del asentamiento en la antigua capital quiché muestra características muy interesantes a nivel arqueológico y antropológico, pues los aspectos que hemos visto arriba de manera muy general, parecen tener una correspondencia muy clara con dicha distribución, según la opinión de diversos investigadores. De hecho, la misma estructura socio-política del estado quiché parece explicar el hecho de que la antigua capital presente un patrón de asentamiento “desmembrado” en cuanto a los conjuntos de arquitectura mayor se refiere, los cuales pertenecían a los segmentos sociales de mayor rango. Las investigaciones arqueológicas, apoyadas por importantes datos etnohistóricos, han logrado definir con un grado de certeza los lugares de residencia de los tres grupos mayores de la confederación quiché; en ello, parece constituir un indicador importante la presencia de una cancha para el juego de pelota en cada uno de los grupos arquitectónicos mayores. Los linajes *Nimá-Quiché*, en tanto segmento de mayor rango, ocupaban hacia 1524 el asentamiento de K'umarkaaaj o Uatlán propiamente dicho, el grupo arquitectónico mejor conocido y aparentemente el más grande, así como algunos otros

conjuntos ubicados al sureste. Los *Tamub* residían en *Pismachí*, núcleo que había sido la cabecera del reino quiché con anterioridad a *K'umarkaaaj*; y los linajes Ilocab ocupaban el conjunto *Mukwitz Pilocab* (Figura 5.20).

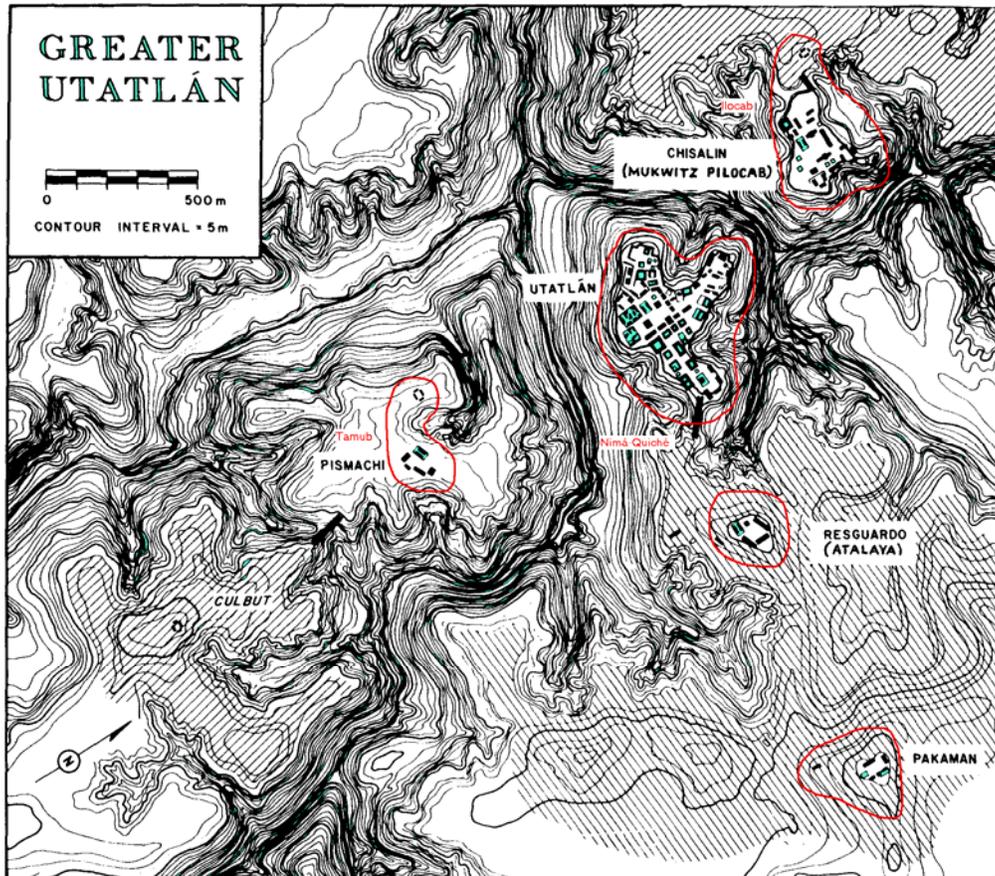


Figura 5.20. Mapa del asentamiento del “Gran Utlán”, en donde se indican los conjuntos pertenecientes a cada uno de los grandes clanes quichés (modificado de Carmack 1981: 212).

En el núcleo central de *K'umarkaaaj*, sede del grupo *Nimá-Quiché*, por su parte, era donde se encontraban los templos de *Tohil*, *Awilix* y *Hacawitz*, triada de los principales dioses de linaje o tutelares, así como los más importantes edificios administrativos de la ciudad y las residencias de los linajes principales *Cawek* (sector Oeste), *Ahau-Quiché* (sector Sur), y parte de los *Nijaib* y *Sakic* (sector Este), quienes tenían su residencia principal en el conjunto llamado Resguardo, donde se encontraba también su juego de pelota (Figura 5.20 y 5.21).

Hacia tres de los puntos cardinales de la plaza principal se ubicaban los citados templos de los dioses tutelares quichés. Al norte se encontraba la “Casa Grande de los *Cawek*”, sede del *Ajpop* y el *Ajpop-Camjá*, mientras que al centro de la plaza se ubicaba el santuario de *K'ucumatz*, el dios creador (cfr. Carmack 1981: 213-263; Carmack y Weeks 1981). La conformación de los

epicentros en el resto del asentamiento de Utatlán, seguía pautas comunes que remiten a la aparente existencia de cosmogramas, expresados en un patrón común de los planos de plaza en Chisalin y Resguardo (*Ibid.*): templos-pirámide en el eje Este-Oeste, Casa Grande o *Popol Ná* en el lado norte y un juego de pelota en el extremo suroeste de las plazas mayores.

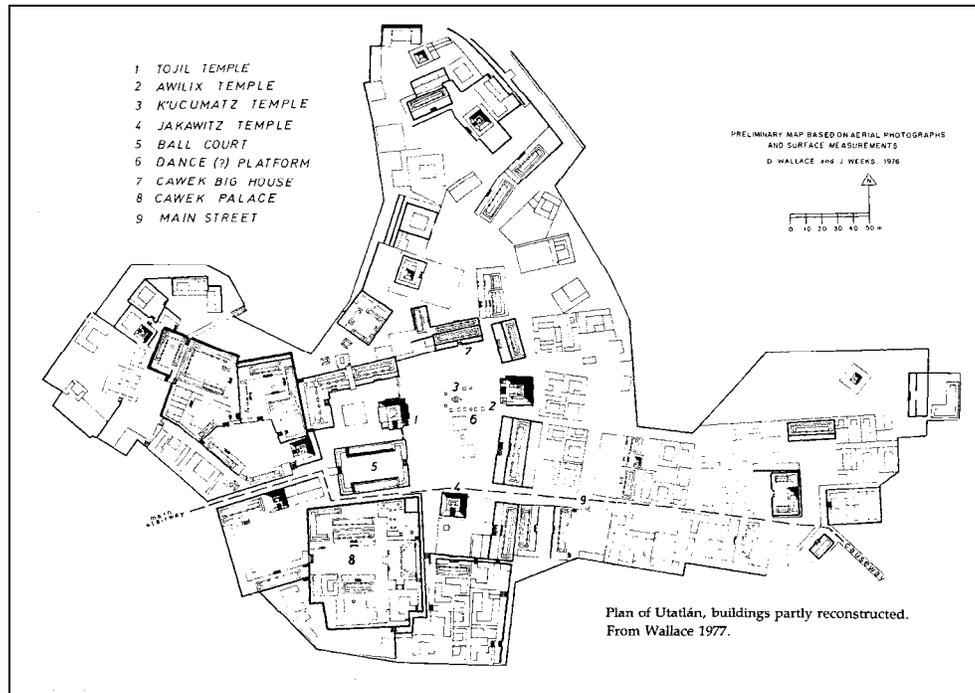


Figura 5.21. Plano de Gumarkaj o Utatlán, en donde residían buena parte de los linajes *Nimá-Quiché*, y en donde se encontraba el núcleo religioso-administrativo del estado quiché (tomado de Carmack 1981).

5.6.4. El caso cakchiquel en Iximché.

Un ejemplo similar al quiché lo ofrecen sus vecinos cakchiqueles, quienes poseían concepciones religiosas y una organización social muy similar. El caso de su capital *Iximché* es interesante, pues tal vez refleja de una manera todavía más clara la estructura socio-política que imperaba en los Altos de Guatemala para el siglo XVI. La ciudad (llamada *Tecpan-Cuauhtemallan* por los mexicas) fue fundada como cabecera alrededor de 1473 d.C. cuando se produjo el “cisma” político de los cakchiqueles con sus vecinos quichés, debido a la revuelta que promovieron los hijos del rey quiché *Qikab* en su contra, disolviéndose la “confederación” que éste mantenía con los cakchiquel, quienes sostenían por su parte, lazos y alianzas con el gobernante depuesto (Guillemin 1977: 229); aprovechando la nueva coyuntura para obtener su independencia. Ello motivó la salida de los linajes principales cakchiqueles de su anterior cabecera, *Chiavar*, y su instalación en *Iximché* (Guillemin 1977; Raynaud *et al.* 1993; Schele y

Mathews 1998), asentamiento que por su corta duración –en cuanto a su arquitectura pública, al menos- muestra en su traza urbana una secuencia de pocos momentos constructivos, lo cual es ventajoso en el estudio de un momento histórico determinado, pues el inventario arquitectónico y sus arreglos son representativos de una situación y momento social en específico.

El gobierno cakchiquel era una especie de “tetarquía” vertical; es decir, un co-gobierno de cuatro dignidades, cada una representante de un linaje principal, las cuales tenían funciones, atribuciones y prerrogativas distintas. El *Ahpop* era el cargo de mayor rango, ostentado en una época por el linaje de los *Xahil*, aunque sustituidos después por el de los *Tzotzil*. El *Ahpop Qamahay* era la segunda dignidad, y formaba junto con el *Ahpop* la cabeza del gobierno cakchiquel, aunque éste último tenía un mayor rango. El *Ahuchan* (“orador o tesorero”) y el *K’alel Achi* (“hombre eminente”), constituían las tercera y cuarta dignidades, respectivamente. Este tipo de gobierno quizá relacionaba su discurso y legitimación política con una concepción cuaternaria, común en la cosmología mesoamericana, de un universo con cuatro rumbos y un cielo sostenido por cuatro seres en cada una de sus esquinas. Recordemos que las familias gobernantes cakchiqueles manifestaban haber recibido sus bastones de mando (*chamey*) en Tulán, “la tierra de la abundancia”, los cuales fueron elaborados de un árbol rojo (*caká ché*), color que es símbolo del Este; por ello, los grupos gobernantes solían llamarse a sí mismos *Ah Relebal Kih*: “los del sol naciente” (Guillemin 1977: 258). Asimismo, linajes principales como los *Ahpo-Tzotzil*, también eran llamados *Qulawi Xochoch*, *Qulawi Canti*, es decir, “serpiente bicéfala” (*Op. Cit.*: 1977: 252; Raynaud *et al.* 1993); animal fantástico que fue representado desde al menos el periodo Clásico en el Área Maya, como un símbolo asociado al poder, y con un simbolismo celeste.

Iximché contaba de este modo con cuatro grupos arquitectónicos principales, asociados a cada uno de los cuatro linajes gobernantes (cfr. Guillemin 1977: 246); aunque la planeación del asentamiento se vio condicionada antes que nada por las condiciones de la topografía natural del terreno. Cada uno de estos cuatro grupos mayores en Iximché los podemos catalogar como gemelos o “replicantes”. Por un lado tenemos a los conjuntos arquitectónicos que Guillemin (1977) nombró A y B, mientras que inmediatamente al este se ubica el grupo C (Figura 5.22); ambos, con un arreglo muy similar en cuanto a la disposición y ubicación de sus edificios, pues los dos cuentan con una gran plaza central (1), sobre la que se yerguen distintas construcciones pequeñas que pudieron funcionar como “adoratorios”; tres edificios alargados (2), que bien

podieron ser las referidas casas largas del consejo o *Popol Ná*, hacia el lado noreste de dichas plazas; lo que posiblemente fueron los templos (3) dedicados a los dioses creadores o tutelares de cada linaje, en el eje este-oeste de cada una de las plazas; y finalmente, canchas para el importante juego de la pelota (4) hacia su extremo suroeste. Este último elemento, muy importante en cuanto a la determinación posible de la residencia de linajes principales, presente en otros asentamientos, como *K'umark'aj*, la capital quiché, o en Mixco Viejo, asentamiento pokomán.

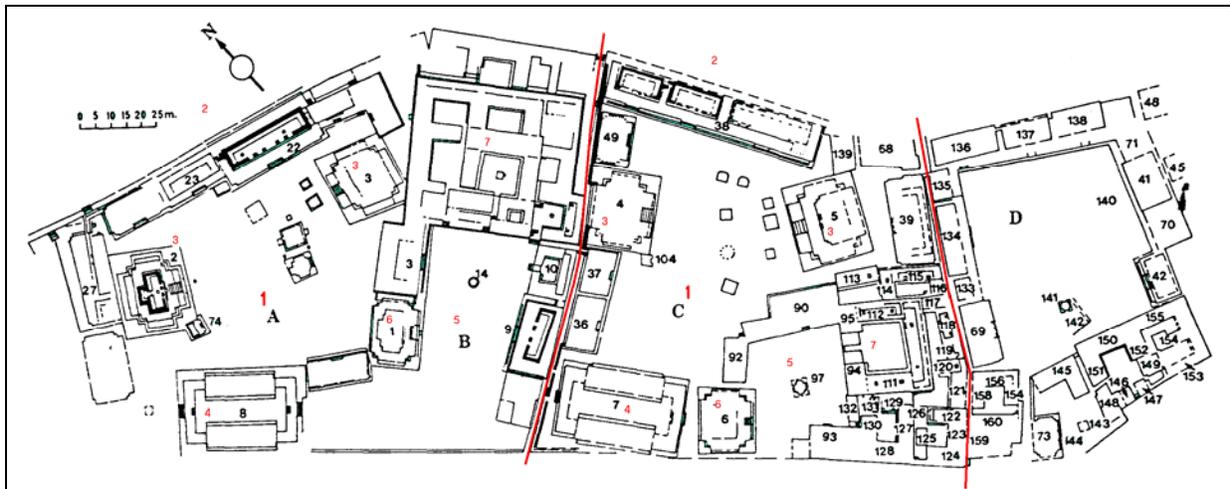


Figura 5.22. Plano del núcleo cívico-ceremonial de Iximché, indicando los grupos de residencia de los linajes Ahpo-Sotz'il y Ajpo-Xahil (tomado de Guillemin 1977).

Finalmente, hacia el extremo sureste de ambas plazas, se extiende otra plaza secundaria de dimensiones menores (5), enmarcada por un tercer templo en su lado oeste (6), y por edificios que al parecer fueron los palacios o residencias de cada uno de los linajes o grupos gobernantes (7). Así, “conociendo que un sistema de gobierno dual prevalecía en *Iximché*, es concebible que cada grupo fuera el feudo de uno de los dos ‘reyes’. Es probable que cada grupo fuera autosuficiente: los edificios pudieron acomodar a las facilidades residenciales, administrativas, ceremoniales y religiosas necesarias por un gobernante con su extensa familia y comitiva” (Guillemin 1977: 235). Las diferencias entre el palacio del grupo A-B y el del grupo C son significativas en cuanto a una mejor planeación en el primero, con la presencia de elementos no presentes en el segundo, como altares, que quizá indican una mayor actividad ceremonial en el primero.

El grupo A-B correspondía al linaje de los *Ahpo-Tzotzil*, con su “rey” o gobernante principal, el *Ahpop*; mientras que el grupo C, sede del gobernante “menor”, correspondía al

linaje *Ahpo-Xahil* (Guillemin 1977: 239-240; Schele y Mathews 1998: 299-305). Hacia el Este de los anteriores se extienden los grupos D y E-F, los cuales presentan la misma concepción espacial-arquitectónica, pero con dimensiones y proporciones más discretas, a excepción del tamaño de su plaza, y con la ausencia de algunos elementos que sí poseen las primeras, como los juegos de pelota. Al parecer, éstos grupos pertenecieran al tercer y cuarto dignatarios en la jerarquía del gobierno cakchiquel, y de sus respectivos linajes: *Ahuchan* y *K'alel Achi* (Guillemin 1977:243-245; Schele y Mathews 1998: 309-311). Al norte las delimitan estructuras alargadas, mientras que hacia el Este y el Oeste se ubican diversos edificios, entre los que destaca un templo en la primera dirección. Al sur del Grupo de la Plaza D se extiende, adicionalmente, un edificio tipo palacio y un pequeño templo, al poniente de su pequeña plaza secundaria.

Tal formato en la planeación de las plazas principales de Iximché recuerda mucho a la distribución que guardaban también los templos, casas grandes y juegos de pelota en los grupos mayores de K'umarkaaaj, ejemplificando el concepto de replicación o emulación política de los espacios arquitectónicos.

Capítulo VI.

Arreglos arquitectónicos al interior de los asentamientos.

Complejos del Tipo E y Arreglos de Tipo Triádico. Asociación direccional.

*El primero se llama Caculhá Huracán. El segundo es
Chipí-Caculhá. El tercero es Raxá-Caculhá.
Y éstos tres son el Corazón del Cielo.
Popol Vuh.*

6.1. Los complejos del Tipo Grupo E. Antecedentes y Características.

Como es de sobra conocido, este tipo de complejo arquitectónico (Figura 6.1) fue identificado originalmente por Frans Blom en el Grupo E de Uaxactún en 1924 (Aveni *et al.* 2003: 160); y su distribución e identificación como patrón arquitectónico comenzó a ser documentada durante la década de los años treinta, con los trabajos de Karl Ruppert en el sur de Campeche y Petén (Ruppert y Denison 1943), quien los detectó en al menos 13 sitios más y en otros 6 casos probables dentro de un radio de 110 km. de distancia de Uaxactún (Ruppert 1940). Dicho autor notó entre otras cosas que las orientaciones de estos complejos variaban notablemente, en un rango de poco más de 16° en los ejes longitudinales de las plataformas orientales, y que no siempre parecía existir una correspondencia exacta entre las orientaciones de éstas, con respecto al eje este-oeste de los complejos, definido por el eje de simetría de la pirámide poniente; es decir, éstos eran asimétricos, y tampoco coincidían con el ejemplo de Uaxactún (*Op. Cit.*: 228-230).

Quizá nociones de corte difusionista y la temprana aceptación de que estos arreglos fueran concebidos necesariamente como marcadores de los equinoccios y los solsticios, llevó a interpretar al ejemplo de Uaxactún, con sus tres edificios sobre la plataforma Este y su pirámide radial al poniente, como el arquetipo de este tipo de arreglos (cfr. Aveni *et al.* 2003: 159-161); y a gran parte de los demás, que no necesariamente poseían tales características, como “imitaciones no funcionales” que se alejaban de este modelo ideal a medida que se distanciaban geográficamente de la zona nuclear del Petén, incluso llegándoseles a llamar –de manera inexplicable- “arreglos de imitación de Grupo E” (Cohodas 1980: 213; “*E Group imitation assemblage*”, traducción mía). En suma, el referente de Uaxactún y la hipótesis de los

equinoccios y los solsticios se arraigó tanto, que el término “Complejo del Tipo Grupo E” (*E-Group Complex*) se hizo equivalente a “instalaciones para seguimiento de equinoccios y solsticios” (*“solstice-equinox tracking facilities”*; traducción mía.) (cfr. Ashmore 1989: 272; Morales y Folan 2005: 12-13).

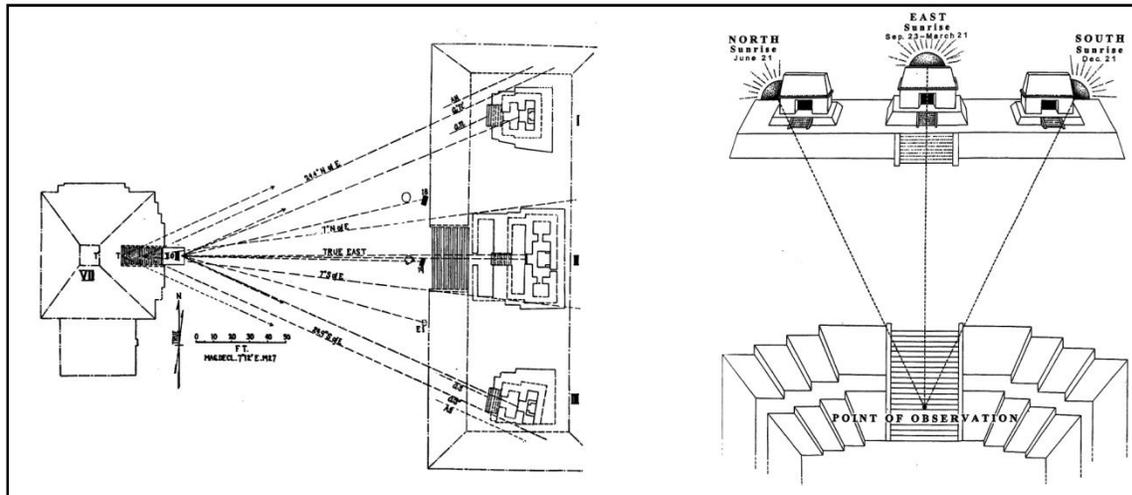


Figura 6.1. Plano esquemático del Grupo E de Uaxactún, y de su posible función astronómica (tomados de Ricketson 1928, Demarest 2004).

Sin embargo, la acumulación de evidencia y un análisis más detenido y profundo de estos complejos, o “llamémosle forma arquitectónica”, sugiere, en primera instancia, una fuerte permanencia histórica y una distribución geográfica que excede ampliamente el ámbito del Petén, e incluso del Área Maya; con sus consecuentes variaciones formales y “modas” en términos estadísticos, así como toda una gama de posibles funcionalidades, en segundo lugar (cfr. Hansen 1998: 63-70; Aveni *et al.* 2003; Aylesworth 2004; Aimers y Rice 2006).

De tal modo, debemos señalar que aunque comúnmente se ha tomado como constituyente básico de los Complejos Tipo E a los tres edificios sobre la plataforma Este, al parecer los ejemplos más tempranos de dichos complejos carecían de ellos. Tal es el caso de La Venta (Figura 6.2), o las primeras etapas constructivas de Mundo Perdido en Tikal y en el mismo Grupo E de Uaxactún (Figura 6.3; cfr. Fialko 1988; Laporte y Fialko 1993; Rosal *et al.* 1993). Para el Preclásico Medio en la Cuenca de El Mirador, también, la forma arquitectónica básica de las estructuras orientales de los Complejos del Tipo E, consistían simplemente de una plataforma alargada con o sin, un solo edificio o pirámide pequeña situado sobre el centro de ella (Hansen 1998: 66).

Otro elemento “ideal” fueron las pirámides de tipo radial (con escalinatas en sus cuatro lados); consideradas por algunos autores como un elemento característico de un Complejo del Tipo E (Aveni *et al.* 2003: 161). Pero éstas, no se hallan exclusivamente asociadas a ellos, así como del mismo modo numerosos arreglos que se consideran Grupos Tipo E no poseen una pirámide radial (cfr. Cohodas 1980).

El problema quizá reside en que muchos análisis sobre los Complejos Tipo E (como su mismo nombre lo indica), más que partir desde la forma arquitectónica *per se*, partieron del referente que estableció el ejemplo de Uaxactún, y de la interpretación que se le asignó a éste desde muy temprano; el cual, si bien podía efectivamente medir los equinoccios y los solsticios hasta el siglo III (Aveni *et al.* 2003: 161), constituye hasta la fecha el único caso confirmado sobre este hecho (Šprajc, comunicación personal 2007). Con base en lo anterior, pensamos que la forma mínima básica y estructural de estos complejos, puede circunscribirse únicamente a la pirámide poniente de planta cuadrangular (radial o no) y a una plataforma rectangular alargada al oriente (con o sin edificios sobre ella), delimitando en esos lados un espacio de plaza comúnmente cerrado al norte y al sur por edificios rectangulares de menor volumen. De este modo, más que “imitaciones no funcionales” tenemos variantes regionales y temporales. El único rasgo específico que podría ser necesario y universal es el eje que une los puntos medios de las estructuras constituyentes (la definición 3 de Aveni *et al.* 2003).

No obstante, nos parece evidente también, cierta homogeneidad conceptual en la forma de estos arreglos durante 1500 años, la cual llevó a identificarlos precisamente como tales. Esto puede relacionarse con el hecho de que a pesar de existir una gran variabilidad en cuanto a las orientaciones y formas generales de estos complejos, se haya señalado la posibilidad de alguna concordancia en sus ángulos internos (Aimers y Rice 2006: 87-88), es decir, una posible proporcionalidad geométrica.

Arquitectónicamente, también, se ha notado la común asociación de los juegos de pelota con las plazas que definen los Complejos Tipo E (Aimers y Rice 2006: 89-90), aunque ésta no es imprescindible, y tampoco muestra un claro patrón en cuanto a la situación que ocupan las canchas con respecto a dichas plazas. Otro elemento importante reconocido son las Estelas y demás monumentos asociados con los ejes arquitectónicos y visuales que describen los complejos Tipo E (*Op. Cit.*: 91), particularmente con los ejes de simetría de las estructuras principales. Este es un rasgo más común que el anterior, al que también se relacionan las

ofrendas en “escondrijos” o “caches” hallados al centro de las plazas, sobre dichos ejes, en sitios como Cival (Estrada Belli 2006: 59-63) y Ceibal (Inomata 2009, en conferencia).

Adicionalmente, debemos mencionar la presencia de algunos ejemplos en los que los componentes de posibles Complejos Tipo E se hallan “invertidos” con respecto a su disposición direccional común; es decir, con la estructura piramidal o templo situado al oriente, y la plataforma alargada, con o sin los tres edificios alineados en su parte superior, del lado opuesto de la plaza, al poniente. Estos son los casos de sitios como El Mameyal, en el sur de Campeche (Šprajc *et al.* 1997; Šprajc 2008), de Dzibilchaltún, con el grupo del Templo de las Siete Muñecas (cfr. Sharer 1998; Aylesworth 2004: 39-40; Aimers y Rice 2006: 80), y quizá, de Nohmul (*Ibid.*).

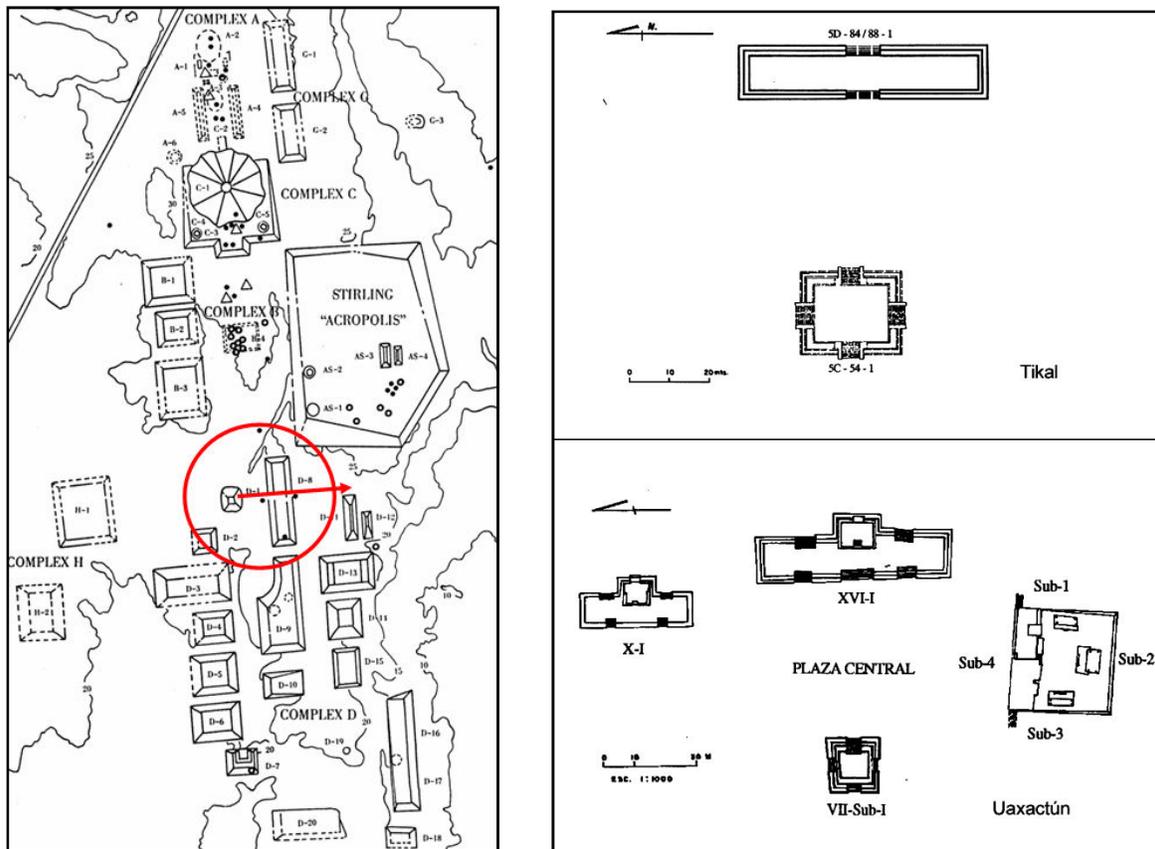


Figura 6.2. Plano de La Venta, Tabasco, indicando la localización de su Complejo Tipo E (modificado de González Lauck).

Figura 6.3. Complejos del Tipo Grupo E de: Tikal, durante la fase Eb Tardío (hacia 500 a.C.), y Uaxactún, hacia el Estadio 2 (300 a.C.) (tomados de Laporte y Fialko 1993, y Rosal *et al.* 1993).

6.1.1. Distribución geográfica y temporalidad.

Como hemos señalado, los Complejos Tipo E se distinguen también por exhibir una amplia distribución geográfica que excede notablemente los límites de la Zona Maya, y que

resulta ser un plano de plaza con una profundidad temporal notable, que se extiende desde sus orígenes en el periodo Preclásico Medio hasta el Clásico Terminal (Aimers y Rice 2006: 79), es decir, una evolución histórica de cerca de 1500 años.

Es en La Venta, Tabasco, en donde se ha observado la existencia de uno de los complejos de este tipo más tempranos, definido por las estructuras D-1 y D-8 (Figura 6.2). Como dato curioso se menciona la existencia de una columna de basalto en el extremo sur de ésta última, la plataforma Este del complejo, así como la hipotética existencia de otras dos columnas similares hacia la parte central y el extremo norte de esta (Aimers y Rice 2006: 80). Quizá un dato más relevante que lo anterior resulte que sea este complejo el que ocupa el centro físico del asentamiento y no el Complejo C con su famoso montículo-pirámide.

Por otra parte, el supuesto ejemplo más tardío de este tipo de arreglos lo tenemos en Nohmul, construido durante el Clásico Terminal (800-1000 d.C.); aunque pertenece a la categoría de complejos “invertidos” (Aimers y Rice 2006: 80) y, dadas sus características formales, nos resulta un tanto problemático.

La distribución de los Complejos del Tipo Grupo E, es bastante amplia y se extiende sobre la práctica totalidad de las Tierras Bajas Mayas, aunque se observa una intensa concentración de éstos en toda el área del Petén y áreas circunvecinas, como el Norte y Oeste de Belize, y el sur de Campeche y Quintana Roo (cfr. Aveni *et al.* 2003: 164-169; Aimers y Rice 2006: 81), asociándose particularmente con el estilo arquitectónico Petén. Sin embargo, como mencionamos, estos arreglos se hallan diseminados en otras regiones, y los encontramos también en la Península de Yucatán (Yaxuná, Kabah y Santa Rosa Xtampak), en la costa y los Altos de Chiapas y Guatemala (San Isidro, La libertad, Tzutzuculi, Mirador, Chiapa de Corzo, Takalik Abaj), así como en lugares tan lejanos como el Altiplano Central de México (Tlalancaleca y, posiblemente Teotihuacan) (Fialko 1988; Aimers 1993).

6.1.2. Funcionalidades propuestas.

Las propuestas en torno a los posibles usos y funciones de estos complejos arquitectónicos han sido múltiples y en ocasiones opuestas, sin embargo, algo en lo que puede haber consenso actualmente es en lo que se refiere a su multiplicidad, relacionada evidentemente con la época y su ubicación geográfica, con las particularidades históricas de cada sitio, y con las características formales de cada complejo, así como con los diferentes ritos y tiempos del

calendario durante el año. Variabilidad que arqueológicamente ha quedado expresada en las modificaciones arquitectónicas que sufrieron muchos conjuntos a lo largo del tiempo, que cambiaron completamente su forma original (cfr. Laporte y Fialko 1993; Rosal *et al.* 1993; Aylesworth 2004: 40).

Podemos agrupar las hipótesis en torno a los empleos de los complejos del Tipo E en dos grandes campos: las hipótesis “astronómicas”, y las relacionadas con los aspectos de la “geomancia”. Ambas no son necesariamente excluyentes. Entre las primeras tenemos las “solares”, en las que se inscribe la equinoccial-solsticial, que predominó y limitó hasta hace un par de décadas las interpretaciones de estos arreglos. La asociación de los Complejos Tipo E con los tiempos del calendario y los ciclos agrícolas ha sido recurrentemente reconocida, así como su posible función como marcadores del cuarto del año (Aveni *et al.* 2003; Estrada Belli 2006: 62). También se encuentra la propuesta de Aylesworth (2004).

Entre las hipótesis “Geománticas” podemos mencionar la de Aimers y Rice (2006), quienes consideran que los complejos del Tipo Grupo E tienen que ver con los ritos de conmemoración de katunes, que eran escenificados en forma “teatral”.

Si bien, sus conclusiones son discutibles, Cohodas señala de manera sugerente para la presente exposición, la posible diferencia entre el tipo de rituales asociados a los complejos de estructuras radiales, y los que se hallaban asociados a los complejos de templos-pirámide y las acrópolis (Cohodas 1980: 216-217), aspecto que implica necesariamente la existencia de distintas arenas o planos de plaza y arquitectura asociada.

6.2. Acrópolis y arreglos de diseño triádico.

Desde hace ya algunas décadas, múltiples investigaciones arqueológicas de manera independiente, han puesto en relieve todo un cuerpo de manifestaciones materiales, tanto arquitectónicas como de diversa índole, que de alguna manera nos remiten a nociones de orden “triádico”, aunque sus significados precisos nos resulten completamente desconocidos. El primer investigador en identificarlas arquitectónicamente como un patrón regular fue Ian Graham (1967: 46), al explorar los grandes sitios de Mirador y Nakbé; aunque no les llamó propiamente templos o acrópolis “triádicas”. Años antes, Heinrich Berlin (1963) había demostrado que los templos del Grupo de La Cruz en Palenque formaban una unidad arquitectónica e iconográfica, mediante el

análisis de su arreglo y sus inscripciones, sugiriendo que “enfaticaban un concepto especial de más o menos la misma categoría” (*Op. Cit.*: 98).

Si bien, desde el principio los anteriores hallazgos fueron de gran relevancia, permanecieron relativamente “encapsulados” dentro de sus propios ámbitos regionales y temporales, hasta que la acumulación, la síntesis y el análisis de evidencia, nos puso de manifiesto la persistente presencia de las “triadas”, a lo largo y ancho del área Mesoamericana y el Área Maya en particular (desde al menos el periodo Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío, y quizá hasta la conquista española), hablando concretamente de la arquitectura y de su organización espacial. Aunque desde luego, con una multitud de variantes y seguramente de significados, que responden a condiciones históricas y regionales particulares.

Con respecto a su manifestación en la arquitectura “el patrón triádico consiste de una estructura dominante, usualmente sobre una plataforma, flanqueada por dos montículos más pequeños de tamaño equivalente, orientados hacia adentro” (Hansen 1998: 75-76; traducción mía; véase también Hansen 1990: 171-172). Su expresión más conocida y quizá la más temprana dentro del Área Maya la hallamos en las acrópolis triádicas del periodo Preclásico, particularmente en la Cuenca de Mirador, aunque éstas se hallan presentes en todo lo largo y ancho del Petén, e incluso en otras áreas de las Tierras Bajas Mayas. Su evolución general aún no ha sido estudiada con detalle, pero quizá desemboca en el periodo Clásico con ejemplos como el de la famosa triada del Grupo de las Cruces de Palenque, probablemente continuando su transformación hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI, y adaptándose de manera muy conveniente después, a la noción de la Santísima Trinidad cristiana.

En esta exposición reconocemos al menos dos grandes tipos de arreglos triádicos, que se relacionan sin lugar a dudas, con su temporalidad. La forma preclásica se constituye principalmente por los enormes basamentos tipo acrópolis, con los tres templos en su parte superior, dispuestos en un patrón en forma de “T”, siendo el central el de mayores dimensiones (Figura 6. 4; Hansen 1990: 171). No obstante, se observan algunas variantes de esta forma, como las acrópolis triádicas cuyas estructuras superiores no presentan tal distribución en “T”, sino que se hallan alineadas sobre el mismo eje, aunque los edificios laterales siguen teniendo su frente orientado a la estructura central (Figura 6.5). Ejemplos de esta variante son las estructuras 29C de Cerros y C-1 de Yaxnohcah (Flores y Šprajc 2008: 28). Otro tipo de acrópolis que parecen ser más posteriores que las anteriores, aunque todavía pertenecientes al periodo Preclásico tardío, es

el que Reese (1996) ha llamado “Ocho-Casa del Norte” (Eight-House-of-the-North); complejos triádicos que fueron modificados a conjuntos de ocho templos distribuidos simétricamente en torno a un patio interno. Ejemplos de éstas son las estructuras 6 de Cerros, F-1 de Yaxnohcah, y la Acrópolis Norte de Tikal (Figura 6.6).

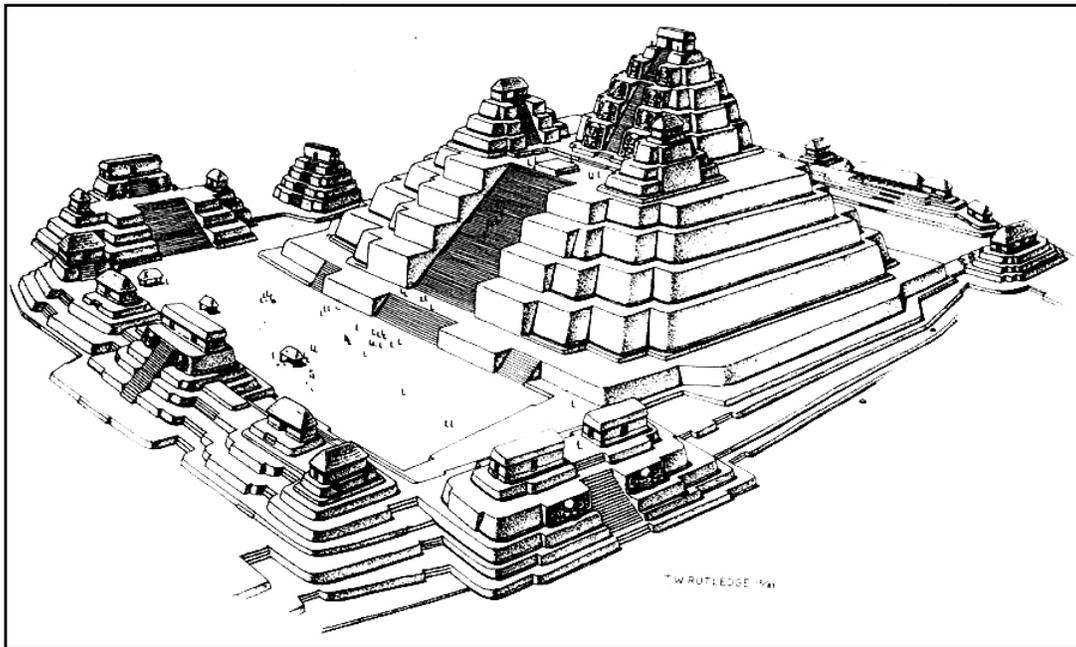


Figura 6.4. Dibujo del Complejo El Tigre, El Mirador, Guatemala; indicando un patrón triádico, Variante I.1. (tomado de Hansen 1990).

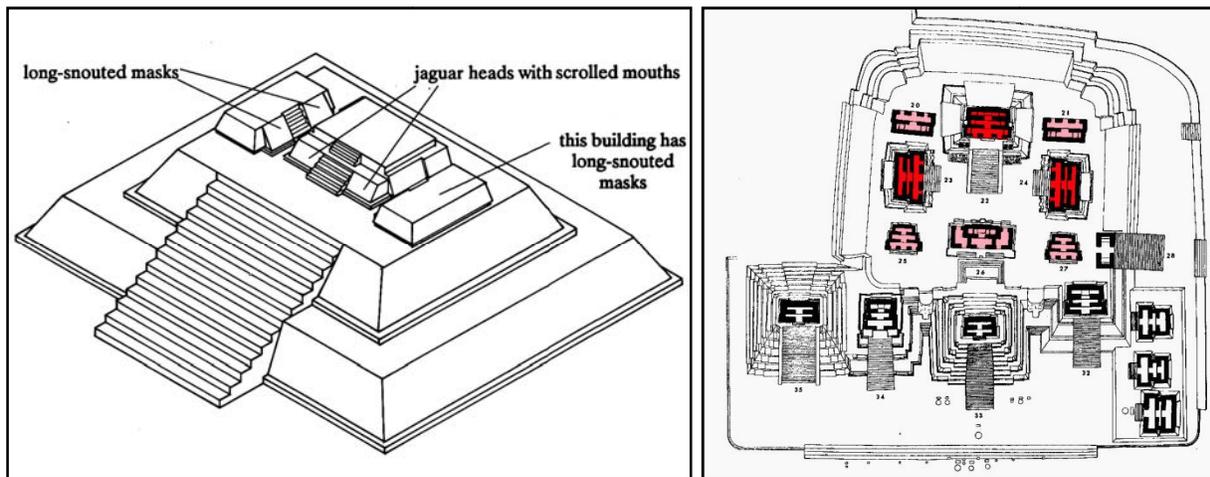


Figura 6.5. Estructura 29B de Cerros, Belize. Variante I.2 de acrópolis triádicas (tomado de Freidel y Schele 1990).
Figura 6.6. Acrópolis Norte de Tikal, ejemplo de una acrópolis triádica transformada en “Ocho-Casa del Norte” (tomado de Harrison 1999).

El segundo tipo de arreglos triádicos consiste en la agrupación de tres estructuras, generalmente templos-pirámide, que no comparten una plataforma basal común, a diferencia del anterior, y agrupadas en torno a plazas. Pensamos que para comienzos del periodo Clásico

Tardío, ésta era la forma que preferentemente presentaban dichos complejos, aunque sus orígenes igualmente deben estar en el Periodo Preclásico y, como hemos visto en el Capítulo I, la configuración de los asentamientos estaba condicionada en gran medida por las formas arquitectónicas preexistentes. La dirección de la estructura “dominante” en algunos de tales conjuntos parece haber sido el Norte, como es el caso del Grupo A en Mirador, Quintana Roo, de la plaza poniente de Oxpemul, del grupo de la Cruz en Palenque, o de sitios más lejanos –incluso aún fuera del ámbito maya-, como el caso de la Plaza de la Estela de los Dos Glifos en Xochicalco (Figura 6.7).

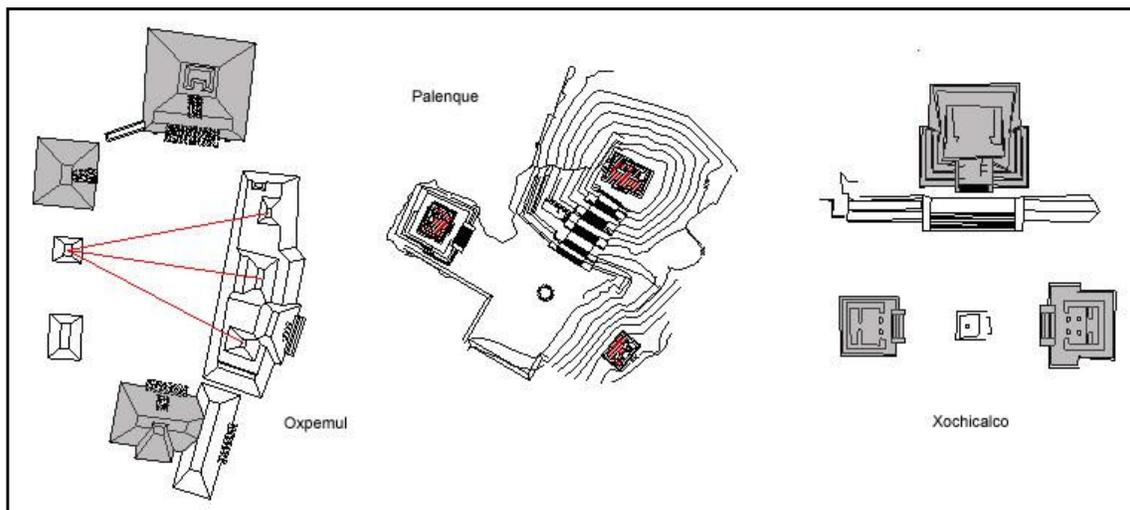


Figura 6.7. Arreglos de tipo triádico del Tipo II: sin plataforma basal común (a la misma escala) (modificados de Sprajc y Flores 2008, Barnhart 2001, González Crespo 2007).

En este tipo de arreglos triádicos observamos dos variantes, que definen los conjuntos simétricos y los conjuntos asimétricos; entendiendo por los primeros aquellos en los que las estructuras laterales son de dimensiones y características similares, además de compartir los mismos ángulos y distancias con respecto a la estructura central, definiendo una distribución en forma de triángulo isósceles. Los conjuntos asimétricos por su parte, son aquellos que como su nombre lo indica, no guardan una relación proporcional; e incluso, la estructura más prominente puede no estar en el lugar central del conjunto (Oxpemul, por ejemplo). Sin embargo, las estructuras guardan relación dado que comparten una misma plaza.

Como podemos observar, de los ejemplos mencionados anteriormente se desprende que al igual que los Complejos del Tipo E, los arreglos y acrópolis triádicas presentan, en términos estrictamente formales, una distribución que sobrepasa el ámbito maya, constituyendo quizá un

patrón arquitectónico más extendido, temporal y regionalmente, de lo que tradicionalmente se piensa.

En cuanto a las ubicaciones y orientaciones generales de las triadas (la determinación exacta de estas últimas requiere de mediciones precisas, que no se abordan aquí), observamos que éstas tienden a ocupar en múltiples casos los extremos periféricos del epicentro de los asentamientos; sin hallarse necesariamente, asociadas de manera directa a la plaza o “lugar central” de dicho núcleo. Ello si entendemos por el “centro” de los sitios, al área hacia la cual “miran” la mayoría de sus estructuras monumentales (léase vistas hacia “adentro” o “*inward vieshed*”; Capítulo II). Desde luego, en el caso de sitios con núcleos múltiples las triadas no se hallan en dicho centro, aunque ocupen el de alguno de los grupos.

Una revisión de la orientación direccional de los 101 complejos triádicos presentes en una muestra de 45 sitios cívico-ceremoniales en el Área Maya (Figura 6.8; véase Tabla 6.1 en el apéndice), la gran mayoría de orden primario, arrojó como resultado que éstos, en su mayor parte, se ubican hacia el extremo Este de núcleos arquitectónicos o de plazas, con su frente orientado hacia el poniente (35.64%). Del mismo modo, los triádicos orientados de Sur a Norte y de Norte a Sur, ocupan el segundo lugar, con el 25.74% y 27.72% respectivamente, de la muestra; mientras que las triadas ocupando el extremo poniente de conjuntos y con su frente orientado hacia el Este, resultó ser el menos frecuente, con el 11.88%.

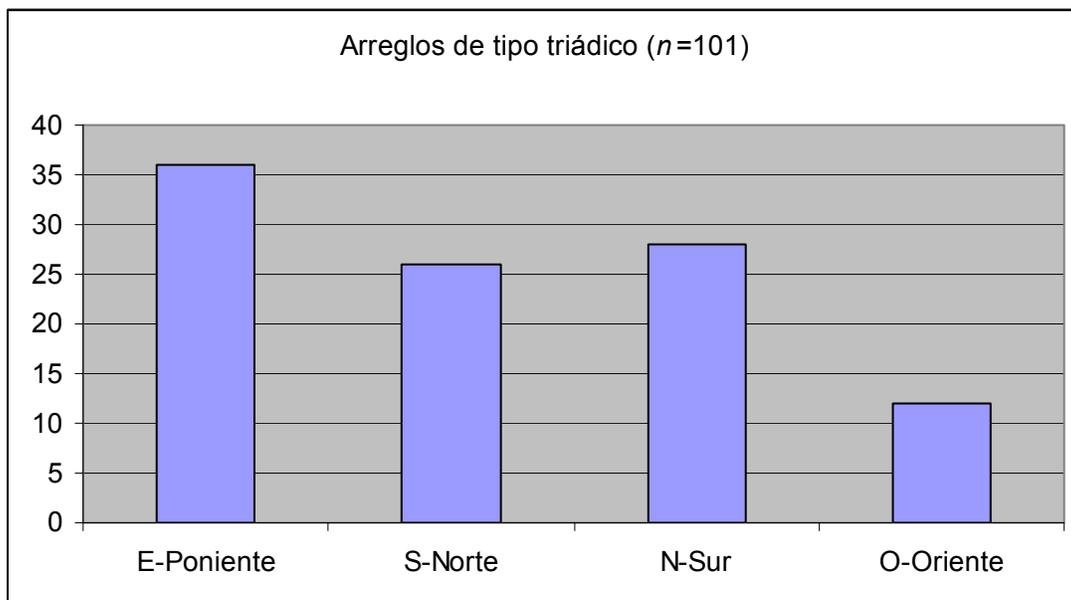


Figura 6.8. Frecuencias de las orientaciones generales de los complejos de tipo triádico en 45 sitios Preclásicos y clásicos del Área Maya.

Debemos mencionar adicionalmente, que en al menos dos de los casos que se hallan orientados de Norte a Sur (Mirador, Q.Roo, y Palenque), los complejos se ubican en el extremo oriental del epicentro del sitio. Observamos pues, que al igual que en los Planos de Plaza 2, existe una tendencia por ubicar a los “templos trinos” en el Este, la dirección primordial de los pueblos mesoamericanos (aunque existen sitios, como Lagartera, con más de una acrópolis o conjunto de orden triádico, que no presentan tal disposición; cfr. Villamil 2005). Esta situación tiene, como veremos adelante, implicaciones con respecto a la traza o patrón urbano que proponemos.

6.3. Complejos Tipo E y Arreglos Triádicos orientales. Asociación e implicaciones.

Hasta la fecha, consideramos que los análisis de los complejos del tipo E, fuera de lo que son sus límites físicos aparentes, es decir, del ámbito espacial inmediato que conforman su plaza y los edificios que la rodean, han sido bastante escasos o de poca profundidad. Poco se ha hecho hincapié en las asociaciones espaciales de estos complejos con otros edificios, aunque se ha señalado su relación recurrente –aunque no imprescindible- con estructuras como las del juego de pelota (Fialko 1988). En cierto sentido, ello quizá tiene relación con la temprana y recurrente implementación de la hipótesis astronómica equinoccial-solsticial, que tal vez nos ha llevado a mirar demasiado su relación con el cielo, (la cual, aunque se revela como cierta, es más compleja de lo que suponíamos inicialmente; cfr. Aveni *et al.* 2003), y poco con los demás elementos del “ambiente construido” en tierra.

La recopilación y análisis de planos de diversos sitios arqueológicos de las Tierras Bajas del Área Maya nos ha llevado a notar la constante y casi perfecta alineación de estos complejos con estructuras tipo acrópolis situadas al oriente, las cuales en su mayoría definen arreglos de tipo triádico, lo que podría sugerir una traza urbana de orígenes Preclásicos. De hecho, parece ser que este formato siguió siendo recurrente en diversos centros en tiempos posteriores, aún cuando ya no existían intenciones aparentes de construir en su parte poniente un Complejo del Tipo E en el sentido estricto del término, o este había sufrido modificaciones arquitectónicas formales tan sustanciales que expresaban ya una funcionalidad completamente distinta a la original. A este respecto el ejemplo mejor documentado es el de Mundo Perdido en Tikal (Fialko 1988, Laporte y Fialko 1993; Laporte 1997), pero muchos otros pueden intuirse con tan sólo mirar los planos de diversos sitios arqueológicos.

Planteamos dos variantes para este posible patrón. En primer lugar, observamos que en muchos casos el alineamiento entre los ejes centrales de los complejos tipo E y las acrópolis situadas al oriente es prácticamente perfecto, mientras que en otros casos, éstas últimas se hallan desfasadas hacia el sur con respecto al Complejo Tipo E, sobre el eje que se extiende entre el edificio central y el edificio sur de la plataforma oriente de éste último. En todo caso, parece existir una relación simétrica en los ejes sobre los que se construyeron y planificaron los conjuntos a través de sus sucesivas etapas.



Figura 6.9. Planos de los epicentros de La Libertad (a), Finca Acapulco (b), Kaminaljuyú (c) y Tlalancaleca (d), sitios con ocupaciones importantes durante el Preclásico (modificados de Lowe 1977; Clark 1988; Valdés y Kaplan 2000; Cook 1981).

El alineamiento de este tipo de complejos con estructuras ubicadas al Este, en múltiples ocasiones marcando completamente el eje de la traza urbana de los sitios, también tiene antecedentes en los más tempranos complejos del Tipo E, en sitios preclásicos del Alto Grijalva y los Altos de Guatemala, como La Libertad (estructuras 5, 4 y 3), Finca Acapulco y

Kaminaljuyú (estructuras C-III-7, C-III-5, C-IV-7, C-IV-9 y C-III-10, C-IV-11 y D-IV-2); o aparentemente en otros asentamientos tan lejanos, incluso, como Tlalancaleca (cfr. García Cook 1981), en el valle poblano-tlaxcalteca.

6.3.1. Distribución.

En las Tierras Bajas Mayas encontramos una amplia distribución de este patrón en términos geográficos y temporales, pero aparentemente no así en términos cuantitativos en relación al número de complejos tipo E existentes, por lo que este patrón parece relacionarse más con cuestiones estructurales y de una “teoría urbana Maya” particular, es decir, con una noción de “como era que debía ser” un asentamiento de gran relevancia ceremonial, y que tipo de edificios y los arreglos que éstos formaban, debía contener. Esto queda de manifiesto con mayor relevancia si tomamos en cuenta que los ejes que describen los alineamientos de tales arreglos se relacionan directamente, y parecen marcar, la traza principal de cada uno de los asentamientos, además de representar el centro físico de los mismos, o al menos de su núcleo arquitectónico principal.

Yaxhá. Este sitio sobresale por ser uno de los pocos sitios que cuentan con dos complejos del Tipo E, situados en sus plazas C y F. En esta última el complejo consiste de una pirámide radial al poniente y de una plataforma este de más de 100 m. de largo cuyos orígenes podrían remontarse hasta el Preclásico Medio (Hermes 2001: 151). Este complejo se halla alineado con la Acrópolis Noreste, la cual describe un arreglo triádico en la disposición de sus edificios superiores. Este eje parece bastante importante si tomamos en cuenta que otras dos estructuras piramidales de importancia parecen alinearse sobre él mismo al poniente y al oriente del complejo que describimos.

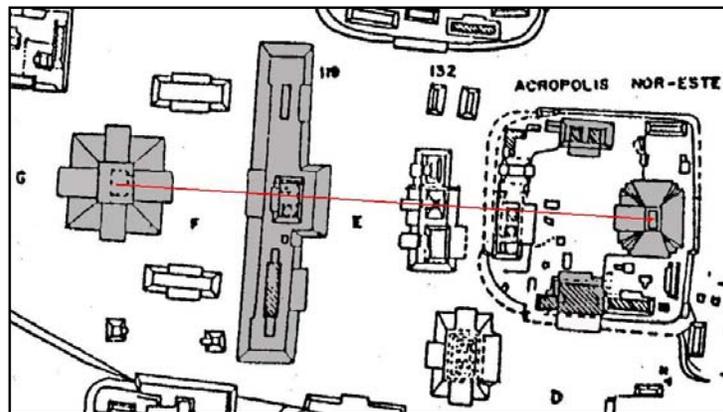


Figura 6.10. Yaxhá. Alineamiento entre el complejo Tipo E y la Acrópolis Noreste (Hermes 2001).

Naranjo. En este sitio el Complejo Tipo E define la plaza principal y el centro mismo del asentamiento, con sus estructuras B-18 –la pirámide situada al poniente- y B-20 –la plataforma oriental-. Éstas, se hallan alineadas con el grupo de carácter triádico que definen las estructuras C-6, C-7 y C-9, y que precisamente ha recibido el nombre de “Triádico Este”. Cabe señalar que la estructura C-9 “figura como [el] foco visual del eje este-oeste de la ciudad” (Noriega y Quintana 2004: 560), sobre el cual también se alinea la Acrópolis Central, y que evidentemente constituye la línea sobre la que gravita la traza urbana de la ciudad. Dicha traza parece remontarse hacia la primera mitad del Preclásico Tardío, época a la que se remontan las primeras versiones del Complejo Tipo E, cuya secuencia arquitectónica se extiende hasta por lo menos el siglo V-VI d.C. (Fialko 2005, Gámez 2004: 563-566).

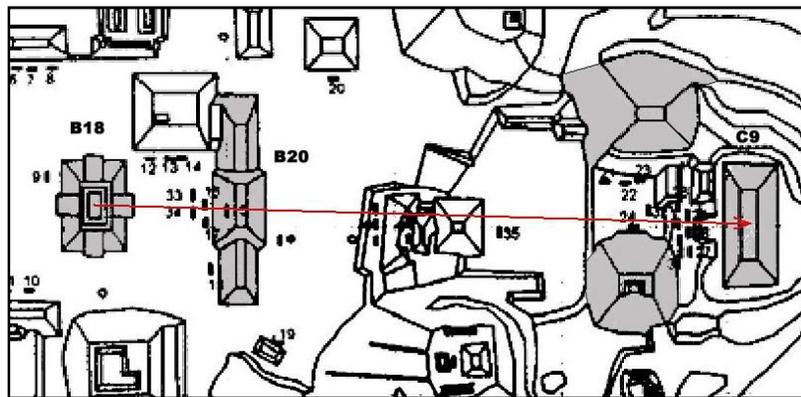


Figura 6.11. Plano central de Naranjo, indicando la alineación entre las estructuras B18 y B20 con el triádico que preside la Estructura C-9 (modificado de Quintana 2004).

Caracol. El Complejo Tipo E en Caracol lo definen las estructuras principales de la plaza del Grupo A (A2, A6, A5 y A7). Sus orígenes y conformación arquitectónica se remontan a por lo menos el Preclásico Tardío (siglo I d.C.), cuando la plataforma este consistía únicamente de una plataforma lineal, a la que luego se le agregó la Estructura “A6-2”, que le confirió una planta en forma de T, y dos pequeñas construcciones laterales en los extremos de la plataforma (Chase y Chase 2006: 49). Resulta notoria la alineación que este complejo presenta con la llamada Acrópolis Central, cuyas estructuras A34, A37 y A40 definen un arreglo de tipo triádico.

Excavaciones en la acrópolis Caaná han revelado al menos dos subestructuras bajo la Estructura B19, revelando la más profunda de ellas que esta construcción masiva ya se alzaba hasta una altura de 38 metros hacia el final del Preclásico Tardío (Chase y Chase 2006: 47), sugiriendo una ocupación preclásica importante.

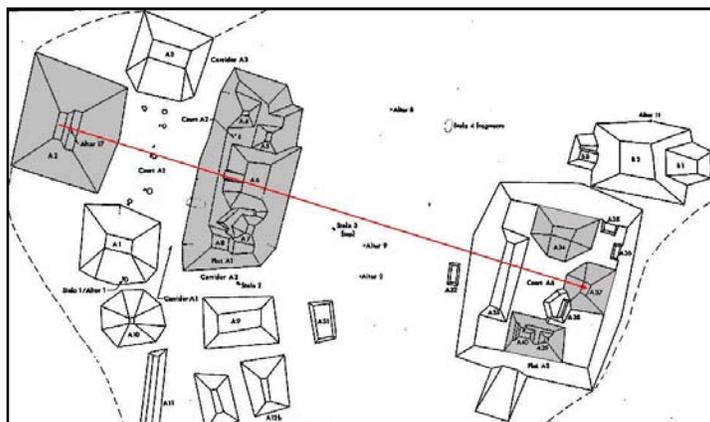


Figura 6.12. Complejo Tipo E de Caracol y estructuras asociadas (modificado de Beetz y Satterthwaite 1981).

Edzná. Este importante sitio del norte de Campeche presenta una larga secuencia de ocupación, que va desde el periodo Preclásico Medio hasta el Posclásico Tardío (600 a.C.-1450 d.C.; Benavides 1997: 126). A primera vista, el epicentro del sitio parece girar en torno a la Gran Acrópolis y a la amplia plaza que se extiende frente a ella, aunque en todo alrededor de éstas se extienden edificios y conjuntos importantes que hasta ahora han sido escasa o nulamente investigados. Seguramente, los orígenes de la traza urbana de Edzná se remontan a por lo menos la parte final del periodo Preclásico, como lo sugieren diversos datos arqueológicos, definiendo desde esa época un arreglo que podría insertarse en el patrón urbano que describimos. Recordemos que hasta por lo menos finales del Clásico Temprano Edzná se asocia cerámica y arquitectónicamente con el estilo Petén (Benavides 1997; García Cruz 2001b) En primer lugar, observamos que los edificios principales de la Gran Acrópolis de Edzná se distribuyen en la forma de un complejo triádico, quedando el conocido Edificio de los Cinco Pisos alineado por su centro con el conjunto que forman, del otro lado de la plaza, la Nohochná y más al lejos, la estructura piramidal situada al poniente de ésta (hasta ahora inexplorada); las cuales, forman un conjunto muy similar a los grupos del Tipo E. Este alineamiento, que aparentemente constituye un eje primario en la planeación de la ciudad, y que abarca a más edificios, había llamado ya la atención por su aparente intencionalidad (Andrews 1975; Benavides 1997: 64, 67).

En la Gran Acrópolis, cuya forma actual parece corresponder al Clásico tardío/Terminal (600-1000 d.C.) se han hallado evidencias de posibles subestructuras en su parte noroeste, que asocian la construcción de su gran plataforma a por lo menos el Clásico Temprano, y la asocian estilísticamente con el Petén (*Op. Cit.*: 42). Este también es el caso, sobre la plataforma, del Edificio de los Cinco Pisos, su anexo, el Templo del Suroeste, del Noroeste, y quizá de la Casa

de La Luna y su contraparte norte (*Op. Cit.*: 46-52). En la Nohochná por su parte, que actualmente presenta la forma de una Casa Grande (cfr. Arnauld 2001) del Clásico Tardío/ Terminal, se han encontrado evidencias de al menos una subestructura (quizá tres) con material Chicanel y Tzakol asociado, que fueron parcialmente desmanteladas y cubiertas a finales del Clásico Temprano o inicios del tardío (García Cruz 2001a).

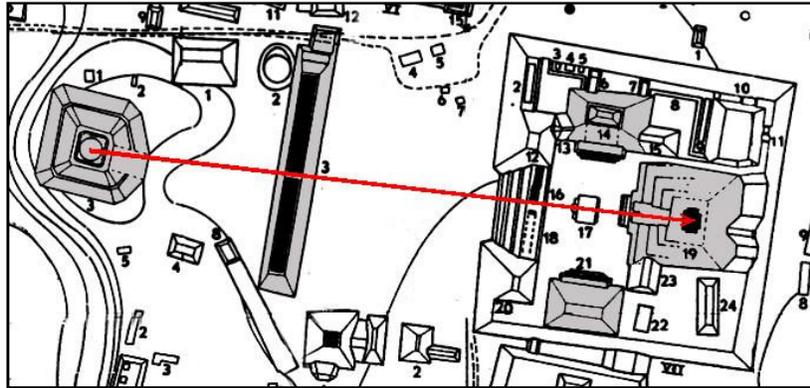


Figura 6.13. Centro de Edzná. Asociación de la Gran Acrópolis, la Nohochná y la pirámide al poniente.

Por si fuera poco, asimismo observamos otras semejanzas significativas entre el centro de este asentamiento y el de sitios eminentemente preclásicos como Nakbé, particularmente con su complejo Este. No sólo por la asociación de un complejo Tipo E o análogo con una acrópolis de carácter triádico al oriente, sino porque en los dos sitios, al sur de ésta última se levanta una plataforma cuadrangular con una disposición de edificios casi idéntica en ambos casos: La Pequeña Acrópolis en el caso de Edzná, y al poniente de esta, una serie de edificios, entre los que destaca un juego de pelota, con una disposición igualmente similar al comparar los planos de ambos sitios. Debemos señalar que Edzná es un sitio con evidencias de ocupación bastante tempranas, presentando un crecimiento importante hacia su fase Baluartes (250 a.C.; Forsyth 1983).

Altar de los Reyes. Aunque actualmente no presenta un aspecto tal, consideramos la posibilidad de que la Acrópolis Oeste de Altar de Los Reyes, sitio detectado y documentado en tiempos recientes (Šprajc 2002, 2008), formara originalmente (¿Clásico Temprano o Preclásico?) un Complejo del Tipo E mediante las estructuras 12 y 13, proyecto arquitectónico que quizá fue modificado en algún momento posterior, con la adición de edificios alargados de múltiples cuartos en sus costados. A sólo 70 metros al oriente de este grupo se alza la Acrópolis Este, una gran plataforma que sostiene cuatro edificios en su parte superior, tres de los cuales definen un posible arreglo triádico; adicionalmente, un par de montículos piramidales situados a 50 metros

al norte y al sur de esta acrópolis, realzan el posible carácter triádico del plano y así como una simetría notoria. La asociación entre los conjuntos anteriormente descritos se manifiesta en su idéntica orientación y en la casi perfecta alineación en sentido este-oeste, cercanos a los $95^{\circ} 52'$.

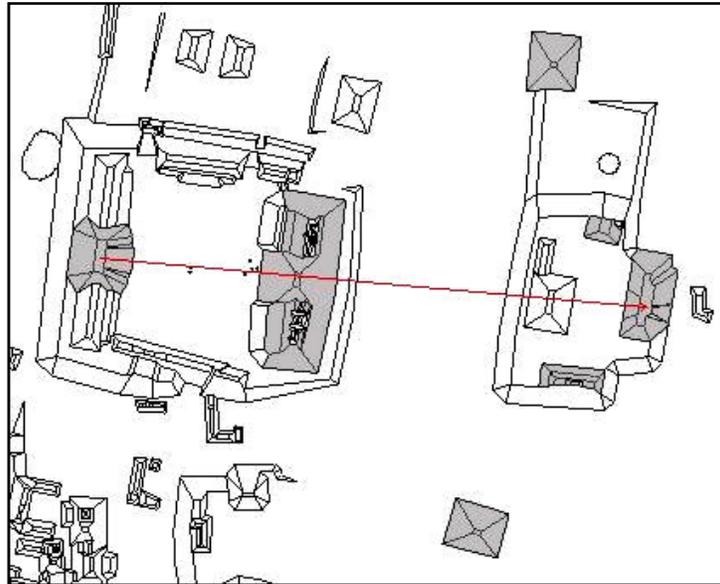


Figura 6.14. Altar de los Reyes, Campeche (Modificado de Šprajc 2002).

El Tigre. Este sitio, centro rector de la región del Río Candelaria en el sur de Campeche, es otro asentamiento con una secuencia ocupacional bastante prolongada, que se extiende desde por lo menos el Preclásico Medio hasta La Conquista española (Vargas 2001). No obstante la resultante gran cantidad de superposiciones arquitectónicas, actualmente se sabe que hacia el Preclásico Superior (250 a. C.-250 d. C.), cuando la región del Río Candelaria “estuvo claramente orientada hacia las influencias que venían del Petén [...] El Tigre era ya una ciudad importante con edificios monumentales y grandes plazas” (*Op. Cit.*: 102); aseveración sustentada en las importantes subestructuras detectadas en su núcleo monumental y elementos asociados a ellas, como los mascarones en su Estructura 1 (cfr. Vargas 2001; Vargas y Delgado 2003).

Algunas características del epicentro del sitio, el cual se compone principalmente de cuatro imponentes edificios agrupados en torno a dos plazas (cfr. Vargas 2001: 166-182; Vargas y Delgado 2003), nos llevan a pensar en la posibilidad de que en alguna época éste haya podido contar también con un Complejo del Tipo E, concretamente en sus estructuras 2 y 3; el cual, pudo ser modificado en tiempos posteriores, como resultado de cambios en los usos destinados a dichos edificios. Esta suposición parece razonable si tomamos en consideración la importante ocupación del Preclásico Tardío y su relación arquitectónica con el Petén (Vargas y Delgado

2003: 992), como dijimos. Las citadas estructuras quedan alineadas perfectamente con la pirámide de la enorme Estructura 4, una acrópolis de casi 200 metros por lado situada al este del epicentro monumental del sitio (Vargas y Teramoto 1996).

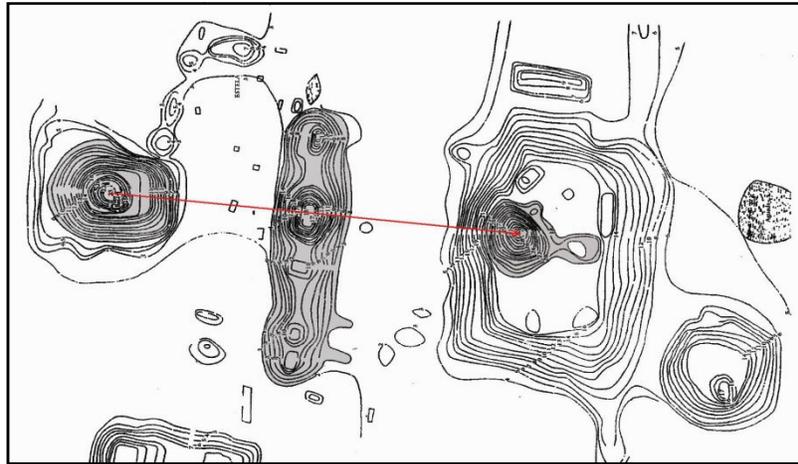


Figura 6.15. El Tigre, Campeche (modificado de Vargas y Teramoto 1996).

Tutil. Dzibanché es un asentamiento que presenta un patrón de núcleos múltiples también llamado “desmembrado” (cfr. Nalda y Campaña 1998). Uno de los grupos más importantes de este sitio es Tutil, situado a 1.9 km al oeste de Dzibanché. La información accesible sobre este grupo es todavía escasa, pero a juzgar por el par de planos generales del sitio publicados a la fecha, es evidente que este grupo presenta un Complejo del Tipo E en su plaza principal, y que este se halla alineado con una estructura del tipo acrópolis hacia el oriente. De sumo interés también resulta la posible alineación que existe con las estructuras del grupo Dzibanché, y en general las relaciones geométricas que existen entre los complejos principales del sitio.

Chacchoben. Mencionamos también el caso de este sitio, apenas investigado desde tiempos recientes, por llamarnos la atención ciertas configuraciones de su epicentro, el cual gira en torno a tres grupos arquitectónicos mayores, dos de ellos dispuestos en una configuración similar a la traza que describimos, y con elementos que podrían sustentarla. En primer lugar, observamos que en la plaza del Grupo I-B sobresale una pirámide de planta radial en su lado oeste, con una altura total de 16 m., producto de varias etapas constructivas (Romero 2000: 83-84), y una serie de montículos en su lado oriente, de los cuales el más prominente queda al centro, insinuando todo el conjunto un arreglo muy similar a un Plano de Plaza 9 (Complejo Tipo E). Decenas de metros más al oriente se ubica lo que se ha llamado el gran Basamento, del cual desplanta el Templo 1, edificio piramidal de 20 m. de altura que conserva los restos de tres templos (*Op. Cit.*: 81), aunque desconocemos si todas corresponden efectivamente a la misma

época. Sin embargo, como dato complementario, se documenta la presencia de una estela de forma lanceolada sobre la escalinata del Gran Basamento, frente al Templo 1 (*Ibid.*), sugiriendo la posibilidad de que todos los elementos mencionados anteriormente se hallan casi sobre un mismo eje de alineación, cosa que quizá no expresa el plano de Harrison de manera adecuada.

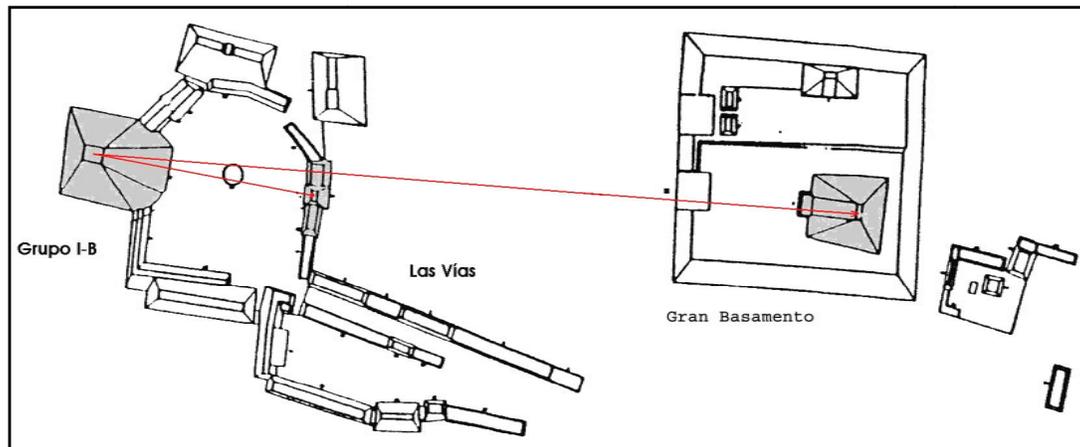


Figura 6.16. Plano parcial del sitio de Chacchoben, Quintana Roo, indicando las estructuras mencionadas en el texto (basado en Harrison 1974).

El Resbalón. Los trabajos de López Camacho y Tsukamoto (2003; Tsukamoto 2005) en el sitio dieron como resultado el plano general del mismo. Su plaza principal la define un Complejo del Tipo E formado por las estructuras 1 y 4, las cuales se hallan alineadas en forma prácticamente perfecta con la llamada Plaza Elevada, específicamente con su Estructura 14 (López y Tsukamoto 2003: 964-965). Y aunque ésta última no forma un complejo de tipo triádico ni una acrópolis en el sentido estricto del término, resulta bastante notoria la alineación de estos dos conjuntos, máxime si tomamos en cuenta que se ha determinado el inicio de su planeación y construcción para el periodo Preclásico Medio y que se ha planteado un ámbito “público” para el complejo Tipo E, y una función más privada y de élite, para la segunda (López y Tsukamoto 2003: 966-967).

Ichkabal. Este sitio, descubierto a finales de los años noventa por Campaña y López Camacho, e investigado recientemente por Enrique Nalda, refleja, hasta donde se sabe, una configuración arquitectónica aparentemente preclásica, dada la presencia de grandes acrópolis triádicas y de un posible Complejo del Tipo E. Nuevamente, observamos una probable alineación entre este último y una de las ciudades acrópolis en el único plano del sitio disponible hasta el momento. Sin embargo, las investigaciones en curso determinarán con mayor precisión la temporalidad del sitio y las características de su arquitectura.

Lamanai. En el norte de Belice, este sitio es uno de los más grandes en esa región, debido en parte a su larga secuencia ocupacional casi ininterrumpida desde el periodo Preclásico hasta la actualidad (Pendergast 1981). Este es un asentamiento que se vio condicionado en gran medida por la laguna que se extiende hacia su lado oriente. Este pudiera ser el caso de otro sitio con la presencia de dos complejos Tipo E. El primero de ellos y reconocido ampliamente como tal, es el que forman las estructuras P 8-1 y P 8-12 (Pendergast 1981). El probable segundo complejo, es el que definen las estructuras N 9-42 y N 9-61, que parecen alinearse con la gran acrópolis triádica que soporta las estructuras P 9-8 a P 9-14.

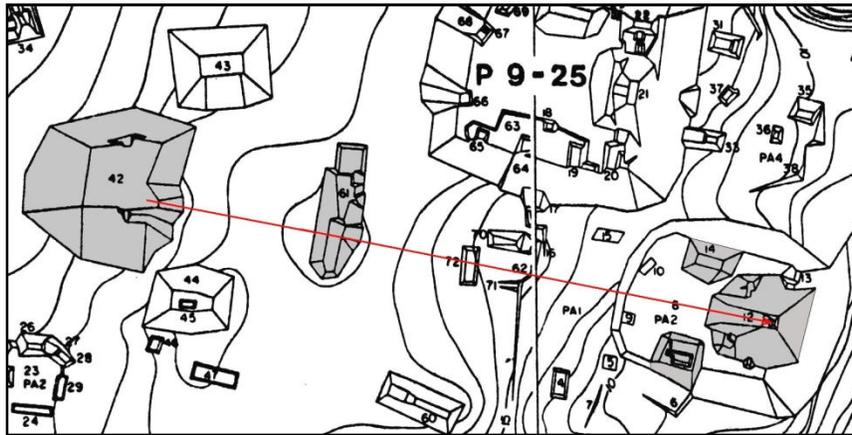


Figura 6.17. Lamanai, Belize, sección Norte (modificado de Pendergast 1981).

Cival. El Grupo Tipo E de Cival es uno de los más grandes y tempranos complejos de este tipo en las Tierras Bajas Mayas, con una secuencia constructiva de al menos seis etapas, determinadas por el Proyecto Holmul a cargo de Estrada Beli, las cuales se extienden desde el Preclásico Medio hasta el Protoclásico o Preclásico Superior (600 a.C.-250 d.C.) (Estrada Belli 2006: 58-59; Bauer et al. 2005: 195-203). La traza del sitio que parece dictar su eje central se alinea con una gran acrópolis triádica que se levanta al oriente con sus 33 m. de altura, obstruyendo el horizonte al oriente del grupo tipo E. Al parecer, esta acrópolis fue construida durante cuatro episodios entre 300 a.C. y 100 d.C., por lo que fue planificada después que los primeros estadios del complejo Tipo E (Estrada Belli 2006: 64). Elementos de importancia también fueron elaborados sobre este eje, como el Caché 4, con su ofrenda referente al quince, y la Estela 2 (Estrada Belli 2006; Bauer et al. 2005).

El Mirador. Este enorme asentamiento en la cuenca del mismo nombre, cuenta con dos complejos del tipo E, uno girando en torno a la estructura denominada El León, justo al norte de la Gran Acrópolis, y otro en torno a la plaza del Grupo La Pava, cuya acrópolis la delimita en su

lado sur. En ambos casos, ambos complejos parecen quedar alineados visualmente con arreglos de tipo triádico: el grupo situado a cientos de metros al este de El León, y la gran acrópolis de La Danta en el caso del segundo. Quizá lo más interesante de esto es que el eje que parece extenderse desde El León hasta La Danta, y que pasa entre el edificio central y sur de la plataforma este del Grupo Tipo E, determina, o al menos parece ser coincidente con las orientaciones de la acrópolis del Grupo La Pava, las estructuras del grupo Picoterros, y quizá de la Acrópolis Los Monos.

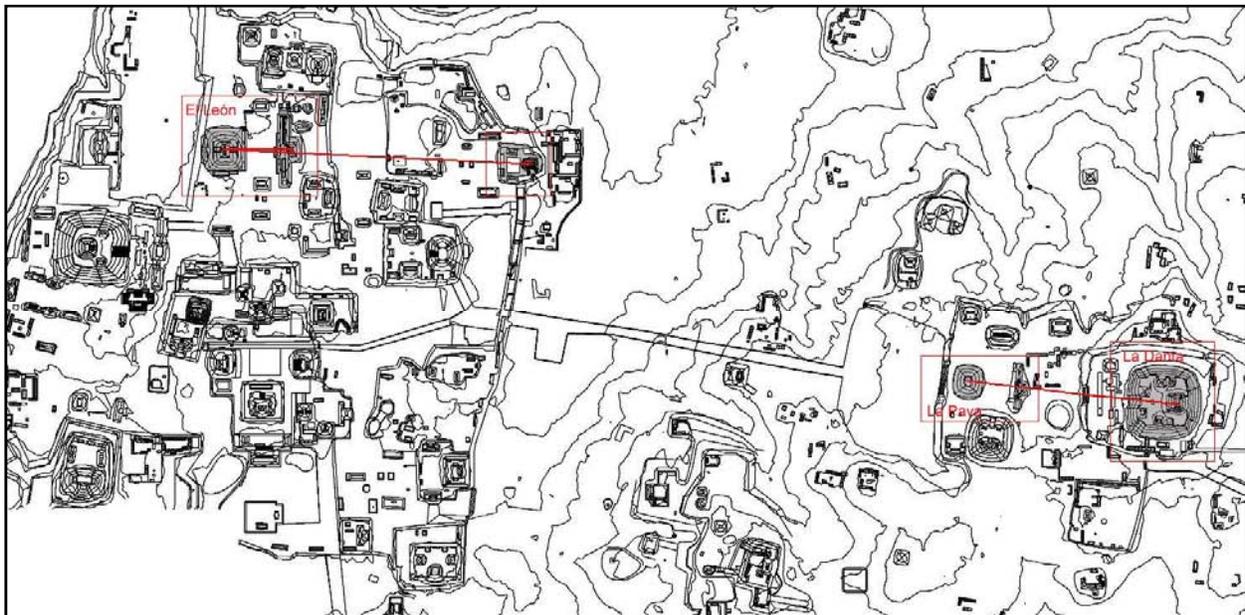


Figura 6.19. El Mirador, Guatemala. Plano general (modificado de Hansen *et al.* 2007).

Xulnal y Tintal. Finalmente, también debemos mencionar el caso de sitios como Xulnal y Tintal, en la cuenca de Mirador, los cuales poseen complejos del Tipo E con acrópolis triádicas alineadas al Este (cfr. Hansen *et al.* 2007).

6.3.2. Complejos tipo E/ acrópolis triádicas “no alineadas”.

La segunda variante de este posible plano urbano consiste igualmente en la disposición en un eje este-oeste de la acrópolis triádica y el complejo Tipo E, pero sin quedar éstos alineados a través de sus respectivos ejes centrales, sino sobre el que se extiende entre la pirámide poniente del complejo Tipo E y la acrópolis o arreglo triádico, a través del espacio entre dos de los edificios o elementos laterales de la plataforma este del complejo Tipo E. En este caso notamos cierta preferencia porque esta desviación se dé hacia el lado sur del complejo. Hasta donde observamos, esta variante parece darse primordialmente cuando la distancia entre el complejo

Tipo E y la acrópolis triádica es bastante mayor a la de una plaza interpuesta, sobre todo cuando los citados componentes se ubican dentro de grupos arquitectónicos distintos en tres de los casos en el orden de los cientos de metros y/ o de kilómetros, incluso.

Nakbé. En Nakbé tenemos la presencia de dos núcleos monumentales cuya conformación y disposición de estructuras se han señalado como muy semejantes a El Mirador, situado al noroeste. También es probable la presencia en el sitio de dos complejos Tipo E, en torno a los cuales giran los grupos denominados Oriental y Occidental, los núcleos principales del sitio. Lo cierto es que en el Grupo Oriental observamos la asociación de este complejo con una acrópolis triádica situada al oriente y desviada hacia el sur (Estructura 59), cuya construcción mayor data del periodo Preclásico Tardío, con algunas adiciones en el Clásico Tardío (Martínez 1994).

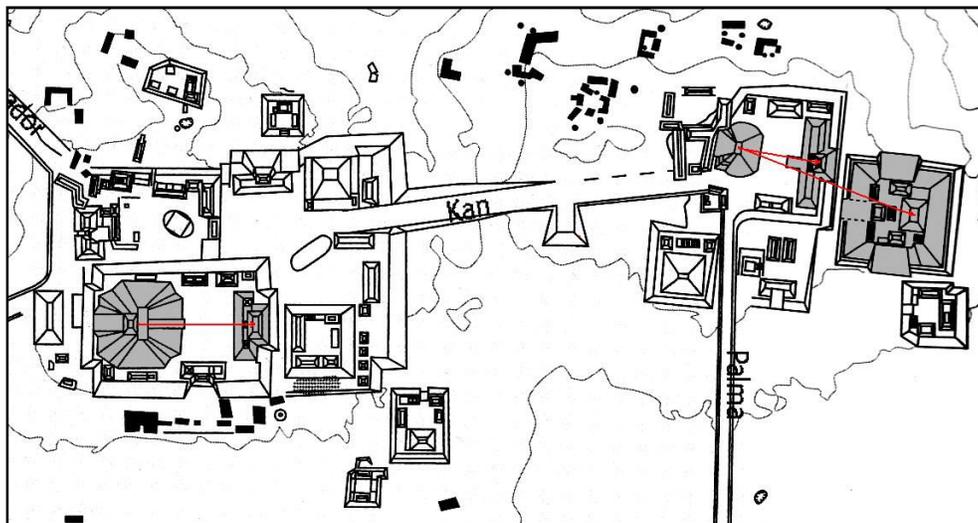


Figura 6.22. Nakbé, Guatemala (modificado de Hansen 2004).

Yaxnohcah. Este sitio recientemente documentado por los reconocimientos de Šprajc en el sur de Campeche (Šprajc 2004, 2005; Šprajc y Flores 2008; Flores y Šprajc 2008), de patrón “desmembrado” o de núcleos múltiples, presenta un complejo tipo E en su Grupo B, de características algo distintas al modelo ideal del centro del Petén. Al parecer la pirámide poniente no es radial y la estructura este no presenta edificios en sus extremos sur y norte. Mencionamos este ejemplo pues es curioso que el Grupo D, de formas y características que podrían catalogarse como “triádicas” se ubique a metros al oriente. Sin embargo, la alineación de estos grupos es bastante dudosa.

Ceibal. En Ceibal el Complejo Tipo E lo constituyen las estructuras A-20 al poniente, y A-9 A-10 y A-12 al oriente. A ellas se hallan asociadas las estelas 18 (frente a A-20), 5, 6 y 7 (frente a A10), así como la Estela 22, que queda situada al centro de la plaza, siguiendo el eje

que parece definir el centro de las estructuras A20 y A10 con sus respectivas estelas. Aunque aparentemente el centro de gravedad del Grupo A fue trasladado a la Plaza Sur hacia el Clásico Tardío/Terminal, el grupo parece orbitar en torno al complejo Tipo E y a lo que se ha denominado Plaza Centro.

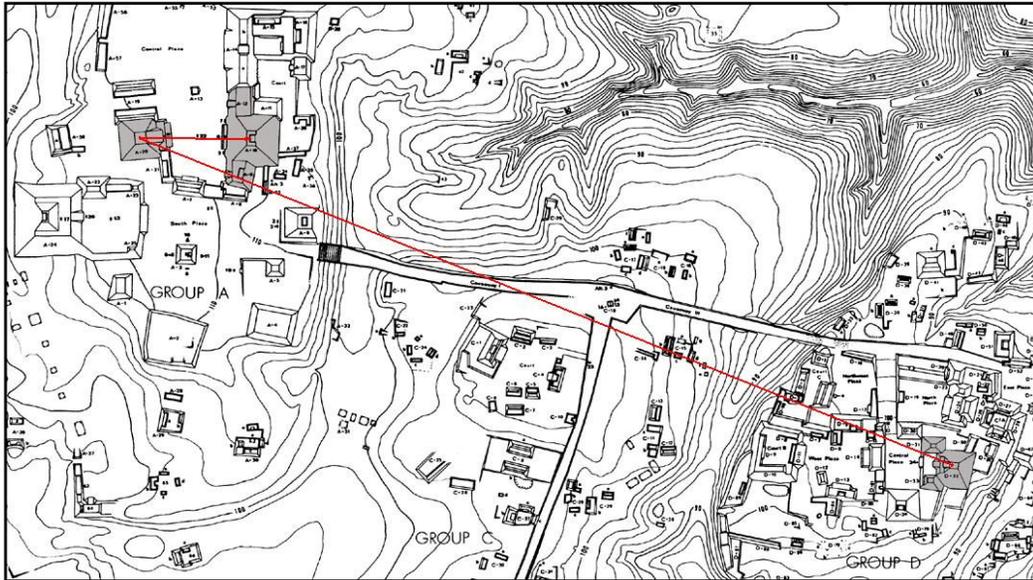


Figura 6.24. Ceibal, Guatemala (modificado de Sharer 1998).

Cientos de metros más al este, ocupando el centro del Grupo D, segundo epicentro del sitio, se ubica el complejo de tipo “triádico” conformado por la Estructura D-32 y sus estructuras “laterales” D-31 y D-33; el cual se halla desviado unos 22° al sur con respecto al Grupo Tipo E. De la primera se ha determinado una ocupación perteneciente al Clásico Tardío (Fase Tepejilote Tardío 700-800 d.C.), lo que indica que de haber sido planificados estos conjuntos desde el periodo Preclásico, su relación tuvo una profundidad histórica importante (Willey).

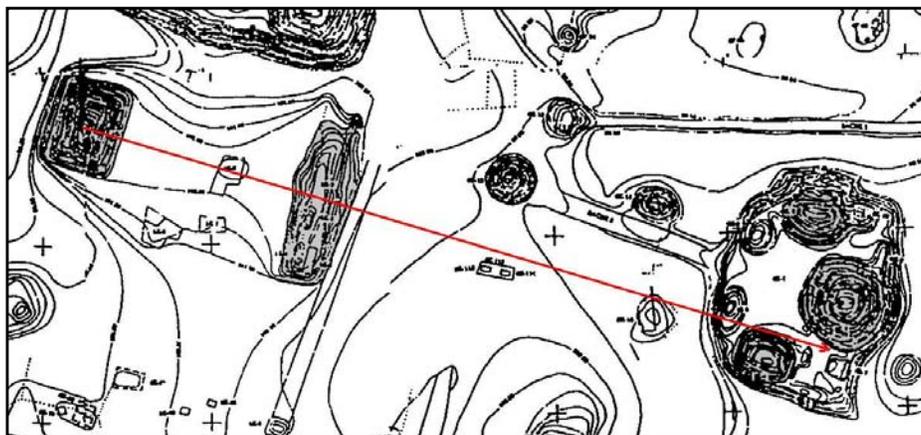


Figura 6.25. Centro de Yaxuná, Yucatán (modificado de Suhler *et al.* 1998).

Yaxuná. Este es el ejemplo más septentrional que conocemos de un sitio con un complejo del Tipo E y acrópolis de tipo triádico asociadas. El sitio fue investigado en los años ochentas, y los dichos trabajos sugieren debajo de ocupaciones Clásico-terminales, una importante actividad y diseño urbanos preclásicos (Freidel 1986).

Comalcalco. En Comalcalco se halla el Complejo tipo E más occidental de las Tierras Bajas Mayas, formado por el Templo I y la Estructura 6 de la alargada Plaza Norte del sitio. Estas construcciones parecen alinearse de forma intencional con los tres adoratorios o plataformas pequeñas en la parte media de la plaza, así como con la Acrópolis Este, situada a 200 m. en esa dirección; aunque no de forma perfecta con esta última, pues ésta parece hallarse desviada ligeramente hacia el sur de dicho eje (cfr. Andrews *et al.* 1967).

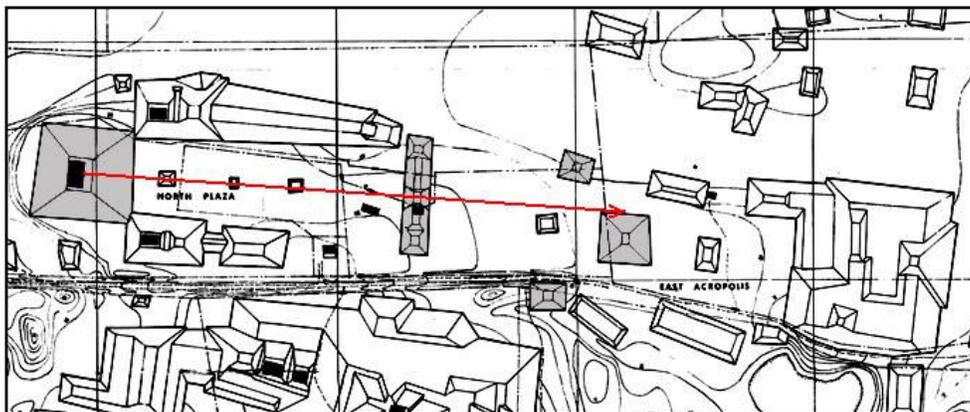


Figura 6.26. Comalcalco, Tabasco. Plaza Norte y su alineación con un arreglo de tres pirámides formando una triada al oriente (modificado de Andrews *et al.* 1967).

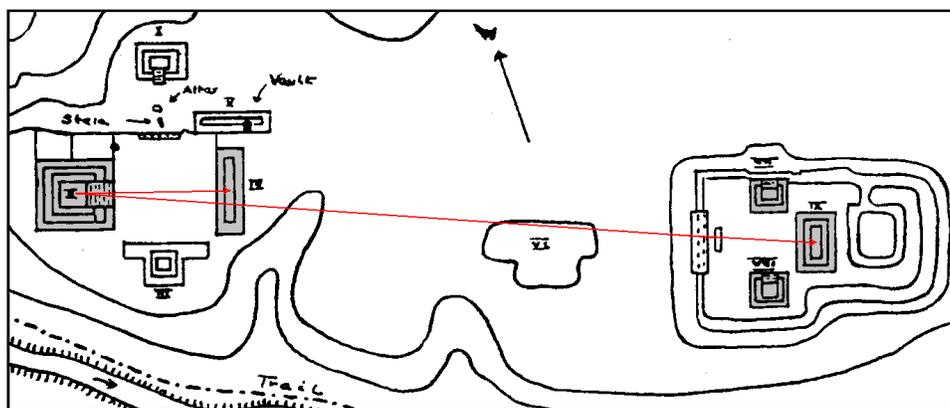


Figura 6.27. Plano esquemático de Chuctiepá (modificado de Blom y La Farge 1926).

Chuctiepá. Este sitio fue documentado por Frans Blom en la década de los años veintes únicamente (Blom y La Farge 1926: 213-217), y parece coincidir con el patrón que comentamos, pues a juzgar por el único croquis que se dispone del mismo, presenta su eje principal orientado

de este a oeste, y consiste de un grupo de plaza similar a un Complejo Tipo E al poniente y de una plataforma con un posible carácter triádico al oriente (Figura 6.27).

Chicaanticaanal. Este sitio, documentado recientemente (Šprajc y Flores 2008), consiste de un Grupo Tipo E sobre una gran plataforma artificial. Hacia su lado oriente se extiende una explanada que termina con una plataforma cuadrangular, sobre la cual desplantan tres pequeños edificios formando un patio abierto hacia el poniente. A pesar de que en este caso no existe una alineación evidente entre los dos conjuntos, pues el de carácter “triádico” se halla desfasado al sur –de forma similar al Grupo Este de Nakbé–, resulta interesante la relación espacial de un Grupo Tipo E con una plataforma con tres montículos en sentido este-oeste. Al centro de la explanada, entre estos dos elementos se ubican tres montículos que podrían haber formado un Juego de Pelota. Las semejanzas con Altar de Los Reyes, por otro lado, resultan significativas, pues sus planos presentan una proporción y distribución de edificios bastante similar, sobre todo en sus sectores oeste.

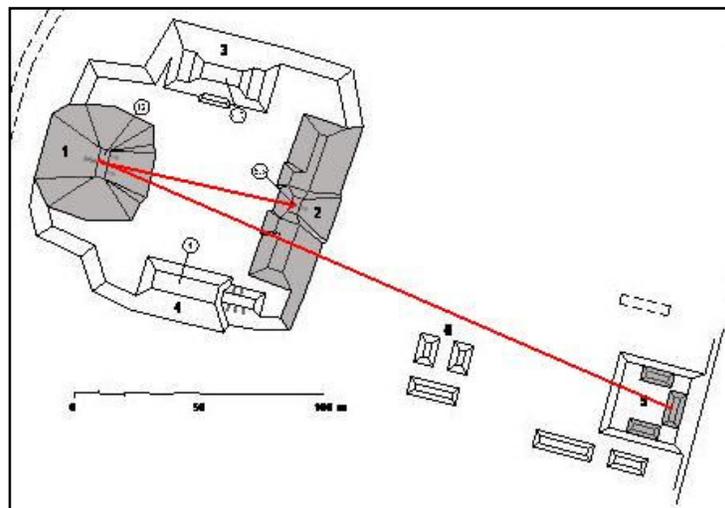


Figura 6.28. Chicaanticaanal, Campeche (modificado de Šprajc y Flores 2008).

6.3.3. Otros casos posibles e hipotéticos.

Tikal. Mundo Perdido es junto con el Grupo E de Uaxactún el “Arreglo de Tipo Especial” mejor documentado arqueológicamente hasta la fecha en el Área Maya, pues se cuenta con información acerca de toda su secuencia y evolución constructiva (cfr. Fialko 1988; Laporte 1997, 2005). También constituye un claro ejemplo de la revitalización y modificación de un espacio arquitectónico, reflejo de cambios en sus funciones ceremoniales y públicas con el transcurrir de los siglos (Laporte y Fialko 1993).

Mencionamos el ejemplo de Tikal como posibilidad a tomarse en cuenta con este patrón, pues consideramos la posibilidad de su alineación con la llamada Acrópolis Sur, que, aunque no presenta actualmente la forma de un arreglo triádico, y se halla orientada hacia el norte, no hacia el oeste, en dirección a Mundo Perdido, consideramos la posibilidad de que subestructuras Preclásicas o Clásicas Tempranas en su interior puedan constituir un arreglo triádico orientado hacia el poniente, lo que podría ser una hipótesis sugerente para la intervención de dicha estructura.

Uaxactún. En este, el primer sitio en donde se definieron los “Complejos del Tipo Grupo E”, y en donde nació la hipótesis equinoccial-solsticial para este tipo de arreglos, parece haber sido pasada por alto la posible relación espacial que tuvo el Grupo E con el Grupo H, éste último compuesto por dos grandes plataformas con edificios que definen un par de grupos con carácter triádico a 280 y 300 metros de distancia respectivamente (Valdéz 1986).

Según Valdéz (1986: 126), el Grupo H no logró subsistir más allá de la fase Chicanel, trasladándose el centro de gravedad del sitio hacia su parte poniente durante la fase Tzakol, por lo que este grupo es completamente contemporáneo al Grupo E. Las investigaciones arqueológicas en el Grupo H se concentraron sin embargo, en su conjunto sur.

Ixkún. La plaza principal de Ixkún también se define por la presencia de un grupo Tipo E. Si bien no presenta una acrópolis alineada al Este, si se halla en esa dirección una pequeña plaza o patio. Quizá este sitio es ejemplo de “variante al sur”, pues en esa dirección se halla una gran plataforma.

Santa Rosa Xtampak. Por último, debemos agregar casos posibles de sitios norteros como Santa Rosa Xtampak, cuyo Complejo Tipo E, que define su plaza central, queda alineado con el Cuadrángulo sureste (Morales y Folan 2005: 12-13); aunque este último, parece ser un conjunto más tardío dentro del sitio (Clásico Tardío-Terminal) (Michelet y Becquelin 2001: 219).

En otros sitios de la región Chenes, adicionalmente, encontramos posibles conjuntos “triádicos” al Este, aunque sin la presencia de un Complejo Tipo E, como en Dzibilnocac, sitio con una fase importante de ocupación durante el Preclásico Tardío (*Op. Cit.*: 222).

Capítulo VII.

Consideraciones finales.

There is nothing wrong with speculation, but scholars should acknowledge when they are speculating instead of trying to pass off conjecture as empirical analysis.
M. Smith y K. Shreiber

7.1. Preliminares.

Hemos revisado a lo largo de esta exposición los planos urbanos de múltiples sitios arqueológicos del Área Maya y mesoamericana, incluyendo algunos en un ranqueo volumétrico, que nos han llevado a notar en su conjunto la presencia de ciertos arreglos arquitectónicos y espaciales a lo largo de su secuencia histórica, así como de aparentes transformaciones que a pesar de sus múltiples causas y variables nos remite a un posible origen común del lenguaje arquitectónico. Quizá, ciertos aspectos importantes de las mismas regularidades detectadas resulten incompletos, debido a que escapan al alcance que ofrece el simple análisis, *per se*, de los planos arqueológicos (como por ejemplo, ofrendas y depósitos especiales, monumentos situados en lugares muy específicos, escultura e iconografía asociada a la arquitectura, etcétera), o porque no alcanzamos a discernir en este trabajo importantes asociaciones que puedan existir entre edificios y demás elementos, factores que en parte podemos adjudicar a que no disponemos todavía de mapas completos y precisos de gran parte de los asentamientos mismos. Este podría ser el caso de algunos sitios que se sabe cuentan con Grupos “Tipo E”, y que también podrían contar con acrópolis o arreglos triádicos asociados a ellos, que todavía no han sido documentados, o viceversa; en especial si se trata de asentamientos con núcleos múltiples. Sitios como Balakbal por ejemplo, todavía escasamente conocidos (cfr. Ruppert y Denison 1943), quizá podrían representar casos ilustrativos al respecto.

El patrón que hemos propuesto, consistente en la relación de cuatro aspectos arquitectónico-espaciales, como planteamos en el Capítulo I, únicamente lo observamos –y de manera no del todo estricta- en tres de los sitios incluidos en este análisis (Ceibal, Dzibanché y El Mirador, Quintana Roo). Es decir, en asentamientos con un patrón “desmembrado”, en el que sobresalen dos complejos arquitectónicos dispuestos en un marcado eje Este-Oeste; el primero de

ellos, con una triada dominando el conjunto, y el grupo poniente orbitando en torno a un Complejo del Tipo E o plano de plaza similar.

Sin embargo, restando de la ecuación el aspecto “desmembrado-binario” de los asentamientos, que más que nada parece obedecer a un patrón regional en el asentamiento del sur de Quintana Roo y Norte de Belice, observamos que la relación entre Complejos del Tipo Grupo E y Triadas al Este, resulta bastante frecuente en sitios que no necesariamente presentan un asentamiento consistente en “núcleos múltiples”. Así, la ubicación de las triadas al Este de complejos Tipo E no puede ser pasada por alto con respecto a la función, o alguna de las funciones, de estos arreglos “astronómicos”.

A este respecto, en los complejos Tipo E, probablemente se nos presentan dos grandes momentos “funcionales”, o al menos de sus características formales y asociaciones arquitectónicas: uno más antiguo y primario, posiblemente relacionado con cuestiones del calendario y medición de los movimientos solares, como indican algunas hipótesis sobre su función (cfr. Capítulo VI; Aveni *et al.* 2003; Aylesworth 2004; Aimers y Rice 2006); y otro posterior o quizá paralelo, durante el mismo Preclásico Tardío, que tiene que ver con la construcción de triadas al Este (Cival, por ejemplo), y que probablemente se relaciona con el surgimiento del poder dinástico en las Tierras Bajas Mayas (cfr. Chase y Chase 1995: 100-101).

Observamos por otro lado una persistencia notable de los arreglos de tipo triádico, independientemente de su asociación con arreglos del Tipo E, cuyos orígenes y formas más conocidas se remontan al periodo Preclásico, pero que al parecer trascienden a la época siguiente mediante su transformación, de las grandes acrópolis con arreglos simétricos, a otras, de formas más irregulares y variadas. Presencia que al parecer, es más extendida de lo que comúnmente se piensa, quedando casos como el de Palenque y su conocida triada, insertos en un marco más general del lenguaje del poder.

A la traza que hemos identificado a lo largo de este análisis, y que llamaremos de *Complejos Tipo Grupo E con Triadas Orientales* quizá podamos añadir la presencia, en múltiples casos, de acrópolis o arreglos triádicos ocupando una posición al norte del mismo, o noreste con respecto al Complejo Tipo E. Tal elemento había sido ya observado con anterioridad en algunos sitios con una ocupación preclásica importante, como el mismo Tikal, cuyos complejos llamados Mundo Perdido y Acrópolis Norte, constituían los núcleos de la ocupación preclásica, o Wakná,

con sus imponentes estructuras 3, 30 y 31 (Figura 7.1); pero no así su asociación en un contexto arquitectónico más amplio ni su presencia en una muestra mayor de sitios.



Figura 7.1. Plano de Wakná elaborado por Ian Graham (Tomado de Hansen 1992).

Figura 7.2. Plano parcial de Yaxnohcah, Campeche (basado en Šprajc y Flores 2008).

La presencia de una acrópolis o arreglo triádico situada al norte-noroeste de los *Complejos Tipo Grupo E con Triadas Orientales*, aparentemente expresan una conformación urbana cuyos orígenes son eminentemente preclásicos, y quizá complemente el arreglo que hemos discutido en este escrito, definiendo todos los elementos en su conjunto, una organización tripartita que alcanzó su mayor proporcionalidad y armonía geométrica sobre el paisaje, en sitios como Dzibanché: con el Grupo Tipo E en Tutil, la Acrópolis Triádica al noreste del anterior en Kinichná, y una “triada” oriental posible en el Grupo Principal, definida por sus templos-pirámide principales (Véase Figura 1.3).

Tal organización, la observamos también en centros como Edzná (ver Figura 2.2), Yaxhá, Caracol, Yaxuná, Yaxnohcah (Figura 7.2), y posiblemente Tikal (falta por comprobar si en este sitio en efecto existe una triada al oriente del complejo Mundo Perdido). Es decir, en sitios de orden mayor, que seguramente funcionaron como cabeceras políticas importantes durante los periodos Preclásico Tardío y/ o Clásico Temprano. En este sentido, centros tan importantes como Teotihuacan, también contarían con estos elementos en su más monumental arquitectura pública: una “triada del norte” (Pirámide de la Luna), una “triada Oriental” (Pirámide del Sol), y un grupo de plaza para el que se han señalado sus posibles semejanzas con los complejos del Tipo E (La Ciudadela) (Laporte). Posibles semejanzas que no observamos como los efectos de una relación

centro-periferia, sino como la materialización, con variantes de todo tipo, de una concepción común y compartida del poder político y las normas culturales para su “validez”.

7.2. Hacia una interpretación. Las Tríadas, una breve recapitulación histórica.

Cuando se habla de las “tríadas” en toda exposición general acerca de la cosmogonía maya y mesoamericana, inmediatamente se hace referencia a los planos verticales del cosmos (cielo, tierra e inframundo). Concordamos en cierta medida con esta noción, pero debemos admitir que los significados de lo que aquí llamamos en su conjunto “concepciones triádicas”, a falta de otro término mejor, fueron seguramente múltiples y dictaminadas por las circunstancias y condiciones históricas particulares de cada región y sociedad que las produjo. Sin embargo, pensamos que una constante de las tríadas en Mesoamérica durante por lo menos 2500 años de desarrollo, y sobre todo de aquellas que se expresaron en la arquitectura, fue su estrecha asociación con una concepción del poder y del orden socio-político, siempre fundido con los aspectos más importantes de la religión. A comparación de los complejos Tipo E, las interpretaciones acerca de las funciones de los arreglos de tipo triádico son menos comunes, y su tratamiento se aboca en su mayor parte a la definición de sus aspectos formales (Graham 1967; Hansen 1998).

7.2.1. La época “Olmeca” y preclásica.

Es en La Venta, Tabasco, donde es conspicua la presencia de arreglos arquitectónicos y artísticos que reflejan cierta coincidencia con nociones de orden “triádico”. Su famosa pirámide o montículo principal, la Estructura C-1, se halla sobre una amplia nivelación, flanqueada por dos pequeños montículos (C-3 y C-5) que complementan la “triada” (ver Figura 6.2). Asimismo, hacia el extremo norte del recinto ceremonial del asentamiento se documentó la colocación de tres cabezas colosales en hilera (las números 2, 3 y 4), mientras que hacia el extremo sur del mismo, la colocación de tres esculturas humanas de arenisca. Se plantea que “estos dos diferentes grupos de esculturas no sólo delimitaban la parte central de la antigua ciudad, sino que también se utilizaron para señalar los accesos a ella” (González Lauck 1995: 40).

En La Venta, autores como Clark (2001) ven el arquetipo de la traza urbana en las cabeceras preclásicas de “Mesoamérica sureste” hacia el Preclásico Medio, presente también en sitios como Chiapa de Corzo y Monte Albán; la cual se distinguía por:

“un centro alineado a las direcciones cardinales con el eje principal norte-sur, y los ejes menores perpendiculares este-oeste. El sector norte de la ciudad tenía una extensa

plataforma con una pequeña pirámide encima, quizás flanqueada en los cuatro rumbos por montículos menores en sus esquinas. Al sur de la plataforma, el sitio se abrió en una plaza rectangular con unas dimensiones de 320 m de largo por 160 m de ancho, en medio de la cual se instala un montículo o conjunto de edificios. Al extremo sur del sitio, y al sur de la plaza, se dispuso un conjunto de plataformas y/o edificios especiales y complementarios que han sido denominados [...] como un Grupo E” (Clark 2001: 188-189, 194).

Debemos mencionar que El Mirador, Quintana Roo, presenta en su Grupo A, semejanzas sobresalientes con este patrón urbano, con su gran Estructura 1 situada al norte, sobre una plataforma que la eleva del resto de la plaza (de igual modo que el Nohochbalam, en el cercano sitio de Chakanbakán; véase Figura 3.11), y el conjunto de estructuras A2 y A3, que asemejan un complejo Tipo E “invertido”, hacia el extremo sur del conjunto (ver Figura 4.6).

7.2.2. El Periodo Clásico.

Durante el periodo Clásico las triadas ocupan un lugar relevante en la conformación arquitectónica de muchos arreglos dentro de los asentamientos, como hemos visto en los capítulos 4 y 6; así como también en los aspectos simbólicos del poder expresados arriba. Como ejemplo tenemos los conocidos “complejos de tres templos”, tan comunes y presentes en toda la ciudad de Teotihuacan, que como ya hemos mencionado, en nuestra opinión incluyen a las estructuras de mayor importancia dentro de la ciudad, las enormes pirámides del Sol y de La Luna, que presiden y definen plazas de carácter triádico junto con los proporcionalmente diminutos templos que las flanquean. Quizá la persistencia de tal forma arquitectónica ha llevado a algunos autores a hablar de una “triada agrícola”, de deidades protectoras de la ciudad, constituida por la llamada “Diosa de la Cueva”, Tláloc, y la Serpinte Emplumada-Quetzalcóatl (Florescano 1995: 25-26), aunque algunos otros han puesto en duda dicha idea.

El Complejo Calzada de los Muertos, lugar donde se ha sugerido pudo haber estado el núcleo del poder administrativo de la ciudad, al menos durante los últimos siglos de ocupación de Teotihuacan (Sanders y Evans 2006) gira en torno a una plaza o conjunto de tres templos, en torno al cual parece haberse desarrollado el conjunto (Rattray 1987: 26). La presencia de tales arreglos triádicos se halla, incluso, en áreas donde quizá no se esperaría su presencia, como en el interior del Gran Cuadrángulo de la ciudad, en donde se hallaron tres pequeñas estructuras, quizá templos o santuarios, alrededor de una pequeña plaza (Rattray 1987: 25).

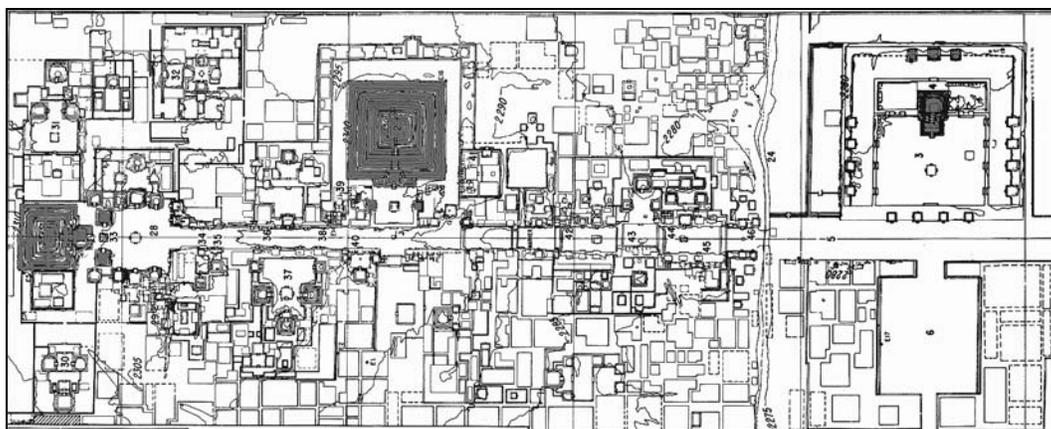


Figura 7.3. Plano del centro de Teotihuacan, orientado hacia el Este (tomado de Rattray 1987).

En Palenque, bastante se ha dicho sobre la triada arquitectónica, iconográfica y epigráfica que describe el Grupo de Las Cruces, en donde se habla del nacimiento de los dioses protectores de la ciudad y de sus linajes gobernantes (cfr. Berlin 1963; Kelley 1965; Loundsbury 1985; Schele y Freidel 1990; Baudez 2004). No obstante sus evidentes particularidades, no puede observarse este ejemplo como un caso excepcional dentro del contexto maya, o incluso mesoamericano. Una semejanza significativa con asentamientos como El Mirador, Quintana Roo, es que en sitios como Palenque esta triada se halla, situada en el extremo Este del asentamiento y de su núcleo cívico-ceremonial, orientada hacia el sur.

Durante el periodo Epiclásico del Altiplano Central, también hemos observado arreglos arquitectónicos que podrían ser de tipo o carácter triádico (véase el Capítulo V) en sitios que aparentemente fungieron como cabeceras de sus respectivas regiones. En Xochicalco por ejemplo, la plaza de la Estela de los Dos Glifos, el mayor espacio ceremonial de orden público en el sitio, y el lugar en donde termina la calzada que asciende al mismo, sus edificios principales definen un complejo triádico presidido por la Gran Pirámide, que es flanqueada por los edificios Este y Oeste (cfr. Hirth 1988). En Cacaxtla, de forma análoga, la plaza situada al sur del gran basamento la compone un conjunto de tres templos-pirámide; de los cuales, el de mayores dimensiones es el que se ubica al centro de la triada, en el lado Este de la plaza (Carlos Lazcano, comunicación verbal 2009).

Para el periodo Clásico Tardío de Guanajuato, el complejo de estructuras principales del sitio de Plazuelas (600-900 d.C.), conocido como Casas Tapadas, se organizó en torno a una plaza de tres templos, probable núcleo original del proyecto arquitectónico (Nalda 2008: 40). El complejo presenta una simetría y planeación notables, que ha llevado a insinuar su

particularidad, incluso con respecto al resto de sitios con arquitectura de patios hundidos de la región (*Ibid.*); sin embargo, consideramos que el sitio presenta similitudes notables en su planeación arquitectónica con los complejos de Tres Templos de Teotihuacan y con otros sitios del Altiplano Central (cfr. Castañeda 2008: 44). Aunque este conjunto consta en realidad de un total de cinco estructuras o “templos”, su excavador menciona que “los basamentos norte, centro y sur son de planta cuadrangular, mientras que el del este tiene, al igual que el palacio, forma de T invertida” (Castañeda 2008: 46). Estas y otras diferencias entre los templos que forman la “triada” y los otros dos edificios del complejo resultan pues, significativas más allá de las de orden temporal. A este grupo debe añadirse además, la presencia de Los Cuitzillos, un “grupo de tres basamentos piramidales con una plaza abierta al sur” situada en las cercanías (*Ibid.*).

7.2.3. Posclásico.

Para el periodo Posclásico del Altiplano Central, contamos con diversas fuentes etnohistóricas y algunos análisis de investigadores modernos, que nos hablan de cierta tradición en cuanto a la estructuración simbólica –al menos- del orden político que operó en la región, y en la que se observa cierta necesidad de que ésta encajara dentro de una organización tripartita, como norma para su validez. Así por ejemplo, la creación de la Triple Alianza entre las cabeceras de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan hacia 1430, que en los hechos resultaría ser bastante asimétrica o inequitativa, fue en alguna medida la recreación de una tradición que se remontaba según las mismas fuentes del siglo XVI, a la época Tolteca; habiendo sustituido con su triunfo a una tríada anterior compuesta por Azcapotzalco, Coatlinchan y Amaquemecan o Culhuacán; la cual fue precedida a su vez por otras dos, formadas respectivamente por Culhuacán, Tenayuca y Xaltocan, y anteriormente por Tula, Otompan y Culhuacán (Obregón 2001: 287, 293). La antigüedad de esta forma simbólica del gobierno o de la concepción del orden dijéramos “geopolítico”, en periódica rotación según los acontecimientos históricos en el Altiplano, podría remontarse hasta por lo menos el siglo IX d.C., de ser históricamente sustentable lo expresado por una de las relaciones de Chimalpain, quien menciona:

“Año 10 ácatl, 1047 años. En este tiempo vienen a cumplirse ciento noventa y un años de haberse dado el mando desde tres entidades: Culhuacan, además de Tullan y Otumpa” (Chimalpain 1991: 13).

Lo más relevante del caso reside en que, independientemente de que estas triples alianzas funcionaran en los hechos como tales o no, sí reflejan al menos una concepción del poder y de

sus aspectos ideológicos, en la que se pone de manifiesto la contribución humana (o de las élites) en el ordenamiento del cosmos: el cimentar y ordenar las “tres piedras”, o los tres sostenes. Hay quienes conciben incluso este ordenamiento como los componentes de tres aspectos fundamentales en la organización simbólica del mando (cfr. Obregón 2001).

Desde luego, un hecho fundamental que no puede obviarse, es el que todas las fuentes históricas disponibles que hablan de ello correspondan al siglo XVI, cuando menos. Ante lo cual vemos dos posibles alternativas en su interpretación al respecto, que no necesariamente son excluyentes: la primera, es que lo expresado en dichas fuentes corresponda más bien a una necesidad política concreta del momento histórico en que se desarrolló el nuevo orden establecido por la Triple Alianza, y que las triadas anteriores no hayan sido más que una “invención” que se ajustara a, y legitimara dicho orden. La segunda es que efectivamente dichas fuentes tengan algún sustento histórico, y aunque en los hechos, la Triple Alianza no funcionara estrictamente como tal, su sustento ideológico al menos, se basara en erigirse precisamente como la “heredera” de los gobiernos tripartitos anteriores.

Sin embargo, existen por lo menos otros dos casos en Mesoamérica para la misma época, y aparentemente sin relación directa, en los que la “necesidad” por estructurar –idealmente, al menos- el poder político-sagrado en torno a una organización tripartita, nos es referido en los datos históricos. El primero de ellos es el de la Península de Yucatán, a través de las fuentes escritas del siglo XVI, en las que se menciona el *multepal* que antiguamente existía en Chichén Itzá el co-gobierno formaba por tres hermanos (Marcus 2001: 335). En la *Crónica Matichú* por su parte, se menciona que este sitio formó junto con Uxmal y Mayapán una supuesta alianza que rigió a la península durante 200 años.

En segundo lugar, el caso del estado Tarasco también nos parece ilustrativo, pues tanto en las fuentes históricas como en algunas evidencias arqueológicas podemos encontrar la relación existente entre un simbolismo triádico, el orden político –o su idealización, al menos- y la arquitectura cívico-ceremonial. En la *Crónica de Michoacán* (documento redactado en el siglo XVI mediante informantes de la nobleza purépecha) se menciona que el fundador del reino, Tariácuri, posteriormente encomendó a dos de sus sobrinos, Hiripan y Tangaxoan, las cabeceras de Ihuatzio y Tzintzuntzan, respectivamente, mientras que él, y su hijo después, fungieron como señores de Pátzcuaro, quedando organizado así el “reino” en torno a tres cabeceras. Posteriormente, las fuentes y algunas investigaciones arqueológicas nos dicen que la supremacía

pasó a Tzintzuntzan. No obstante su precisión o ficción histórica, el supuesto acto de Tariácuri, el fundador, constituye un hecho de gran simbolismo y validación política, que quizá tenía que tomarse como punto de partida en el discurso “histórico” del poder.

Recordemos sin embargo, como dato curioso y adicional, que en el recinto ceremonial de Ihuatzio, dentro de lo que es la plaza mayor del sitio, se yergue un conjunto arquitectónico formado precisamente por tres yácatas (conocido actualmente como las “Tres Marías”), frente a cuyo edificio central se levanta una pequeña estructura o altar (de nuevo la oposición entre uno y tres); triada constructiva que quizá refleja concepciones relacionadas con el orden sagrado y del poder emanado de este.

Finalmente, entre las distintas entidades socio-políticas mayas de los Altos de Guatemala hacia principios del siglo XVI, también encontramos las triadas, expresadas en aspectos fundamentales de su organización socio-política (como vimos en el capítulo V) y sus concepciones religiosas. Entre los Quiché la fuente más conocida y socorrida es el Popol Vuh, pero contamos con otras de gran importancia, entre las que se cuenta el Título de Los Señores de Totonicapán. En ellas se menciona a una triada de dioses creadores que constituyen el “Corazón del Cielo” (*Huracán, Chipi-Caculhá y Raxá Caculhá*), a quienes se ha tratado de identificar con tres manifestaciones distintas del rayo, y que complementan a Tepeuh-Gucumatz, la serpiente emplumada.

En otro pasaje se menciona que cuando a los seres creados, *Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam*, ancestros de los principales linajes Quichés (y no de la “humanidad”, como comúnmente se da a entender en algunos trabajos), se les encomiendan sus deidades tutelares, éstas consisten precisamente de otra triada de dioses, compuesta por *Tohil, Avilix y Hacavitz*. El centro ceremonial de la capital quiché, K’umaarkaj, giraba en torno a una plaza con los tres templos dedicados a éstas deidades. De manera quizá sorprendente se dice también que de éstos cuatro seres creados, “sólo tres tuvieron descendencia”. Ello expresa en opinión de algunos el acomodo mítico-histórico que hicieron los linajes pertenecientes a éstos mismos, con respecto a que fueran precisamente tres, y no cuatro, los grandes clanes que poseían el control político dentro de la “confederación” quiché, alianza compuesta por los Nimá-Quiché, los Tamub y los Ilocab.

Siguiendo al Popol Vuh, tenemos que en las andanzas de los hermanos divinos *Hunahpú* e *Xbalanqué*, anteriores a su ascenso como el sol y la luna, éstos derrotan a una “triada” de “falsos” dioses, compuesta por *Vucub-Caquix*, y sus hijos *Zipacná* y *Cabracán*.

7.2.4. Algunas continuidades en la época colonial y moderna.

Datos quizá muy significativos con respecto a la continuidad cambiante de las triadas, nos los ofrece Evon Z. Vogt (1973) en su trabajo acerca de los Tzotziles Zinacantecos. Este autor menciona que las cruces, un elemento diseminado por todo el paisaje zinacanteco, funcionan como los “portales” de comunicación con los “dioses ancestrales”, con los dueños de la tierra, o con la esencia o *Ch’ulel* de una casa (*Op. Cit.*: 28-29). Menciona además que:

“en cualquier clase de actividad ritual la *Krus* debe ser triple para que sea efectiva. Muchos altares de cruces tienen en realidad una sola de madera, como por ejemplo las casas; otros tienen dos cruces de madera, como por ejemplo, muchos adoratorios al pie y en la cima de los montes. Pero, *ritualmente son transformados en una cruz triple añadiendo ramas cortadas de las puntas de los pinos a los lados de una o dos cruces de madera*” (Vogt 1973: 29, subrayado mío).

Adicionalmente, el centro ceremonial del poblado cuenta con tres iglesias, cada una dedicada a un santo principal (*Op. Cit.*: 35). También se menciona la configuración del asentamiento Choltí-Lacandón de Sac Balam, cuyo centro consistía de tres edificios principales, formando un “espacioso atrio” (Hansen 1998: 81).

7.3. ¿Una “teoría urbanística” maya?

Muchos sitios de “primer orden” presentan esta asociación de triadas al Este con complejos del Tipo E. Si los patrones que planteamos tienen significado cultural y se asocian con aspectos importantes de la conformación socio-política en las Tierras Bajas Mayas, entonces debemos intentar inferir sus posibles significados en términos sociales, y su asociación con otros aspectos de la cultura.

Tenemos en consideración las duras críticas que hacen algunos autores (Smith 2003; Smith y Shreiber 2006) a los acercamientos que se han hecho bajo la hipótesis del cosmograma, en donde, se alude a una falta de sistematización y rigor metodológico en el empleo de este modelo, y a la asunción especulativa, acrítica y anacrónica, de muchos aspectos relacionados con la cosmología y religión mayas, así como de su relación con el planeamiento de los centros cívico-ceremoniales. Se habla también del completo desconocimiento que realmente tenemos de

una noción urbanística “émica”, de los propios mayas acerca de la planeación y construcción de sus asentamientos. Si bien estos comentarios resultan severos y quizá no del todo ciertos, debemos siempre tener esos puntos en consideración, pues es muy fácil caer en los excesos, o como menciona Baudez (2004), en la “sobreinferencia”.

No obstante, pensamos que la posible traza urbana que hemos descrito, aún sin dejar de ser “ética”, refleja un patrón constante y significativo de muchos asentamientos en las Tierras Bajas Mayas durante los periodos Preclásico y Clásico temprano, al menos. Desde luego, no asumimos que esta refleje una estructura conceptual aislada de su entorno natural y social, ni mucho menos de otros elementos arquitectónicos, que tal vez no alcanzamos a detectar, o que van más allá del simple análisis de planos arqueológicos, los cuales, también debemos reconocer, son de calidades variables. El factor histórico desde luego, también se halla presente, pues en algunos casos hemos visto que existe la posibilidad de que las acrópolis orientales hayan sido una adición posterior al complejo Tipo E. También, sin embargo, observar este patrón desde dicha perspectiva amplia, quizá resalta la importancia del mismo y nos habla de cierta continuidad y permanencia a lo largo de siglos y regiones.

Interesante es hacer notar como se ha señalado la diferencia del carácter “público” o comunitario de las plazas que contienen Complejos del Tipo E con respecto al carácter de élite en las que se componen primordialmente por templos-pirámide y acrópolis con tumbas de ancestros reales (Aimers y Rice 2006). Si esta suposición se acerca a la verdad en sus aspectos generales, entonces los alineamientos que presentamos parecen bastante relevantes, pues quizá expresan en algún sentido una unión o lazo que proporcionaba cohesión a la sociedad. Si los distintos planos de plaza, definidos por sus constituyentes arquitectónicos, escultóricos, simbólicos y espaciales expresan diferencias de culto específicas, y por ende religiosas, entonces se revela como importante también, notar las diferencias entre los planos ellas, y como fundamental el análisis sistemático de sus constituyentes y sus posibles funciones. Repetir que las plazas funcionaban como “teatros” para representaciones rituales no sólo se vuelve insuficiente, sino incluso fútil.

Cuando miramos también a los sitios que crecieron alrededor de trazas distintas a la que comentamos, o que carecen de complejos Tipo E en lo absoluto y de arreglos triádicos, como parece ser el caso para los primeros, de regiones enteras como las Tierras Bajas Noroccidentales, o de múltiples sitios en el mismo Petén, se nos plantea en primera instancia la posibilidad de que

éstos pertenezcan a épocas distintas, aunque también, y más probable, a que sean ejemplos de la variabilidad y falta de homogeneidad de la que se habla en la civilización Maya; expresando quizá también diferencias en el ámbito ideológico, como la existencia de “órdenes” religiosas, y del lenguaje del poder político.

Sin embargo, consideramos que tales patrones, a pesar de sus cambios, múltiples formas e independencia, podrían relacionarse también con una cierta continuidad de tradiciones y concepciones muy arraigadas, que operaron de forma velada o abierta, siempre variada y entremezclada, con los órdenes social, político y religioso de los pueblos mayas y mesoamericanos en general. Esto quizá constituye parte de una “Estructura de Larga Duración”, en términos “Braudelianos”.

El problema reside en plantearnos si tales “continuidades” lo son, o si responden efectivamente a una sucesión de “tradiciones”, o si estas son relevantes incluso, para estudiar determinada época. Las críticas en contra de una noción ahistórica, llamémosle “estructural”, de las culturas mesoamericanas han sido abundantes; pues éstas son entendidas comúnmente como la falta de cambios sustanciales en las formas religiosas y socio-políticas de las mismas. Hoy en día se hace hincapié en el cambio y en las dinámicas regionales e históricas particulares.

Como última reflexión, quizá valga la pena el siguiente ejemplo que guarda algo de paralelismos con el tema tratado: Edificios como el conocido Capitolio de Washington DC, inspirados en antecedentes greco-latinos, representaron a finales del siglo XVIII y principios del XIX, la materialización y el símbolo del nuevo orden que proponían los movimientos y revoluciones burguesas de corte liberal, republicano y parlamentario, en contraposición al modelo de poder de las viejas monarquías europeas. Estructura que se vio replicada tanto arquitectónica y conceptualmente en diversos “capitolios” o congresos de los demás estados de dicha Unión, así como en las capitales de las nuevas naciones latinoamericanas al transcurrir el siglo XIX, a veces partiendo también modelos europeos, y finalizando actualmente con funciones distintas a las ideadas inicialmente.

En conclusión, y retomando la cita incluida al inicio de este capítulo, si bien nuestras interpretaciones pueden ser del todo discutibles y entrar mayormente al terreno de la especulación, pensamos que el patrón o regularidad arquitectónica y espacial observada en este trabajo difícilmente es casual, y en efecto constituye una traza fundamentada empíricamente, asociada a centros que durante el Preclásico Tardío y Clásico Temprano tuvieron una importancia

socio-política considerable. Hemos planteado en esta tesis una regularidad arquitectónica, en ocasiones tratada somera y aisladamente por otros investigadores. Queda pendiente un análisis más sistemático de aspectos tales como la metrología y orientaciones, planteados en los primeros capítulos de este trabajo, así como los que tienen que ver de manera importante con la función de los grupos o arreglos, que nos permitan generar posibles explicaciones para tales regularidades, que al parecer perduraron formalmente durante buen tiempo de las secuencias de ocupación en los sitios en los que se presenta.

Referencias.

Adams, Richard E. W.

- 1974 *Preliminary Reports on Archaeological Investigations in the Rio Bec Area, Campeche, Mexico*, Middle American Research Institute, Publication 31, Tulane University, New Orleans.
- 1981 "Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions". *Lowland Maya Settlement Patterns*. Wendy Ashmore (Editor). pp. 211-257. Albuquerque, School of American Research. University of New Mexico Press.
- 1999 *Río Azul. An Ancient Maya City*. University of Oklahoma Press, Norman.

Aimers, James J.

- 1993 *Messages from the Gods: An Hermeneutic Analysis of the Maya E-Group Complex*, Trent University, Department of Anthropology, 307 Leaves. Peterborough. M. A. Thesis.

Aimers, James J. y Prudence M. Rice

- 2006 "Astronomy, Ritual, and the Interpretation of Maya "E-Group" Architectural Assemblages", *Ancient Mesoamerica* 17 (1): 79-96.

Andrews, George F.

- 1975 *Maya Cities, Placemaking and Urbanization*. Norman: University of Oklahoma Press.

Andrews, George F.; D. Hardesty; C. Kerr; F.E. Miller y R. Mogel

- 1967 *Comalcalco, Tabasco, Mexico. An Architectonic Survey*. University of Oregon Press.

Andrews, E. Wyllys and William L. Fash (Editors)

- 2005 *Copan. The History of an Ancient Maya Kingdom*. School of American Research, Advanced Seminar Series. Santa Fe, New Mexico.

Arnauld M. Charlotte

- 2001 "La "Casa Grande": evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Posclásico", *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, pp.363-401. Andrés Ciudad Riuz, M^a Josefa Iglesias Ponce de León y M^a del Carmen Martínez Martínez (Editores). Publicaciones de la S.E.E.M. Núm. 6, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- 2002 "Arquitectura política y residencial en La Joyanca, noroccidente del Petén, Guatemala", *Mexicon*, vol. XXIV, No. 3, junio, pp. 55-62.

Ashmore, Wendy

- 1981 "Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology", *Lowland Maya Settlement Patterns*, W. Ashmore (Editor), pp. 37-69. Albuquerque: School of American Research - University of New Mexico Press.

1989 "Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns", en *Word and Image in Maya Culture. Explorations in Language, Writing and Representation*. pp. 272-286. William F. Hanks and Don S. Rice (Editors). University of Utah Press, Salt Lake City.

Ashmore, Wendy y Jeremy Sabloff

2002 "Spatial Orders in Maya Civic Plans", *Latin American Antiquity*, 13 (2): 201-215. Washington, D. C.: Society for American Archaeology (SAA).

Aveni, Anthony F., Anne S. Dowd, y Benjamin Vining.

2003 "Maya Calendar Reform? Evidence from Orientations of Specialized Architectural Assemblages". *Latin American Antiquity* 14 (2): 159-178. SAA.

Aylesworth, Grant R.

2004 "Astronomical Interpretations of Ancient Maya E-Group Architectural Complexes", *Journal of Astronomy in Culture*, No. 18, pp: 34-66. University of Texas Press.

Balanzario Granados, Sandra

2004 *Acumulaciones inusuales de materiales arqueológicos en Kohunlich, Quintana Roo, México*. Tesis de Licenciatura, ENAH, México.

Baudez, Claude-François

2004 *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-CEMCA. México.

Bauer, Jeremy R., Ángel Castillo, Daniel Leonard, Mónica Antillón, Antolín Velásquez, Jennifer M. Johnson y Joel Zovar

2005 "El pasado Preclásico y monumental de la región de Holmul: Resultados de las temporadas de campo 2003 y 2004 en Cival, Petén". *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.194-205. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Becker, Marshall Joseph

1971 *The Identification of a Second Plaza Plan at Tikal, Guatemala and Its Implications for Ancient Maya Social Complexity*. Ph.D. dissertation. University of Pennsylvania, Department of Anthropology, Philadelphia.

2004 "Maya Hierarchy as Inferred From Classic-Period Plaza Plans". *Ancient Mesoamerica* 15, pp. 127-138, Cambridge University Press.

Beetz, Carl P. y Linton Satterthwaite

1981 *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*. Pensilvania: University of Pennsylvania (University Museum, Monograph, 15).

Benavides, Antonio

1997 *Edzná: una ciudad prehispánica de Campeche*, INAH-University of Pittsburgh, México-EUA.

Beristain Bravo, Francisco

1997 “Observaciones al trabajo de fotointerpretación y mapeo del sitio Ak’al Kaan (Aguada de Las Culebras), Quintana Roo”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XLIII, pp. 179-210, Sociedad Mexicana de Antropología.

Berlin, Heinrich

1963 “The Palenque Triad”, *Journal de la Société des Americanistes*, Vol. LII, pp. 91-99, Paris.

Blom, Frans y Oliver La Farge

1926 *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*. Vol. 1, Tulane University, New Orleans.

Bullard, William R.

1960 “Maya Settlement Pattern in Northeastern Peten, Guatemala”, *American Antiquity*, Vol. 25, No. 3 (Jan., 1960), pp. 355-372. Society for American Archaeology.

1965 *Stratigraphic excavations at San Estevan, northern British Honduras*. Royal Ontario Museum, Art and Archaeology Occasional Paper 9, Univ. Of Toronto, Toronto.

Carmack, Robert M.

1981 *The Quiché Mayas of Uatatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*. University of Oklahoma Press, Oklahoma.

Carmack, Robert M. y John M. Weeks

1981 “The Archaeology and Ethnohistory of Uatatlán: A Conjunctive Approach”, *American Antiquity*, Vol. 46, No. 2, pp. 323-341. Society of American Archaeology.

Castañeda López, Carlos

2008 “Plazuelas, Guanajuato”, *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, No. 92, pp. 44-47. Editorial Raíces, México.

Ciudad Ruiz, Andrés y Ma. Josefa Iglesias Ponce de León

2001 “Un mundo ordenado: La ciudad maya antigua y el urbanismo en las sociedades antiguas”, *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, pp.11-40. Andrés Ciudad Riuz, M^a Josefa Iglesias Ponce de León y M^a del Carmen Martínez Martínez (Editores). Publicaciones de la S.E.E.M. Núm. 6, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Clark, John E.

2001 “Ciudades tempranas Olmecas”, *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, pp.183-210. Andrés Ciudad Riuz, M^a Josefa Iglesias Ponce de

León y M^a del Carmen Martínez Martínez (Editores). Publicaciones de la S.E.E.M. Núm. 6, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Cohodas, Marvin

- 1980 “Radial Pyramids and Radial-Associated Assemblages of the Central Maya Area”. *The Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 39, No. 3, pp. 208-223. Society of Architectural Historians.

Cortés de Brasdefer, Fernando

- 1984 “El registro de sitios arqueológicos en Quintana Roo”, *Boletín E.C.A.U.D.Y.*, Vol. 12, No.68, pp. 13-20. Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- 1987 *Atlas arqueológico del Estado de Quintana Roo. Universidad de Las Américas. Volumen I. Mecanoescrito.*
- 1997 “Las esculturas estucadas de Chakanbakán”, *Arqueología*, Segunda Época, No. 18, pp. 51-60. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- 2000 “Chakanbakán. Ciudad maya del territorio Cehache”. *Guardianes del Tiempo*. Adriana Velázquez Morlet (Compiladora). pp. 89-105. Universidad de Quintana Roo-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- 2002 “Kahaltun, otra ciudad maya del Bajo Petén”, *Los Investigadores de la Cultura Maya*, No. 10, Tomo I, pp. 242-247. Universidad Autónoma de Campeche
- 2005 “La construcción del Nohochbalam de Chakanbakán”, *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Vol. II, Veracruz, Oaxaca y Mayas*, pp. 865-880. Ernesto Vargas Pacheco (Editor), Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

Chase, Arlen F.

- 1990 “Maya archaeology and population estimates in the Tayasal-Paxcaman zone, Peten, Guatemala”, *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. T. Patrick Culbert and Don S. Rice (Editors), pp. 149-165. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Chase, Diane Z.

- 1990 “Invisible Maya: population history and archaeology at Santa Rita Corozal”, *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. T. Patrick Culbert, and Don S. Rice (Editors). pp. 199-213. University of New Mexico Press, Albuquerque

Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase

- 1995 “External Impetus, Internal Synthesis, and Standardization: E Group Assemblages and the Crystalization of Classic Maya Society in the Southern Lowlands”, *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to Early Classic*, Nikolai Grube (Editor) , pp. 87-101, Acta Mesoamericana No. 8, Berlin.

2006 "Before the Boom: Caracol's Preclassic Era", *Research Reports in Belizean Archaeology* 3: 41-67.

Chimalpain Cuauhtlehuanitzitn, Domingo Francisco de San Antón Muñón

1991 *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, Víctor M. Castillo (Editor), Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México.

Dávila C., Patricio

1979 "Las escaleras Jeroglíficas de Resbalón, Quintana Roo", *Memoria del Congreso Interno. Centro Regional del Sureste*. pp. 199-202. INAH.

De Vega Nova, Hortensia, Francisca Rosas Sánchez y Teresa Ontiveros Ortiz

2000 "Oxtankah. Investigación y conservación arqueológica del sitio". *Guardianes del Tiempo*. Adriana Velázquez Morlet (Compiladora). pp. 107-127. Universidad de Quintana Roo-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Demarest, Arthur

2004 *Ancient Maya. The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Case Studies in Early Societies. Cambridge University Press.

Devendahl, Kai

2005 *Las sedes del poder. Arquitectura, espacio, función y sociedad de los conjuntos palaciegos del Clásico Tardío en el Área Maya*. Tesis de doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Escalona Ramos, Alberto

1946 "Algunas ruinas prehispánicas en Quintana Roo, México", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tomo LXI, No. 3, pp. 513-628, México.

Esparza Olguín, Octavio y Vania E. Pérez Gutiérrez

2009 "Archaeological and Epigraphic Studies in Pol Box, Quintana Roo". *The PARI Journal* Vol. IX, No. 3, Winter, pp.1-16. The Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco, CA.

Estrada-Belli, Francisco

2006 "Lightning Sky, Rain, and the Maize God: Cival, Peten, Guatemala". *Ancient Mesoamerica* 17: 57-78. Cambridge University Press.

Fash, Barbara W.

2005 "Iconographic Evidence for Water Management and Social Organization at Copán", *Copán. The History of an Ancient Maya Kingdom*, pp. 103-138. E. Wyllys Andrews and William L. Fash (Editors), School of American Research Advanced Seminar Series, New Mexico.

Fialko, Vilma

1988 "Mundo Perdido, Tikal: Un ejemplo de Complejos de Conmemoración Astronómica". *Mayab*. 4:13-21. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

- 2005 “Proceso evolutivo del epicentro monumental de Naranjo, Petén”. *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 216-225. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Florescano, Enrique

- 1995 *El mito de Quetzalcóatl*, Segunda Edición, Fondo de Cultura Económica, México.

Flores Esquivel, Atasta e Ivan Šprajc

- 2008 “Reconocimiento arqueológico en el Sureste de Campeche. Contribuciones para una visión regional”, *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXXII, pp. 17-38. IIF-UNAM, México.

Forsyth, Donald W.

- 1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico, Volume 2: Ceramics*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No.46. Brigham Young University, Provo, Utah.

Fox, John W.

- 1977 “Quiché expansion processes: differential ecological growth bases within an archaic state”, *Archaeology and Ethnohistory of the Central Quiche*. Dwight T. Wallace and Robert M. Carmack, (Editors), pp. 82-97, Publication 1, State University of New York at Albany, Institute for Mesoamerican Studies, Albany.

Freidel, David A.

- 1986 *Yaxuná Archaeological Survey. A Report of the 1986 Field Season*. Report submitted to the Committee for Research and Exploration, National Geographic Society, Washington, D.C. <http://www.famsi.org/research/freidel/1986Freidel.pdf>

Fry, Robert E.

- 1969 *Ceramics and Settlement in the Periphery of Tikal, Guatemala*. Ph. D. Dissertation, University of Arizona.
- 1987 “The Ceramic Sequence of south-Central Quintana Roo, Mexico”. *Maya Ceramics. Papers From the 1985 Maya Ceramic Conference. Part I*. Prudence M. Rice and Robert Sharer (Editors). British Archaeological Reports-International Series 345, Oxford, England.

Galindo Trejo, Jesús

- 2000 “La significación calendárico-astronómica de la arquitectura maya”, *Arquitectura e ideología de los antiguos mayas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (Editora), pp. 231-251. CONACULTA-INAH.

Gámez, Laura Lucía

- 2004 “El Complejo de La Pirámide de la Escalinata Jeroglífica de Naranjo”. *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J.P. Laporte, B.

Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.562-569. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

García Cook, Ángel

1981 “The historical importance of Tlaxcala in the cultural development of the central Highlands”. *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Volume 1, Archaeology*, pp. 244–276. Victoria R. Bricker and Jeremy A. Sabloff (Editors), University of Texas Press, Austin.

Gann, Thomas W.

1926 *Ancient Cities and Modern Tribes: Exploration and Adventure in Maya Lands*. Benjamin Blom, INC. Publishers, New York, 1972 Edition.

1927 *Maya Cities. A Record of Exploration and Adventure in Middle America*. Duckworth, London, W.C.

García Cruz, Florentino

2001a “La gradería de la Estructura 424”, en *Exploraciones arqueológicas en Edzna, Campeche*, pp.11-32. Vicente Suárez Aguilar (Coordinador), Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche, UAC.

2001b “Arquitectura Petén en Edzná, Campeche. Temporada de campo 1987”, en *Exploraciones arqueológicas en Edzna, Campeche*, pp. 113-126. Vicente Suárez Aguilar (Coordinador), Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche, UAC.

Golden, Charles and Andrew Scherer

2006 “Border Problems: Recent Archaeological Research along The Usumacinta River”, *ThePARI Journal*, Volume VII, No. 2, Fall, pp. 1-16. The Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, CA.

González Abraham, Antalia, Birgit Schmook y Sophie Calmé

2007 “Distribución espacio-temporal de las actividades extractivas en los bosques del ejido Caoba, Quintana Roo”, *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, Núm. 62, pp. 69-86. UNAM, México.

Graham, Ian

1967 *Archaeological Explorations in El Petén, Guatemala*. Middle American Research Institute, Publication 33, Tulane University, New Orleans.

Grube, Nikolai

2004 “Ciudades perdidas mayas”, *Arqueología Mexicana*, XII (67): 32-37. Ed. Raíces, México.

2005 “Toponyms, Emblem Glyphs, and the Political Geography of Southern Campeche”. En *Anthropological Notebooks, Year XI, Contributions to Maya Archaeology*, pp. 87-100 Slovene Anthropological Society, Ljubljana.

- 2008 “8. Monumentos esculpidos: epigrafía e iconografía”. *Reconocimiento arqueológico en el sureste del Estado de Campeche, México: 1996-2005*, pp. 177-231. Paris Monographs in American Archaeology 19, BAR International Series 1742. Archaeopress, Oxford, England.

Guderjan, Thomas

- 1991 *Maya Settlement in Northwestern Belize. The 1988 and 1990 Seasons of the Rio Bravo Archaeological Project*. Thomas Guderjan (Editor). Maya Research Program and Labyrinthos.
- 2002 “Relocating Chocoha”, *Mexicon. Journal of Mesoamerican studies*. Vol. XXIV, No. 5, pp. 88-89.
- 2004 “Public Architecture, Ritual, and Temporal Dynamics at the Maya Center of Blue Creek, Belize”. *Ancient Mesoamerica*, 15: 235–250. Cambridge University Press.

Guillemin, George F.

- 1977 “Urbanism and Hierarchy at Iximché”, *Social Process in Maya Prehistory*, Norman Hammond (Editor), pp. 227-264. Academic Press, New York.

Hammond, Norman (Editor)

- 1973 *Archaeology in Northern Belize, British Museum- Cambridge University Corozal Project: 1973 Interim Report*. Manuscript, Cambridge University.
- 1975a *Archaeology in Northern Belize, British Museum- Cambridge University Corozal Project: 1974-1975 Interim Report*. Manuscript, Cambridge University.

Hammond, Norman

- 1975b “Maya Settlement Hierarchy in Northern Belize”, *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, No. 27, pp. 40-55. University of California, Berkeley.
- 1981 “Settlement Patterns in Belize”, *Lowland Maya Settlement Patterns*, W. Ashmore (Editor), pp. 157-186. Albuquerque: School of American Research - University of New Mexico Press.

Hansen, Richard D.

- 1990 *Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Peten, Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 62, Brigham Young University, Provo, Utah.
- 1998 “Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Maya Architecture”, *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. pp. 49-122. Stephen D. Houston (Editor). Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington DC.

Hansen, Richard D., Edgar Suyuc Ley, Carlos Morales Aguilar, Thomas P. Schreiner, Abel Morales López, Enrique Hernández y Douglas Mauricio

- 2007 “La Cuenca Mirador: Avances de la investigación y conservación del Estado Kan en los periodos Preclásicos y Clásicos”. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 419-431. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Harrison, Peter D.

- 1973 “Precolumbian Settlement Distributions and External Relationships in southern Quintana Roo. Part 1: Architecture”, *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, Vol. 1, pp. 479-486. Rome: The Congress.
- 1981 “Some Aspects of Preconquest Settlement in Southern Quintana Roo, Mexico”, *Lowland Maya Settlement Patterns*, W. Ashmore (Editor), pp. 259-286. Albuquerque: School of American Research - University of New Mexico Press.
- 1993 “Aspects of water management in the Southern Maya lowlands”, *Economic Aspects of Water Management in the Prehispanic World*. Vernon Scarborough and Barry L. Isaac (Editors), pp.71-119. JAI Press, Greenwich.

Harrison, Peter D. y B.L. Turner

- 1978 *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1983 *Pultrouser Swamp, Ancient Maya Habitat, Agriculture and Settlement in Northern Belize*, University of Texas Press, Austin.

Haviland, William A.

- 1963 *Excavation of Small Structures in the Northeast Quadrant of Tikal, Guatemala*, Ph.D. Dissertation, University of Pennsylvania.

Hermes, Bernard

- 2001 “La secuencia de ocupación prehispánica en el área de la laguna Yaxha, Petén: Una síntesis”. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo), pp.151-177. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Hester, Thomas R. Harry J. Shafer and Thena Berry

- 1991 “Technological and Comparative Analyses of the Chipped Stone Artifacts from El Pozito, Belize”, *Selected Papers from the Second Maya Lithic Conference*, pp. 67-83. Thomas R. Hester and Larry J. Shafer (Editors), Monographs in World Archaeology No. 1, Prehistory Press.

Hirth, Kenneth G. y Ann Cyphers Guillén

- 1988 *Tiempo y Asentamiento en Xochicalco*, Arqueología, Serie Monografías: 1, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

Hodder, Ian

1994 *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Crítica/ Arqueología, 2º Edición, Barcelona, España.

Houk, Brett A.

2003 “The Ties that Bind: Site Planning in the Three Rivers Region”, *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya: The Three Rivers Region of the East-Central Yucatán Peninsula*, pp. 52-63, Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr. y Nicholas Dunning (Eds.). Tucson: The University of Arizona Press.

Houston D., Stephen

1998 “Introduction”, *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. pp. 1-4. Stephen D. Houston (Editor). Dumbarton Oaks, Research Library and Collection, Washington DC.

Howell, Wayne K.

1989 “Excavations in the Danta Complex at El Mirador, Petén, Guatemala”. *Excavations at El Mirador, Petén, Guatemala: The Danta and Monos Complexes*. El Mirador Series Part 2, Papers of the New World Archaeological Foundation Vol.60. Brigham Young University, Provo.

Kelley, David H.

1965 “The Birth of the Gods at Palenque”, *Estudios de Cultura Maya*, No. 5, pp. 93-134, CEM-UNAM, México.

Laporte, Juan Pedro

1997 “Exploración y restauración en la Gran Pirámide de Mundo Perdido, Tikal (Estructura 5C-54)”. *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.332-359. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2005 “Exploración y restauración en la Plataforma Este de Mundo Perdido, Tikal (Estructuras 5D-83 a 5D-89)”. *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.147-193. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Laporte, Juan Pedro y Vilma Fialko

1993 “El Preclásico de Mundo Perdido: Algunos aportes sobre los orígenes de Tikal”. *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*, Juan Pedro Laporte y Juan Antonio Valdés (eds.), pp. 9-38, IIA-UNAM, México.

Liendo Stuardo, Rodrigo

2003 “Access Patterns in Maya Royal Precincts”. *Palaces and Elite Residences. An Interdisciplinary Approach*. pp. 184-203. Jessica Joyce Christie (Editor), University of Texas Press.

2004 *Informe final del Proyecto Integración Política en el Señorío de Palenque. Temporadas 2001-2003*. 2 volúmenes. IIA-UNAM.

2005 “An Archaeological Study of Settlement Distribution in the Palenque Area, Chiapas, Mexico”. *Anthropological Notebooks*, No. 11, Slovene Anthropological Society, pp. 31-42. Ivan Šprajc (Editor). Ljubljana, Eslovenia.

Liendo Stuardo, Rodrigo, Arnoldo González Cruz y Roberto López Bravo

1999 *Integración Política en la región de Palenque*, Proyecto presentado al Consejo de Arqueología, mecanuscrito.

Lizardi Ramos, César

1939 “Exploraciones arqueológicas en Quintana Roo”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo 3, No. 1, pp. 46-53. México.

López Camacho, Javier

2006 “Consideraciones sobre ciertos elementos arqueológicos y su organización en algunos sitios del sur de Quintana Roo”. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.1058-1070. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

López Camacho, Javier y Kenichiro Tsukamoto

2003 “Levantamiento topográfico en El Resbalón, Quintana Roo, México”. *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (editores), pp.959-970. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lounsbury, Floyd G.

1985 “The Identities of the Mythological Figures in the Cross Group Inscriptions of Palenque”, *Fourth Palenque Round Table. 1980*, Vol. VI, pp. 45-58. E. P. Benson (Editor), the Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Lundell, Cyrus L.

1933 “Archaeological Discoveries in the Maya Area”, *Proceedings American Philosophical Society*, pp. 147-179, Vol. LXXII, No. 3. Philadelphia.

Marcus, Joyce

1992 *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton University Press, New Jersey.

M.A.R.I.

1940 Map of Archaeological Sites in the Maya Area, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

Martin, Simon

- 2005 “De Serpientes y Murciélagos: Identidades cambiantes en Calakmul”. *PARI Journal*, 6 (2), pp. 5-13. en: www.mesoweb.com/pari/publications/journal/602/DeSerpientes.pdf. Preolumbian Art Research Institute.

Martin, Simon y Nikolai Grube

- 2002 *Crónica de los Reyes y Reinas Mayas. La Primera Historia de las Dinastías Mayas*, Ed. Planeta, México.

Martínez H., Gustavo

- 1994 “Algunos aspectos arquitectónicos respecto a la Estructura 59 de Nakbe.” En *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.240-252. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Mendoza, Pedro Macario, Silvia A. Torres Pech y Edgar F. Cabrera Cano

- 1998 “Estructura y Composición de una Comunidad con *Pinus caribaea* var. *Hondurensis* (Sénecl.) Barr. y Golf., en el Estado de Quintana Roo, México”, *Caribbean Journal of Science*, Vol. 34, No. 1-2, pp. 50-57, College of Arts and Sciences, University of Puerto Rico, Mayagüez.

Merwin, Raymond

- 1913 *The Ruins of the Southern Part of the Peninsula of Yucatan, With Special Reference to Their Place in the Maya Area*. Ph D. Thesis. University of Harvard.

Michelet, Dominique y Pierre Becquelin

- 2001 “De Río Bec a Dzibilchaltún: Interrogantes acerca de la ciudad maya clásica desde la perspectiva del Yucatán Central y Septentrional”, *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, pp.211-251. Andrés Ciudad Riuz, M^a Josefa Iglesias Ponce de León y M^a del Carmen Martínez Martínez (Editores). Publicaciones de la S.E.E.M. Núm. 6, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Montmollin, Olivier De

- 1995 *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*. Prehistory Press: Madison, Wisconsin.

Morley, Sylvanus

- 1946 *The Ancient Maya*, Standford University Press, Standford.

Müller, Florencia

- 1959 *Atlas Arqueológico de la República Mexicana, vol. 1: Quintana Roo*. INAH-SEP, México.

- 1960 *Atlas Arqueológico de la República Mexicana, vol. 2: Campeche*. INAH-SEP, México.

Nalda H., Enrique

- 1989 “Reflexiones sobre el patrón de asentamiento prehispánico en el Sur de Quintana Roo”, *Boletín de la E.C.A.U.D.Y.*, Vol. 17, No. 97, pp. 3-27. Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- 1998 “La arqueología del Sur de Quintana Roo: Los problemas por resolver y los enfoques por adoptar”, *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, (9-15 julio de 1995), pp. 743-751. UNAM.
- 2000 “Dzibanché. Un primer acercamiento a su complejidad”, *Guardianes del Tiempo*. Adriana Velázquez Morlet (Compiladora). pp. 37-71. Universidad de Quintana Roo-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- 2004 *Kohunlich. Emplazamiento y desarrollo histórico*. Colección Científica 463, Serie Arqueología, INAH.
- 2008 “La arqueología de Guanajuato. Trabajos recientes”, *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, No. 92, pp. 38-43. Editorial Raíces, México.

Nalda, Enrique y Sandra Balanzario

- 2005 “Kohunlich y Dzibanché. Los últimos años de investigación”, *Arqueología Mexicana*, No. 76, pp. 42-47. Editorial Raíces, México.

Nalda, Enrique, Luz Evelia Campaña y Javier López Camacho

- 1994 “Sur de Quintana Roo. Dzibanché y Kinichná”, *Arqueología Mexicana*, Vol. II, No. 10, pp. 14-19. Editorial Raíces, México.

Nalda, Enrique y Luz Evelia Campaña V.

- 1998 “Dzibanché: una alternativa de interpretación del patrón de asentamiento del sur de Quintana Roo”, *Modelos de entidades políticas mayas. Primer Seminario de Mesas Redondas de Palenque*, Silvia Trejo (Editora), pp. 35-56, CONACULTA-INAH.

Nalda, Enrique y Javier López Camacho

- 1995 “Investigaciones arqueológicas en el sur de Quintana Roo”, *Arqueología Mexicana*, Vol. III, No. 14, pp. 12-25. Editorial Raíces, México.

Nalda, Enrique y Adriana Velázquez Morlet

- 2000 “Kohunlich. Mitos y reflexiones sobre su historia prehispánica”. En *Guardianes del Tiempo*. Adriana Velázquez Morlet (Compiladora), pp. 15-35. Universidad de Quintana Roo-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Nalda, Enrique y Sandra Balanzario G.

- 2005 “Kohunlich y Dzibanché. Los últimos años de investigación”, *Arqueología Mexicana*, Vol. XIII, No. 76, pp. 42-47. Editorial Raíces, México.

Neivens, Mary B.

- 1976 "El Pozito. A Late Classic Site. *Recent Archaeology in Belize*, Occasional Publications 3. R. Buhler (Editor), pp. 53-63. Belize Institute for Social Research and Action.

Nondédéo, Philippe

- 1999 "Reconocimiento arqueológico en el Sureste de Campeche: resultados preliminares de las Temporadas 1997-1998", *Los Investigadores de la Cultura Maya* 7, Tomo I, Universidad Autónoma de Campeche.

- 2003 *L'évolution des sites mayas du sud de l'Etat du Campeche, Mexique*. British Archaeological Reports (BAR), International Series 1171. Oxford, England.

Noriega, Raúl y Oscar Quintana

- 2004 "Naranja, su arquitectura y distribución espacial". *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.557-561. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Obregón Rodríguez, Ma. Concepción

- 2001 "La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza", *Historia Antigua de México, Volumen III: El Horizonte Posclásico*, pp.277-318. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coordinadores), INAH-UNAM-Porrúa, México.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas

- 1986 "Informe del Reconocimiento Arqueológico Realizado en la Cuenca del Río Candelaria, Campeche", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XVI, IIF-UNAM, México.

Pendergast, David M.

- 1981 "Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980", *Journal of Field Archaeology* 8(1):29-53.

Perigny, Maurice De

- 1908 "Yucatán Inconnu", *Journal de la Société des Americanistes*, V. pp. 67-84. Société des Americanistes, Paris.

Perales, Rebeca y Jacobo Mugarte

- 1995 "Arqueología de superficie en Santa Elena, Tabasco", en *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área Maya*, Ernesto Vargas (compilador), IIA-UNAM, México.

Potter, David F.

- 1977 *Maya Architecture of the Central Yucatan Peninsula, Mexico*, Publication 44, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans. National Geographic Society-Tulane University Program of Research in Campeche.

Prem, Hans

- 1998 “Modelos de entidades políticas. Una síntesis”, *Modelos de entidades políticas mayas. Primer Seminario de Mesas Redondas de Palenque*, Silvia Trejo (Editora), pp. 17-32, CONACULTA-INAH.

Pyburn, K. Anne

- 1989 *Prehistoric Maya Community and Settlement at Nohmul, Belize*, British Archaeological Reports, International Series 509, Oxford, England.

Rattray, Evelyn Childs

- 1987 “Introducción”, *Teotihuacan. Nuevos datos, Nuevas síntesis, Nuevos problemas*, Emily McClung de Tapia, Evelyn Childs Rattray (Editoras), pp. 9-55, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Raynaud, Georges, Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza (Editores)

- 1993 *Anales de los Xahil*, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 61, Segunda Edición, UNAM.

Raynaud, Georges, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias (Editores)

- 1993 *El libro del consejo (Popol Vuh)*, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 1, Quinta Edición, UNAM.

Recinos, Adrián (Editor)

- 1960 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Colección Popular, No. 11, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México.

Reese, Kathryn V.

- 1996 *The Narratives of Power: Late Formative Public Architecture and Civic Center Design at Cerros, Belize*. Ph. D. Thesis. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

Robichaux, Hubert R.

- 2003 “Aspectos de la organización de asentamiento de los mayas antiguos en la región de los Tres Ríos en Guatemala Noreste y Belice Noroeste: una vista de la tercera fila de la jerarquía de asentamiento”. *Los Investigadores de la Cultura Maya 11, Tomo I*, pp. 169-179, Universidad Autónoma de Campeche.

Rodríguez Campero, Omar

- 2008 *La Arquitectura Petén en Calakmul: Una Comparación Regional*. Reporte en línea para FAMSI, en: <http://www.famsi.org/reports/02070es/index.html>.

Romero R., María Eugenia

- 2000 “Chacchoben. Un sitio Clásico temprano en la Región de los Lagos”, En *Guardianes del Tiempo*. Adriana Velázquez Morlet (Compiladora), pp. 73-87. Universidad de Quintana Roo-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rosal, Marco Antonio, Juan Antonio Valdés y Juan Pedro Laporte

1993 “Nuevas exploraciones en el Grupo E. Uaxactún”. *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*, Juan Pedro Laporte y Juan Antonio Valdés (Editores), pp. 70-91, IIA-UNAM, México.

Rosenswig, Robert M. and Douglas J. Kennett

2008 “Reassessing San Estevan’s Role In The Late Formative Political Geography Of Northern Belize”, *Latin American Antiquity* 19(2), pp. 123–145. Society for American Archaeology.

Ruppert, Karl

1940 “A Special Assemblage of Maya Structures”. *The Maya and Their Neighbours*. pp. 222-231. D. Appleton Century Company, New York-London.

Ruppert, Karl and John H. Denison, Jr.

1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*. Publication 543, Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

Sanders, William T. y Susan Toby Evans

2006 “Rulership and Palaces at Teotihuacan”, *Palaces and Power in the Americas*, Jessica Christie and Patricia Sarro (Editors), pp. 256-284. University of Texas Press, Austin.

Sapper, Karl

1894 *Informe particular sobre los indios independientes de Yucatán*, texto inédito, 1894. En: <http://www.wayeb.org/download/resources/sapper01.pdf>

Segovia Pinto, Víctor

1969 “Kohunlich”, *Boletín INAH*, No. 37, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Serra Puche, Mari Carmen y Beatriz Palavicini

1996 “Xochitécatl, Tlaxcala, en el periodo Formativo (800 a.C.-100 d.C.)”, *Arqueología, Revista de la coordinación Nacional de Arqueología del INAH*. No. 16, julio-diciembre, INAH. pp. 43-57.

Serra Puche, Mari Carmen y Carlos Lazcano Arce

1997 “Xochitécatl-Cacaxtla en el periodo Epiclásico (650-950 d.C.)”, *Arqueología, Revista de la coordinación Nacional de Arqueología del INAH*. No. 18, julio-diciembre, INAH. pp. 85-102.

Schele, Linda and David Freidel

1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow and Company, New York.

Schele, Linda y Peter Mathews

1998 *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*, Scribner, New York.

Sharer, Robert J.

1998 *La Civilización Maya*. Fondo de Cultura Económica, 3º Ed. México.

Sidrys, Raymond

1983 *Archaeological Excavations in northern Belize, Central America*, Monograph No. 17. University of California, Los Angeles, Institute of Archaeology. 4. Los Angeles.

Smith, Michael E.

2003 “Can We Read Cosmology in ancient Maya City Plans? Comments on Ashmore and Sabloff”. *Latin American Antiquity*, 14(2), pp. 221-228. Society for American Archaeology.

2007 “Form and Meaning in the Earliest Cities: A New Approach to Ancient Urban Planning”. *Journal of Planning History*, Vol. 6, No. 1, pp. 3-47, SAGE.

2008 “City Planning: Aztec City Planning”, *Encyclopaedia of the History of science, Technology, and Medicine in Non-Western Cultures*, Vol. 1, A-K. pp. 577-587. Helaine Selin (Editor), Springer.

Smith, Michael E. and Katharina J. Schreiber

2006 “New World States and Empires: Politics, Religion, and Urbanism”, *Journal of archaeological Research*, Vol. 14, No. 1, pp. 1-52, Springer Science+Business Media.

Šprajc, Ivan

2001 *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánica del centro de México*, Colección Científica, No. 427. INAH.

2002 “Maya Sites and Monuments in SE Campeche, Mexico”, *Journal of Field Archaeology*, 29 (3-4): 385-407.

2004 *Reconocimiento arqueológico en el sur de Campeche: informe de la temporada 2004*, con la colaboración de Atasta Flores Esquivel, María Isabel García López y Nikolai Grube (ms.). México: INAH, Archivo Técnico.

2008 *Reconocimiento arqueológico en el sureste del Estado de Campeche, México: 1996-2005*, Paris Monographs in American Archaeology 19, BAR International Series 1742. Archaeopress, Oxford, England.

Šprajc, Ivan, Florentino García Cruz y Heber Ojeda Mas

1997 “Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche”, *Arqueología, Revista de la coordinación Nacional de Arqueología del INAH*. No. 18, julio-diciembre, INAH. pp. 29-49.

Šprajc, Ivan y Atasta Flores Esquivel

2008 “Descripción de los sitios”, *Reconocimiento arqueológico en el sureste del Estado de Campeche, México: 1996-2005*, pp. 23-124. Paris Monographs in American Archaeology 19, BAR International Series 1742. Archaeopress: Oxford, England.

Sterpone, Osvaldo J.

- 2007 *Tollan a 65 años de Jorge R. Acosta*, Patrimonio Cultural Hidalguense 6. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Taladoire, Éric

- 1995 “Maurice De Perigny, archéologue ou explorateur?”, *Journal de la Société des Américanistes*, No. 81, pp. 243-252, Société des Américanistes, Paris.

Thompson, Eric J.

- 1931 *Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras*, Field Museum of Natural History, Publication 301, Anthropological Series Vol. XVII, No. 3, Chicago, USA.
- 1939 *Excavations at San Jose, British Honduras*. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 506, Washington DC.
- 1984 *Historia y religión de los mayas*, Colección Nuestra América, No. 7, sexta edición. Editorial Siglo XXI, México.

Turner, Sue Ellen, Norman Turner, and Richard E. Adams

- 1981 “Volumetric Assesment, Rank Ordering, and Maya Civic Centres”. *Lowland Maya Settlement Patterns*. W. Ashmore (Editor), pp. 71-88, Albuquerque: School of American Research-University of New Mexico Press. Santa Fe, New Mexico.

Valdéz, Juan Antonio

- 1986 “Uaxactún: Recientes Investigaciones”. *Mexicon. Journal of Mesoamerican Studies*, No. 8 (6): 125-128.

Vargas Pacheco, Ernesto

- 2001 *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis anticipando el futuro*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Vargas Pacheco, Ernesto y Kimiyo Teramoto

- 1996 “Las ruinas arqueológicas de El Tigre, Campeche: ¿Itzamkanac?”. *Mayab*, No. 10, pp. 33-45. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Vargas Pacheco, Ernesto y Angélica Delgado Salgado

- 2003 “La Estructura 1 (o de Los Mascarones). El Tigre, Campeche: Reconstrucción hipotética”. *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp. 982-993. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Velásquez García Erik

- 2005 “The Captives of Dzibanche”, *The PARI Journal*, vol. VI, No. 2. pp. 1-4. The Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco CA.

- 2008 “Los posibles alcances territoriales de la influencia política de Dzibanché durante el Clásico Temprano. Nuevas alternativas para interpretar las menciones históricas sobre la identidad política de Kan”. En *El Territorio Maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*. Rodrigo Liendo (Coordinador), INAH.

Villamil, Laura and Jason Sherman

- 2005 “Investigating Urban Diversity in South-Central Quintana Roo”. *Quintana Roo Archaeology*, pp. 197-213. Justine Shaw and Jennifer P. Mathews (Editors), University of Arizona Press, Tucson.

Vogt, Evon Z.

- 1973 *Los Zinacantecos: un grupo maya en el siglo XX*. SepSetentas No. 69. Secretaría de Educación Pública, México.

Webster, David

- 1998 “Classic Maya Architecture: Implications and Comparisons”. *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. pp. 5-48. Stephen D. Houston (Editor). Dumbarton Oaks, Research Library and Collection, Washington DC.

Webster, David y William Sanders

- 2001 “La Antigua Ciudad Mesoamericana: Teoría y Concepto”, *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, pp.43-64. Andrés Ciudad Riuz, M^a Josefa Iglesias Ponce de León y M^a del Carmen Martínez Martínez (Editores). Publicaciones de la S.E.E.M. Núm. 6, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Willey, Gordon R.

- 1975 *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 13. Harvard University, Cambridge.

Willey, Gordon R., William R. Bullard Jr., John B. Glass and James C. Gifford

- 1965 *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 54, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.